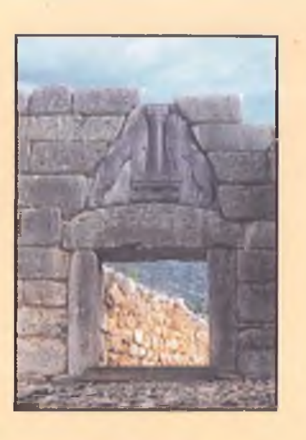
Elizabeth French

Micenas
Capital de Agamenón



bellaterra arqueología

Acceso Abierto



En portada: la Puerta de los Leones de Micenas. Sobre ella: máscara funeraria de oro, posiblemente de Agamenón, de las tumbas de pozo (*ca.* 1500 a.C.).

La ciudadela de Micenas, perf

Homero, dominaba la extensa

Peloponeso, y desde lo alto de la fortaleza, en el palacio real, se divisaban los fuegos y señales que trajeron la noticia de la captura de Troya. La ciudad se convirtió durante los siglos XIV-XIII a.C. en uno de los centros políticos más poderosos del Mediterráneo. La leyenda sitúa en ella la sede del rey Agamenón, el príncipe que lideró la confederación de monarcas contra Troya, junto con su hermano Menelao de Esparta y los reyes de Pylos y Creta. Descubierta por Heinrich Schliemann en 1874, en sus ruinas se han realizado numerosas excavaciones, entre las que destacan las de la propia autora en la década de los 90.

Este libro es una síntesis actualizada de la arqueología de Micenas, en la que se abordan con nueva documentación las dos cuestiones que se han debatido desde los tiempos de Schliemann: los orígenes de la civilización micénica y el colapso y destrucción de la ciudad hacia el 1200 a.C. El análisis pormenorizado de las célebres tumbas de pozo, o Círculos A y B de Micenas, permite definir la existencia de un período Prepalacial (1670-1450 a.C), durante el cual habría emergido en el Peloponeso una poderosa élite guerrera, reafirmada gracias al declive del mundo minoico y, sobre todo, a sus relaciones de ultramar con Egipto, Levante, el sur de Italia y Centroeuropa. La autora describe también la secuencia urbanística de la ciudad, la construcción de las murallas y de la Puerta de los Leones, las tumbas monumentales de falsa cúpula y las sucesivas destrucciones de la ciudad.

edicions bellate

Elizabeth B. French vive actualmente retirada en Cambridge. Fue directora de la Escuela Británica de Atenas (1989-1994) y profesora de la Universidad de Manchester hasta 1998. Ha participado en numerosas excavaciones en Micenas: en los años 30, a muy temprana edad, junto con su padre, Alan J. Wace; en los años 50; y, entre 1962 y 1969, en las excavaciones helenobritánicas dirigidas por G.E. Mylonas y lord William Taylour. En los últimos años ha dirigido el Proyecto Micenas, cuyos principales resultados se han publicado en el *Mycenae Atlas* (2002). Entre sus obras destacan *LH III A pottery from Mycenae* (1964-1969), *Pottery from LH III B destruction contexts at Mycenae* (1967) y *Cult places at Mycenae* (1997).

Colección dirigida por M.ª Eugenia Aubet

Elizabeth French

MICENAS
CAPITAL DE AGAMENÓN



Para todos los que me han ayudado
y acompañado en mis estancias en Micenas

Título original: *Mycenae. Agamemnon's capital.* Publicado por Tempus Publishing Ltd.

Traducción de: María José Aubet

Diseño de la cubierta: Joaquín Monclús

Coordinación editorial: Mari Paz Ortuño




Impreso en España
Printed in Spain

ISBN: 84-7290-284-6
Depósito Legal: B. 17.989-2005

Impreso en Hurope, S.L., Lima, 3 bis. 08030 Barcelona.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Han pasado más de 60 años desde la primera vez que vi Micenas. Estuve «activamente presente» en las excavaciones de 1939 y, excepto en 1964, he participado en todas las excavaciones posteriores realizadas en el yacimiento y patrocinadas por los británicos, primero como supervisora de las excavaciones en el Edificio de la Terraza Ciclópea, en la Casa de las Esfinges y en el Anexo de la Casa Sur, y, más tarde, como supervisora de la cerámica, restauradora, ayudante de fotógrafo y factótum general durante las tres últimas campañas en el área de las Casas de la Ciudadela. Desde 1970 hemos pasado casi todos los veranos primero en Navplion y, más recientemente, en la propia Micenas preparando el material para su publicación, trabajo todavía en curso. Con Ken Wardle editamos la serie de fascículos titulada *Well Built Mycenae* dedicada a la excavación del área de las Casas de la Ciudadela. Esta excavación, al igual que la del Círculo Funerario B, resultó ser especialmente importante, ya que supuso una oportunidad única para investigar y clarificar puntos que habían quedado oscuros en las anteriores excavaciones de estructuras similares. El área de las Casas de la Ciudadela era la última zona intacta del interior de la ciudadela y los resultados obtenidos nos han permitido revisar gran parte del trabajo de Schliemann y Tsountas en la acrópolis. El texto que presentamos a continuación constituye el primer intento de exponer, confío que de un modo comprensible, estos nuevos análisis.

Se ofrece una bibliografía básica. Las referencias relativas a cuanto se halla fuera de la ciudadela se pueden encontrar en French y Iakovides (2003) y las referidas al interior de la ciudadela, en Iakovides (1983). Para quienes escriben ensayos y manuales, también se citan obras generales y específicas clave. Para los escasos temas realmente polémicos, he incluido referencias concretas, sobre todo para que los colegas conozcan la evidencia que he utilizado; no hay nada peor que un punto dudoso sin despejar. Cuando se trata solamente

Fecha +/–	Período y acontecimientos externos	Principales acontecimientos en Micenas	Correlaciones
2000	Inicio del Heládico medio		
		[Palacio I]	
1675-1550		Círculo Funerario B	
1610-1490		Círculo Funerario A	E
			D tras 1577
1600	Inicio del Heládico reciente (HR)		
	PREPALACIAL		
1525	Erupción de Tera		
1525-1450	HR IIA	Tumbas de *tholos* y de cámara arcaicas	E
		[Palacio II]	
1450-1410	HR IIB	[Palacio III]	
1410-1370	HR IIIA1: PALACIAL		
		Construcción del Tesoro de Atreo	
1370-1300	HR IIIA2		
	Cerámica micénica en Tell el Amarna		E
	Pecio de Uluburun		E, D 1324
		Primera muralla	
		Palacio IV	
		Construcción de la Tumba de Clitemnestra	
1300-1230	HR IIIB1	Edificio del asentamiento extensivo	
		Extensión oeste de la muralla	
1230		CATÁSTROFE ¿terremoto?	
1230-1210	HR IIIB2	Palacio V	
1210-1180	HR IIIB/C	Extensión noreste de la muralla	
1200		DESTRUCCIÓN básicamente por incendios	
	POSPALACIAL		
1180	HR IIIC	Reconstrucción de algunas áreas, ¿Palacio VI?	
		DESTRUCCIÓN ¿terremoto?	
		Plataforma funeraria de Khaniá	
		DESTRUCCIÓN por fuego	

CUADRO 1. Cuadro cronológico (revisado el 9/03). Las letras de la columna de la derecha indican correlaciones con Egipto (E) y con la dendrocronología (D).

de mi opinión personal, he procurado dejarlo bien claro, pero en más de una ocasión he sido incapaz de recordar la lógica subyacente a mis propias ideas. He repasado el libro minuciosamente con Kim Shelton, cuya disposición a encontrar excesivas algunas de mis ideas ha aportado mucho al libro. Pero Kim no es responsable del resultado, aunque creo que en buena medida está de acuerdo con el contenido final. También he sondeado las ideas de otros colegas, sobre todo las de Ken y Diana Wardle, en general; de Imma Kilian-Dirlmeir sobre las tumbas de pozo, la tumba de Vafio y otras muchas cosas; de Joseph Maran sobre los palacios de la Argólida de todos los períodos; de John Killen sobre el Lineal B; de Jacke Phillips sobre los temas egipcios; y de Gunnel Ekroth sobre la Micenas tardía. Otros, como sir John Boardman, han tenido la amabilidad de contestar a preguntas concretas. He «saqueado» sin vergüenza los trabajos en curso de los autores de *Well Built Mycenae* y de varios doctorandos que me han consultado. Debo mi conocimiento de los problemas y de las cuestiones no clarificadas a las preguntas de los estudiantes y, especialmente, a los jóvenes arqueólogos que trabajan sin descanso en el nuevo museo de Micenas. Muchas ilustraciones, basadas en trabajos anteriores, han sido dibujadas ex profeso por Sibby Postgate incorporando nuevas sugerencias. La preparación de las fotografías, procedentes en su mayoría del Archivo I de Micenas, se deben al talento de Graham Norrie del Departamento de Historia Antigua y Arqueología de Birmingham. He querido mencionar la fuente de todas las ilustraciones, pero algunas siguen sin conocerse.

He incorporado un glosario a petición de un amigo que ha seleccionado las palabras que se debían incluir. Pido disculpas si hemos olvidado algunos términos difíciles.

Me he atenido a los nombres más o menos convencionales de los distintos períodos, no sólo porque son los que primero me han venido a la cabeza sino también porque son los que manejan casi todos los museos, desde Grecia al Museo Británico. También la cronología es convencional, de alguna manera para mi propia sorpresa. También soy perfectamente consciente de que los pinos piñoneros y los núcleos de hielo inducen a revisar al alza la fecha de la erupción de Tera que destruyó Acrotiri, contemporánea del Círculo Funerario A. Sin embargo, la evidencia de Egipto presentada por Jacke Phillips en el Seminario Micénico de Londres en 1998 puso de manifiesto la incongruencia de esta evidencia con las correlaciones egipcias, muchas de las cuales se han determinado en función de la duración absoluta de los años de reinado. Esto sigue siendo válido (y fue contrastado de nuevo en agosto de 2001) pese a algunas publicaciones recientes. El cuadro 1 presenta las grandes líneas de lo que hoy sabemos con absoluta certeza. Los últimos trabajos dendrocronológicos con materiales de la propia Micenas no aportan gran cosa, aunque agradezco a Peter Kuniholme y a sus ayudantes las respuestas a mis preguntas.

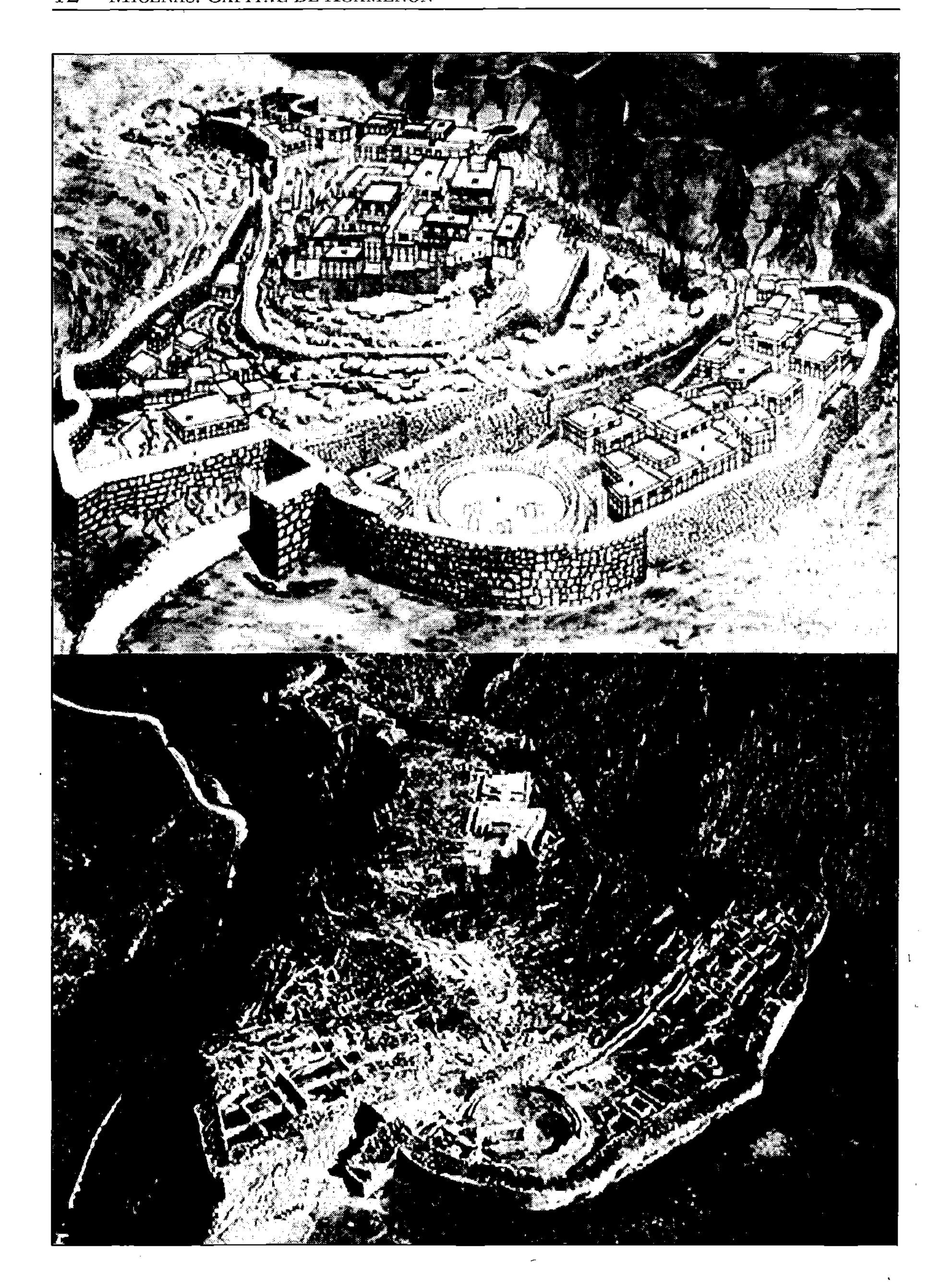


FIGURA 1. *Abajo*, vista aérea de Micenas en la actualidad. *Arriba*, reconstrucción de la Micenas clásica.

1. El entorno físico

La ciudadela de Micenas (lámina 1, figura 1) se asienta sobre un monte rocoso anidado entre dos de los picos más altos (aunque no los más altos) de la cordillera de Arachneion, al noreste del Peloponeso. La historia de este yacimiento está íntimamente ligada a su emplazamiento geográfico, así que, antes de iniciar nuestro relato, es preciso describir de forma sucinta su entorno físico.

La llanura de Argos

El rasgo central del noreste del Peloponeso es la llanura. Estrabón ya describió el Peloponeso como la hoja de un árbol. Alcanzó su forma actual hacia el año 10.000 a.C. y las condiciones del Bronce final habrían sido muy parecidas a las de hace unos 50 años. La llanura de Argos (figs. 2 y 3) desemboca en un gran golfo; limita al oeste con la cordillera de Artemision que se prolonga hacia el sur siguiendo la línea de la costa con el nombre de cordillera de Parnon; y al este con la cordillera de Arachneion que con sus áridas montañas se extiende hacia el sur por toda la península argólica. Todas estas cadenas montañosas del este del Peloponeso son básicamente calcáreas salvo las montañas del extremo sureste de la península, que son de arenisca, y la zona volcánica de Methana. En las tierras bajas de la llanura y también en las altas mesetas de las montañas circundantes hay tierra cultivable, y en las montañas hay pastos y también madera. Algunas se elevan por encima de la cota arbórea. Trabajos recientes sugieren que el principal cambio físico de la Argólida ocurrió durante el Bronce antiguo (III milenio a.C.) cuando una mala gestión de la tierra explotada provocó una profunda erosión. De todos modos, el efecto no fue tan evidente en el este y norte de la llanura, y puede que

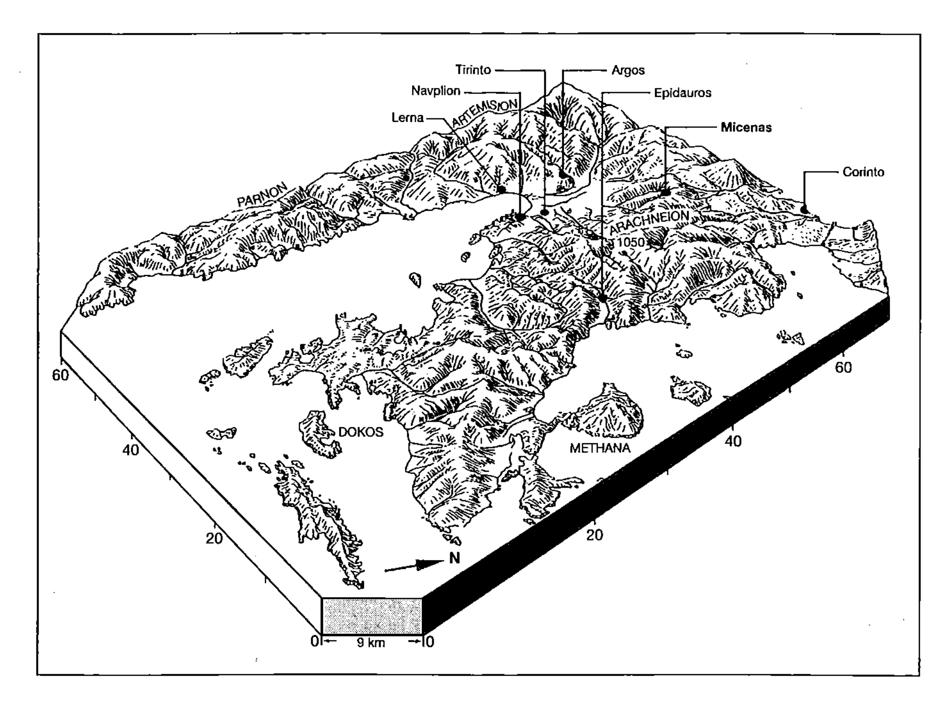


FIGURA 2. Noreste del Peloponeso: el golfo de Argos y la península argólica (según el *Admiralty Handbook*, 1944, fig. 28).

el paisaje cambiara poco hasta la moderna introducción del tractor y de los cítricos, que produjeron una drástica reducción de la capa freática que ahora domina la agricultura en toda la llanura. Lógicamente el régimen de precipitaciones tuvo que conocer fuertes fluctuaciones, pero no más que en la actualidad, y las precipitaciones habrían sido más regulares en el noreste, en los valles montañosos. El suministro de agua y la humedad tuvieron que ser un factor crucial del entorno. Las precauciones adoptadas contra las repentinas y fuertes riadas demuestran que se trataba de un peligro bien conocido, igual que los terremotos. Algunos autores sugieren que fue también durante el Bronce antiguo cuando se introdujo en la agricultura la llamada tríada mediterránea: el cultivo del olivo, unido con frecuencia al trigo u otro cereal, y la vid.

Estos rasgos habrían dado al entorno físico el aspecto visual habitualmente asociado a Grecia (láminas 3 y 4) pero hoy ya desaparecido: una llanura salpicada de olivos y laderas montañosas con los típicos matorrales de la garriga. La propia Micenas dista unos 13 kilómetros del mar de Tirinto, que pudo ser muy bien el puerto de la mitad oriental de la llanura. En la an-

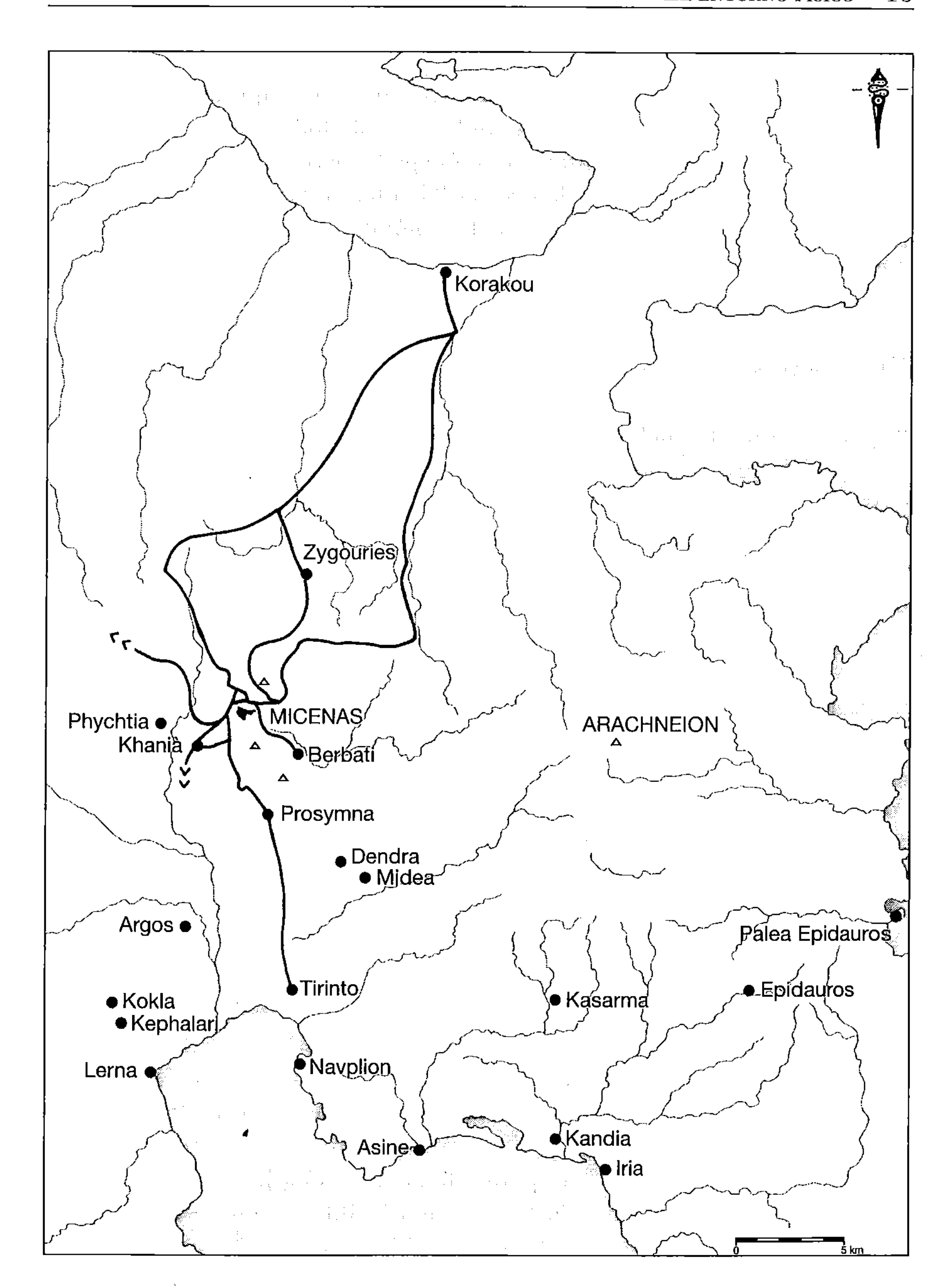


FIGURA 3. Noreste del Peloponeso: los principales yacimientos del Bronce final y el sistema viario desde Micenas. © Mycenae Archive.

tigüedad el mar estaba más cerca de Tirinto y en su playa habrían fondeado las embarcaciones antiguas. Aunque se conocen las rutas que conectaban Micenas con el norte, el cultivo intensivo ha borrado todas las huellas que hubiera podido haber en la llanura, y tan sólo podemos conjeturar la existencia de una ruta entre el Heraion de Argos y Tirinto. En la figura 3 se muestran los grandes yacimientos micénicos de la Argólida, así como el sistema viario que los conectaba.

EL YACIMIENTO

El yacimiento está enclavado entre montañas con un profundo desfiladero, al sur, el Chavos, y otro algo menos abrupto al norte, el Kokoretsa (láminas 1 y 5), emplazamiento que encaja con la descripción de Homero (*Odisea* III, 263): «en el fondo de Argos, criadora de potros». Domina el paisaje del suroeste y la llanura argólica (lámina 6), pero desde la ciudadela no puede verse la parte oriental de la llanura, ni Tirinto ni Midea, y Navplion sólo se divisa desde el extremo sur del cerro de Panagía. No hay duda de que Argos fue el centro de comunicaciones de toda la llanura y también el yacimiento más importante de la primera mitad del II milenio. Micenas se convertiría luego en el punto focal de la llanura en detrimento de Argos, una situación que Argos vivió como un agravio, aunque con el tiempo recuperaría su posición. Micenas está situada en la línea divisoria entre las tierras de cultivo y las zonas de pasto, y contaba con buenas líneas de comunicación en todas direcciones. La fuente hoy llamada de Perseia, en el paso hacia el este, aseguraba el abastecimiento regular de agua.

Aunque la vista desde el yacimiento no es muy extensa, la que se obtiene desde el otero de la cima de Agios Elias que domina la ciudadela es realmente extraordinaria y no es difícil acceder a la cumbre. Desde este punto resulta sumamente plausible la descripción de Esquilo en su *Agamenón* de las señales de las antorchas que anunciaban la captura de Troya. De día y lógicamente con señales luminosas, la serie de altos de la cordillera de Arachneion son visibles, desde Troya, el monte Ida, Lemnos, el monte Athos y Cithairon hasta Agios Elias. Este punto de observación, junto con otro en la Larissa de Argos, habría permitido controlar fácilmente una extensa zona.

2. Antecedentes

La fundación y otras leyendas

Una medida de la importancia de Micenas es su constante presencia en las leyendas. Mucho después de que el yacimiento se convirtiera en un pequeño asentamiento de importancia menor alrededor de un templo, su renombre persistía y la acción de enviar tropas para luchar contra los persas bastaba para molestar a la poderosa Argos. En la *Ilíada* y en la *Odisea* Micenas merece una consideración muy especial.

Pero en las leyendas que hablan de épocas anteriores, la Argólida aparece como un área de pequeños estados interconectados, situación no incompatible con la evidencia arqueológica. La leyenda sugiere que Perseo, tras cumplir involuntariamente la profecía de matar a su abuelo Acrisio, rey de Argos, trocó el reino de Argos por el de Tirinto, y fundó luego una nueva ciudad en su propio honor. Pausanias (II, 15,4) cuenta que «es sabido de los griegos que Perseo fundó Micenas». Se mencionan al menos tres orígenes para el nombre de Micenas: *mykos* (seta) por la forma del puño de la espada de Perseo que éste dejó allí; o bien una seta auténtica que él habría recogido y utilizado para beber y apaciguar su sed; pero en la *Odisea* Homero parece derivar el nombre de Micena, una ninfa de gran belleza cuyos orígenes varían según las fuentes.

Para fortificar su nueva ciudad y levantar las murallas, Perseo empleó a los Cíclopes, de ahí que este tipo de construcción «gigantesca» a base de grandes sillares encajados sin cemento reciba el nombre de «ciclópea». Los relatos sobre los sucesores de la dinastía perseida son complejos pero de alguna manera le suceden los pelópidas: Atreo y Tiestes y sus descendientes.

La *Ilíada* presenta a Agamenón como el jefe de una confederación, liderazgo basado en su fuerza de carácter y en sus recursos: suministró nada me-

nos que 100 naves de su armada, ofreció también a la Arcadia un contingente de otras 60 naves y es probable que suministrara otras a los aliados más lejanos. Los confines del reino que se mencionan en el «Catálogo de Naves» se extienden desde el norte del yacimiento de la propia Micenas y abarcan parte de la costa meridional del golfo de Corinto. Quien controla el golfo de Argos y la península argólica es Argos, junto con Tirinto. Esta división concuerda con la evidencia arqueológica del siglo XIII a.C., sobre todo la de la red viaria. Además del propio Agamenón y de Menelao, su hermano, esposo de Helena y príncipe de Lacedemonia (Esparta), eran seis los príncipes que componían el círculo interno. Néstor encabezaba la jerarquía por ser el de más edad, pero ahora se sabe que su reino de Pilos, que participó con 90 naves, fue uno de los centros más importantes del Peloponeso, aunque relativamente conservador en términos culturales. Ayax el Grande, de Salamina, era famoso por su poderío físico, y Ulises, de Ítaca y Cefaloniá, por su astucia; ninguno aportó un gran contingente (12 naves cada uno) pero ambas áreas han demostrado ser reconocidos centros micénicos. Diomedes de Argos y Tirinto participó con 80 naves, igual que Idomeneo de Creta. Su inclusión en este grupo tiene particular interés por cuanto confirma las interrelaciones entre Creta y la Grecia continental durante el Bronce final y la Primera Edad del Hierro. Pero en cuanto a la Grecia central, se debate la inclusión del locrio Ayante el Bajo, la exclusión de un príncipe de Beocia u Orcómeno del círculo interno de líderes y la extraña referencia a la «baja Tebas». Recientes descubrimientos arqueológicos están efectivamente sacando a la luz yacimientos importantes en Locris, y su emplazamiento en el golfo frente a Eubea habría sido estratégico en aquella época para la navegación y como fondeadero. Las escasas referencias a Tebas pueden interpretarse como un reflejo de la mítica destrucción de la ciudad ocurrida antes de la guerra de Troya. Desde el punto de vista arqueológico, en la zona hay varios yacimientos importantes del Bronce final, pero Tebas también fue floreciente. Hace poco este yacimiento ha deparado un archivo de tablillas en Lineal B y empieza a considerarse, junto con Micenas, candidata potencial a la capitalidad de Ahhiyawa, tal y como mencionan los registros hititas.

Una anomalía de la leyenda homérica es el ofrecimiento de Agamenón a Aquiles de siete ciudades en el golfo de Mesenia. No hay fuentes que expliquen por qué en la donación del rey de Micenas se incluyeron estas ciudades, que pueden identificarse y posiblemente fueran del Bronce final.

Los mitos de Atreo y Tiestes y sus hijos aparecen en muchas tragedias clásicas y, a través de ellas, han influido en dramaturgos modernos como O'Neill (*Mourning Becomes Electra*) y Eliot (*Reunión de familia*). En la época de Esquilo llamaban Argos a la ciudad de Agamenón –hasta hace poco un escenario mucho más idóneo para las versiones modernas, como *Las moscas*

de Sartre–, pero las descripciones de la ciudad en su *Agamenón* se basan de hecho en la ciudad de Micenas, no en Argos.

En la era moderna circulan nuevas leyendas. Cuando en el siglo XIX se descubrió el Tesoro de Atreo y la Tumba de Clitemnestra, aparecieron abundantes y extraordinarios tesoros. Además, los habitantes actuales de la Argólida creen que el Carro de Oro de Agamenón está enterrado en alguna parte del yacimiento y que algún día se descubrirá.

HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y DE LA EXCAVACIÓN

La descripción del yacimiento que hizo Pausanias, un viajero romano del siglo II d.C., no se tradujo ni circuló por la Europa occidental hasta finales del siglo XVIII; muchos viajeros famosos del siglo XIX la utilizaron como guía. Pero antes de ocuparnos de ellos es preciso considerar algunas extrañas anomalías aún en curso de investigación. La primera tiene que ver con la ubicación del yacimiento en los mapas. Aparece correctamente mencionado en la *Tabula Peutingeriana* –el itinerario/mapa confeccionado en el siglo IV d.C. aunque basado en fuentes antiguas y en última instancia en el sistema viario romano– que incluía las rutas de todo el mundo romano. En cambio, y seguramente debido a un error de los copistas, las referencias en la obra del siglo II d.C. del geógrafo alejandrino Ptolomeo, basadas en coordenadas astronómicas, son incorrectas; así, por ejemplo, cuando los primeros cartógrafos profesionales utilizaron su obra, publicada por primera vez a finales del siglo XV d.C., Micenas aparecía situada al suroeste de Argos. Al parecer sólo en 1860 pudo situarse correctamente el yacimiento en los mapas generales.

En segundo lugar, hubo cierta confusión a raíz de la errónea identificación del yacimiento por parte del viajero Ciriaco de Ancona a principios del siglo XV. Algunos autores alemanes han sugerido que aquel viajero creía que el fuerte de Katsingri (Agios Adrianos) al este de Tirinto era el yacimiento de Micenas. Aquella falsa identificación perduraría hasta el siglo XVII, cuando Micenas, si bien correctamente situada en el mapa de DeWit de 1680, aparece con el nombre de «Charia Cast(ello?), Ag. Adrianos Mycenae».

De modo que no podemos saber con certeza si los viajeros de finales del siglo XVI y principios del XVII visitaron realmente el yacimiento. Contamos con dos menciones muy claras de algunos viajeros franceses de mediados del siglo XVII, pero ninguno de ellos menciona la Puerta de los Leones, aunque uno de ellos habla de un «anfiteatro» (el Teatro helenístico construido encima de la Tumba de Clitemnestra). La primera mención, desde Pausanias, de la Puerta de los Leones data de 1700, y se debe a Francesco Vandeyk, un ingeniero al servicio de los venecianos bajo Morrisoni. A Vandeyk le interesa-

ba el yacimiento sobre todo como fuente potencial de buenos bloques de piedra tallada para levantar las nuevas fortificaciones de Navplion tras la reconquista veneciana. De hecho se ha sugerido que, hasta la excavación de Vandeyk, la Puerta de los Leones permaneció enterrada bajo un talud de escombros y que el famoso relieve no era visible. En una sucesión de dibujos de principios del siglo XIX se aprecian las distintas fases de la excavación de la Puerta.

La primera de las muchas ilustraciones del yacimiento es obra de otro francés, Michel Fourmont, quien visitó el lugar con su sobrino en 1729 mientras al parecer realizaba adquisiciones para las colecciones reales francesas. Sus dibujos carecen de atractivo; pero su croquis de la Argólida fue un documento útil porque a partir de él otros franceses elaboraron varios mapas del área que culminaron en la obra publicada en 1834 titulada *Expedition de la Moree*.

Por desgracia el mapa de Fourmont no ayuda a resolver otro problema: *cuándo* fue reubicado el poblado desde el lugar en que Vandeyk lo descubrió, al sur del parking actual (y cuyos vestigios son todavía visibles), hasta su emplazamiento actual donde Gell lo situó cuando visitó el lugar en 1804-1805.

La segunda mitad del siglo XVIII se caracterizó por la expansión del estudio y la prospección en busca de restos de la Grecia clásica. Aquel afán se vio frustrado, pero también estimulado, por la dificultad de viajar a raíz de la Revolución francesa y las guerras napoleónicas. Además, el interés de los eruditos franceses fomentó la rivalidad pero también el temor a que la empresa fuera más militar que científica.

En la primera mitad del siglo XIX abundaron las visitas a Micenas. Lord Elgin y lord Sligo, con la ayuda de los gobernadores turcos, se llevaron bloques esculpidos del Tesoro de Atreo. El relato de lady Elgin (en una carta a su madre) explicando la subida a la tumba a través del triángulo de descarga con el hijo del gobernador (que perdió el sombrero) es muy evocador. Tenemos importantes descripciones del yacimiento debidas a Gell, Dodwell, Leake y otros, la mayoría acompañadas de ilustraciones. En esa época ya se conocían cinco de los nueve *tholoi* pero no necesariamente identificados todavía como tumbas (se creía que el Kato Phournos era una puerta de la ciudad); los otros cuatro *tholoi* sólo se descubrirían a finales del siglo.

Al parecer la primera exploración fue la de Cockerell, que limpió y registró la cúspide del Tesoro de Atreo. Gell, aunque no realizó ninguna exploración, era partidario de excavar el yacimiento. Luego, tras la liberación de Grecia del dominio turco, empezó la labor de las autoridades griegas: en 1841 Kyriakos Pittakes despejó finalmente el acceso a la Puerta de los Leones. Durante todo el período afluyeron miles de visitantes, utilizando mapas e itinerarios como los de Gell. Sus relatos son grandilocuentes, pero apenas

mejoran nuestro conocimiento del lugar. En cambio, algunas de sus ilustraciones son muy reveladoras. La hermosa acuarela de Edward Lear (lámina 2) muestra el yacimiento desde el cerro de Panagía con la montaña al fondo y el típico grupo de pastores.

Cuando Heinrich Schliemann empezó sus trabajos en el yacimiento, la identificación de éste como Micenas ya no presentaba ninguna duda, a diferencia de Troya. Schliemann había visitado el yacimiento en 1868 y dos años más tarde empezó a negociar un permiso de excavación, pero su actuación en Troya suscitaba dudas. Frustrado por los retrasos y las dificultades, en febrero de 1874, abrió 34 cortes en distintos lugares del área antes de que las autoridades intervinieran. A pesar de ello, el 7 de agosto de 1876 inició una extensa excavación en la zona dentro de la Puerta de los Leones donde sus cortes preliminares habían sido especialmente productivos. En pocas semanas ya había logrado los extraordinarios hallazgos que le dieron fama. Dos años después publicaba un relato completo de sus trabajos que aún hoy sigue siendo un documento extraordinario de lectura recomendada. De especial interés para los arqueólogos son sus lúcidas notas gráficas y su utilización actualizada de la fotografía como base de los muchos grabados que ilustran la publicación. La introducción del libro corrió a cargo de Gladstone, un peculiar reconocimiento de la importancia de los estudios homéricos en el Reino Unido durante la segunda mitad del siglo XIX.

El permiso de excavación que las autoridades griegas habían concedido a Schliemann incluía determinadas condiciones, entre otras la presencia de un representante de la Sociedad Arqueológica de Atenas en el yacimiento, Panaiotis Stamatakis, para tratar, casi siempre en vano, de controlar la exuberancia de Schliemann; tras la marcha de Schliemann en 1877, Stamatakis continuó el trabajo y descubrió la sexta tumba de pozo del Círculo Funerario A y, junto con Vasilios Drosinos (el topógrafo de Schliemann), el llamado Tesoro de Atreo, seguramente el contenido de una tumba de pozo saqueada.

Entre otras fuentes contemporáneas cabe mencionar una en especial. William Simpson, del *Illustrated London News*, visitó el lugar en 1877, y publicó un texto ilustrado sobre el trabajo de Schliemann. Simpson vivió en la aldea en casa de un miembro de la familia Christopoulos donde, según dice, también se habían alojado los Schliemann. Por desgracia comprobamos por las ilustraciones de Simpson que la casa ya no existía.

En cuanto a los arqueólogos posteriores, quizás los logros más importantes de aquel período de investigación fueron los mapas del ingeniero militar alemán Bernard Steffen. Durante el frío y blanco invierno de 1881-1882 –a instancias de Curtius del Instituto Arqueológico Alemán de Atenas– estudió y publicó distintos mapas de la acrópolis de Micenas (con una inserción de Tirinto) y del territorio alrededor del yacimiento, unos mapas que durante

cien años serían los únicos estudios completos de la zona. Registran, con extremada precisión, el yacimiento inmediatamente después de la marcha de Schliemann y antes de los trabajos de Christos Tsountas. La evidencia que contienen no tiene precedente.

Poco después Tsountas iniciaba su tarea. Trabajó en el yacimiento entre 1884 y 1902, aunque durante ese período también excavó en Tesalia. A Tsountas le debemos la excavación completa de la acrópolis (palacio incluido) y la excavación de más de 100 tumbas de cámara y de cuatro tumbas de *tholos*. En 1893 publicó un libro, primero en griego y luego en inglés (junto con J.L. Manatt), con sus hallazgos, *Mycenaean Age*. Era un erudito brillante y sus interpretaciones siempre eran sabias y profundas, pero lamentablemente no guardó ni registró ni publicó la totalidad de sus descubrimientos (en especial la cerámica). También es de lamentar la pérdida de cuatro de sus cuadernos de excavación.

Con el cambio de siglo la atención se centró en Cnossos, en Creta, donde los nuevos hallazgos de Arthur Evans rivalizaban con los de Schliemann. Varios arqueólogos siguieron realizando trabajos menores en Micenas, pero en 1920, una vez terminada la primera guerra mundial y las excavaciones en Cnossos ya en una fase más rutinaria, el propio Evans sugirió que la Escuela Británica de Atenas reanudara las investigaciones en Micenas. El profesor Tsountas aceptó que mi padre, Alan Wace (cuyo trabajo conocía muy bien por sus excavaciones en Tesalia), excavara en el yacimiento. Empezó entonces una serie de excavaciones que continuaría, con más o menos interrupciones, hasta la muerte de Wace en 1957 y mucho después.

El primer período del trabajo bajo la dirección de Wace tuvo lugar entre 1920 y 1923. La tarea principal consistió en estudiar y revisar con detalle muchas de las áreas excavadas por Schliemann y Tsountas, sobre todo la Puerta de los Leones, el Granero, el Círculo Funerario, el Palacio y las tumbas de *tholos*. Pero también se abrió una sección especialmente importante relacionada con la Micenas helenística, a raíz del descubrimiento de una inscripción de gran importancia. Se excavaron además otras 24 tumbas de cámara en la zona de una necróplis (en el monte Kalkani) aún sin explorar. La publicación completa de aquellas tumbas representa todavía hoy la mitad de las tumbas publicadas del yacimiento. El segundo período de excavación duró solamente un año, en 1939, interrumpido por el inicio de la segunda guerra mundial. La tarea de ese año se centró en los problemas que planteaba el período en cuestión: la fecha del Tesoro de Atreo (cuestionada por Evans), la necrópolis prehistórica (originalmente una idea de Tsountas), el templo arcaico y sus alrededores en lo alto de la acrópolis, y otras áreas, como la Casa de las Columnas y el descubrimiento fortuito de la Casa de Lisa junto a la tumba de Epano Phournos, donde se realizó una exploración

menos extensiva. Gran parte de aquel material lo publicó Wace en 1949, si bien el estudio final de algunas secciones, como la necrópolis prehistórica y el templo arcaico, no se ha completado hasta hace poco.

El tercer período de trabajo de Wace se desarrolló entre 1950 y 1955 (año en que el gobierno griego impuso una moratoria a la excavación del yacimiento), y se dedicó a completar varios proyectos iniciados en 1939; pero el trabajo más importante fue la excavación del grupo de «casas» ahora publicadas en su totalidad y llamadas las Casas de los Marfiles. Se hallaban al sur de la Tumba de Clitemnestra, y contenían materiales muy diversos y ricos. El descubrimiento más gratificante fue el de las tablillas con caracteres en Lineal B en contextos muy bien documentados (véase la fig. 58, la de la izquierda fue la primera). Tras la muerte de Wace en 1957 se solicitó permiso para completar los trabajos en el interior de las murallas entre la Casa Sur y la Casa Tsountas –la única zona intacta intramuros– iniciados en 1954. Lord William Taylour dirigió la excavación de lo que se conocería como el área de las Casas de la Ciudadela, con la colaboración activa de la Sociedad Arqueológica de Atenas (titular de la concesión del yacimiento), pero no teníamos ni idea de lo que allí íbamos a encontrar. La excavación fue larga y difícil: se prolongó durante otras siete campañas de trabajo de campo y ha necesitado hasta la fecha más de 30 años de estudio. Durante la excavación, la Sociedad Arqueológica estuvo representada, primero, por el Dr. Ioannis Papadimitriou y, posteriormente, por el profesor George Mylonas. El suelo del interior de la muralla era muy profundo, y en algunos puntos alcanzaba hasta16 metros. En el curso de la excavación, la estratigrafía reveló una importante sección de la ciudad helenística, tumbas de la Primera Edad del Hierro, niveles profundos –básicamente depósitos aluviales– del período Pospalacial, un importante conjunto de estructuras del período Pospalacial arcaico, un complejo de edificios del período Palacial que el profesor Mylonas identificó correctamente como parte de un «centro de culto» poliédrico –protegido de los saqueos por profundos estratos de tierra y que contenía un equipo ceremonial único– y, en los niveles inferiores próximos a la roca, más tumbas de la necróplis prehistórica y vestigios de habitación neolítica del yacimiento. Este trabajo está en vías de publicación y ha sido financiado en gran parte por el Mediterranean Arqueological Trust, junto con algunas subvenciones del Instituto de Prehistoria Egea y las generosas donaciones de algunos de los que trabajaron en el yacimiento con mi padre.

A lo largo de los años se llevaron a cabo varios proyectos de conservación y restauración (sobre todo en la Tumba de Clitemnestra), pero fue entre 1950 y 1957 cuando el Servicio de Restauración de Monumentos Antiguos del gobierno griego (el Anastylosis) llevó a cabo un vasto programa de intervenciones en el yacimiento. Las murallas fueron totalmente restauradas

(incluida la recolocación de los dos sillares junto al relieve de la Puerta de los Leones), se reconstruyó la esquina del megaron del palacio y se repararon los desperfectos del domo de la Tumba de Clitemnestra. En el curso de este proyecto los trabajadores descubrieron, a finales de 1951, la primera tumba –Alfa– del Círculo Funerario B. De inmediato supieron que se trataba de un hallazgo muy especial y su excavación se confió a algunos de los prehistoriadores más prestigiosos del momento: el Dr. Ioannis Papadimitriou, que entonces dirigía los trabajos en la Argólida, el profesor Antonios Keramopoulos, el veterano excavador de Tebas, el profesor Spiridon Marinatos de la Universidad de Atenas, y el profesor George Mylonas de la Universidad de Washington, St. Louis, Missouri. Aquel trabajo se prolongó hasta 1955 y fue publicado por Mylonas (tras la muerte de Papadimitriou en 1963).

El interés creciente por el yacimiento gracias a las diversas restauraciones y también al descubrimiento del nuevo círculo funerario, llevó a la Sociedad Arqueológica a realizar nuevas excavaciones a partir de 1958 bajo la dirección del profesor Mylonas y con la colaboración de su hija Ione Mylonas Shear (las Casas de Panagía) y del profesor T. Lesie Shear Jr. (el santuario de Enyalios y diversas excavaciones en la ciudadela). El profesor Spiros Iakovides trabajó con el profesor Mylonas desde 1984 y, tras la muerte de éste, dirigió las excavaciones de 1987 a 1989, cuando la falta de espacio para almacenar el material impuso una moratoria. Este material fue objeto de una publicación preliminar en la revista *Praktika* de la Sociedad Arqueológica y sigue en estudio.

De 1991 a 1994 la Escuela Británica llevó a cabo, bajo mi dirección, un proyecto de prospección en Micenas en colaboración con el profesor Iakovides en nombre de la Sociedad Arqueológica. El objetivo era registrar con precisión la localización de todos los cortes y restos antiguos (en especial todas las tumbas de cámara) identificables fuera de las murallas y verificar todas las antigüedades registradas por Steffen en su mapa: ¿todavía existían y ahora era posible fecharlas? Luego un equipo de la politécnica completó un nuevo plano actualizado de la ciudadela. La Sociedad Arqueológica prepara la publicación de todo este trabajo, con capítulos sobre todos los aspectos del yacimiento, con el título *Mycenae Atlas*. Durante los trabajos, todos nosotros aprendimos muchas cosas sobre el yacimiento en su conjunto, reflexiones que hemos podido incorporar en este libro.

De acuerdo con la normativa griega sobre antigüedades, los hallazgos fortuitos y las excavaciones de urgencia dependen en general de las autoridades del Servicio de Antigüedades, si bien la Sociedad Arqueológica aporta en ocasiones fondos adicionales y corre a cargo de la publicación. Así, el Dr. Papadimitriou y su ayudante el Dr. Petsas excavaron intensamente en los años cincuenta, y más tarde el Dr. Nicolas Verdelis excavó la Casa Oeste, des-

cubierta a raíz de la ampliación de la carretera que va a la ciudadela por detrás de las Casas de los Marfiles. También excavó varias tumbas de cámara. Han realizado nuevos trabajos Zoe Aslamatizou (la necrópolis suleimaní) y el Dr. Artemis Onasoglou (la zona del nuevo museo). Eleni Palaiologou, que ha sido durante varios años la responsable del yacimiento designada por el Servicio Arqueológico, ha excavado un número considerable de tumbas, muchas descubiertas a raíz de la ampliación de los accesos para que los tractores pudieran pasar a los campos de cultivo. En el año 2000, el profesor Iakovides inició un nuevo período de excavaciones y, junto con su ayudante la Dra. Kim Shelton, completó y amplió la excavación de la Casa Petsas, en el área de Pezulia.

3. Historia arcaica

Aunque de hecho es imposible describir cómo era Micenas durante su primer milenio de ocupación, sí podemos inferir algunos aspectos de lo que pudo ser el yacimiento basándonos en una comparación con otros yacimientos de la misma época que se han podido excavar y estudiar. Aunque desde las primeras grandes excavaciones –las de Schliemann en la década de 1870– sabemos que hubo una ocupación anterior al período más floreciente de Micenas durante el Bronce antiguo, sólo los trabajos más recientes han podido identificar el material más arcaico.

Los primeros fragmentos cerámicos del Neolítico inferior (la llamada cerámica «Rainbow», como la hallada en Nemea, Tsoungiza, y expuesta en el museo de Corinto) se descubrieron por azar al final de la campaña de excavación de 1966 incrustados en un suelo tan sumamente duro que al principio se confundió con la roca. Aquel estrato estaba en la parte occidental de la ciudadela debajo del área de las Casas de la Ciudadela. Tras aquel descubrimiento, la evidencia cerámica de todos los niveles inferiores de aquella área todavía en curso de excavación y estudio fue analizada meticulosamente en busca de material arcaico. La investigación actual se centra ahora en verificar, en la medida en que lo permite esta evidencia cerámica procedente de contextos secundarios, si el yacimiento estuvo ocupado ininterrumpidamente desde el VII milenio, qué áreas del yacimiento se ocuparon y en qué épocas. Por desgracia, sin muestras medioambientales, sin planos de casas y sin pequeños artefactos, no hay mucha más evidencia recuperable sobre estos períodos arcaicos.

Durante estos períodos más antiguos Micenas no fue necesariamente un yacimiento dominante. Por ejemplo, creemos que durante el Neolítico y el Bronce antiguo fue menos importante que Lerna, y sabemos que al inicio del Bronce medio era menor que Lerna y Argos. Pero en la región de Mice-

nas hay yacimientos de importancia todavía más pequeños. Se conoce hace tiempo material del Heládico antiguo y medio procedente de la cima del monte Kalkani donde se localizó una parte de la necróplis del Bronce final. Las prospecciones también han identificado un pequeño yacimiento del Bronce antiguo al sur de Monastiraki, en Gourmades.

Los yacimientos neolíticos de la Argólida no son prolíficos. Comprenden los típicos yacimientos tumulares abiertos, como la propia Lerna, y algunos pequeños yacimientos en posiciones similares y grandes cuevas, como la Cueva de Kephalari, que ha deparado un asombroso material del Neolítico medio y reciente (el material de Lerna se exhibe en Argos, y el de la Cueva de Kephalari, parecido al de la Cueva de Francthi, se expone en Navplion). En realidad el asentamiento neolítico de Micenas no encaja muy bien con estos modelos. Se cree que los primeros ocupantes fueron las comunidades básicas de los primeros agricultores que se asentaron en el lugar y construyeron casas de adobe, cultivaron la tierra y explotaron animales domesticados, sobre todo ovejas, y dominaron varias artes y oficios importantes: el trabajo de la madera, de la piedra y el hueso, la producción de cerámica y más tarde la metalurgia. Se ha sugerido que las cuevas pudieron ser importantes para el pastoreo del ganado ovino, pero la cantidad de cerámica de calidad hallada en esas cuevas implicaría una función más elaborada. Además de la evidencia cerámica, Micenas ha deparado un objeto *posiblemente* producido en el Neolítico (fig. 4): en una sala de almacenamiento del Bronce final se descubrió una pequeña estatuilla de piedra. Es evidente que se utilizó como amuleto durante largos períodos de tiempo, ya que el orificio para el cordón había sido ensanchado y se había roto debido al continuo roce.

La evidencia del Bronce antiguo en Micenas es más sólida. Y es interesante que aparezca en los niveles más profundos de la cima de la acrópolis, debajo de las distintas áreas del palacio y al oeste. Aquí, en el área próxima a la Gran Rampa, los profundos depósitos aluviales del Heládico antiguo re-

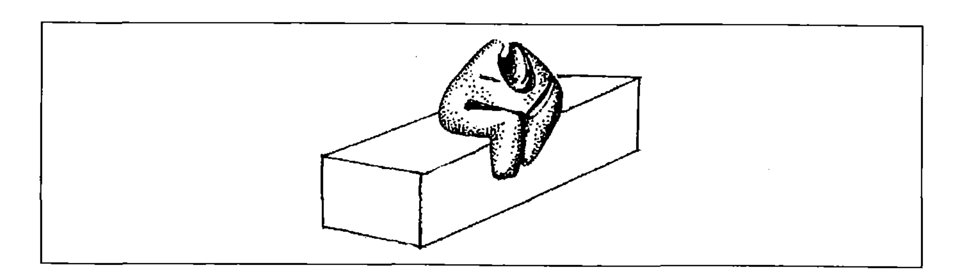


FIGURA 4. Estatuilla femenina sedente de esteatita, posiblemente neolítica y utilizada como colgante, procedente del almacén bajo el megaron del Centro de Culto (62-1757 MM 11276; tamaño real). © Mycenae Archive.

presentan las tres fases del período. No podemos identificar el origen de estos depósitos aluviales. La cerámica del Heládico antiguo es también muy frecuente extramuros en la zona próxima y al suroeste de la Tumba de Egisto. El origen de este material se desconoce pero podría deberse a una extensión ulterior de los niveles de aluvión hallados dentro de las murallas. Al pie de la Gran Rampa se descubrió una urna restaurable de estilo Heládico antiguo I que podría indicar la presencia de una tumba. Stamatakis descubrió cerca de allí otras posibles urnas funerarias, pero fechadas en el Heládico antiguo III y es probable que marquen el principio de la gran necrópolis que ocupaba la ladera occidental de la montaña durante el Bronce medio (véase la fig. 5). Pero no hay nada que nos ayude a describir el asentamiento. En Lerna y en Tirinto la presencia de grandes edificaciones indica un estatus especial ya sea de un sector de la población ya sea del propio yacimiento. La Casa de las Tejas de Lerna no era sólo una estructura imponente y bien construida sino que, además, contenía una serie de estampillas que indicaban la existencia de algún tipo de control administrativo. Lerna está asimismo rodeada de una sólida muralla. Hasta la fecha, el edificio circular de Tirinto no tiene paralelos y ahora se vuelve a excavar y a estudiar. Ambos edificios estaban situados en la parte más alta de sus respectivos yacimientos y la presencia de tanta cerámica del Heládico antiguo en la parte alta de la acrópolis de Micenas indicaría algún tipo de símbolo estructural similar. Yacimientos como Lerna y Tirinto son relativamente extensos, y en la Grecia continental hay clara evidencia de planificación urbanística aunque, en general, menos sofisticada que en las islas Cícladas. Otro grupo de yacimientos de este período, varios de ellos en la península argólica o frente a ella, está situado en lomas rocosas junto al mar y cabe asociarlo al comercio marítimo de la obsidiana de Melos (tan común que es uno de los artefactos tipo para indicar e identificar yacimientos del Bronce antiguo), de cerámica, documentada gracias a un pecio junto a la isla de Dokos, y seguramente de otros productos perecederos.

Siempre se ha creído que fue en el Bronce antiguo cuando la agricultura alcanzó su base más amplia con la incorporación del cultivo de la vid, el olivo y los cereales, la llamada tríada mediterránea, pero ahora esta teoría se pone en duda y requiere más información. Apenas se han descubierto tumbas del período arcaico en la Argólida, pero las tumbas de Zygouries (junto a Agios Basilios, lindando con la región de Corintia) nos permiten apreciar tanto la gama cerámica como el conjunto de pequeños objetos de esta época (expuestos en Corinto).

4. El Heládico medio

Sabemos bastante más sobre la Micenas del Bronce medio, pero plantea un problema que hay que abordar: la enorme diferencia de nivel cultural entre el principio y el final del período, sobre todo en términos de riqueza. En toda la Grecia continental el inicio del Bronce medio parece coincidir con una evolución de la «civilización» (tal como la define Renfrew en *El alba de la civilización*). Las descripciones sobre aquellas gentes, sin duda intrusas en el área, oscilan entre la «apreciable diferencia de su obra cultural» y el tosco sobrenombre de «Minios Grises» (por su peculiar cerámica). De hecho este período se inicia con la fase cerámica del Heládico antiguo III, que es claramente diferenciable en muchos aspectos de la precedente pero comparte rasgos con las siguientes fases. Este material aparece en Lerna esencialmente en los niveles inmediatamente encima de un gran incendio (que destruyó la Casa de las Tejas). El período termina con los dos Círculos Funerarios A y B que se describen más adelante

Conocemos la ocupación de Micenas durante el Heládico medio tanto por los restos estructurales dispersos como por la abundancia de excelente cerámica hallada en los contextos más tardíos. Lógicamente sólo aparecen muros allí donde se han excavado los niveles inferiores, con frecuencia enterrados bajo las sólidas terrazas que sirvieron para sostener edificios posteriores. Se han descubierto muros, posiblemente del Heládico medio, en lo alto de la acrópolis, debajo del Gran Patio, en los estratos inferiores del área del Pithos y en un depósito de la ladera norte detrás de la terraza del templo tardío, que podrían indicar la existencia de una gran casa residencial o edificio central en la cima del yacimiento. Al otro lado de la entrada de la Casa de las Columnas y de la Casa Delta se han hallado otros restos. En la ladera oeste hay restos del período en el área de la Puerta de los Leones, debajo de la Casa de la Rampa y de las Casas de la Ciudadela. Pero la mayor estructura

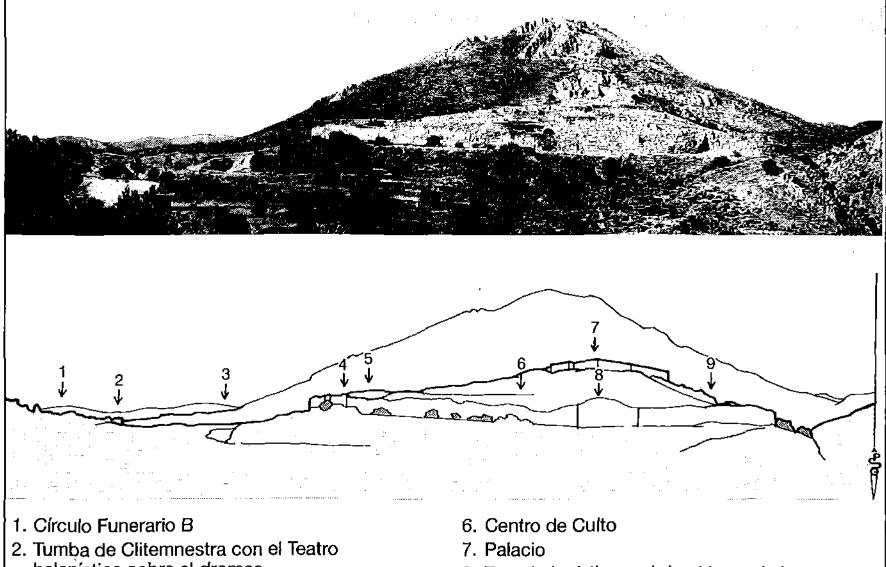


FIGURA 5. Vista del yacimiento desde el suroeste, que muestra la extensión de la necrópolis prehistórica del Bronce medio y el emplazamiento de otras importantes estructuras. © Mycenae Archive: G. H. Norrie.

conocida hasta la fecha se encontró junto a la tardía Vía de las Procesiones que va del Centro de Culto al palacio. Aquí se encontraron los restos calcinados de un almacén subterráneo con abundantes vasijas y provisiones.

Fuera de las murallas, junto al Círculo Funeario B y también debajo de las Casas de los Marfiles, hay restos estructurales. En el cerro de Panagía, si bien en la zona del Tesoro de Atreo aparecieron cerámicas del Heládico medio, no se encontró ninguna en torno a la Casa del Plomo, en el extremo de la sección superior del cerro. Otra zona de ocupación fue el monte Kalkani, más al oeste. Respecto a los períodos anteriores, la investigación actual trata de verificar, analizando todo el material marginal, si la ocupación del yacimiento fue continuada y qué zonas estuvieron en uso y en qué subfases del período.

Gran parte de las faldas de la ladera oeste del monte de la acrópolis (tanto dentro como fuera de la muralla tardía de la ciudadela) estaba ocupada por una necrópolis de gran extensión conocida como la necrópolis prehistórica (fig. 5). La necrópolis incluye los dos Círculos Funerarios y además, allí don-

de las excavaciones han podido llegar hasta la roca, se hallaron más de 100 pequeñas tumbas individuales. Y aún tiene que haber muchas más debajo de las estructuras posteriores. Es muy probable que esta necrópolis estuviera fuera del asentamiento principal y que quienes vivían en las zonas marginales fueran enterrados cerca de sus viviendas. Tal vez «necrópolis» sea un término demasiado preciso: puede que se realizaran enterramientos sin planificación previa en las faldas de las laderas, en zonas donde no había viviendas.

Lo que no está claro es si la manifiesta austeridad que se observa en estas tumbas simples también se reflejaba en las condiciones de vida. El cambio respecto al Bronce antiguo es evidente, pero es posible que el período no fuera tan pobre y primitivo como algunos autores sugieren. Los artefactos hallados son de muy buena factura y presentan importantes innovaciones. Por primera vez la cerámica se hace a torno. La bella cerámica Minia Gris podría ser una imitación de la plata, y se reproducen deliberadamente rasgos de prototipos metálicos: remaches en la unión entre el asa y el borde, asas anulares, copas carenadas con peanas anilladas y picos escanciadores. Por consiguiente, es muy probable que existiera un amplio abanico de vasijas metálicas para imitar pero que no han sobrevivido debido a la austeridad de las tumbas. También aparece un nuevo tipo de pintura cerámica a base de arcilla fina y manganeso para lograr un efecto mate y que se utiliza en diversos esquemas decorativos. Estas cerámicas son muy distintas, aunque de la misma calidad, que las cerámicas producidas en Creta en esa época y que se exportaban a Egipto y el Levante.

El incremento de la riqueza visible y el cambio cultural, tan evidentes y fascinantes en Micenas hacia el final del período, se aprecian sobre todo en el Círculo Funerario B. Este conjunto de tumbas se descubrió por azar en 1951 cuando unos obreros que extraían tierra para recubrir la cúpula reconstruida del domo de la Tumba de Clitemnestra dieron con una estela, hincada en una base (véase la fig. 7), y debajo una tumba de pozo. (Por definición una tumba de pozo es un gran pozo rectangular profundo en cuyo fondo se ha colocado una tumba; sus rasgos distintivos son la profundidad y los muros hechos con piedras de recuperación que aguantan el techo de la tumba.) Aquel grupo de tumbas recién descubierto, situado en una ligera elevación de la roca en la parte occidental de la extensión principal de la necrópolis prehistórica, apareció rodeado de un muro que se ha fechado en el Heládico medio. En el interior del muro había 25 tumbas (con 35 individuos), de las cuales 14 eran tumbas de pozo. También había una tumba mayor (Rho) que analizaremos en el próximo capítulo. Se las conoce por las letras del alfabeto griego para distinguirlas de las tumbas que Schliemann excavó en el primer círculo funerario (que ahora pasaba a llamarse Círculo Funerario A) que se asignan con cifras romanas. Las tumbas más antiguas

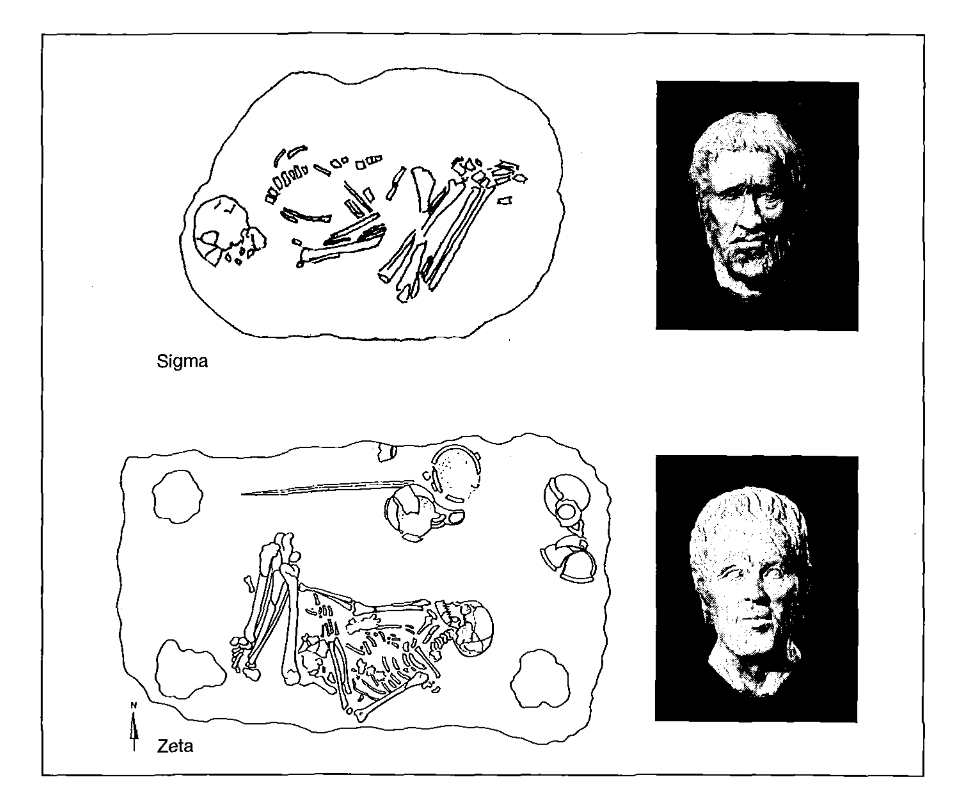
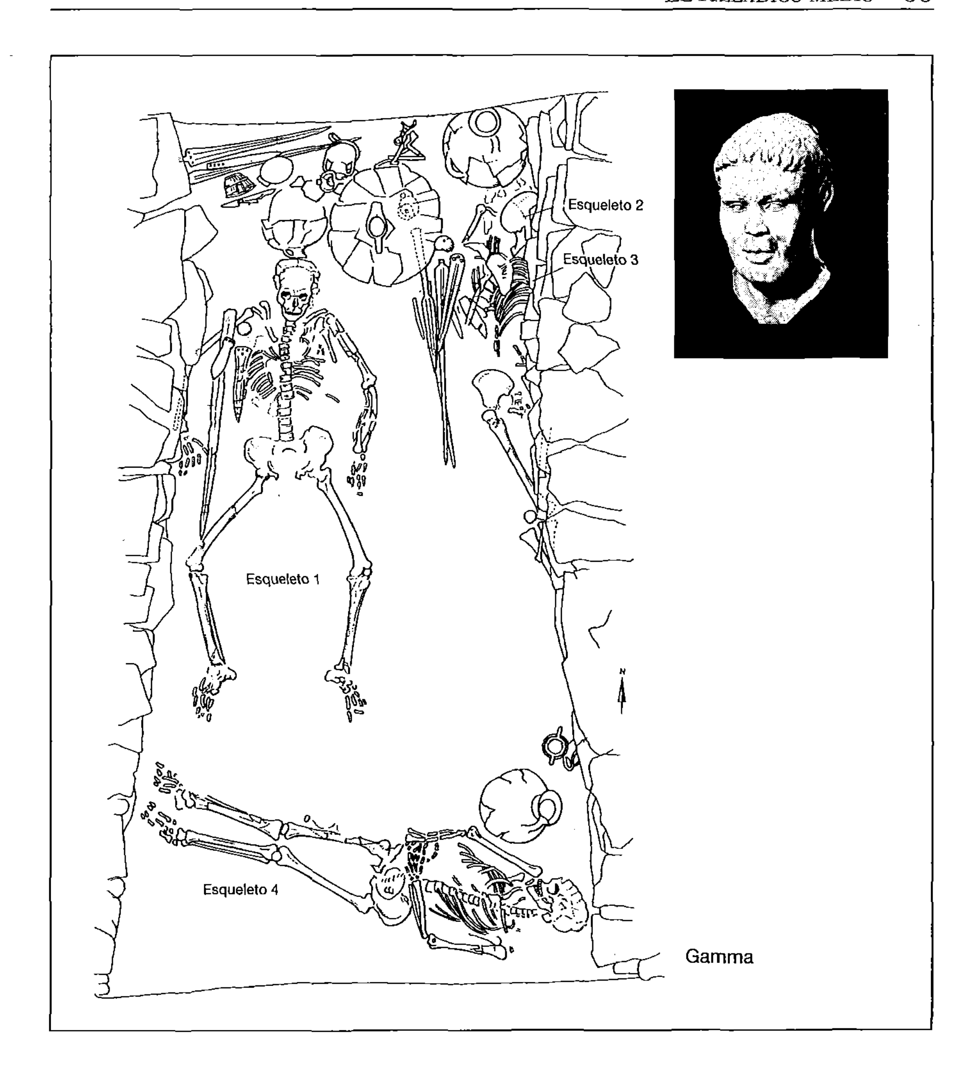


FIGURA 6. En esta página y la siguiente, tumbas Sigma, Zeta y Gamma del Círculo Funerario B que muestran la sofisticación creciente de las tumbas. Junto a ellas, reconstrucción de las personas allí enterradas. © Universidad de Manchester.

son las sencillas tumbas de cista, que se fechan a finales del Heládico medio. Las tumbas de pozo pertenecen a la última fase, justo antes del paso al Heládico reciente I en términos cerámicos, una transición marcada por la introducción de vasos decorados en negro brillante sobre fondo pálido, el inicio de la auténtica cerámica micénica (véase la fig. 13). Algunos enterramientos se fechan en el mismo HR I.

El equipo de reconstrucción facial de Manchester ha recreado siete rostros, seis hombres y una mujer, para tratar de identificar alguna relación familiar entre la población (Musgrave et al., 1995). También se han realizado análisis de ADN. Estos tipos servirán para representar la evolución de las personas enterradas en el Círculo Funerario y de los ajuares funerarios asociados a ellas.

La más interesante es la tumba Sigma 131, más conocida como Pelops (fig. 6). La tumba apareció aislada en la parte sureste del círculo y marcada



con un hito de piedras. Era una tumba de cista simple pero profunda, similar a las de la necrópolis prehistórica, y contenía un cuerpo flexionado orientado al norte y la cabeza al este. El esqueleto, que estaba en buen estado, demuestra que se trataba de «un hombre de complexión robusta, bastante alto y con una ligera artritis en las vértebras», según el profesor Angel, quien durante la excavación observó algunas piedrecillas de color marrón rojizo en la zona de las costillas inferiores que ha identificado como cálculos biliares. Paradójicamente, a pesar de una edad estimada de 55 años, sólo tenía tres dientes enfermos. Y aunque en la tumba no había ajuar funerario, pudo fecharse en el Heládico medio gracias a la cerámica Minia Gris y Ocre y a la

cerámica de pintura mate halladas en el depósito. Puede que los huesos humanos dispersos hallados asimismo en el depósito indiquen enterramientos anteriores en la cista y exhumados para dejar espacio a un enterramiento ulterior.

La tumba Zeta (fig. 6) es una de las primeras tumbas que muestran cambios reales tanto en el tipo de tumba como en la presencia de ajuar funerario, aunque el cuerpo también está flexionado y, esta vez, recostado sobre el lado derecho. La tumba está situada en el cuadrante noroeste del círculo y venía marcada con una hilera de piedras que delimitaban el perímetro. La cista es mayor que el esqueleto y muy profunda; se observan en los ángulos los orificios de los cuatro postes que sostenían un techo que además descansaba en un gran reborde tallado en la roca. El esqueleto, Z59, pertenecía asimismo a un varón relativamente corpulento, de unos 49 años, yacente sobre un suelo de grava. Angel lo describe como «un hombre muy alto, de anchos hombros y fuerte osamenta». También padecía artritis y tenía al menos un diente muy deteriorado. Su cráneo presentaba varias depresiones «resultado al parecer de fuertes golpes o heridas inflingidas por un rival diestro». También presentaba fracturas ya curadas en la columna vertebral y en una costilla. En la tumba también se encontró una espada larga relativamente sencilla, sin decorar, con empuñadura de marfil y seis vasijas: dos copas hondas de cerámica Minia Gris pero con vestigios acanalados en la base, un jarrito cerámico con escanciador decorado de pintura mate, un vaso de paredes rectas, una vasija con dos asas tipo *kantharos*, y, por último, una jarra incisa, habitualmente identificada como cicládica, pero posiblemente anatólica.

La tumba Gamma 51 contenía un varón mucho más joven (fig. 6) muerto a los 28 años. Fue uno de los dos últimos enterramientos practicados en esta tumba, la última del círculo, que también contenía restos de tres enterramientos anteriores. Se trata asimismo de un buen espécimen: «un hombre alto y delgado, con fuerte osamenta, pies grandes y señales de una herida junto al ojo izquierdo, seguramente una cicatriz de guerra ya curada». El orificio oval visible en la parte superior del cráneo se debía a una trepanación, y entre el orificio y la frente, dos fracturas que posiblemente fueron las que hicieron necesaria la trepanación. Dado que el hueso alrededor del orificio no parecía curado, es posible que el intento fracasara. Musgrave y sus colaboradores ven un cierto parecido familiar (aunque con diferencia generacional) entre el G51 y el Z59. Pese a que este hombre era sólo algo más joven que el de la sepultura 1 (33 años), su ajuar funerario es mucho más austero: sólo dos jarros, uno grande y otro pequeño, y tres pequeños vasos para beber, posiblemente asociados a su inesperada muerte. La tumba en general estaba muy bien equipada e ilustra la existencia de múltiples corrientes culturales durante el período de transición del Bronce medio al Bronce final.

Aparte de la cerámica, se aprecian claras diferencias en los ajuares funerarios entre las sepulturas masculinas y femeninas. Los varones presentaban casi siempre un conjunto completo de armas, simples y elaboradas, y algunos ítems de adorno personal. Las mujeres tenían alfileres, algunos muy elaborados, joyas y adornos personales. Los excavadores llamaron a la tumba Omicron «la Tumba de la Princesa», porque contenía el vaso en forma de ánade de cristal de roca, seguramente una imitación cretense de un original egipcio. Kilian-Dirlmeier y Dietz han dedicado mucho tiempo a analizar el contenido de estas tumbas y el de las del Círculo Funerario A.

Los trabajos del proyecto «La alimentación minoico-micénica» han deparado importante información sobre la dieta de las personas enterradas en ambos círculos funerarios. Para ello, se estudiaron los restos óseos de 22 de las 35 personas enterradas en el Círculo Funerario B. Además de la genérica buena salud ya constatada, el resultado fue sorprendente, ya que sólo los dos esqueletos de mayor edad (incluido el de Pelops) presentaban evidencia de un 10-20 por ciento de proteínas de origen marino. Además, una de las cuatro mujeres analizadas había ingerido menos carne (incluidos derivados animales como productos lácteos) que el resto de la muestra.

Es de lamentar que nuestro conocimiento del Bronce medio sea tan rudimentario, ya que fue en ese período cuando se produjo la fusión entre la población intrusa y la población existente, se crearon los fundamentos de la civilización micénica y, en las fases finales del período, Micenas asumió el liderazgo de la Argólida. El debate gira ahora en torno a «¿por qué Micenas?».

5. EL PERÍODO PREPALACIAL

Este período marca el comienzo del período micénico propiamente dicho, pero por desgracia los datos disponibles para su interpretación aparecen sesgados debido a la voluminosa muestra de los tres tipos distintos de enterramientos, situación que se invierte radicalmente en el período siguiente. En los tres tipos de enterramientos se observa un gran aumento de la riqueza y de la ostentación. Además, el asentamiento –tanto de la élite como del pueblo– está enterrado a mucha profundidad bajo las estructuras de las dos fases del período posterior.

El período Prepalacial de la Grecia central y meridional se caracteriza en general por pequeños «módulos de estado arcaico» que más tarde se amalgaman (voluntariamente o por la fuerza) para formar los grandes «reinos» de los siglos XIV y XIII a.C. Resulta difícil entender exactamente la relación de la propia Micenas con este modelo de sociedad. El yacimiento se había convertido en el centro más importante de la Argólida y posiblemente de todo el sur de Grecia, pero su estructura interna no está clara, sobre todo la naturaleza de la élite que tan evidente resulta en el registro arqueológico.

EL CÍRCULO FUNERARIO A

Aunque en términos arqueológicos –cronológicos y estilísticos–, el Círculo Funerario A se solapa con el Círculo Funerario B, ejemplifica la emergencia cultural de Micenas en el siglo XVII a.C. Las tumbas contenían, al parecer, nueve mujeres, ocho hombres y un niño, aunque existen dudas acerca de un enterramiento en la tumba de pozo IV que alberga los primeros enterramientos. La más tardía de las tumbas de pozo es la I, que antecede ligeramente a la primera tumba de *tholos* de Micenas (y es contemporánea de las

primeras tumbas de cámara). Pero el grueso de los enterramientos corresponde al HR IB, el primer período auténticamente micénico en términos cerámicos (el mismo período del enterramiento 4 de la tumba Gamma del Círculo Funerario B). Y como ocurre con el círculo más antiguo, los ajuares funerarios de hombres y mujeres difieren, si bien las joyas y los adornos personales no son monopolio de las mujeres. Son característicos los conjuntos de armas para los hombres y los alfileres o broches para las mujeres, pero hay muchos otros objetos funerarios que aparecen en ambos tipos de sepulturas. Pero lo más destacable del Círculo Funerario A es su enorme riqueza y el grado de especialización artesanal que muestran los ajuares funerarios (lámina 7). El origen de tanta riqueza ha suscitado un intenso debate. No hay demasiada cerámica (ya que muchos vasos metálicos ocupan su lugar), pero la que hay indica el mismo origen que el Círculo Funerario B, con materiales de Creta, de las Cícladas y de otras áreas de la Grecia continental. La procedencia de los demás objetos funerarios es incierta: algunos son claramente cretenses, otros egipcios llegados sin duda a través de Creta, pero muchos parecen obra de artesanos cretenses que trabajaban según los gustos y parámetros de los príncipes de la Grecia continental. Un rasgo decorativo distintivo de las tumbas de pozo es el uso de la espiral tanto en los elementos or-

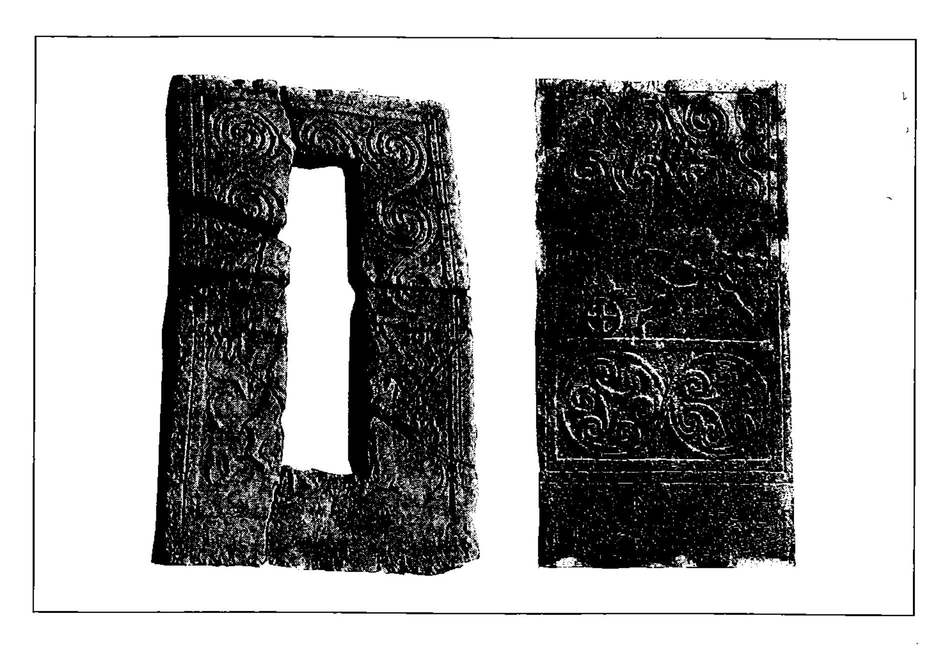


FIGURA 7. Estelas funerarias de la tumba A del Círculo Funerario B (reconvertida) y de la tumba V del Círculo Funerario A (adaptación de G. H. Norrie a partir de Mylonas, *GCB*, y Karo, *Schachtgräber*).

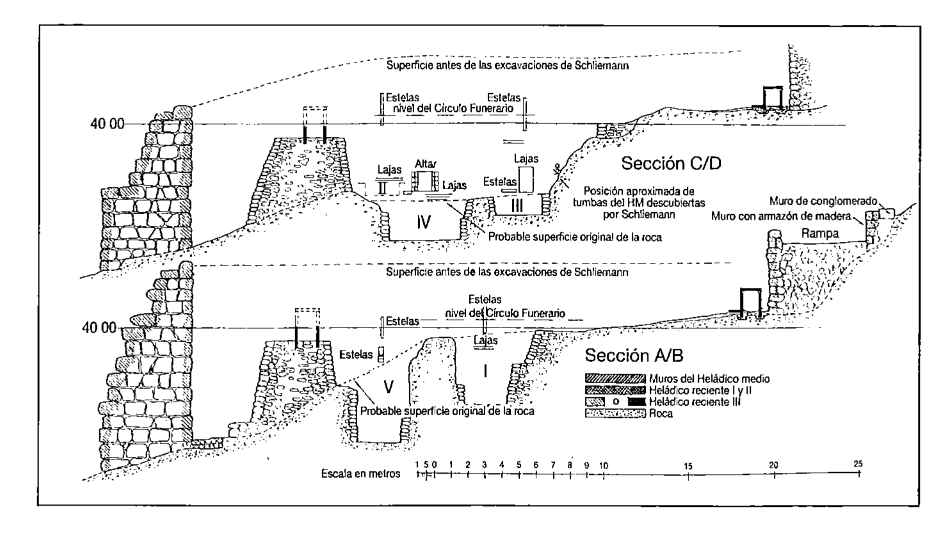


Figura 8. Secciones del Círculo Funerario A que muestran la superficie antes de la excavación y la evolución durante el Bronce final. © Mycenae Archive: Piet de Jong.

namentales (véase la fig. 9) como en las estelas funerarias (fig. 7). Este tipo de espirales es un legado del Bronce antiguo y no aparece en Creta. De especial interés es un cuenco de madera de la tumba de pozo V cuyo análisis dendrocronológico ha deparado la fecha *terminus post quem* de 1577 a.C., que coincide con la cronología convencional.

El Círculo Funerario A también es único en otros aspectos además de su riqueza. Se construyeron seis tumbas de pozo muy cerca unas de otras en una pendiente rocosa junto a varias zonas utilizadas para enterramientos del Heládico medio (véase la fig. 5). Cerca, al norte, se descubrió una séptima tumba, que en épocas posteriores no mereció el mismo trato que las otras seis. El muro bajo que puede verse debajo del muro circular tardío al oeste podría ser parte de un muro circular original (fig. 8). Se han identificado fragmentos de 13 estelas decoradas así como varios framentos sin decorar. Dado que en la remodelación tardía del área las estelas parecen orientarse hacia el oeste, es decir, de espaldas a la entrada del círculo funerario, se ha sugerido que aquélla pudo ser su orientación original, recuperada a raíz de su nueva colocación en un nivel superior. En cuyo caso las estelas mirarían por encima del muro bajo hacia las distintas rutas de entrada a la ciudadela que discurrían al pie de la ladera oeste de la montaña.

Sorprende el respeto dispensado a estas seis tumbas. Aunque el interior de las tumbas prueba la práctica habitual de extraer los restos anteriores, las tumbas en general estaban por lo demás intactas y en el período Palacial

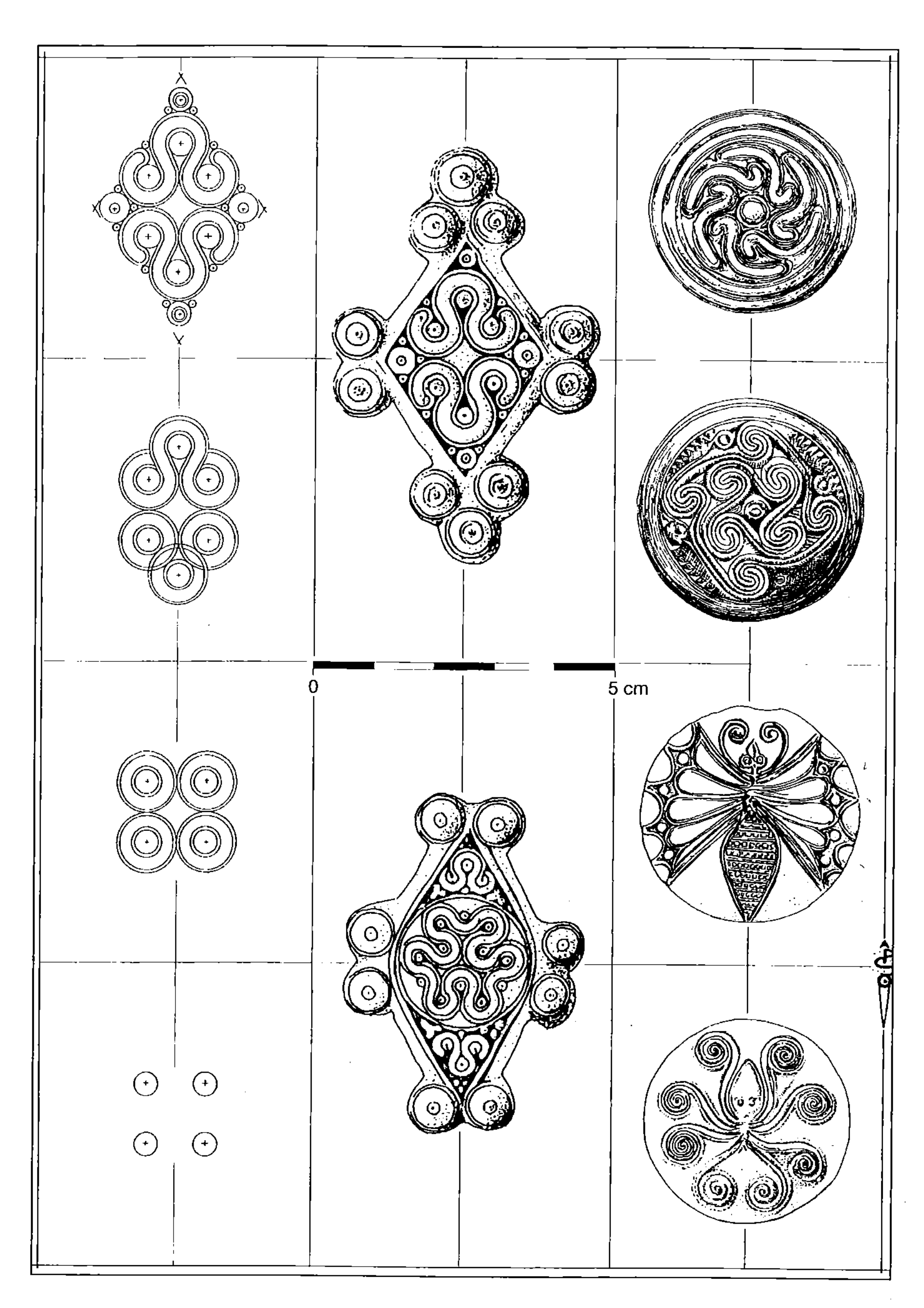


FIGURA 9. Tipos de ornamentación del Círculo Funerario A y la forma del diseño (según Grundmann en Karo, *Schachtgräber*).

(primera mitad del siglo XIII a.C.) se incorporaron a un monumento especial dentro de la nueva e impresionante Puerta de los Leones. Además, un fragmento cerámico del período clásico arcaico hallado en el área del Círculo Funerario A lleva la inscripción «Al héroe», y no parece que en épocas posteriores se levantara ningún edificio helenístico en el área. Ello sugiere que la reverencia de que fue objeto perduró en el tiempo y es quizá esta misma tradición la que menciona Pausanias en el siglo II d.C.

¿Quiénes eran, pues, estas 19 personas? El número de enterramientos y el hecho de que en la misma época se enterrara también a otros individuos en tumbas parecidas, pero no tan ricas, en el Círculo Funerario B, ha inducido a pensar que se trata de un grupo de jefes guerreros que hacen ostentación de riqueza seguramente para legitimar su superioridad. Aunque la construcción de una gran tumba de pozo requería menos tiempo que un *tholos* o que una tumba de cámara, había que prepararla en vida del primer eventual ocupante, de ahí que constituya una proyección de imagen definitiva. Es muy posible asimismo que fueran esas mismas familias las que gozaran de la misma posición en el siguiente período de los *tholoi*.

TUMBAS DE *THOLOS*

La Tumba Ciclópea, la más antigua de las tumbas de *tholos* de Micenas, puede fecharse (al igual que seis del total de nueve) en el HR IIA a partir de la cerámica allí encontrada. De modo que es o bien contemporánea de la última de las tumbas de pozo, o bien ligeramente posterior. Es posible que el Círculo Funerario A estuviera todavía en uso por parte de un grupo familiar, pero otras familias decidieron adoptar el nuevo tipo de tumba que ya se utilizaba en Mesenia. Los dos *tholoi* junto a la acrópolis, la Tumba de Egisto y la Tumba de los Leones, son las mayores de sus respectivos estilos arquitectónicos y puede que se construyeran para los miembros de la facción dominante. La razón del cambio de la tumba de pozo por el *tholos* para enterramientos de alto estatus pudo deberse a la mera conveniencia dada su mayor facilidad para reabrir la tumba a ulteriores enterramientos o para causar mayor efecto.

Un *tholos* tiene una cámara de piedra con techo abovedado a la que se accede a través de un largo pasillo o *dromos*. La cámara del *tholos* de Kokla, al sur de Argos, fue construida dentro de una gran bóveda excavada en la roca a modo de una enorme tumba de cámara, pero en general la cámara solía construirse en el interior de un gran espacio cilíndrico excavado verticalmente en una pendiente y el *dromos* se abría desde dentro. Las hileras de piedra formaban una falsa bóveda y al final se cubría con un túmulo de tie-

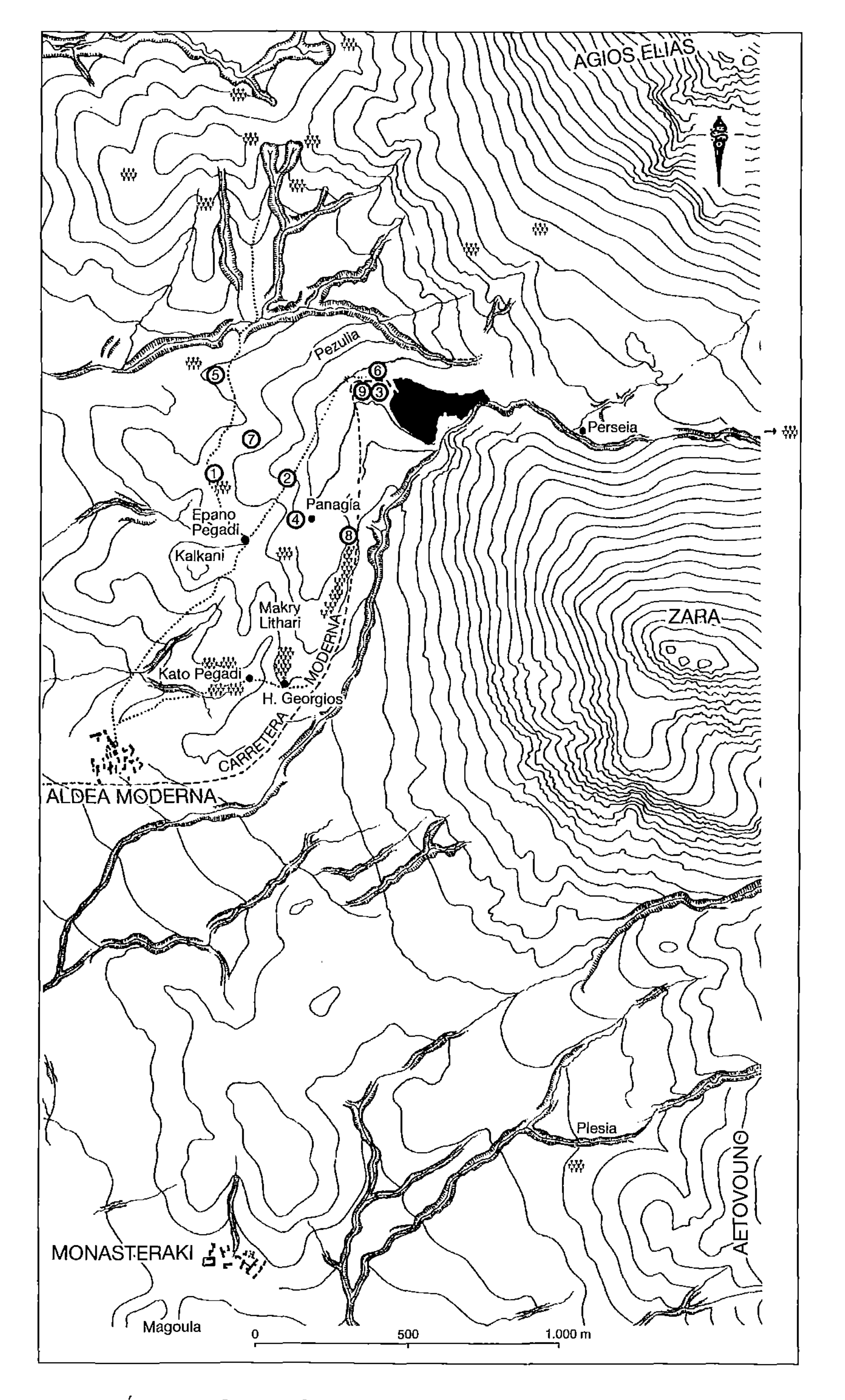


FIGURA 10. Área de Micenas: las tumbas de *tholos* y las necrópolis de tumbas de cámara. © Mycenae Archive.

Las tumbas de *tholos*, por orden cronológico, son: Tumba Ciclópea (1), Epano Phournos* (2), Tumba de Egisto* (3), Tumba de Panagía (4), Kato Phournos (5), Tumba de los Leones* (6), Tumba de los Genii (7), Tesoro de Atreo* (8) y Tumba de Clitemnestra* (9). Las marcadas con * se pueden visitar.

rra para estabilizar toda la estructura. La reciente restauración de la llamada Tumba de Egisto nos ha deparado mucha más información sobre la construcción de los *tholoi* y su extraña arquitectura. Ahora parece probable que todos los *tholoi* tuvieran triángulos de descarga (pese a la ligera solapación de los bloques del dintel en las jambas de la puerta que Wace ya había advertido; lámina 22), aunque en el caso de la Tumba Ciclópea y la de Epano Phournos no pueda demostrarse, ya que allí no se ha conservado la parte de encima del dintel. Las piedras del domo se tallaron y modelaron *in situ* (como demuestran los estratos de esquirlas aparecidos en distintos niveles del relleno detrás del domo) y el propio relleno era asombrosamente limpio y homogéneo en cuanto a color y textura. Sabemos desde hace algún tiempo que todo el conjunto fue cuidadosamente precintado con una capa de arcilla del lecho arcilloso de Plesia, al sur. Cavanagh y Laxton muestran un modo sencillo de construir este tipo de tumbas (fig. 11). La Tumba de Egisto combina rasgos del primer y segundo tipo de *tholos*, ya que en pleno uso de la tumba se añadió, en algún momento, una fachada de piedra porosa. Este rasgo (que se aprecia claramente en la Tumba de los Leones) habría incrementado considerablemente el impacto visual del monumento.

Micenas es única por el hecho de tener nueve tumbas de *tholos*, divididas con bastante nitidez en tres grupos de tres, cada uno constituido por un ejemplar antiguo, uno medio y otro reciente (fig. 12). Todos los *tholoi* de los dos primeros grupos y al menos el primer *tholos* del último grupo se

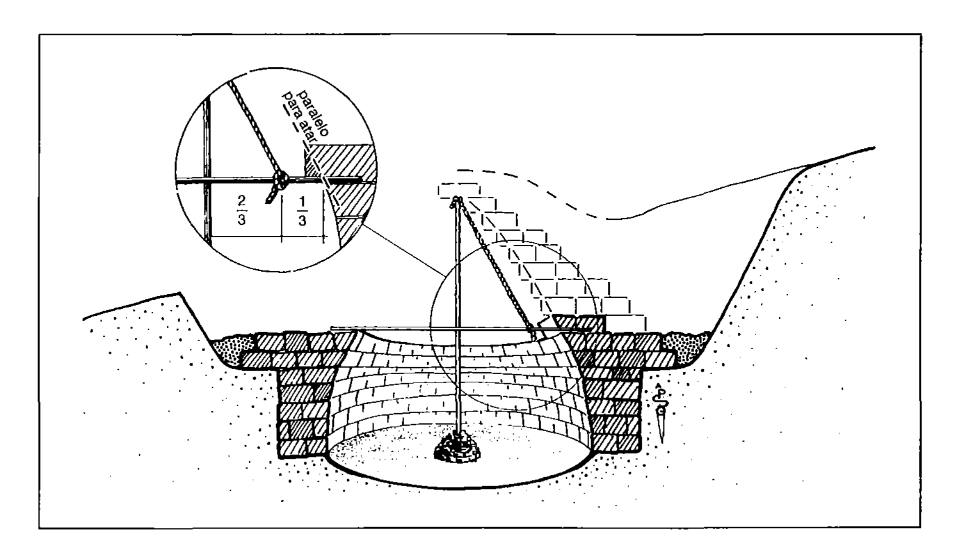


FIGURA 11. Posible método simple de construir una tumba de *tholos*. © Mycenae Archive: según Cavanagh y Laxton, *BSA* 76, 1981.

construyeron antes de la primera fase de las murallas. De las nueve tumbas de *tholos* de Micenas pueden visitarse cinco (marcadas con un asterisco en la figura 10), pero las otras cuatro no son fáciles de descubrir entre las intrincadas terrazas de las laderas occidentales del cerro de Panagía y detrás.

Por desgracia todas las tumbas de *tholos* aparecieron saqueadas y sólo quedaron pequeños vestigios de la riqueza que debieron contener en el pasado, en su mayoría fragmentos cerámicos. Este fenómeno no es nuevo en Micenas pero sí se constata en casi todos los *tholoi* conocidos. Solamente una sepultura del *tholos* de Vafio, en Laconia (donde se hallaron los famosos vasos de oro) estaba intacta y Tsountas la pudo publicar íntegramente, por lo que cabe considerarla como un ejemplo de lo que pudieron haber sido estas tumbas. Se trata de una cista de una sola pieza en la parte norte del *tholos*. Junto al lado más corto de la cista se encontró: una espada, dos puntas de lanza, un extraño objeto de bronce, seis dagas, un quemador de incienso, un colador, un vaso de plata, un espejo, una navaja de afeitar, diez discos de bronce, un tubo de bronce laminado corrugado, cinco discos de plomo, dos vasijas de alabastro, una pequeña cuchara de plata, dos vasos de piedra, dos lámparas de aceite y cuatro copas. Cerca había 80 cuentas de amatista y dos sellos. Junto al lado más largo de la cista, al norte, había 24 sellos dispuestos simétricamente en dirección a los muros sur y norte. Al conjunto del lado norte pertenecen también un anillo de oro y otro de plata, un cuenco de plata (*phiale*) y otros dos pequeños objetos de plata. Dos hachas, una daga y cuatro discos de plomo se hallaron en el lado oriental de la cista.

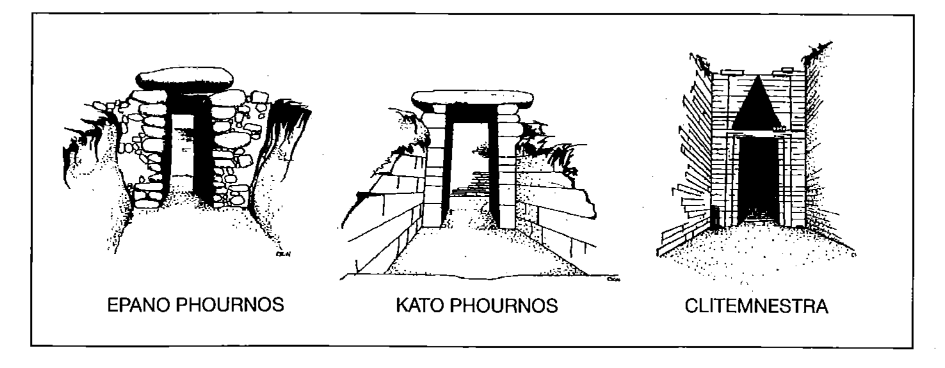


FIGURA 12. Tumbas de *tholos*: un ejemplo de cada grupo cronológico y arquitectónico. © Mycenae Archive: Charles K. Williams II.

Tumbas de cámara

La primera utilización de muchas de las 27 necrópolis de tumbas de cámara (véase la fig. 10) puede fecharse también en este mismo período. Una de las tumbas de cámara está tallada en la roca y su disposición y tamaño dependen del tipo de roca disponible. El plano recuerda las tumbas de *tholos* con un corredor de entrada que se abre a una cámara. Puede haber cámaras secundarias, nichos, fosas funerarias en el suelo y otras modalidades. Tanto las tumbas del grupo norte de Kalkani, donde se observa claramente una «estratigrafía horizontal» (expansión lateral de la necrópolis en el tiempo), como las del grupo suleimaní se fechan en el HR IIA, y varios grupos han deparado incluso material tan antiguo como el HR II en general. Estas tumbas, aun siendo menos ricas que la de Vafio, contienen una amplia gama de hermosa cerámica (fig. 13) y objetos de valor (láminas 8 y 9). Una tumba de cámara se utilizó para enterramientos colectivos que podrían denotar parentesco entre los ocupantes. Las necrópolis, al igual que los grupos de tumbas de *tholos*, podrían reflejar la propiedad o tenencia de tierras de grupos clánicos más amplios entre la población. Pero resulta difícil asociar los grupos de tumbas de cámara con los *tholoi.* Una tumba de cámara del grupo de Alepotrypa presenta la propia cámara tallada de forma que parezca un *tholos*, hasta el punto de imitar un falso coronamiento, y varias presentan fachadas pintadas, aunque ninguna pueda fecharse en la fase más antigua.

El asentamiento y la acrópolis

Sabemos más bien poco de las casas de este período Prepalacial, pero disponemos de evidencia de ocupación en el cerro de Panagía y en el área de Pezulia.

Al igual que en Tirinto, en Micenas había un edificio central, seguramente la residencia de un príncipe o jefe (una *maison de chef*) en la cima de la acrópolis que se levanta de manera destacada por encima de las laderas de la montaña salvo por el oeste (lámina 1). La evidencia de este edificio procede de la cerámica, de altísima calidad, hallada debajo de las estructuras posteriores y también de los restos de un fresco (con decoración floral) de la misma fuente. En la Grecia continental hay muy pocas muestras de estructuras de esta época, pero podemos hacernos una idea general basándonos en las casas perfectamente decoradas y conservadas de Acrotiri, en Tera, casi todas contemporáneas del Círculo Funerario A. No hay vestigios de la planta de este «palacio» arcaico, pero todo el mundo coincide en que tuvo que seguir el contorno natural de la montaña, a diferencia de las fases posteriores

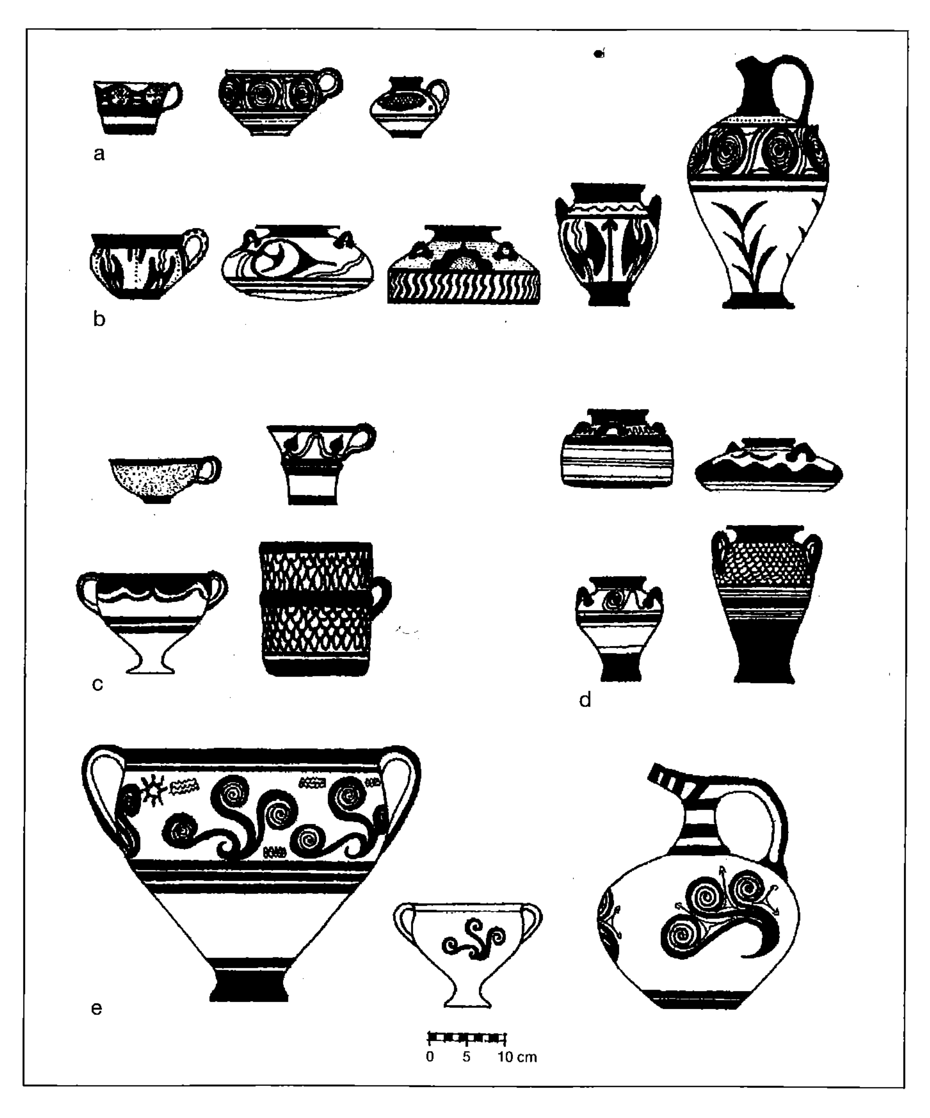


FIGURA 13. Cerámica decorada del período Prepalacial HR I - HR IIIA1. © Mycenae Archive.
a. Fase 1: HR I: cerámica de asentamiento y funeraria acompañada de recipientes anchos y vasijas sin pintar de estilos derivados del Heládico medio. Estas pequeñas vasijas son algunos de los ejemplares más antiguos del estilo oscuro sobre fondo claro micénico. *b*. Fase 2: HR IIA: cerámica funeraria de las tumbas de cámara. *c*. Fase 3: HR IIB - IIIA1: vasos para consumo de vino. *d*. Fase 3: HR IIB - IIIA1: vasijas cerradas de asentamientos y funerarias. Todas acompañadas de tinajas grandes y sin pintar en todo tipo de contextos. *e*. Fase 3: HR II - IIIA1: conjunto para consumo de vino, con crátera, copa y jarro.

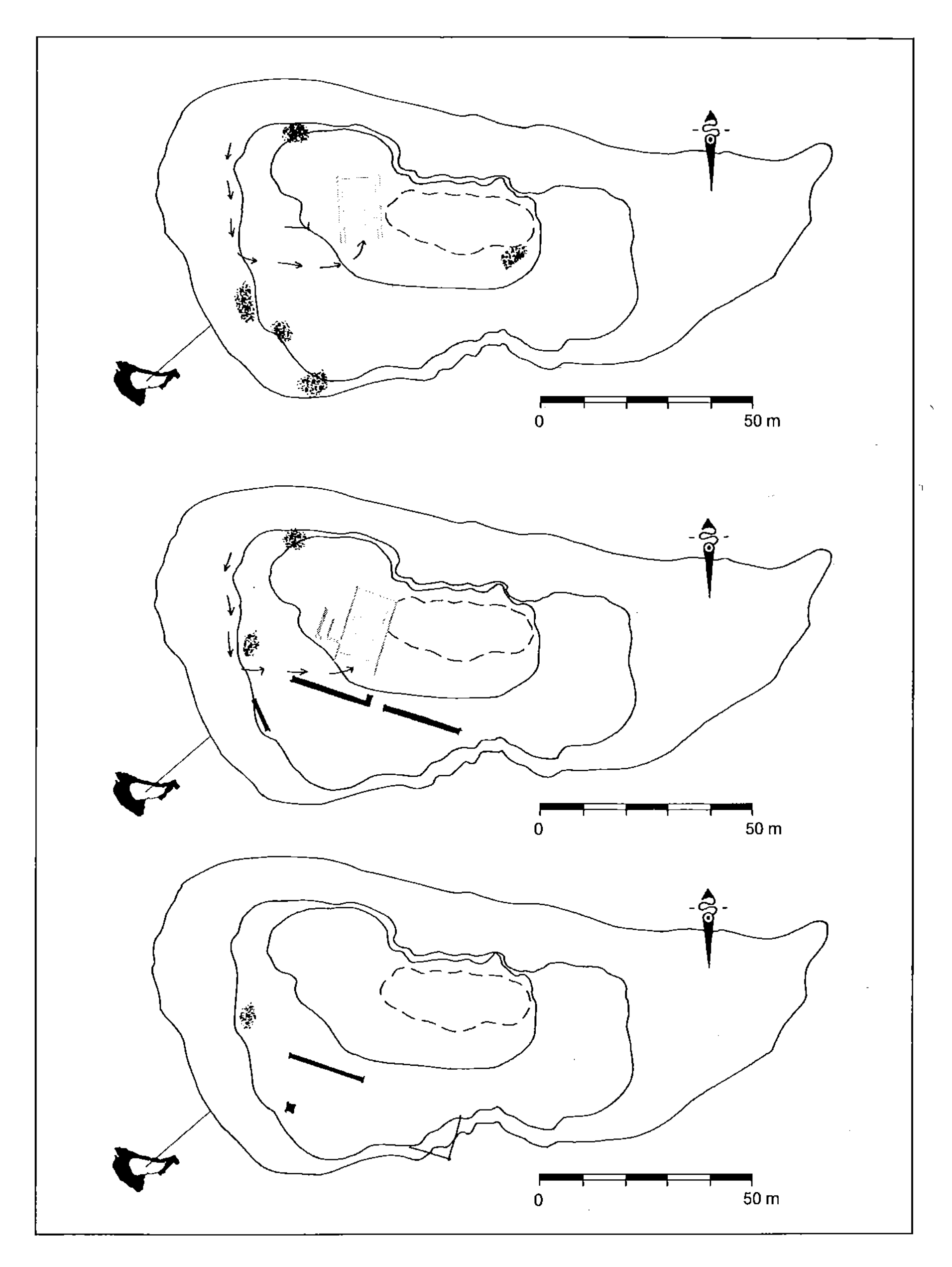


FIGURA 14. La evolución del palacio durante el período Prepalacial y primera fase del período Palacial. © Mycenae Archive.
Palacio II (HR IIA), entrada y megaron, según Mylonas, rodeados de desechos de cerámica de gran calidad y domésticos.
Palacio III (HR IIB-IIIA1), realineamiento posible del megaron con restos de muros del complejo y depósitos de cerámica.
Palacio IV (HR IIIA2 tardío), vestigios de la primera fase del complejo palacial descubiertos debajo de los edificios existentes: la primera estructura en utilizar la terraza ampliada del sureste.

cuando la montaña se adaptó a un plano general. Mylonas ha sugerido un posible trazado (fig. 14). En las laderas superiores de la acrópolis se han encontrado cinco depósitos de este tipo de basura «doméstica» de gran calidad y por lo tanto es muy probable que procediera de este edificio y no de materiales cargados montaña arriba para luego verterlos allí. Entre los escombros muy calcinados había, además de cerámica y fragmentos de frescos, gran cantidad de huesos animales (de oveja y cerdo) y abundancia de conchas de ostras y mejillones. No es difícil imaginar a nuestros jefes, ricamente vestidos, durante un festín en una sala con frescos en las paredes en la cima de la acrópolis. Sin duda la evidencia sobre la dieta que ha deparado el Proyecto sobre la alimentación minoica-micénica sugiere que los varones del Círculo Funerario A ingerían productos marinos, pero no así la mujer analizada.

Justo debajo del extremo noroeste del palacio tardío se descubrió un muro macizo que al principio se interpretó como una muralla del Heládico medio, pero los fragmentos cerámicos hallados allí lo fechan en el período Prepalacial. No es necesariamente una muralla pero podría ser una delimitación externa de las estructuras de la cima.

LA RELIGIÓN

La evidencia de prácticas religiosas no procede de la propia Micenas sino de un yacimiento al este de Epidauro con un santuario tardío dedicado a Apolo Malleatis. Extramuros, en una terraza artificial, hay un altar. Cerca, en un gran pozo (debajo del altar tardío) y entre estratos de ceniza se encontraron distintos objetos de culto: pequeños vasos del tipo llamado de Vafio, cuencos lisos sin asas y dobles hachas de fino oro laminado. Este santuario no comparte todos los rasgos de un santuario de montaña minoico, lo que no deja de ser enigmático: como si desde el principio mismo del período micénico propiamente dicho la religión micénica hubiera incorporado la parafernalia del culto minoico, pero no necesariamente la totalidad de sus prácticas y creencias.

CONTACTOS DE ULTRAMAR

La expansión del comercio o de los contactos es muy amplia (fig. 15), aunque desconocemos la clase de relación que existió entre el continente y Creta. Hace tiempo que se abandonó la idea de un dominio cretense en la Grecia continental, pero lo que sí resulta evidente es una clara y vasta influencia cultural, posiblemente resultado de la imitación de bienes de prestigio importados o reflejo del movimiento de artesanos.

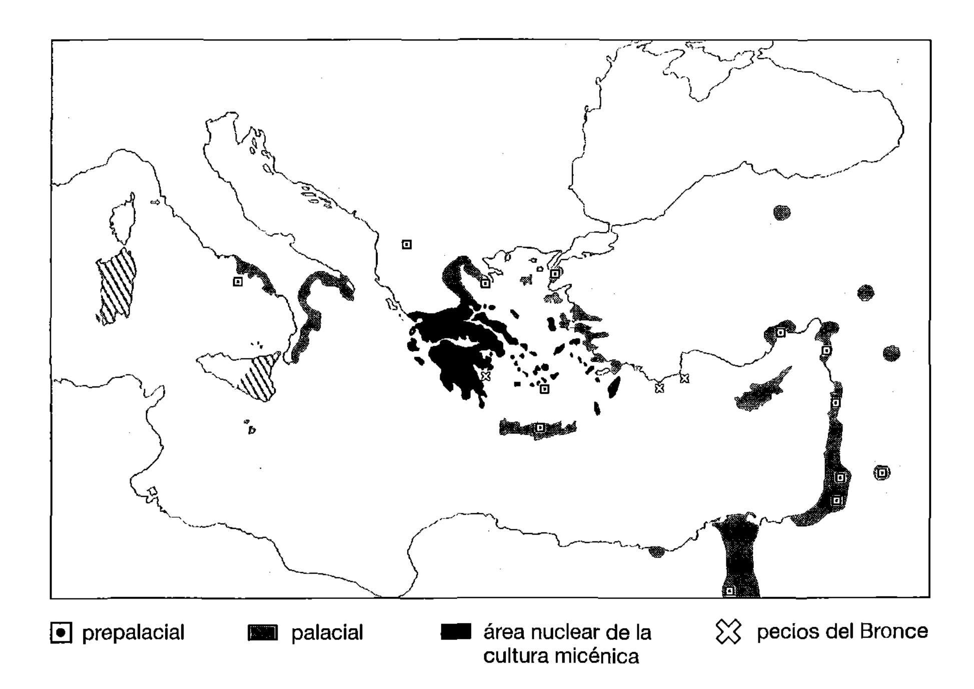


FIGURA 15. Influencias y contactos micénicos en el Mediterráneo.

Está también el enigma de la Tumba Rho. Es una tumba construida desde el interior del Círculo Funerario B, pero no sabemos si el constructor conocía la existencia del círculo funerario cuando planificó la tumba. Desde el punto de vista arquitectónico los paralelos más manifiestos de esta tumba se encuentran en yacimientos como Ugarit y su puerto de Minet el Beida, pero ambos son más tardíos, aunque los arqueólogos que trabajan en la zona creen que el tipo pertenece a una tradición muy antigua del Levante. Hay también otro paralelo: la «Tumba del Templo» de Cnossos, por desgracia hoy destruida. Era de la misma época, aunque más elaborada. Quienquiera que fuera su destinatario, la Tumba Rho no deja de ser una prueba tangible de algún tipo de influencia foránea en el corazón de Micenas.

Como siempre, el producto de exportación más fácilmente identificable es la cerámica. En occidente se han hallado vasos del tipo de «Vafio» de alta calidad (véase la fig. 13 arriba a la izquierda) en la isla de Vivara frente a las costas de Nápoles. Se han descubierto vasos similares en Albania y en Torone, al oeste de la península Calcídica, en Macedonia, y también en Acrotiri, en Tera. En oriente se ha identificado hace poco una hermosa copa con dedicación algo más tardía en el «Templo de Fosa» de Lachish (y se acaba de identificar un fragmento cerámico de un vaso análogo del mismo contexto),

y se ha descubierto un vaso de «estilo palacial» en el templo bajo el aeropuerto de Ammán, y otras piezas de alta calidad en Egipto, cerca de la pirámide de Teti, en Sakhara (estas últimas de gran importancia cronológica). Se importaban materias primas exóticas pero desconocemos si llegaban a través de un tráfico regular y directo desde el punto de origen, si se trataba de los restos de cargamentos puntuales y especializados cuidadosamente almacenados, distribuidos y reciclados, o si cabe hablar más bien del goteo regular de un comercio en declive. Son huevos de avestruz, marfil y oro de Nubia, ámbar del Báltico o lapislázuli de Afganistán. La relación entre los abalorios de ámbar de la cultura de Wessex y los de la tumba O del Círculo Funerario B no está clara pero es un hecho. El estaño era una de las materias esenciales, pero no hay consenso sobre las fuentes de procedencia, entre otras Cornualles, los montes Taurus en Turquía, Afganistán y los Cárpatos.

La cerámica no pudo ser el único ítem de exportación, aunque es evidente que en este período se exportaron cerámicas bellamente decoradas probablemente de gran valor en sí mismas, en su mayoría vasijas abiertas y vacías. Este dato contrasta con el volumen de exportaciones del período Palacial (véase la fig. 28c). Es de suponer que el registro arqueológico habría contenido asimismo ítems de exportación invisibles, deducibles a partir de la evidencia documental. En un texto de Mari (del siglo XVIII a.C.) se habla de cerámicas, armas, tejidos e incluso de sandalias procedentes de «Creta» (Kaptara/Caftor, isla que lógicamente podría haber hecho también de intermediaria) a cambio de estaño.

Las últimas fases del período Prepalacial (HR IIIA1) en términos cerámicos (principios del siglo XIV) coincidieron con una expansión aún mayor de los contactos de ultramar y es probable que muchos mercados explotados en el período Palacial ya se abrieran y se explotaran en este período.

6. El período Palacial

El período Palacial es el período micénico propiamente dicho, la culminación de la civilización micénica, que abarca las fases arqueológicas HR IIIA y HR IIIB, es decir, los siglos XIV y XIII a.C. (véase el cuadro 1). Este período, el de la máxima influencia de Micenas, se conoce como período Palacial, según la terminología acuñada por los académicos griegos para Creta y que da cuenta de la realidad de la burocracia palacial que gobernó en la Grecia continental, realidad que hemos podido valorar en los últimos cincuenta años desde que Michael Ventris logró descifrar la escritura Lineal B.

El período se desarrolla sin ruptura cultural alguna respecto al período anterior y, en términos cerámicos, precisamente los que nos permiten definir las diferencias entre las distintas fases cronológicas, resulta muy difícil determinar exactamente dónde acaba, por ejemplo, el HR IIB y dónde empieza el HR IIIA1. Hay dos factores concretos muy evidentes: el primero es que las características que diferencian la cultura de la Grecia continental de la cretense son cada vez más claras, y el segundo es la extensión gradual y cada vez mayor de la influencia de la Grecia continental, sobre todo, en el Mediterráneo oriental.

En la propia Micenas el período incluye las estructuras que han maravillado a los visitantes durante milenios – las fortificaciones y el Tesoro de Atreo–, pero también el propio palacio tal como hoy lo conocemos, las otras dos tumbas de *tholos* del último grupo y la mayoría de las «casas» que pueden visitar los actuales turistas. Es probable que los príncipes de Micenas emplearan un sistema de trabajo forzado (*corvée*) y cabe incluso deducir con cierto detalle el despliegue de la fuerza de trabajo en el tiempo. En el cuadro 1 vemos que de todos los grandes monumentos del período, el primero en construirse fue el Tesoro de Atreo. Pero seguramente facilitaremos las cosas al lector si en lugar de criterios estrictamente cronológicos nos basamos en el tipo de monumento

y en su entorno. Así que no empezaré por las tumbas sino por la ciudadela y la ciudad. En el capítulo 7 se ofrece separadamente una descripción más detallada de cada uno de los monumentos del interior de las murallas.

A lo largo de estos dos siglos asistimos a un considerable desarrollo de las técnicas de construcción, sobre todo en torno al 1325 a.C. Más concretamente, se instauró un sistema de construcción de terrazas artificiales destinadas no sólo a ampliar las zonas edificables sino a reforzar los cimientos de las grandes estructuras. Estas terrazas conllevaban avances en el sistema de eliminación de aguas, es decir, un tipo de obra que incluía la construcción de sumideros y alcantarillas para filtrar, canalizar y expulsar el agua a través de los muros de contención de las terrazas. En el caso de la muralla de la ciudadela se construyeron drenajes deliberadamente más estrechos en el tramo final del conducto de desagüe para que la propia presión del agua mantuviera despejada la salida. No sabemos si estas técnicas se desarrollaron debido a una falta de espacio o a los daños en las estructuras existentes, posiblemente a raíz de un terremoto. Pero sí sabemos que buena parte de lo que todavía se conserva es el resultado. Estas terrazas solían construirse en compartimentos para asegurar su resistencia y se rellenaban con piedras relativamente pequeñas (que los excavadores llaman «patatas»), mezcladas con tierra y basura doméstica, sobre todo cerámica. Esta cerámica se traía probablemente de vertederos de otros lugares, pero, mezclada con piedras, constituye un buen componente de relleno, tanto desde el punto de vista del volumen como del drenaje. Lógicamente, con los años todas estas acumulaciones de cerámica acababan formando montones de basura, que de golpe se interrumpían cuando quedaban precintados en el relleno de la terraza. La abundante evidencia cerámica de estas terrazas ha deparado una detallada secuencia de los siglos XIV y XIII a.C.

LA CIUDADELA

Fortificaciones

Según la mayoría de autores, la fortificación de la ciudadela tuvo lugar en tres fases. De la primera fase (fig. 16) sólo quedan la muralla norte y parte de la muralla sur; la muralla oeste (sugerida por la línea discontinua que coincide con la cota de 250 m) se destruyó para construir la actual muralla oeste. Y la muralla este fue también parcialmente derruida a raíz de la construcción del Ensanche Noreste.

A partir de las cerámicas halladas en los estratos inferiores del relleno de la muralla norte, esta primera fortificación puede fecharse en la segunda

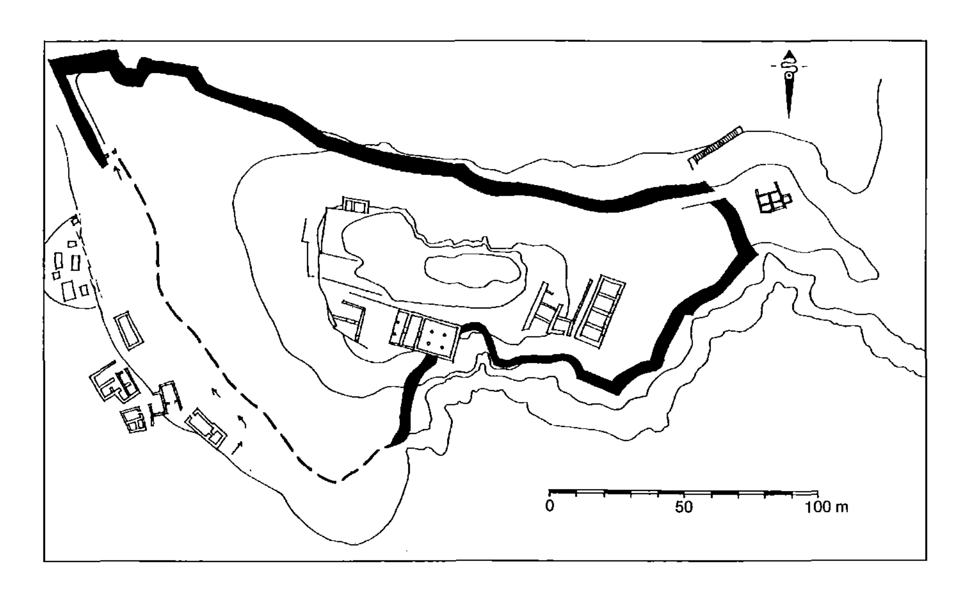


Figura 16. La primera fase de la fortificación (HR IIIA2-B1) con las estructuras conocidas o posibles de ese período. La línea que indica la posible ubicación de la muralla oeste está en la cota de 250 m. © Mycenae Archive.

mitad del siglo XIV. La entrada principal estaba probablemente en el ángulo noroeste, igual que la entrada más tardía, pero posiblemente orientada en la otra dirección. Se habría accedido a ella desde el suroeste por un camino que nacía en un vado del lecho del torrente identificado por Mylonas y por las rampas que iban de sur a norte y que fueron descubiertas debajo de la Gran Rampa de fecha posterior. La Puerta Norte o Puerta Trasera en su forma actual es tardía, pero Mylonas sugiere una entrada estrecha en el ángulo noreste por la que el pueblo llano habría accedido a las fuentes de agua. La línea de esta primera fortificación sigue exactamente el contorno de la roca, apreciable sobre todo junto al ángulo noroeste donde hay una gran fisura.

En la segunda fase de construcción estas fisuras se colmaron con grandes sillares de piedra caliza toscamente tallados y ajustados sin mortero pero con pequeñas piedras en los intersticios. Son tan grandes que la construcción de la muralla se atribuyó a los míticos gigantes, los Cíclopes. No sabemos a ciencia cierta cómo se construyeron las murallas, pero estudios recientes (véase la bibliografía) sugieren diversos métodos y refuerzan la importancia de la invención de la sierra pendular (fig. 17). Los grandes bloques calcáreos de las murallas pesan una media de dos toneladas y su manejo habría necesitado al menos cuatro hombres. Como la ciudadela de Micenas (así como las montañas adyacentes) es fundamentalmente de piedra caliza, los sillares

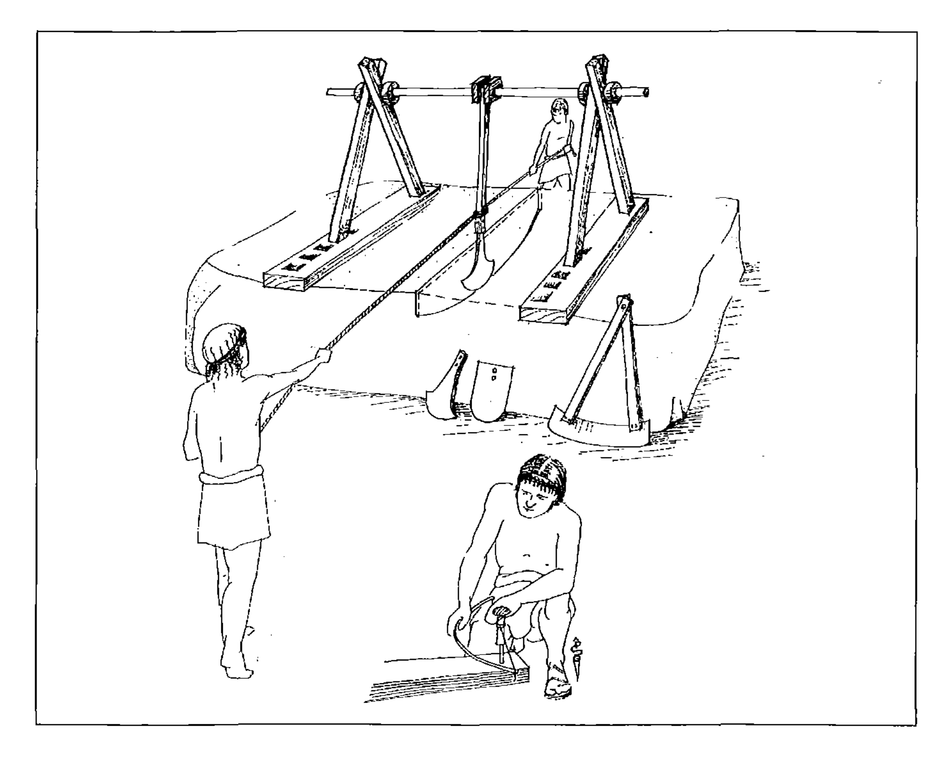


FIGURA 17. Herramientas de los albañiles y artesanos micénicos: la sierra pendular, el taladro y filos de hacha y azada. © Mycenae Archive.

pudieron cortarse cerca del lugar de la obra, pero no tenemos pruebas de ello. Para desplazar los sillares desde abajo y colocarlos en el lugar debido, se habrían habilitado rampas de tierra. Cuando vimos la recuperación de las murallas realizada en los años cincuenta por el Servicio de Restauración (fig. 18), comprendimos que tuvo que ser obra no de un sofisticado equipo sino del trabajo forzado. En una y otra fase los sillares ciclópeos no son más que una fachada a uno y otro lado de la muralla cuyo núcleo es un relleno de cascotes. No conocemos la altura ni la coronación de la muralla. Tuvo que ser muy ancha, tanto como para albergar un pasillo y un parapeto de protección en la parte exterior, seguramente de adobe. La muralla acabada medía 7-7,5 m de grosor y la sección de piedra unos 12,5 m de altura (a juzgar por la Torre helenística, construida más tarde en la sección occidental, cuya altura exacta sí conocemos).

En la segunda fase (fig. 19), que suele fecharse a mediados del siglo XIII, se añadieron algunos de los rasgos más importantes del yacimiento: la Puerta de los Leones con su marco de conglomerado, una nueva rampa de acceso

a la cima y un nuevo muro oeste aldededor de un círculo funerario restaurado. Esta fase se diferencia de la primera por el método de construcción. No sólo se utiliza ampliamente el conglomerado en puntos clave para obtener un efecto de contraste respecto a la piedra caliza, sino que los fundamentos tienen ahora una capa de arcilla de Plesia y también de pequeñas piedras que facilitan la colocación de los grandes bloques. Este cambio se debe probablemente a la distinta composición de la roca sobre la que se levanta la muralla oeste. Un poco más allá de la aldea moderna y en las faldas de Agios Elias existen canteras de conglomerado. Así, aunque había que traerlo de más lejos, se trabajaba de distinta manera, con el martillo o, para las super-

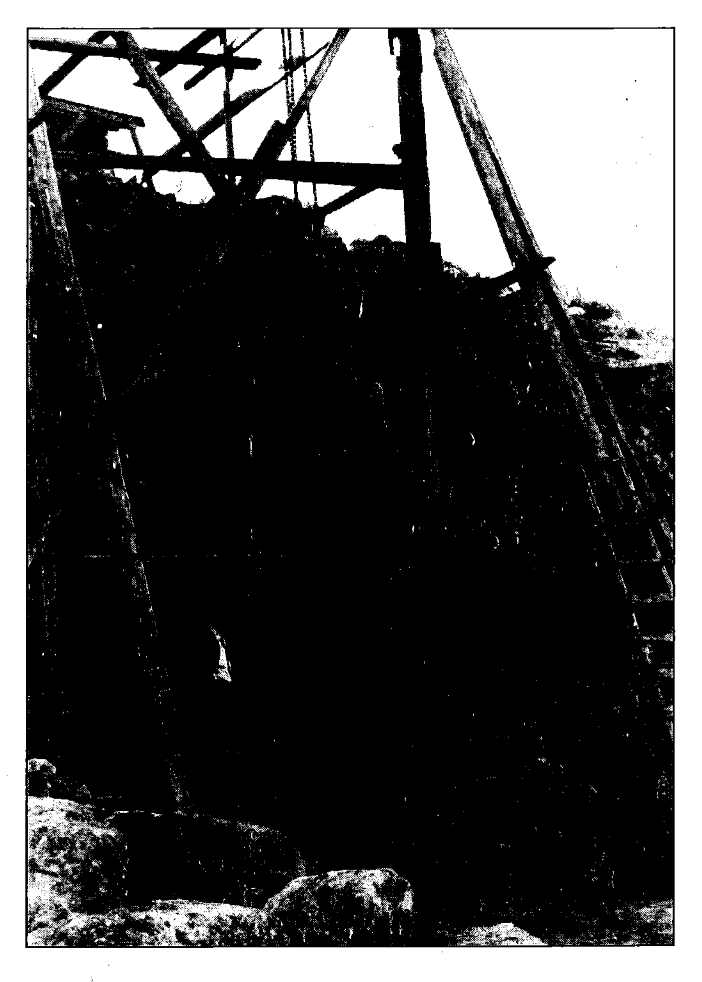


FIGURA 18. El Anastylosis (Servicio de Restauración) reconstruyendo la muralla de la ciudadela (Lucas Benachi, década de 1950).

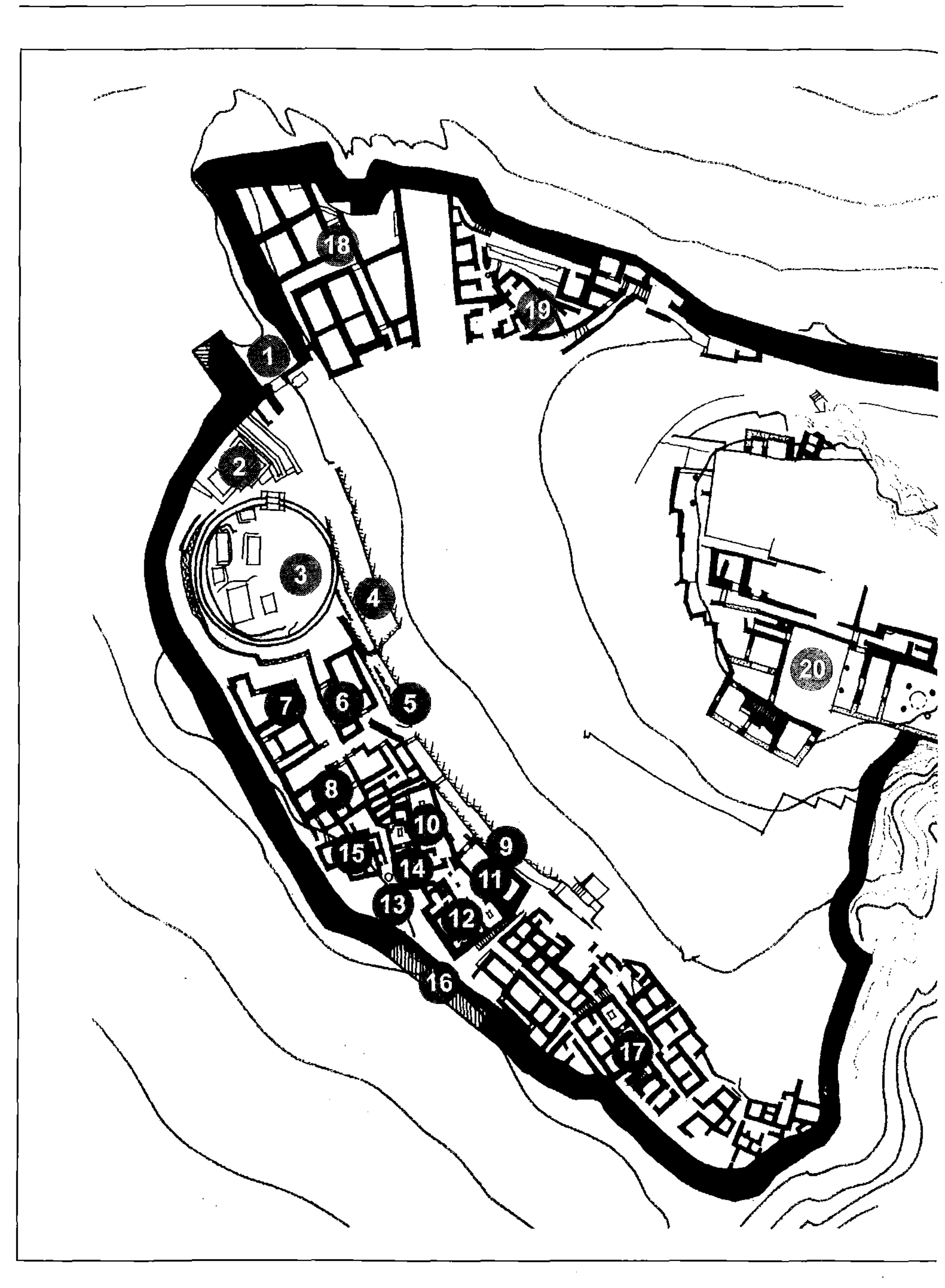
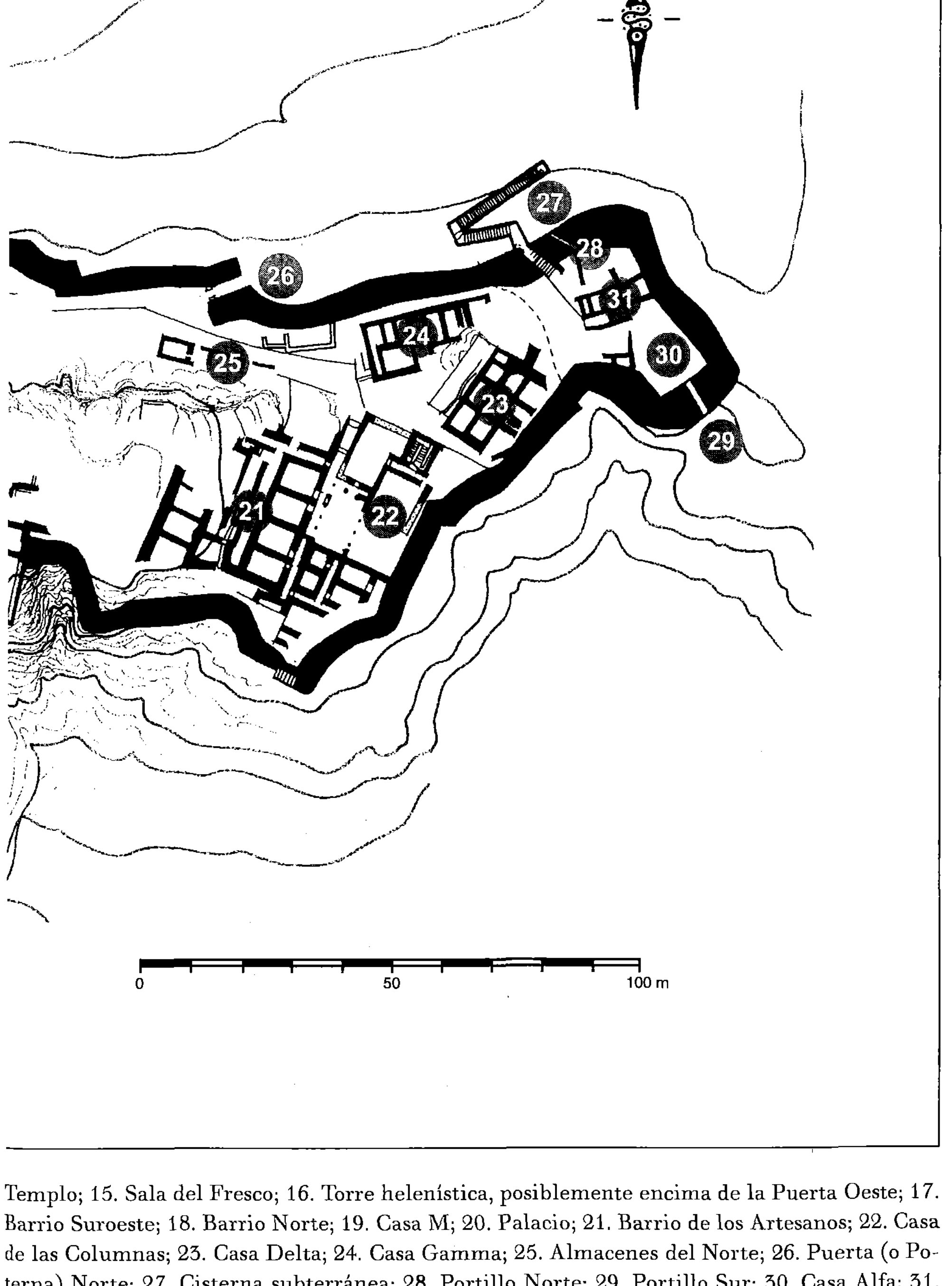


FIGURA 19. Plano de la acrópolis de Micenas: estructuras excavadas dentro de la ciudadela. © Mycenae Archive.

1. Puerta de los Leones; 2. Granero; 3. Círculo Funerario A; 4. Gran Rampa; 5. Pequeña Rampa; 6. Casa de la Rampa; 7. Casa del Vaso de los Guerreros; 8. Casa Sur (con su anexo al este); 9. Vía de las Procesiones; 10. Megaron; 11. Santuario Gamma; 12. Casa Tsountas; 13. Patio Central; 14.



Templo; 15. Sala del Fresco; 16. Torre helenística, posiblemente encima de la Puerta Oeste; 17. Barrio Suroeste; 18. Barrio Norte; 19. Casa M; 20. Palacio; 21. Barrio de los Artesanos; 22. Casa de las Columnas; 23. Casa Delta; 24. Casa Gamma; 25. Almacenes del Norte; 26. Puerta (o Poterna) Norte; 27. Cisterna subterránea; 28. Portillo Norte; 29. Portillo Sur; 30. Casa Alfa; 31. Casa Beta.

ficies más finas, con la sierra. La piedra caliza y el conglomerado, al tallarse por primera vez, tendrían un color amarillo pálido, y la fina superficie brillante del conglomerado recién cortado podría explicar en parte el epíteto de la Micenas Dorada.

Es casi imposible averiguar con exactitud la secuencia y la fecha de la construcción de estos grandes rasgos. La fecha se basa ante todo en la historia arquitectónica manifiesta (qué murallas lindan con las preexistentes, etc.) y, cuando esto no es posible, en la escasa cantidad de cerámica que puede recuperarse debajo de las murallas o del relleno. Como en cualquier caso esta cerámica solamente ofrece un *terminus post quem* –una fecha *posterior* a la llegada de la cerámica a ese contexto secundario–, es difícil precisar su datación. Sólo cabe apelar al sentido común, pero no todo el mundo acepta las secuencias de construcción que aquí hemos sugerido y es posible que nuevas evidencias las invaliden.

La tercera y última fase de fortificación quizá tuvo lugar casi inmediatamente después de acabadas las obras en la parte oeste, e incluye las modificaciones del noreste de la ciudadela: la Puerta Norte y el Ensanche Noreste. Es probable que esta última obra se realizara sólo para poder acceder a la cisterna subterránea desde el interior de las murallas. En este Ensanche se incluyeron dos pasadizos a través de las murallas, uno estrecho al norte y otro más ancho al sur. Todos estos elementos suelen fecharse a finales del siglo XIII.

Existe una posibilidad alternativa. La cerámica del nivel de destrucción de la Casa Beta del Ensanche Noreste parece pertenecer al horizonte del terremoto del tercer cuarto del siglo XIII y es imposible asociarla a un período *posterior* al final del siglo XIII. Además, la relación entre el pasadizo oeste de la casa, su entrada y el muro de contención de la cisterna es problemática. Sugerimos que la construcción original de esta casa fue anterior al Ensanche Noreste, lo cual nos lleva a pensar que la cisterna podría ser también anterior al Ensanche, en cuyo caso la bajada habría empezado más al norte (véase la fig. 16) con un acceso desde la salida norte de la ciudadela. Puede que la Casa Beta se ocupara de la gestión y administración del agua, pero, dañada durante el terremoto, habría sufrido reparaciones y cambios, incluida la obra del Ensanche Noreste, realizada hacia finales de siglo.

EL PALACIO

La estructura actualmente visible revela que tuvo al menos dos fases de construcción, pero como esta estructura sólo pudo construirse después de que la muralla de la ciudadela formara la terraza que sostiene esa estructura en el ángulo sureste, tuvo que haber un «palacio» anterior construido tras la

destrucción del edificio del período Prepalacial, del que tenemos los extensos depósitos calcinados. Suponemos que el muro de contención del ángulo sureste pertenece a la primera fase de la fortificación, dada la profunda hendidura que hay en este punto y dado que la fecha de esta primera fase del palacio tiene que ser necesariamente anterior a la segunda fase de los muros. No hay muestras de cerámica que permitan fechar la construcción de un palacio a principios del siglo XIV, pero cabría asignarle al menos dos muros: uno situado detrás de la pared norte posterior del Gran Patio y paralelo al tramo sur del corredor sur y al trazado original del extremo este de dicho corredor, y otro, el llamado «muro antiguo», un segmento irregular del muro de la te-

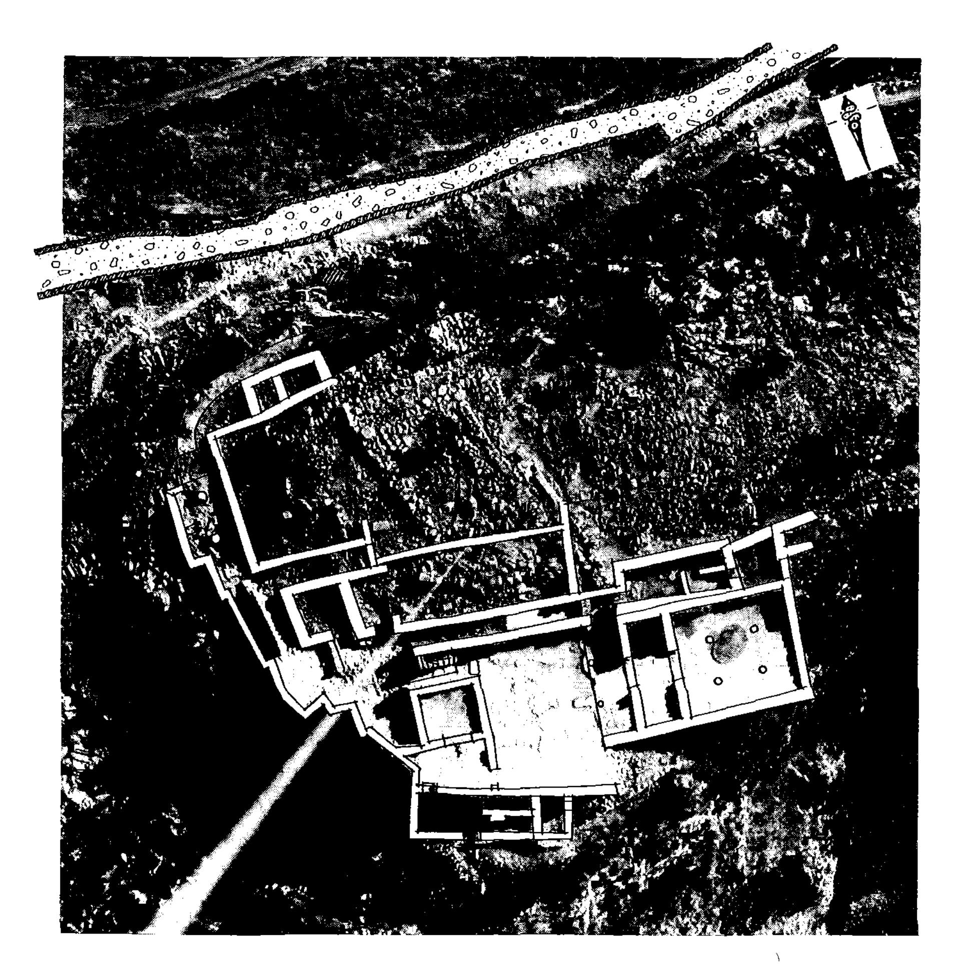


FIGURA 20. Sobreposición del Palacio V de finales del siglo XIII sobre una fotografía de los restos existentes realizada desde un globo. Fotografía © 1994 J. Wilson Myers y Eleanor E. Myers; © Mycenae Archive.

rraza oeste (véanse las figs. 14 y 21). Dado que uno y otro muro no están alineados es imposible conocer el plano general, pero Mylonas sugiere la existencia de un megaron en la cima de la montaña paralelo al corredor. Hay también dos depósitos de cerámica asociados a esta fase.

Como puede apreciarse en la vista aérea (fig. 20), la zona del palacio está ahora muy desnuda pero cabe proponer un plano para cada una de las tres fases. La evidencia distintiva de una fase antigua del palacio actualmente en pie, que habría destruido la práctica totalidad de lo anteriormente existente en los inicios del período Palacial, es escasa pero clara: se trata del basamento de columna que posteriormente quedó tapado (véanse las figs. 14 y 22). Su construcción se ha fechado en las últimas décadas del siglo XIV gracias a las cerámicas descubiertas debajo del nivel del basamento, con toda probabilidad muy poco tiempo después de la construcción de la muralla de la ciudadela que sostenía la nueva terraza sur. Este edificio utilizó el corredor sur pero adaptó su tramo sur y reutilizó una serie de bellos sillares de piedra porosa para construir un gran sistema de drenaje bajo el Gran Patio.

El plano básico de este palacio habría consistido en tres bloques separados por largos pasillos (fig. 20). Se accedía desde el ángulo noroeste a través de un propileo y un pasadizo que llevaba a los pasillos de acceso. La terraza norte, y por lo tanto la más fresca, habría dispuesto de sótanos para almacenamiento con una galería superior de habitaciones abiertas a la brisa (compárese el plano del museo del yacimiento). La parte central de la galería intermedia habría estado abierta a modo de patio central, al que daban las habitaciones. Al parecer sólo se podía acceder a la parte este de este tramo desde el pórtico de entrada al megaron, pero no desde el corredor sur. Por lo tanto, cabe pensar que aquí se encontraban los aposentos privados del príncipe, aunque han desaparecido todos los detalles del plano. El bloque sur contenía las grandes salas de recepción: un patio con un pórtico en la parte este seguido de un vestíbulo no muy grande y el megaron con un hogar central rodeado de cuatro columnas. Por analogía con Pilos y Tirinto, a media distancia del muro sur, habría habido un trono. El extremo este de esta parte del complejo se construyó encima de una terraza artificial sostenida por la muralla de la ciudadela que ampliaba el espacio disponible del ángulo sureste. Pero fue esta sección la que posteriormente se derrumbó y sólo se restauraría a mediados del siglo pasado. Al oeste del patio hay una serie de espacios que, al principio, se interpretaron como otra sala del trono, pero que ahora se identifica con una *suite* para invitados (por analogía con el plano del palacio de Néstor en Pilos).

Esta *suite* está encima del basamento de columna (fig. 21) y se fecharía en la última fase de construcción, pero pudo haber otras salas de planta similar encima del sótano antes de que éste quedara cubierto por material de

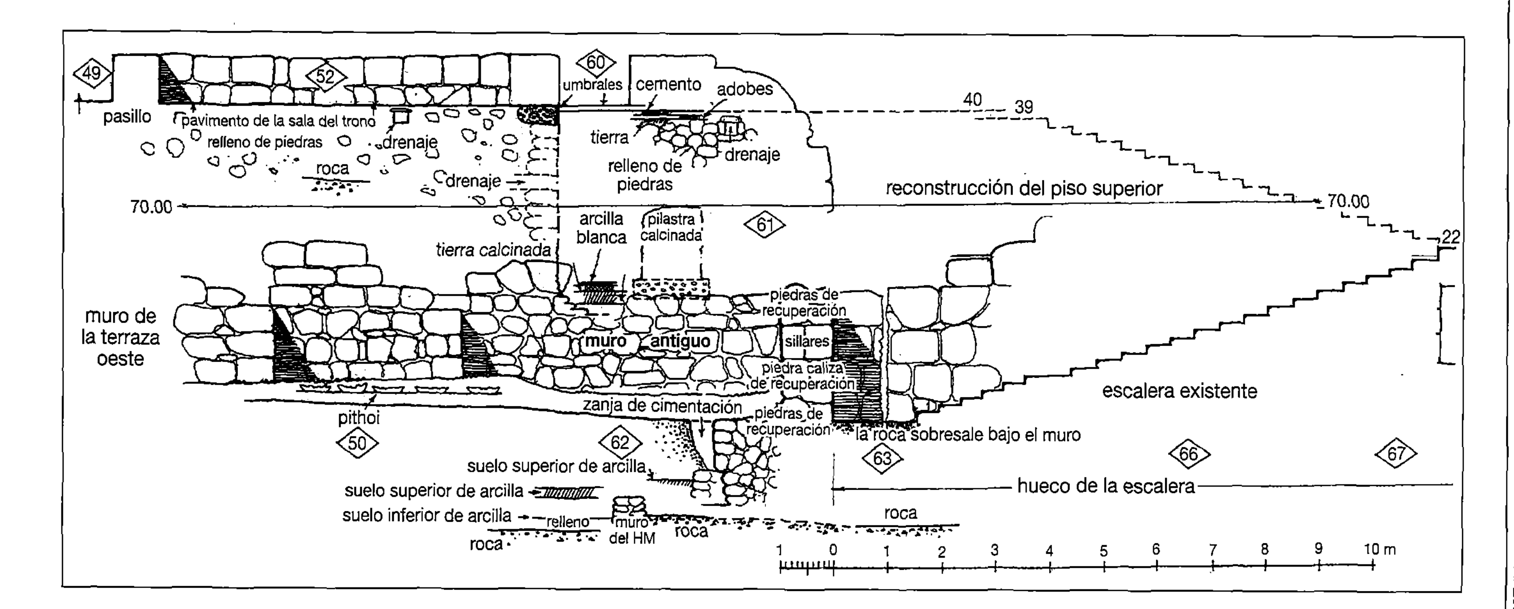


Figura 21. Palacio: sección gráfica del área del Pithos y de la Escalinata. Los rombos numerados hacen referencia a las salas/áreas numeradas en el plano detallado publicado en *BSA* XXV y Wace, 1949. © Mycenae Archive: Piet de Jong, década de 1920.

derribo a raíz seguramente de alguna catástrofe que calcinó estas salas principales, según demuestran los cascotes y las marcas en los sillares del muro norte del patio. La reconstrucción incluyó la cobertura del basamento de columna y una nueva pavimentación del patio. Y, como en Tirinto, se sustituyeron las pinturas murales quemadas y semidestruidas por nuevos frescos. Es muy probable que esta catástrofe se debiera a un terremoto, que muchas veces acaba calcinando los lugares con hogares abiertos y maderamen. Por lo demás, resulta sorprendente que la reconstrucción del pavimento del patio abierto se hiciera a base de estuco pintado, muy efímero. Tan efímero que poco después el edificio volvió a incendiarse.

El último rasgo del complejo palacial que se construyó fue la Escalinata. No está alineada con los bloques del palacio sino en un ángulo del suroeste del complejo (figs. 20-23). No se sabe si hubo otro acceso anterior sustituido posteriormente por la Escalinata, pero no hay duda de que su alineación se ajusta al perfil de la roca. La entrada ordinaria al área del palacio en todos los períodos habría estado en la parte noroeste. El plano general de la ciudadela muestra lo cerca que estaba este acceso al palacio del Centro de Culto por el muro oeste. Cabe suponer que la elaborada Vía de las Procesiones que salía del Centro de Culto hacia el este formó parte de las alteraciones asociadas a las obras de prolongación occidental de la muralla de la ciudadela para unir el área con la Escalinata del palacio.

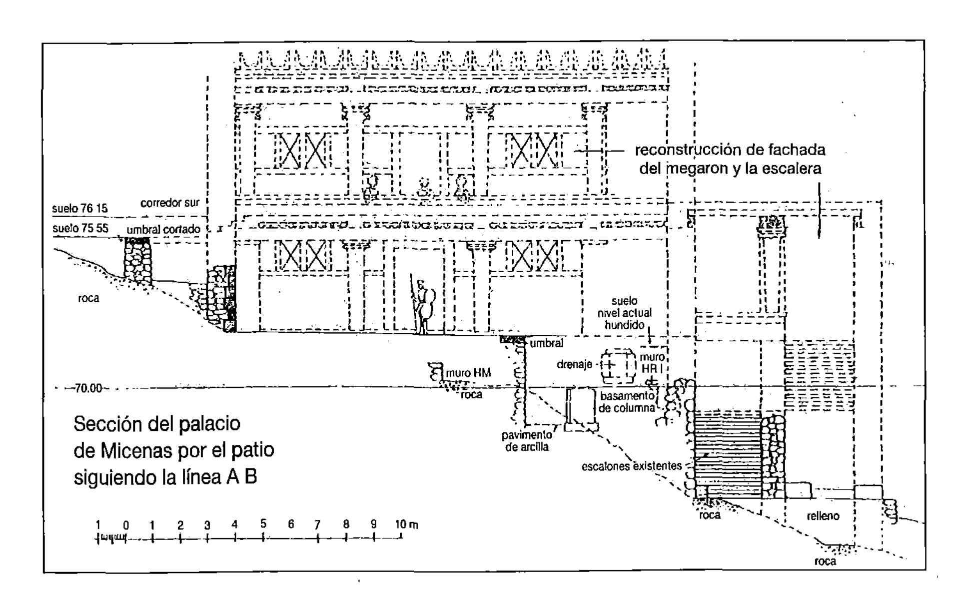


FIGURA 22. Palacio: sección del Patio Central y la Escalinata. © Mycenae Archive: Piet de Jong, década de 1920.

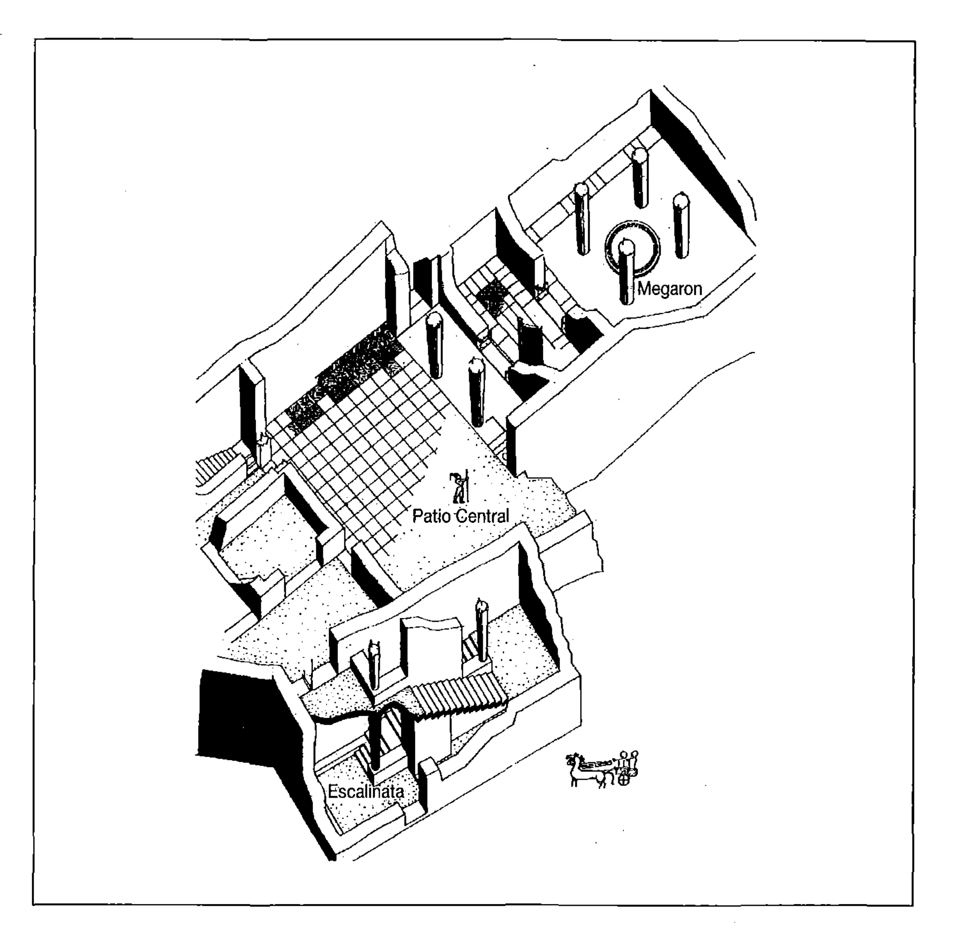


Figura 23. Palacio: acceso a las salas oficiales. © Mycenae Archive: Charles K. Williams II.

El ala este

Al este de la principal estructura palacial hay otras tres terrazas que albergan otros edificios del complejo palacial. Las dos terrazas superiores, hoy casi totalmente desnudas, estaban separadas de la tercera por un corredor (el corredor este) que iba de norte a sur. En esta tercera terraza estaba el Barrio de los Artesanos, una estructura con una inhabitual gran planta rectangular donde se hallaron abundantes materias primas y restos de trabajo artesanal. El elemento central del recinto era un patio abierto largo y estrecho flanqueado por galerías o pórticos que daban a una serie de pequeñas habitaciones rectangulares. Al oeste, donde la roca era más alta, las habitaciones se

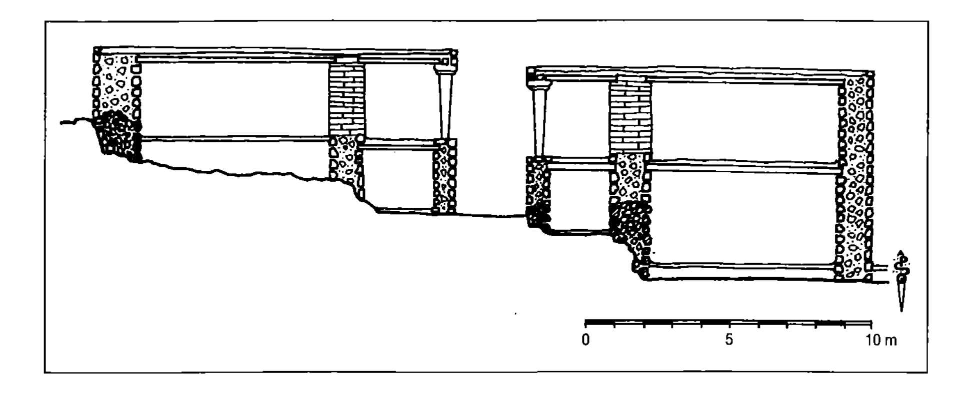


FIGURA 24. Sección oeste-este del Barrio de los Artesanos. Según Mylonas (1966).

construyeron sobre una terraza artificial, mientras que al este la profundidad del nivel inferior de la roca dejó espacio para almacenes subterráneos (fig. 24). La semejanza de este plano con el de los zocos y mercados medievales seguramente no es fortuito.

También forma parte del ala este la Casa de las Columnas, otro edificio de planta poco corriente que podría tratarse de una residencia de alto estatus y de gran calidad. Se accedía a la casa desde el norte por un portal imponente y un largo pasillo que daba a un patio abierto con las columnas que dan nombre a la casa. A través de una pequeña puerta lateral del pasillo de entrada se llegaba directamente al Barrio de los Artesanos. Daban al patio dos grandes habitaciones, y desde una de ellas se accedía a una escalera y al menos a una pequeña sala. El plano se parece al del pequeño complejo del megaron de Tirinto, pero, aunque resulte extraño, también podría servir para ilustrar las escenas que tienen lugar en el palacio de Ulises descritas en la *Odisea*, en particular el pasadizo junto al megaron. La fachada sur de la casa tenía tres niveles, y al menos los sótanos se destinaban a almacenes y al registro burocrático de las mercancías almacenadas, ya que allí se encontraron algunos de los pocos ejemplos de Lineal B del interior de la ciudadela de Micenas: dos jarras con pitorro inscritas y una tablilla de arcilla con una lista de «paños de tipo *ko-u-ra*» (cuyo significado exacto todavía es oscuro). Las partes interiores de la casa están construidas sobre una gran terraza independiente dentro de la muralla de la ciudadela. La cerámica hallada en su interior ha permitido fecharla con posterioridad a la muralla de la ciudadela, pese a la evidente dificultad de la obra.

Con el ala este incluida, todo el complejo del palacio ocupa casi una hectárea, y, en cuanto a su extensión total, es superior a los otros dos complejos palaciales de la Grecia continental con planos restaurables (Tirinto y Pilos

miden unos 6.000 m^2 cada uno). Ningún palacio continental es comparable al de Cnossos (13.000 m^2), aunque éste habría estado todavía en uso durante la primera fase del período Palacial de la Grecia continental, y de hecho pudo estar bajo su fuerte influencia o hegemonía.

El palacio de Tirinto, como el de Micenas, se halló en un estado tan precario que poco podemos decir sobre la función concreta de sus salas. En Pilos la situación es completamente distinta porque en muchas salas se encontraron depósitos de destrucción con cerámica, incluidas grandes cantidades de cerámica almacenada sin pintar, una sala de archivo y un archivo lo suficientemente grande como para hacernos una idea del funcionamiento del palacio como centro administrativo. Si bien este aspecto de Micenas se abordará más adelante (p. 140), por el momento sólo cabe especular sobre la posible situación de una sala de archivo en el complejo palacial de Micenas. Por analogía con Pilos, la candidata más obvia es el llamado «cuarto de guardia», junto a la entrada noroccidental. En distintos lugares del interior del palacio se hallaron varios depósitos de cerámica sin pintar independientemente del carácter de los restos, y en la zona de la ciudadela próxima a la Puerta Norte apareció una hilera de almacenes especializados con grandes pithoi y abundante cerámica; puesto que los pithoi habían sido restaurados con abrazaderas de plomo, se cree que habrían contenido cereales o frutos secos, no líquidos. Entre estos hallazgos se descubrió una única tablilla de gran tamaño con caracteres en Lineal B (que registraba cebada, harina y cyperus). Esta posición, orientada al norte y accesible desde esta Puerta, facilitaba el almacenamiento de los distintos productos procedentes de las áreas cerealísticas al noreste del yacimiento.

Otras estructuras

La mayoría de las demás estructuras del interior de las murallas de la ciudadela pueden asignarse a este período. La dificultad radica en identificar edificios de las fases iniciales del período y ordenarlos según su fecha de construcción. Sorprendentemente escasea la evidencia de construcción intramuros entre 1450 y 1300 a.C. Prácticamente la única evidencia que tenemos es la secuencia del fresco hallado debajo de la Casa de la Rampa, en la ladera oeste, y que suponemos pertenece al edificio del que sólo se conservan algunas paredes en el interior de la terraza de la casa más tardía. Todos los demás materiales hallados en las terrazas y debajo de las estructuras de la fase posterior son extremadamente escasos: varios tramos de muro y algunos recipientes, en el mejor de los casos. Un hermoso vaso del Barrio de los Artesanos constituye un raro ejemplo de recipiente completo de finales del siglo XIV procedente de la ciudadela.

Del período principal, es decir, del siglo XIII, se conservan estructuras en todas las laderas de la montaña de la ciudadela. Tsountas excavó algunas a finales del siglo XIX pero ya entonces aparecieron seriamente dañadas debido a los edificios construidos encima durante la época helenística. El minucioso trabajo de Mylonas y Iakovides ha permitido esclarecer los planos y hallar indicios de evidencia cronológica, evidencia aún no publicada en detalle pero para la que se ha iniciado un programa de estudio. La idea general (que el estudio podría acabar de precisar) es que muchas estructuras fueron construidas una vez acabada la primera muralla de la ciudadela y que, como en el caso del palacio, en la segunda mitad del siglo XIII sufrieron daños, posiblemente sísmicos, que luego se repararon. Muchas muestran indicios de destrucción por fuego hacia finales del siglo y todas parecen abandonarse en ese momento. La reocupación, si la hubo, se produjo en un nivel superior.

La ladera occidental es distinta, ya que no fue incluida en la primera fase de fortificación. El edificio que hay debajo de la Casa de la Rampa, y seguramente la propia Casa de la Rampa, se construyó antes de completarse el muro occidental. La Casa Sur se levantó sobre una terraza imponente. Es tan monumental como la que hay debajo de la Casa de las Columnas y seguramente es sólo algo más temprana –en torno al 1260 a.C. en números redondos–, pero su formidable estructura podría indicar que la casa se construyó fuera de la muralla de la ciudadela. La Casa del Vaso de los Guerreros se levantó con posterioridad a la Casa Sur y al Círculo Funerario A, aunque posiblemente muy poco después de este último. En la ladera oeste se halla también el Centro de Culto (véase la fig. 33), la única zona del interior de la ciudadela que no fue excavada hasta 1953. Las prácticas de culto podrían haberse iniciado antes de la construcción de la muralla y parecen vinculadas a las vías de acceso a la ciudadela desde el suroeste. La estructura más antigua es el Santuario Gamma, en la terraza superior. Cuando a mediados del siglo XIII se acabó de construir el conjunto de santuarios, el complejo incluía, además del Santuario Gamma, otro gran recinto en el nivel superior: el Megaron que tenía amplios sótanos para almacenamiento, otros dos santuarios a un nivel inferior alrededor de un espacio central abierto (el complejo del Templo y el complejo de la Sala del Fresco) y, enfrente, una gran casa de bella construcción (la Casa Tsountas). Al complejo también se accedía desde la Casa de la Rampa, por una calzada empedrada y un pasaje cubierto (véase la fig. 31).

Posteriormente se alteró radicalmente la orientación de uno de los edificios inferiores, la Sala del Fresco, de modo que ya no se entraba por el patio abierto sino por el oeste. No mucho después (en términos arqueológicos) se levantó la muralla de la ciudadela, dificultando el acceso a esta entrada oes-

te, aunque no parece que a los micénicos les importara demasiado, como demuestra el plano de la ciudad baja de Tirinto. Pero fue entonces, o durante el período de reconstrucción después del terremoto, cuando se abrió el hermoso acceso directo desde el palacio a toda el área (la Vía de las Procesiones) por la ladera occidental y conectado a la nueva Escalinata.

La evidencia de la excavación indica una gran destrucción en toda el área hacia el 1230 a.C., y entre los escombros se hallaron cerámicas y otros ítems de culto intactos. A partir de varios indicios, entre otros el respeto reverencial dispensado a estos ítems de culto, los arreglos de adobe y el carácter generalizado de los daños, suponemos que aquella destrucción se debió a un terremoto. Luego el área se limpió, se restauró de forma provisional y la mayoría de santuarios volvieron a funcionar. Pero el complejo de la Sala del Fresco se precintó y no volvió a utilizarse, tal vez porque el acceso a ese espacio era ahora muy difícil, si no imposible. Finalmente un incendio devastador destruyó toda el área transformando los muros de adobe en materia sólida y los fundamentos de piedra prácticamente en una roca.

La ciudad

La prospección conjunta efectuada por la Escuela Británica de Atenas y la Sociedad Arqueológica a principios de los años 1990 consolidó y mejoró nuestros conocimientos sobre el asentamiento fuera de las murallas de la ciudadela. Por desgracia tan sólo se han excavado algunos de los complejos residenciales y comerciales del área, pero los indicios de la superficie nos muestran el área y, hasta cierto punto, la densidad de ocupación. El área abarcaba unas 32 ha, pero su densidad plantea algunas dudas. La cifra más probable giraría en torno a los 200 habitantes por hectárea, pero esta cifra significa una densidad mayor de la que sugiere la evidencia. Hasta el momento desconocemos el tamaño exacto de las ciudades de Tirinto o Pilos. Pero si algo han dejado claro los resultados de la prospección es que debe abandonarse la idea de una ocupación compuesta por una serie de subasentamientos o poblados (cada uno con su propia necrópolis). El área de ocupación y las necrópolis están claramente separadas.

El plano (fig. 25) muestra el área de la ciudad y las estructuras que se han excavado. El cerro de Panagía y la ladera contienen las residencias más impresionantes; se han descubierto establecimientos comerciales al noroeste, en la ladera de Pezulia, y muchos establecimientos menores por toda el área. Los límites de la ciudad parecen haberse establecido oficial y definitivamente a finales del siglo XIV a.C., cuando la ciudadela se fortificó por primera vez. Aparte de las tumbas de *tholos*, solamente hay una tumba en el área

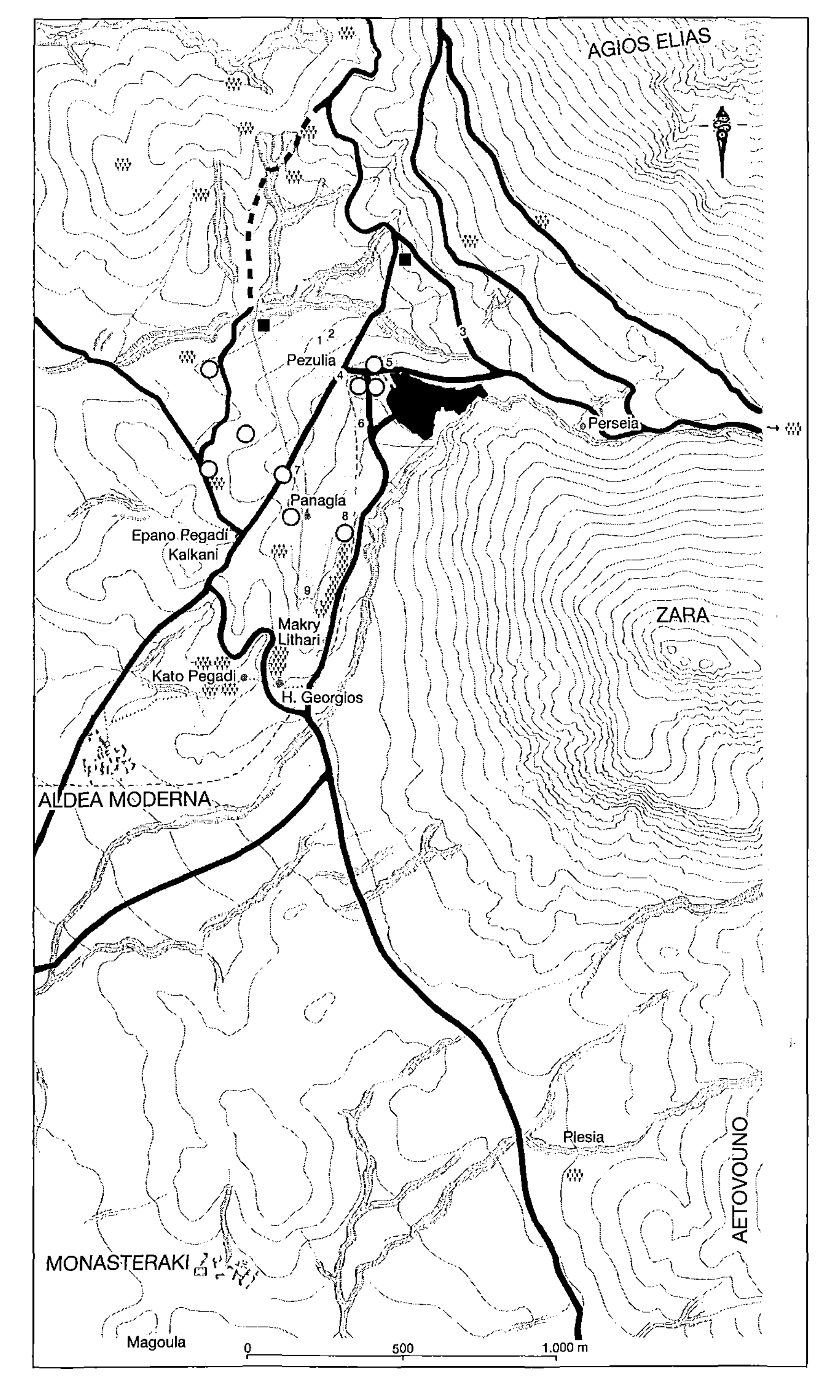


FIGURA 25. Área de Micenas: estructuras excavadas de la ciudad y el sistema viario del entorno. © Mycenae Archive.

1. Edificio de la Terraza Ciclópea y Casa del Mercader de Vinos; 2 Casa Petsas; 3 Casa de las Placas; 4 Casas junto al actual parking; 5 Museo del yacimiento; 6 Casas de los Marfiles; 7 Casa de Lisa; 8 Casas de Panagía; 9 Casa del Plomo.

de la ciudad. Se trata de una tumba de cámara justo al sur del Círculo Funerario B, fechada por el excavador en el HR IIIA y B. Debajo de la terraza donde se construyó la Casa de los Escudos se encuentra lo que parece ser el corte del *dromos* de otra tumba de cámara, tumba que nunca se terminó y cuya obra se habría abandonado a principios del HR IIIB al terminarse la terraza para construir la estructura de encima, posiblemente debido a la imposición de una nueva restricción. Es posible que la tumba de cámara junto al Círculo Funerario B perteneciera a un miembro menor del clan que poco después de iniciado el HR IIIB haría construir el adyacente *Tholos* de Clitemnestra.

En el área de Pezulia, en la ladera noroeste, se han descubierto dos posibles establecimientos comerciales de principios del período. Ambos fueron destruidos por el fuego a finales del siglo XIV. La Casa del Mercader de Vinos, al sur, habría quedado prácticamente sepultada en el período siguiente a raíz de la construcción de una nueva terraza para otro edificio, pero se conservaron restos de grandes pithoi y más de 50 jarras con pitorro para transporte, acompañadas de un bello rhyton que, dañado en la punta, se utilizó para usos mundanos. Estas jarras con pitorro, a diferencia de las ánforas algo más tardías de la Casa del Mercader de Aceite, estaban muy limpias, de ahí el nombre de la casa para diferenciarla del edificio posterior. Algo más al norte hay otro complejo llamado la Casa Petsas. Se excavó en 1950-1951 y de nuevo en el año 2000. Los restos consisten en al menos dos niveles de construcción, un nivel superior con varias salas en la planta baja y, al oeste, un sótano con dos hileras paralelas de dependencias, la mayoría utilizadas para almacenar vasijas nuevas (sin usar), originalmente hasta 500 dispuestas en estanterías y ordenadas según forma y tamaño. La entrada principal estaba situada en el ángulo suroeste de la estructura y consistía en una estrecha rampa de lajas porosas que desembocaba en un área delimitada para carga y descarga. Aquí se halló un extraño grupo de estatuillas y vasos para beber sin pintar. Desde los sótanos se subía a la planta baja por una ancha escalera de piedra de cuatro peldaños. El relleno de la escalera y de las demás estructuras del complejo muestra claramente la destrucción por fuego. El incendio provocó la cocción fortuita de un fragmento de tablilla inscrita en Lineal B que registra la entrega de un producto, posiblemente lana, aunque no está muy claro. Se trata de la tablilla en Lineal B más antigua conocida hasta el momento en la Grecia continental (véase la fig. 58).

Bajo los restos del siglo XIII se han descubierto vestigios de otros edificios de esta fase. Poco puede decirse de la arquitectura pero muchas, si no todas, las paredes estaban decoradas con pinturas murales (lámina 10).

Las estructuras del principal período arquitectónico palacial de principios del siglo XIII son mucho más sólidas. Es posible que tuviera que ver con

la prevención contra posibles terremotos, pero también con un mejor aprovechamiento del declive de las laderas. Sea cual fuere la razón, las estructuras, tanto comerciales como privadas, se construyeron en terrazas hechas a base de piedras, tierra y cerámica y apoyadas en sólidos muros de contención en la parte inferior de la pendiente. En el interior de las terrazas se solían levantar muros transversales a modo de refuerzo, y se prestaba especial atención a la canalización y desagüe de las aguas subterráneas mediante un sistema de drenajes para evitar su acumulación en el interior de la terraza. Los propios edificios son de dos tipos básicos: un plano largo y estrecho que sigue el contorno de una terraza en la ladera, a menudo con dos niveles y, allí donde el suelo lo permitía, una versión más cuadrada con salas dispuestas alrededor de un área o patio central. Nuestros colegas franceses distinguen entre las casas más sencillas y las más elaboradas, a las que llaman «intermedias», porque combinan rasgos de los palacios y de las casas. Algunos de estos edificios evidencian los efectos del terremoto de la segunda mitad del siglo XIII y no volvieron a utilizarse; otros siguieron habitados hasta el desastre de finales del siglo.

Al excavar los cimientos del nuevo museo se hallaron dos posibles versiones comerciales del tipo largo y estrecho, identificadas como talleres pero aún no publicadas. Una se ha dejado abierta y puede verse al oeste del museo. Cerca de la Fuente de Perseia y los lechos arcillosos de Longaki se descubrió en 1952 otro posible establecimiento comercial. Apareció un campo lleno de cerámica micénica y restos de una casa con cerámicas de arcilla relativamente porosa –sin duda procedente de esos lechos sin mezcla– y de calidad mucho más pobre de lo habitual.

Dos de los grupos excavados, uno simple y otro intermedio, del siglo XIII se hallan a cada lado de la moderna carretera al sur de la Tumba de Clitemnestra y el visitante los puede ver con facilidad (fig. 25). Las Casas de los Marfiles (también llamadas el Grupo Oeste de Casas o el Grupo de la Casa del Mercader de Aceite) demuestran claramente la función mixta de los tipos intermedios. La presencia de tablillas en Lineal B en las cuatro estructuras indica una relación con la burocracia gubernamental. Las primeras en construirse fueron la Casa de los Escudos y la Casa Oeste. La planta de la primera, al norte, es única, con dos salas contiguas y una tercera enfrente. Se trata de un depósito donde se almacenaban ítems de elevado estatus confeccionados con materiales exóticos para su posterior distribución (lámina 11). La Casa Oeste era la sede central. Según el plano tenía un simple megaron, una antesala, un pasillo lateral y, al lado, almacenes y una cocina. En la casa vivía gente, pero desde ella también se organizaba el trabajo de un personal más amplio. Lo sabemos no sólo por las tablillas descubiertas allí sino también por la cuantiosa colección (69 ejemplares) de pequeñas jarras con pito-

rro de la sala 1, ya que estaban usadas y eran distintas unas de otras, como si se hubieran utilizado para contener las raciones destinadas a los trabajadores. Ahora sabemos que estas pequeñas jarras con pitorro pudieron contener vino (p. 128), ya que el vino es uno de los elementos de las raciones que se enumeran en las tablillas de la Casa Oeste. El problema es que, aunque en las tablillas sólo se menciona el nombre de 17 personas, las raciones parecen estar destinadas a un número mayor, superior incluso a las 69 jarras.

La Casa del Mercader de Aceite, en la falda de la ladera este, se construyó sobre dos macizas terrazas junto a la antigua vía que conducía a la ciudadela desde el sur. El lado este del nivel del sótano estaba bien conservado; de allí procede el material que dio el nombre a la casa: una sala con 11 pithoi y en medio del suelo un sumidero, y debajo de una de las vasijas un utensilio para calentar el contenido y una única tablilla en Lineal B (véase la fig. 58, izquierda). Fuera de la puerta del extremo norte del pasillo se encontró un conjunto de 30 jarras con pitorro para transporte, casi todas de Creta (oeste y central). Dos de estas jarras están aún hoy impregnadas de materia grasa, aunque todavía no se ha procedido a analizar su contenido debido al tiempo que ha requerido completar su restauración. Lo sorprendente es que sean las únicas jarras conocidas hasta la fecha con materia grasa adherida a sus paredes, lo que puede llevar a especular sobre si contenían algún aceite especial o alguna materia grasa distinta del aceite. La terraza superior pudo sostener un segundo piso que habría ocupado parte de ambas terrazas. De la cuarta casa del grupo, la Casa de las Esfinges, se conserva tan sólo el nivel del sótano destinado a almacenes pero su plano es diferente. Hay un corredor central flanqueado por una sala y una zona abierta al este y tres grandes salas y una posible escalera con un aparador debajo. En la sala 1 (al este) se encontró una colección singular de cerámica sin usar perfectamente ordenada según tipos y formas con algunos recipientes caídos de las estanterías. En el umbral de la puerta de esta sala (con tierra calcinada muy negra), había siete estampillas con la impronta de un hombre entre dos cabras y en el reverso inscripciones en Lineal B con un listado de recipientes (véase la fig. 60). Contrariamente a mi primera impresión al descubrirlas, ahora ya no creemos que sellaran la puerta sino que iban con los bienes que allí entraban, en este caso un cargamento de cerámica. Este edificio también servía como centro de montaje de los engastes: en las salas 2 y 4 aparecieron en el suelo, caídas de los estantes superiores, grandes cantidades de marfil y de madera así como piedra pómez para pulir las piezas acabadas.

Es interesante el contraste de este grupo con las casas más simples (las Casas de Panagía) justo al norte del Tesoro de Atreo, que también son típicas del otro tipo de plano básico. La sencillez de estas casas se aprecia en los pocos vestigios encontrados en el suelo pese a la evidencia de destrucción

sísmica encarnada en el esqueleto de una mujer hallado en una de las entradas.

Sin embargo, el plano de la terraza/pasillo de las Casas de los Marfiles se utilizó para levantar las sencillas viviendas de las laderas al norte de la ciudadela, una de las cuales, la Casa de las Placas, se excavó en la década de 1970. Como en todas las estructuras micénicas (posiblemente incluso en los almacenes y talleres), sus paredes estaban decoradas con revoque figurado pero su estilo en este caso no tiene paralelos. Esta casa sufrió daños a raíz del seísmo de la segunda mitad del siglo XIII: tres adultos y un niño murieron al derrumbarse el sótano. Tras el desastre se colocó un gran pilón de piedras para sostener el muro de la terraza oeste.

El mismo plano aparece también en una estructura (o par de estructuras) cuya función no está clara. Está situada en el extremo sur del cerro de Panagía; Steffen la identificó como una puerta. En 1992, con ocasión del Mycenae Survey, se procedió a limpiar los restos y dejar al descubierto el plano, pero en el yacimiento, seriamente erosionado, no había vestigios de su posible contenido. Dos estructuras largas a modo de bancales estaban separadas por un área central (posiblemente una calzada) de unos 6 m de ancho. Es remotamente posible que fueran casas o algún tipo de complejo comercial (existe cierto parecido con el Barrio de los Artesanos de la ciudadela), pero lo más probable es que se trate de un elaborado portal de entrada. Pero esta interpretación presenta una dificultad, y es que la antigua vía principal no discurría por la cima del cerro, así que es poco probable que allí hubiera una entrada o un punto de control. De hecho la vía discurre más abajo y hacia el este, donde se ha identificado un fortín o puesto de guardia.

Al sur del Tesoro de Atreo hay tumbas de cámara, varias de ellas de gran tamaño y bien construidas (la roca es excelente para ello), en las faldas este y oeste del cerro, pero no en la cima, que aparece coronada por una serie de estructuras que llegan al menos hasta la Casa del Plomo situada en una gran terraza compacta (20 m × 30 m de tamaño). Por desgracia sólo quedaba un almacén del sótano con varias vasijas de cerámica y la gran cuba de plomo que ha dado nombre a la casa.

Otras estructuras excavadas o descubiertas por azar fueron reutilizadas en edificios de la ciudad helenística. Es el caso de dos pequeños edificios rectangulares junto a la entrada del moderno parking y de otro cerca de la cara este del afloramiento rocoso que hay debajo (véase la fig. 25). Se han identificado otras áreas, que podrían ser viviendas, a raíz del descubrimiento de importantes montones de cascotes y cerámicas que, al analizarse, resultaron ser restos de paredes y de vasijas. Por desgracia este tipo de contextos suelen pasar fácilmente inadvertidos si no se exploran con meticulosidad. La Casa de Lisa, en la pendiente al este del *tholos* de Epano Phournos, fue explorada

en 1939 y deparó «buenos ejemplos de cerámica doméstica». El equipo de investigación ha vuelto a identificar provisionalmente el yacimiento pero no quedan restos de superficie. En la misma ladera, al suroeste del Edificio de la Terraza Ciclópea, aún puede verse el corte donde se descubrió un aparador de cerámica; ahora el lugar ha quedado debidamente señalizado.

Las dos grandes y sólidas estructuras junto a dos de las calzadas (fig. 25) que salen de la ciudad hacia el norte siguen todavía inexploradas, pero los planos de la planta baja son claramente visibles en la superficie. Se las denomina «Mansiones», aunque hoy tan sólo cabe especular sobre sus posibles funciones. Cabría pensar en una especie de centro de control económico. El último de los edificios total o parcialmente excavado del área de lo que podríamos llamar la Gran Micenas, o la Micenas metropolitana, es la granja o finca rural de Khaniá, situada al sur de la plataforma circular funeraria (p. 161) y puede visitarse (véase la fig. 3). Se excavó a finales de los años ochenta pero sigue inédita. Entre los elementos que se han divulgado hay almacenes con pithoi y una rampa de entrada (como la excavada en Gla) para facilitar el acceso al edificio de productos agrícolas. Este edificio es de particular importancia ya que en ningún yacimiento se ha encontrado nada parecido. Su emplazamiento, junto al camino principal que une la ciudadela de Micenas y Argos –y contiguo al yacimiento otomano Han que da nombre a la zona–, sugiere que pudo tener una función mixta de residencia rural y de posta junto a una ruta importante.

Tumbas

La primera gran construcción de esta fase fue seguramente el llamado Tesoro de Atreo (Tumba de Agamenón en griego pese a que uno y otro nombre carecen de validez histórica). Existen divergencias, de difícil solución, en torno a las fechas de su construcción: finales del HR IIIA1 para unos, en virtud de la cerámica hallada en un gran depósito de desecho oculto bajo los fragmentos de roca producidos al abrir la tumba, o el HR IIIB para otros a partir de un único fragmento cerámico hallado bajo el umbral. Entre una y otra hipótesis lo más probable es que el fragmento cerámico sea una intrusión asociada al acondicionamiento de la entrada para ulteriores usos.

Esta tumba es en la actualidad el monumento más impresionante de Micenas, y en la antigüedad tuvo que serlo aún más, con su fachada bicolor (fig. 26) y el hermoso muro del domo de piedra porosa tallada. Existe un notable avance arquitectónico entre el último *tholos* del período anterior (la Tumba de los Leones contigua al museo) y el Tesoro de Atreo. Su enverga-

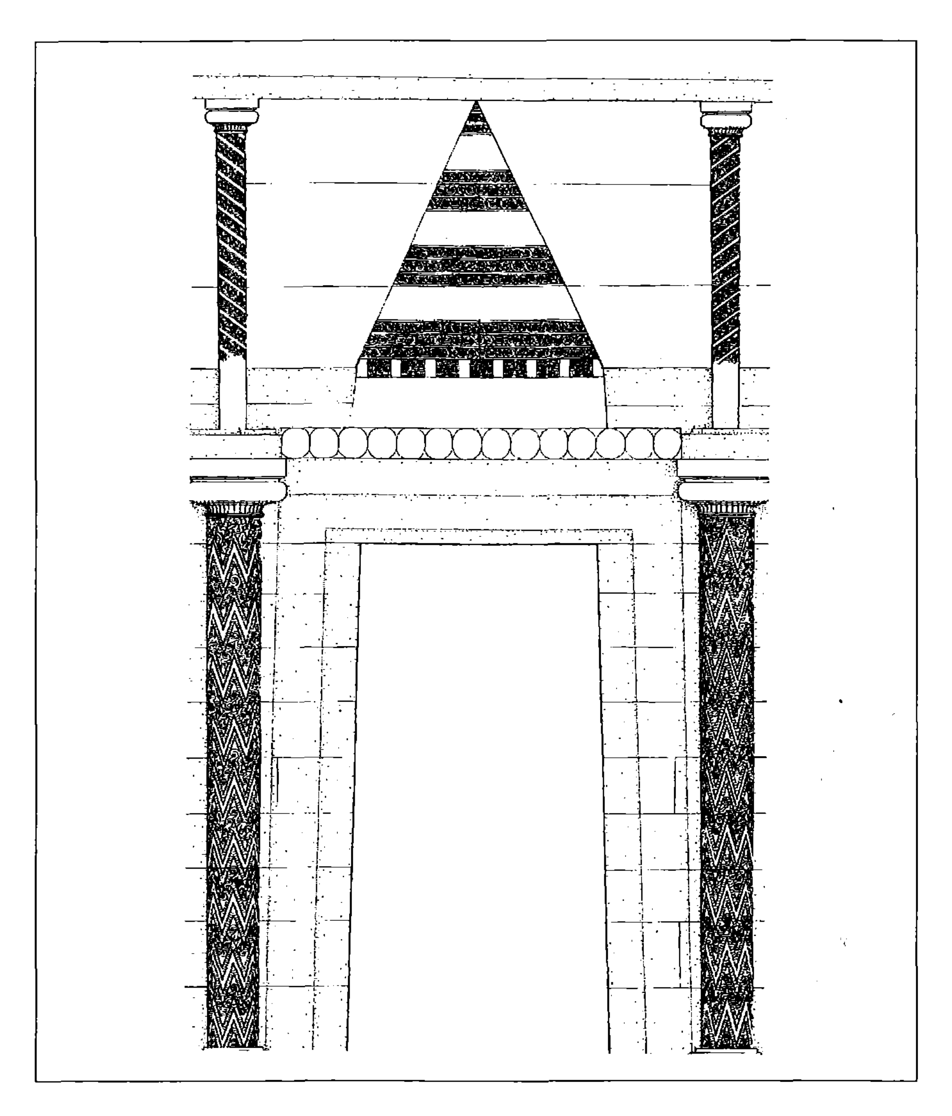


FIGURA 26. La fachada del Tesoro de Atreo: el triángulo de descarga con bandas de piedra roja y las columnas de piedra verde, ambas seguramente de la Argólida. © Mycenae Archive: Charles K. Williams II.

dura, el tamaño de los sillares y la elaboración de la fachada y de sus muros así lo atestiguan.

El último *tholos* de los nueve construidos fue la Tumba de Clitemnestra, saqueada por Veli Pasha y excavada por primera vez por la Sra. Schliemann. Suele fecharse a finales del siglo XIV. Una notable innovación arquitectóni-

ca fue el uso más generalizado del conglomerado aserrado, en detrimento incluso de la estabilidad, ya que las fallas de la piedra no aparecían durante el proceso de manufactura sino al cabo de un tiempo. Por las mismas fechas se decoró también la fachada de la tumba con medias columnas de yeso estriadas, una técnica muy corriente en las columnas de madera y marfil micénicas (fig. 27), ya desaparecidas, y que gracias a esta tumba habría podido transmitirse a los constructores del I milenio.

Hace tiempo se insinuó, en relación con la base del material (en el Tesoro de Atreo no se utilizó el yeso), que las esculturas de yeso de la colección Elgin del Museo Británico tal vez procedían de esta tumba, pero ello es imposible, porque los bloques llegaron al Museo Británico mucho antes de que Veli Pasha saqueara la tumba. En el lado este, al menos, el túmulo que cubría la tumba estaba rodeado por un muro de sillares porosos perfectamente tallados en el extremo sur y algo menores al norte. Al lado se hallaron varios depósitos de cerámica muy poco habituales –posiblemente dedicatorias–; gracias al más antiguo de ellos podemos avanzar una fecha para la finalización de la tumba.

La tercera tumba del último grupo, la llamada Tumba de los Genii (nombre basado en los motivos de las placas de vidrio halladas en ella, aunque a veces también se la conoce como la Tumba Perfecta), es más difícil de fechar. En muchos de sus detalles recuerda el Tesoro de Atreo, en una versión al parecer más modesta, aunque también tiene paralelos en otras tum-

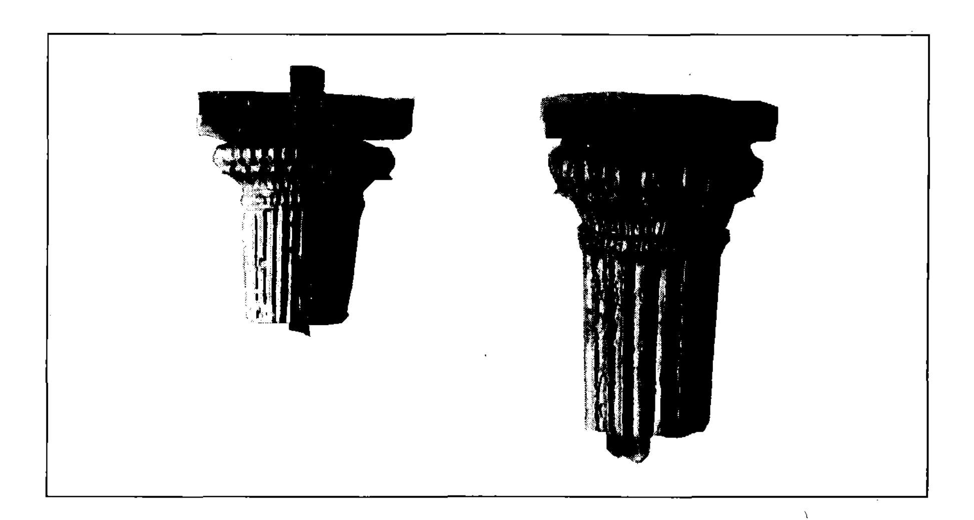


FIGURA 27. Columnas en miniatura de marfil de la Casa de los Escudos, siglo XIII a.C. (53-436 NM 7429 y 53-437 NM 7430; tamaño real). © Mycenae Archive: T. Leslie Shear Jr.

bas de la serie. Había tres fosas funerarias en el suelo, pero la tumba había sido saqueada en su totalidad y tan sólo quedaban algunos pequeños ornamentos y joyas esparcidos por el suelo. Es muy posible que esta tumba se sitúe entre las dos anteriores y date de la segunda mitad del siglo XIV.

El *tholos* era la tumba del grupo social dominante. Otros usaban tumbas de cámara de tipo familiar: espacios o cuevas excavadas en la roca porosa (muchas veces bajo una cornisa dura) a las que se accedía por un pasillo abierto o *dromos*. Wace sugirió en su día que las grandes tumbas eran más tardías que las tumbas pequeñas con *dromoi* más cortos y anchos en abruptas pendientes. El estudio del Dr. Shelton de las necrópolis de tumbas de cámara de Micenas ha demostrado que casi todas se construyeron en el período Prepalacial y que, por lo tanto, las diferencias de tamaño y tipo había que relacionarlas con diferencias de estatus y con la calidad de la roca en las zonas elegidas. Actualmente hay 27 necrópolis conocidas (véase la fig. 10), pero se siguen descubriendo nuevas tumbas en estas y otras necrópolis y sin duda aparecerán más. El total de tumbas de cámara conocidas en el área de Micenas se acerca actualmente a las 300.

Los trabajos del Mycenae Survey y la señalización del emplazamiento de estas tumbas (la mayoría de las cuales vio la luz *después* de que Steffen confeccionara sus mapas) nos han permitido refutar una teoría de Tsountas y sus discípulos y avanzar una nueva teoría. Ahora sabemos que la ubicación diferenciada de las necrópolis, no refleja una serie de pequeños asentamientos alrededor de la ciudadela. No existe prácticamente ni un solo indicio de estructuras, y ninguno cerca de las muchas necrópolis al norte del yacimiento. Tsountas dejó constancia de la presencia de estructuras en el cerro de Panagía sobre tres de las necrópolis, y Wace consideró las estructuras de la colina de Kalkani como evidencia de ocupación, pero de hecho estas estructuras datan de épocas muy anteriores. Ahora sugerimos que el emplazamiento de las necrópolis refleja alguna forma de sistema de tenencia de tierras vinculado a familias y clanes. Sin embargo, la hipótesis de Tsountas de que la localización de las necrópolis podría estar relacionada con el sistema viario parece probable. Pero es imposible saber el orden de construcción. ¿Se construyeron primero las necrópolis cerca de los caminos o éstos se abrieron en función de las necrópolis? Tal vez la verdad se halle en una combinación de ambas cosas.

Hay otro factor que también parece relacionado: la presencia, junto a algunas necrópolis, de recursos tales como la arcilla o la piedra. Parece improbable que las necrópolis pertenezcan a los trabajadores de estos materiales, pero el lecho de arcilla o la cantera tal vez perteneciera a la familia de la necrópolis más próxima, en cuyo caso el sistema viario habría facilitado la explotación.

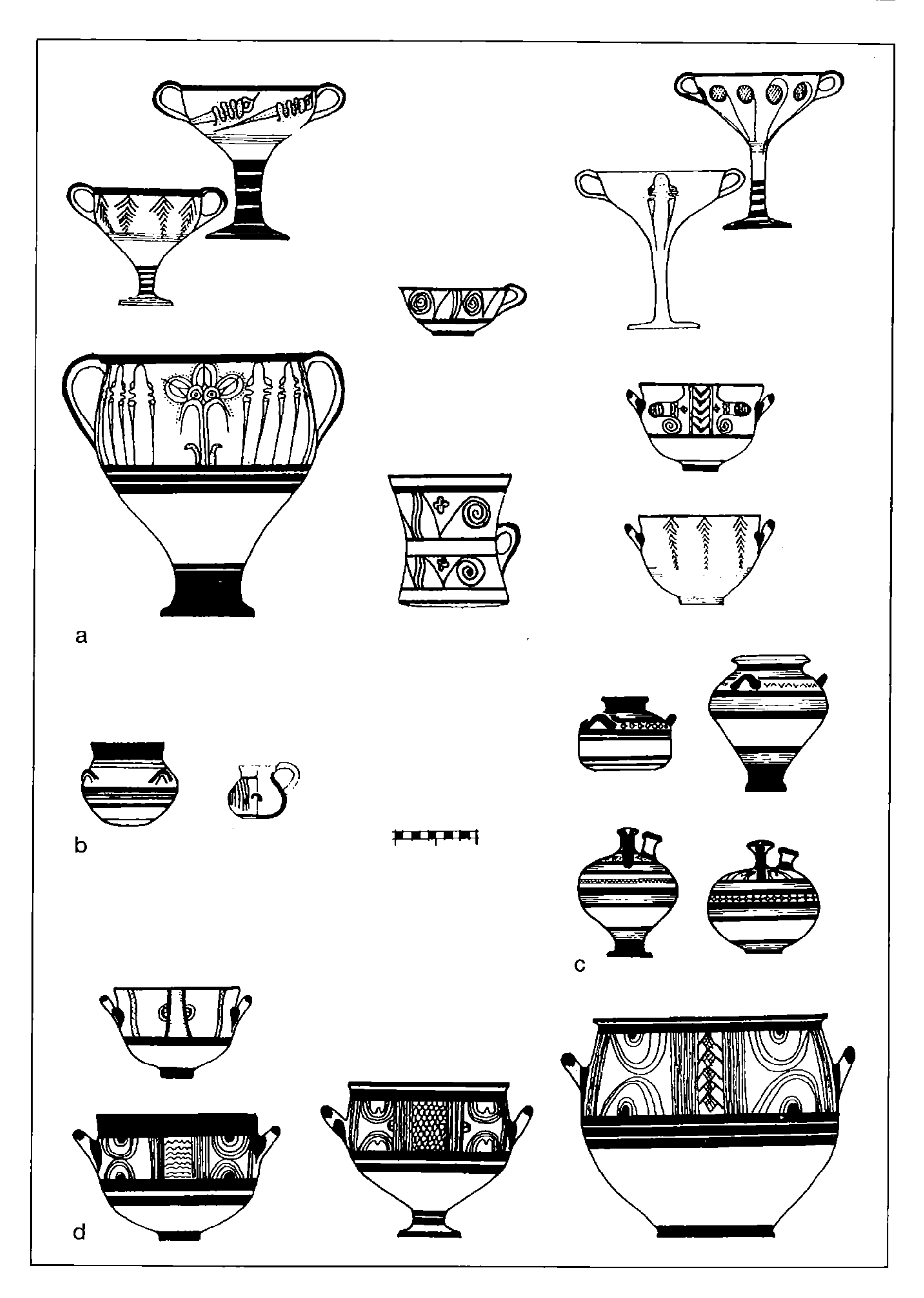


FIGURA 28. Cerámica del período Palacial HR IIIA2 – IIIB. © Mycenae Archive. *a*. Fase 4: vasos para consumo de vino y una crátera HR IIIA2 (izquierda) y HR IIIB1 (derecha); *b*. Fase 4: vasos de culto del HR IIIB1; *c*. Fase 4: vasijas de exportación HR IIIB1; *d*. Fase 5: vasijas abiertas del HR IIIB2.

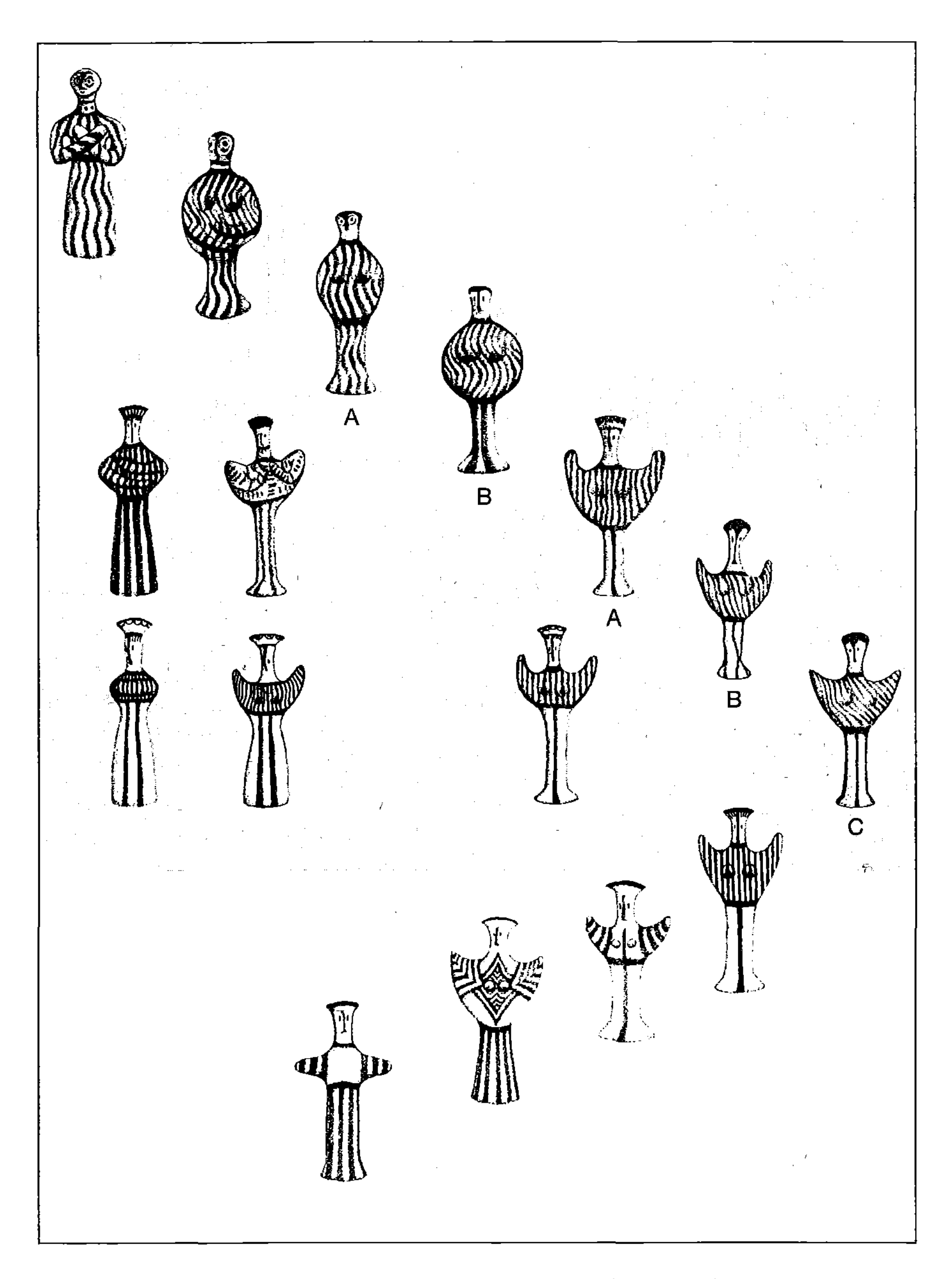


FIGURA 29. Evolución y tipos de estatuillas femeninas (sin escala). La estatuilla típica mide unos 12 cm. La parte sombreada indica el siglo XIII a.C. © Tamara McNicol, 1974, revisado por Sibby Postgate, 2001.

A lo largo de todo el período aparecen enterramientos ocasionales de otros tipos y también restos óseos diseminados, como los descubiertos en el pozo debajo del Edificio de la Terraza Ciclópea. Pero, aunque la cuestión sea objeto frecuente de debate, parece poco probable que en la propia Micenas alguien fuera enterrado en una sepultura distinta a una tumba de cámara. Es muy difícil hacer una estimación del número de personas enterradas en las tumbas de cámara (y mucho menos en los *tholoi*, todos saqueados), ya que era costumbre funeraria desalojar los restos humanos y las ofrendas asociadas anteriores y reutilizar la tumba para un nuevo enterramiento. Es probable que una vez desaparecida la carne, los restos ya no fueran objeto de veneración o atención. Los ocasionales restos carbonizados, hallados en algunas tumbas de cámara, se atribuyen a algún tipo de fumigación, que habría sido necesario en caso de tener que reabrir la tumba poco tiempo después de un enterramiento para hacer sitio al nuevo.

La calidad y el valor de los ajuares funerarios hallados en muchas tumbas de cámara decrecen con el tiempo. En el período Palacial eran fundamentalmente cerámicas (fig. 28) y algunos adornos personales (lámina 8, abajo) con algún que otro ítem exótico. Las cerámicas eran sobre todo vasijas de almacenamiento que seguramente contenían ungüentos o aceites. En torno a la entrada de la tumba suelen encontrarse fragmentos de cálices o *kylikes* (véase la fig. 54), que se han interpretado como parte de un ritual de libación de despedida o en honor del difunto. Junto a ellos suelen aparecer a veces huesos de animales asociados a algún festín. Las joyas son de piedras semipreciosas o de vidrio. Algunos enterramientos aparecen acompañados de pequeñas estatuillas de terracota, con distintas formas (figs. 29 y 30), cuyo significado es aún incierto, aunque en ocasiones podrían indicar un enterramiento infantil. En los inicios del período (siglo XIV) se depositaban algunos ítems de importación, sobre todo vasos de piedra de Egipto o ánforas cananeas del Levante (véase la fig. 50), pero incluso esta práctica parece interrumpirse en el siglo XIII. Es posible que esta restricción de la ostentación funeraria obedeciera a un control suntuario por parte del palacio, aunque no sabemos si por razones sociales o económicas.

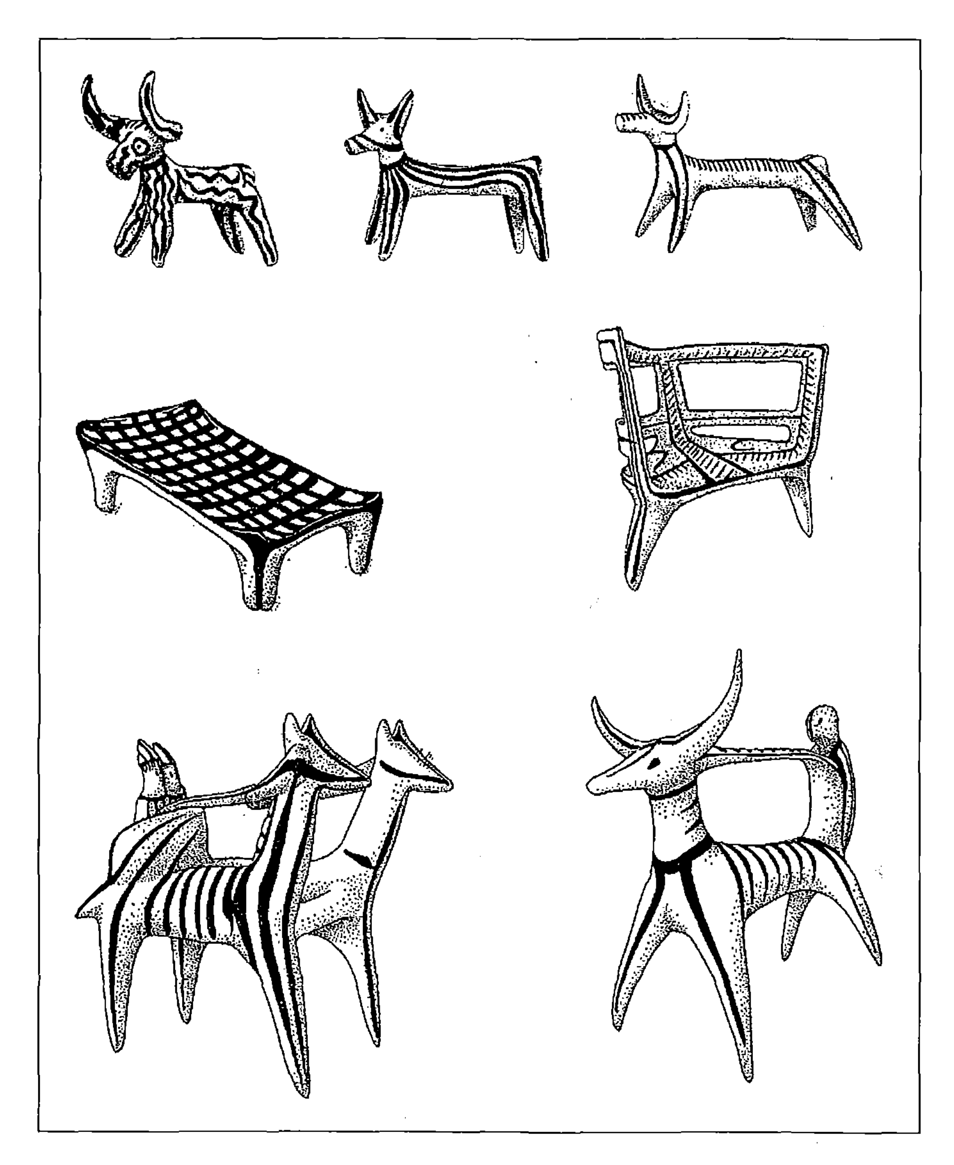


FIGURA 30. Pequeñas figuras de terracota: animales (con decoración ondulada, lineal y medular; © Tamara McNicol) y camastro, trono reticulado, carro y grupo para el arado. Sin escala. © Mycenae Archive.

7. Las estructuras excavadas en la ciudadela

La Puerta de los Leones. Se construyó a mediados del siglo XIII a.C. como una nueva entrada principal a la ciudadela (véase la fig. 19.1).* Junto con el relieve triangular de piedra caliza encima del dintel forma una de las estructuras más impresionantes de todos los tiempos. Hasta principios del siglo XIX la puerta había permanecido oculta, posiblemente en su totalidad, bajo un gran montón de cascotes de derrumbe. Pittakes la sacó a la luz en 1841 para la Sociedad Arqueológica y en 1950 el Servicio de Restauración volvió a colocar los dos bloques a la derecha del relieve.

El acceso discurría por una pendiente natural desde el norte que conducía a un antepatio flanqueado a la izquierda por la roca lisa y abrupta coronada por un nuevo paramento frente a la antigua fortificación, y a la derecha por un gran bastión, el lado desprotegido de un guerrero con un escudo a su izquierda.

La puerta como tal consiste solamente en cuatro bloques de conglomerado: el dintel y el umbral pesan más de 20 toneladas cada uno; las dos jambas son más pequeñas. Estos grandes bloques, así como los sillares empleados en la construcción de la muralla, se arrastraron haciéndolos rodar hasta el lugar por medio de rampas, mientras que el acabado se realizó *in situ.*

El umbral contiene varios orificios y hendiduras. Hay tres surcos ligeramente irregulares, que al principio se tomaron por rodadas de carro pero que en realidad se hicieron mucho después para facilitar el desagüe del agua de lluvia del interior de la puerta. También se observan cortes superficiales en el pavimento para evitar que los animales resbalaran; hay un orificio cuadrado no muy profundo en medio del canto frontal y otro circular más pequeño detrás. Estos agujeros también son posteriores, y se fechan en el período Arcaico

* La localización de todos los edificios descritos en este capítulo está especificada en la figura 19.

o incluso en época helenística. Los únicos rasgos micénicos son dos boquetes en la parte interior de las jambas, originalmente circulares, pero muy desgastados o alterados, que se corresponden con dos orificios cilíndricos en el dintel donde se encajaban los ejes de las puertas: dos vigas verticales cilíndricas con extremos prominentes que giraban dentro de esos orificios al cerrar y abrir las puertas. Las jambas de la puerta tienen un reborde en su parte exterior, de unos 10 cm de grosor, de lado a lado del dintel, formando una especie de montura para frenar el movimiento giratorio de las puertas. En la parte interior de las jambas hay dos orificios rectangulares donde se encajaban los extremos de una viga rectangular de madera que permitía mantener la puerta cerrada. Los otros orificios oblongos, dos en cada jamba, seguramente servían para fijar los pomos de las puertas y así poder abrirlas de par en par.

Para descargar parte del peso de la sobreestructura sobre el dintel, las hiladas de sillares a ambos lados, que descansan sobre las jambas de la puerta, forman ménsulas progresivas formando un espacio vacío triangular, el llamado triángulo de descarga, típico de la arquitectura micénica. Por razones prácticas y también estéticas, este triángulo vacío se llenó con un bloque de piedra caliza donde se habían esculpido los dos leones que han dado nombre a la puerta. Es el ejemplo más antiguo de escultura monumental conocido en Europa. Los leones se yerguen sobre sus dos patas traseras en posición heráldica, uno frente a otro, con sus patas delanteras apoyadas en dos pequeños altares. Sus cabezas, que al parecer miraban de frente, no han sobrevivido; el tamaño de las clavijas que hay en el bloque indican que estaban hechas de un material pesado, posiblemente esteatita. Entre ambos leones, y apoyada en los altares, hay una columna que sostiene el entablamento de un edificio, lo cual demuestra que la columna no pretendía representar una divinidad (como alguien sugirió inicialmente) sino un edificio, seguramente el propio palacio, la casa real de Micenas, guardada y simbolizada por los leones. Tanto el relieve como su composición imitan sigilos de un período anterior cuyo modelo se habría copiado.

Delante de la puerta hay un pequeño patio rectangular originalmente techado; está flanqueado a la derecha por un muro autoestable y delante había una escalera por la que se accedía al espacio techado y seguramente también a la propia muralla; y a la izquierda el patio estaba flanqueado por la roca, ocultada bajo un revestimiento de conglomerado. Rompe este revestimiento un pequeño espacio, inicialmente considerado un cuarto de guardia o de un perro guardián, pero hoy empieza a aceptarse unánimemente la idea (que partió de Charitonides) de que se trata de un santuario, aunque no podamos demostrarlo. Hay rasgos muy parecidos tanto en la Puerta Norte de Micenas como en otros yacimientos, sobre todo en Gla, donde también existen cuartos de guardia en cada una de las puertas.

El Granero (véase la fig. 19.2). Debe su nombre a los restos vegetales (trigo, cebada y algarrobas calcinados en recipientes de arcilla cocida y sin cocer) hallados allí, en sus sótanos, aunque tal vez sea más conocido por su estilo cerámico, el HR IIIC medio, al que se asocia su nombre. Pese a que Wace completó la excavación original de Schliemann, quedan muchos problemas pendientes, entre otros la propia función del edificio.

Es evidente que la fachada se diseñó en función del Círculo Funerario A, lo que demuestra que fue construida después del círculo. Los muros descansan sobre la roca, pero los pavimentos se fijaron sobre el relleno de piedras y tierra de una terraza. Y como ocurre con frecuencia, lo que ha sobrevivido es el nivel del sótano, aunque hay clara evidencia del nivel del piso superior donde estaba la entrada del edificio y por el que se accedía al sótano a través de una escalera de obra (de la que se conservan los dos peldaños inferiores). Las ventanas de las caras oeste y sur iluminaban los sótanos.

En la cara noreste del edificio –frente al patio de la Puerta de los Leones– hay dos estrechos pasillos paralelos que conducen a una entrada, probablemente correspondiente a las fases segunda y tercera de la historia del edificio; más tarde se prolongaron siguiendo un eje ligeramente distinto. De modo que el edificio muestra al menos tres, si no cuatro, etapas de construcción; gracias a la solidez de su construcción estuvo en uso hasta una gran destrucción que prefiguraría el colapso final de la ciudadela.

El hecho de que la terraza en la que se asienta el Granero se apoye en la muralla de la ciudadela, y de que en este punto no haya una galería o pasillo en la muralla, se ha considerado un indicio de que el Granero se construyó después de la devastación de 1200 a.C. Lo avala el nivel de la entada, que está a la altura del talud de cascotes que cubría la escalera junto a la Puerta de los Leones.

La cerámica hallada en el Granero, y más concretamente en los dos sótanos, así como, en general, el tipo al que pertenece se conoce como el «Estilo Granero», que incluye vasos pintados monocromos y lisos. En el relleno de los sótanos se encontraron muchos fragmentos del elaborado *Close Style* (o Estilo Compacto) en miniatura (véase la fig. 67), típico del último período floreciente de la civilización micénica, y que suele asociarse a la cerámica de los niveles de destrucción. Encima de los escombros resultantes de la destrucción del Granero, en la zona de la escalera de la Puerta de los Leones, se descubrió un sarcófago en forma de bañera con ofrendas cerámicas de la fase final.

El Círculo Funerario A (fig. 19.3 y fig. 8). Se reconce actualmente como un grupo de enterramientos de alto estatus y objeto de especial respeto dentro de la gran necrópolis de la época, y que más tarde quedó encerrado dentro de las murallas y considerado un monumento único. Nunca se edificó en-

cima del círculo; un fragmento de cerámica fechado hacia el 475 a.C., inscrito con las palabras «Al héroe» procedía de los escombros que lo ocultaban, lo que sugiere que la zona era especial incluso en épocas posteriores.

Se trata del área que Schliemann excavó primero y de manera notable, cuyos hallazgos forman el núcleo más emblemático de la Sala Micénica del Museo Nacional de Atenas (lámina 7). Karo volvió a estudiarlos en detalle y los publicó en su totalidad. Toda la zona ha sido restaurada y quedan pocos detalles originales hoy visibles.

Originalmente –es decir, en el siglo XVI a.C.–, en la pendiente que hay en el centro de la necrópolis preshistórica, se tallaron grandes tumbas de pozo, sin duda destinadas a enterramientos regios, y se delimitaron mediante un muro circular de piedras de recuperación del que sólo se ha conservado una pequeña sección del lado oeste. Más tarde, a mediados del siglo XIII, al planificar la prolongación de las fortificaciones, se dieron cuenta de que la línea natural de la nueva extensión occidental de la muralla discurriría por la loma rocosa justo al este de estas tumbas, de modo que en este tramo el nuevo trazado de la muralla acabó adoptando una forma curva. En efecto, como demuestra claramente la muralla finalmente construida, parece que incluso el nuevo trazado tuvo también que modificarse, porque de otro modo las tumbas habrían quedado relegadas al fondo de una gran hondonada artificial, prácticamente inaccesible y posiblemente peligrosa, dada la previsible acumulación de agua. Para elevar el suelo funerario al nivel de la entrada de la acrópolis, en la pendiente que hay encima del antiguo muro circular se levantó un sólido muro con arbotantes interiores para retener el relleno que cubría las tumbas, y para ello hubo que ajustar la muralla. El nuevo muro de contención niveló artificialmente el suelo, y en él se hincaron lajas verticales de piedra porosa –arenisca – formando dos círculos concéntricos separados por un metro más o menos. Todas las lajas tenían la misma altura, y el espacio entre ambos círculos se techó con lajas horizontales similares, apoyadas en pequeñas vigas de madera encajadas en unas escotaduras practicadas en las lajas verticales. Las lajas forman así un parapeto circular de apariencia compacta. Orientada al norte, y cerca de la Puerta de los Leones, hay una entrada con un umbral de tres lajas entre los dos muros rectangulares transversales que acotan el círculo.

Este «recinto» tardío, de unos 26 m de diámetro, contenía las seis grandes tumbas de pozo, numeradas del I al VI, y siete tumbas corrientes, pequeñas y poco profundas, la mayoría destruidas durante las primeras excavaciones, así como una octava tumba hallada en 1956, semicubierta por las lajas del parapeto. Schliemann excavó cinco de las seis tumbas, y Stamatakis excavó la sexta, la más próxima a la entrada; el círculo interior de lajas atraviesa el ángulo de esta tumba. Las seis eran tumbas familiares con los restos

de 18 personas: nueve hombres, ocho mujeres y un niño. Sobre las tumbas se erigieron al menos 11 estelas, algunas todavía enteras pero otras fragmentadas (véase la fig. 7). Dado que en el siglo XIII a.C. fueron desplazadas para construir el círculo posterior contemporáneo de la Puerta de los Leones, resulta imposible saber con certeza si las estelas esculpidas estaban destinadas a los hombres y las lisas a las mujeres, tal como proponen algunos autores.

La Gran Rampa (figs. 19.4 y 31). Está situada inmediatamente detrás de la Puerta de los Leones y forma parte, tal como hoy la vemos, del mismo proyecto de construcción. Las fases más antiguas corresponden a los primeros planes de fortificación (véase la fig. 16). Aunque fue parcialmente excavada por Schliemann, los pormenores de su historia sólo se conocieron gracias al trabajo de Mylonas publicado en 1965.

Se trata de una estructura ciclópea, con un muro no muy alto en su lado oeste y una inclinación de 1:5, es decir, apta únicamente para peatones o animales de carga. Un muro micénico de adobe, con armazón de madera, bordeaba el lado este, pero actualmente está cubierto por un muro helenístico de sillares. En la estructura se construyó un sistema de canalización para recoger el agua de la superficie hasta un desagüe al sur del Círculo Funerario A. La Rampa se interrumpe abruptamente en el punto donde el camino que conducía a la cima de la acrópolis giraba bruscamente hacia el este.

La rampa más tardía va en dirección opuesta a la original y también conoció una fase anterior, más estrecha y menos empinada, que habilitaba así el paso al sur por el lado este del Círculo Funerario. Con posterioridad se procedió a ensanchar la rampa hasta que los fundamentos invadieron una o dos lajas del parapeto del Círculo Funerario, obstruyendo finalmente el paso.

La Pequeña Rampa (figs. 19.5 y 31). Es un rasgo desatendido e insuficientemente apreciado. Está situada inmediatamente encima y al este de la Casa de la Rampa, pero, tras la ampliación de la Gran Rampa en la última fase de expansión de la ciudadela, no parece tener una función concreta; en ese momento el lado norte de la Pequeña Rampa quedó bloqueado y posiblemente utilizado como refuerzo de la terraza después del terremoto. Originalmente se accedía a ella por el sendero que discurría entre el Círculo Funerario A y la Gran Rampa y que llevaba a la terraza inmediatamente encima y al este del Centro de Culto. Sabemos que aquí había una gran estructura con umbrales y bases de columnas de conglomerado, pero esta terraza nunca se ha excavado. En la última fase se abrió el acceso a esta terraza superior a través de una empinada y tortuosa calzada empedrada (véase más abajo). Las tablillas inscritas halladas en el corredor al este del Centro de Culto tuvieron que caer desde esta terraza.

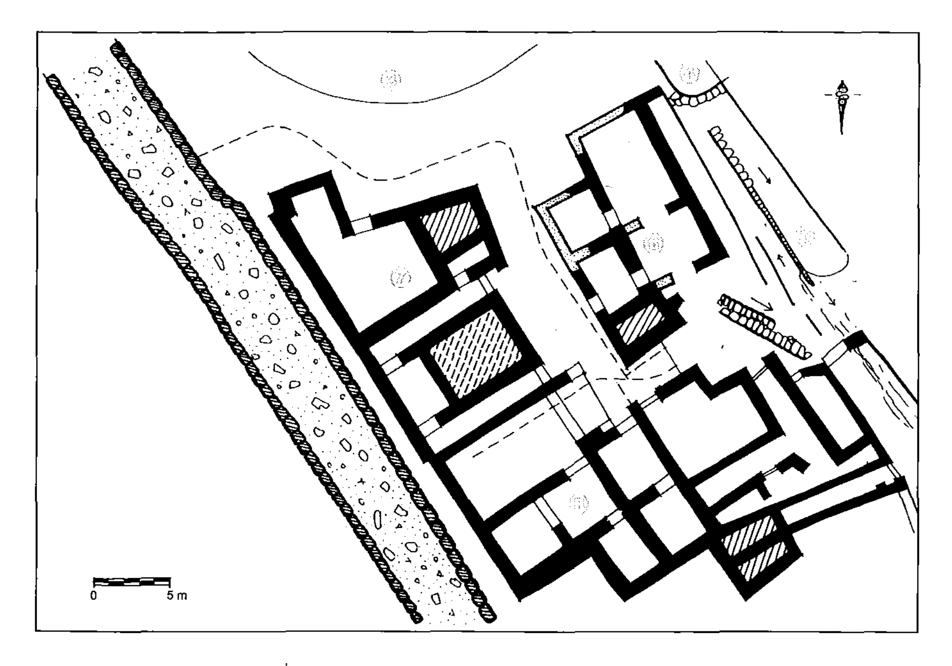


FIGURA 31. Casas al sur del Círculo Funerario A. © Mycenae Archive.
3. Círculo Funerario A; 4. Gran Rampa; 5. Pequeña Rampa; 6. Casa de la Rampa; 7. Casa del Vaso de los Guerreros; 8. Casa Sur con su anexo al este.

La Casa de la Rampa (figs. 19.6 y 31). Es una de las tres casas del sector situado al sur del Círculo Funerario A que dan a un pequeño espacio abierto. Cuando se construyeron la Casa de la Rampa y la Casa Sur, se habría accedido fácilmente a ellas desde el oeste, pero una vez construidos el Círculo Funerario y la muralla, el acceso habría sido más restringido: bien por dentro de la muralla y subiendo la pendiente junto a la Casa del Vaso de los Guerreros, bien por un desvío desde arriba a través de la Vía de las Procesiones.

La Casa de la Rampa descansa sobre el nivel superior de la roca y se cimienta en un sólido muro de terraza a lo largo del reborde rocoso. Los restos del período más tardío, del que pueden identificarse dos fases de construcción, se hallan encima de al menos otros dos edificios anteriores y tumbas de la necrópolis prehistórica. En la terraza debajo del megaron y del pasillo este, así como en el exterior del edificio contiguo, apareció un importante grupo de fragmentos de un fresco con una escena del salto del toro recientemente estudiada por la Dra. Maria Shaw (*BSA* 91). Inicialmente se pensó que los fragmentos procedían de un edificio situado en lo alto de la ladera, puesto que el palacio, según había sugerido Evans, estaba demasiado lejos. Pero a la luz de los recientes trabajos en el Centro de Culto, la Dra.

Shaw sugiere que podrían proceder del edificio antiguo situado debajo de la Casa de la Rampa.

El plano del edificio tardío, que data probablemente de los primeros años del siglo XIII, parece compartir rasgos con dos de las casas recientemente excavadas fuera de las murallas. En la Casa Oeste el megaron está orientado al sur y presenta una serie de dependencias auxiliares que dan a una galería, pero en la Casa del Mercader de Aceite las dependencias auxiliares forman un sótano en la parte inferior de la terraza, aprovechando la inclinación de la roca. La Casa de la Rampa es muy parecida. Se accedía a una de las dependencias del sótano directamente desde el oeste, y desde allí se entraba seguramente a la otra dependencia. Pero la «sala» de la esquina suroeste, así como el «pasillo» este, parecen ser rasgos estructurales destinados a reforzar la terraza en la que se asienta la casa.

La Casa del Vaso de los Guerreros (figs. 19.7 y 31). Fue excavada por Schliemann creyendo que era el palacio de Agamenón. Debido a su temprana excavación y a su restauración integral, su interpretación resulta problemática (véase asimismo la p. 160). Los restos parecen ser de otra casa con sólidos sótanos, dos de ellos accesibles directamente desde la calle pero con una entrada principal en un piso superior situado al mismo nivel que las entradas a las otras dos casas contiguas. Es evidente que su planificación es posterior al nuevo Círculo Funerario y linda con la Casa Sur. Además, el desagüe que discurre bajo el corredor de acceso en dirección a los sótanos y a la muralla está claramente diseñado para sortear la casa y otros rasgos preexistentes. Por consiguiente, cabe sugerir que la Casa del Vaso de los Guerreros formó parte del mismo proyecto de desarrollo que el Círculo Funerario A y la muralla.

Su disposición sugiere que encima de la sala sur pudo haber un megaron orientado al oeste, en cuyo caso habría tenido la muralla directamente delante, así que tal vez su alineación fuera otra. La disposición de las salas es menos convencional que la de la Casa de la Rampa más antigua, pero en muchos aspectos coincide con el Anexo de la Casa Sur tardía. También en este caso la esquina desprovista de puerta habría tenido una función exclusivamente estructural. Un rasgo interesante es la esquina noroeste que sortea un pozo de agua, aunque parece que se abandonó otro posible pozo cuando se construyó la pared oriental de la sala sureste.

Entre los hallazgos de Schliemann (que podrían proceder de la propia casa si es que siguió en uso tras la devastación de 1200 a.C., o bien de los depósitos aluviales que la cubrían o incluso podrían estar asociados a un enterramiento tardío) había no sólo los fragmentos de la gran crátera tardomicénica (lámina 20) decorada con las figuras de guerreros que han dado

nombre a la casa, sino también una esbelta espada del tipo de Naue (véase la fig. 51) y dos grandes vasijas de bronce, una de ellas trípode. Debajo de la casa había varias tumbas de la necrópolis prehistórica.

La Casa Sur (figs. 19.8 y 31). Es el edificio mayor y seguramente el más antiguo de esta terraza inferior y su orientación difiere sustancialmente de los edificios de culto contiguos. La casa y su anexo contienen tres conjuntos de salas; al oeste, el conjunto mayor forma la Casa Sur propiamente dicha (excavada por Schliemann en 1876, por Wace en 1920, por Taylour en 1954-1969, y finalmente por Mylonas), y los dos grupos más orientales forman el Anexo (excavado por Taylour). Se ha apuntalado la sección principal y en 1998-1999 se iniciaron los trabajos de restauración del Anexo, que en lugar

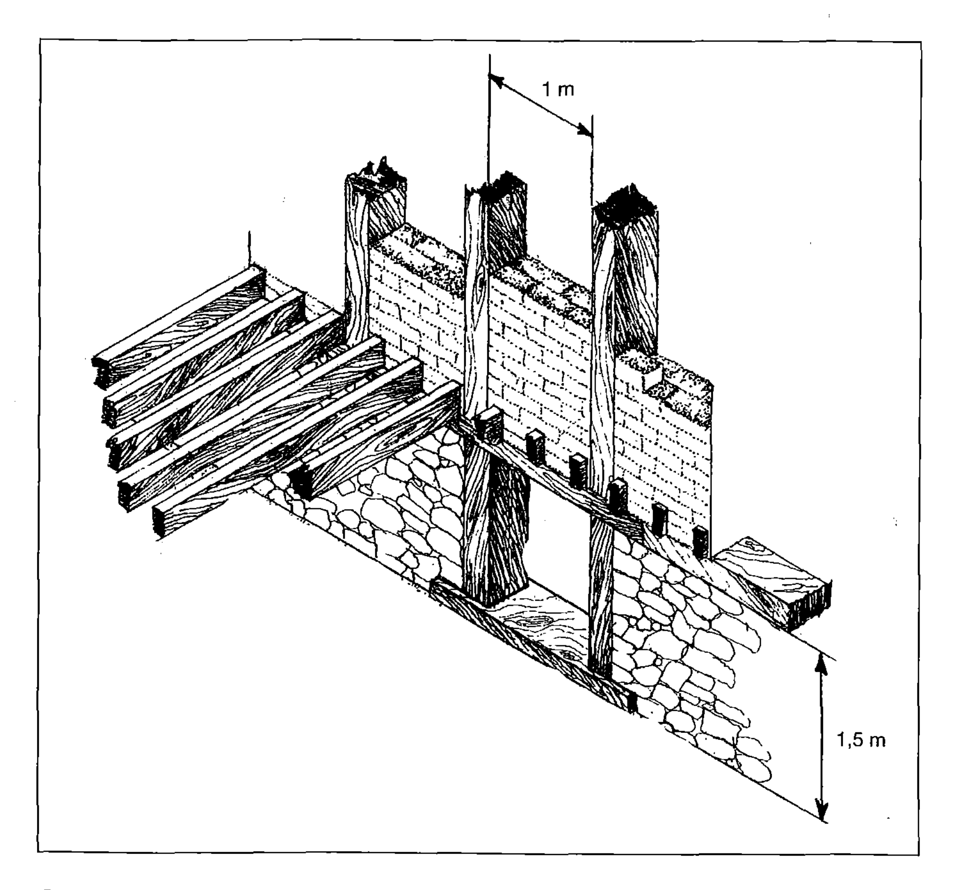


FIGURA 32. Técnica de construcción micénica: fundamento de piedra y encima paredes de adobe y vigas de madera, basado en la evidencia de la Casa de las Esfinges. © Mycenae Archive: Charles K. William II.

de una sólida cimentación de piedra presentaba unas paredes de adobe montadas sobre zócalos de piedra.

La casa está situada sobre una terraza maciza autoestable cuyo relleno ha deparado evidencia clara –una de las pocas evidencias realmente tangibles– de su fecha de construcción a principios del siglo XIII a.C. La entrada se halla en la esquina noreste del espacio abierto delante de la Casa de la Rampa, y a través de un bello umbral se accedía a una larga sala que daba a las otras tres salas casi rectangulares. Detrás de dos de ellas hay otras dos salas. Los muros de la planta baja son de piedra, con las correspondientes cuñas para encajar las vigas verticales y horizontales destinadas a estabilizar el piso superior de adobe (fig. 32). Unas escaleras de lajas de cista tal vez llevaran al piso superior; se recuperó también parte de la construcción de los techos y suelos.

El Anexo tiene tres entradas distintas, también desde el espacio delante de la Casa de la Rampa que permite acceder a dos secciones independientes. Inmediatamente al este de la estructura principal está la entrada a un sótano que pudo ser una estructura aparte (como el de la Casa de la Rampa) o abierta al sur a unas escaleras. Más al este, en un nivel superior, hay otra entrada que conduce a una serie de pasillos y pequeños almacenes conectados a su vez a una dependencia mayor encima del sótano. A un nivel superior, y formando la sección más oriental del Anexo, había un almacén con instalaciones para grandes cubas y ánforas, entre ellas una de importación de tipo cananeo (véase la fig. 50).

Por el pequeño espacio que separa el Anexo de la Casa Sur de la Casa de la Rampa discurren varios albañales que abocan en otros que canalizan el agua bien directamente hacia la muralla, bien bajo el pasillo de acceso desde el norte. Pero el rasgo más notable es una calzada tallada en la roca flanqueada por bloques porosos que va desde la Casa de la Rampa hasta una galería cubierta que conecta esta parte del yacimiento con la Vía de las Procesiones y el Centro de Culto.

El Centro de Culto (figs. 19.9-15 y 33). Está formado por un conjunto de cinco estructuras complejas y fue identificado como tal por Mylonas. Dado que Tsountas excavó dos de estos edificios, ambos llevan su nombre; los demás vieron la luz durante la última campaña de lord William Taylour. Desde entonces Mylonas ha estudiado exhaustivamente el área. Los hallazgos realizados en el Centro de Culto son de los más fascinantes de Micenas de los últimos años y constituyen el eje de la exposición del museo.

Aunque el área del Centro de Culto linda con la Casa Sur y su Anexo, su lado oeste está a un nivel notablemente inferior y la parte norte está orientada en dirección opuesta, con un ángulo ligeramente distinto.

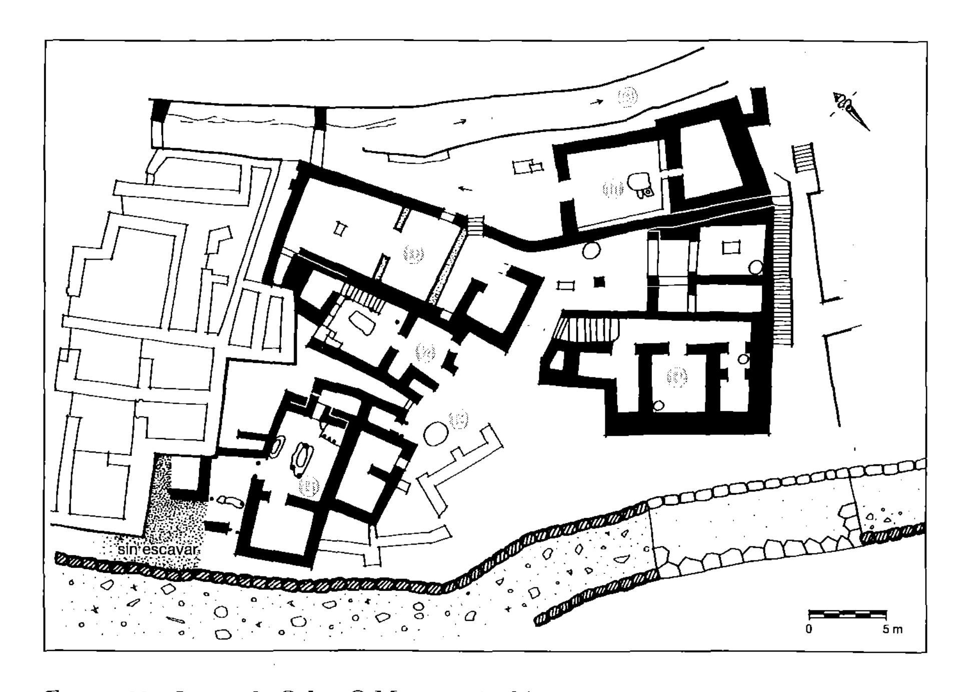


FIGURA 33. Centro de Culto. © Mycenae Archive.
9. Vía de las Procesiones; 10. Megaron; 11. Santuario Gamma; 12. Casa Tsountas; 13. Patio Central; 14. Templo; 15. Complejo de la Sala del Fresco.

Estos edificios se construyeron de forma sucesiva entre finales del siglo XIV a.C. y mediados del siglo XIII y, al parecer, antes de levantarse la muralla. Muy poco después de acabado el último edificio, en el área sobrevino una catástrofe, seguida de una amplia restauración y modificación. Algunos edificios siguieron en uso hasta el gran incendio de finales de siglo. Aquella devastación cubrió de piedras y cascotes la totalidad del área, y la posterior reocupación de la zona tuvo lugar sólo en niveles muy superiores.

Podía accederse al área de tres maneras distintas: desde las laderas superiores de la ciudadela (por ejemplo, la Escalinata del área palacial) a través de la Vía de las Procesiones; desde el norte por un corredor cubierto y revestido que discurre junto al Anexo de la Casa Sur (a continuación de la calzada porosa que nace frente a la Casa de la Rampa); y desde el oeste a través de un patio. Como las estructuras serían anteriores a la muralla de la ciudadela, la entrada al patio habría estado al oeste. Es probable que posteriormente sólo se accediera a él por el norte y el sur a través de los pasadizos interiores de la muralla.

El último segmento en excavarse de la Vía de las Procesiones es el que forma una suave pendiente de norte a sur. Tras un primer tramo de 14 pel-

daños porosos y un rellano gira sobre sí misma en dirección al norte. Esta sección de la Vía de las Procesiones estaba cubierta y el muro que seguía el contorno de la ladera presentaba un revoque de yeso que todavía conservaba parte de los frescos *in situ*: marmoración y una escena de carro mirando al norte, hacia el Centro de Culto. Detrás había un umbral con los boquetes circulares a ambos lados para las jambas de las puertas, señal de que en este punto podía cerrarse el paso mediante puertas dobles. Desde aquí el sendero desciende hacia el final del pasillo contiguo al Anexo de la Casa Sur, donde vuelve a girar y desciende junto a la entrada del megaron hasta un pequeño patio que da directamente al Santuario excavado por Tsountas.

Al Megaron, que debe el nombre a su planta restaurada, se accede desde el último tramo de la Vía de las Procesiones cruzando un umbral de piedra caliza laminada y al lado de una hermosa pilastra bien preservada. En este punto el suelo del nivel principal aparece derrumbado sobre una serie de dependencias del sótano. Encima de esos escombros hay un vestíbulo restaurado que se abre a una gran sala construida en una terraza muy compacta. En el centro había un hogar rectangular. Parece que en el ángulo noroeste había una salida a los almacenes del nivel inferior. El abundante material de los sótanos (cerámicas, restos de marfil, colmillos de jabalí, joyas de vidrio, etc.) es comparable al material hallado en otras áreas del Centro de Culto. Se identificaron al menos dos fases de construcción anteriores a la destrucción del edificio, debido a un incendio devastador. Al sur del Megaron había un tramo de escalera de cinco peldaños porosos que conducían a un pasadizo que seguramente accedía a los niveles superiores del Templo.

El Santuario Gamma es el más alto de los dos edificios de una terraza excavada por Tsountas. Fue el primero en construirse y tenía una clara función ritual. La planta es rectangular, según una orientación norte-sur, y comprendía dos salas, una delante abierta a la segunda, detrás. En la sala mayor, con dos fases de utilización evidentes, había un altar de yeso en forma de herradura con una estructura para libaciones y ofrendas, y en el centro de la sala una gran piedra sin tallar hincada en el suelo, de función incierta. La sala trasera es pequeña y cuadrada, sin evidencia de pavimento sobre la roca; a partir de los ítems de culto hallados en ella se ha interpretado como el *adyton* o santuario interior pero, por su planta y posición, pudo ser originalmente otra torre angular como las que se observan en las casas de la misma época.

En el área abierta que hay fuera del edificio e inmediatamente a la izquierda de la entrada, había otro altar aparentemente hecho a base de lajas de piedra y una sección superior que no se ha preservado y no se sabe si era de piedra, madera u otro material perecedero. Delante del altar había una plataforma o peldaño bajo de yeso. Hasta aquí llegaba la Vía de las Procesiones desde lo alto de la ladera.

La Casa Tsountas, la segunda estructura al sur del complejo, fue construida más abajo de la ladera y del Santuario Gamma; es probable que tuviera una función doméstica. La casa tiene dos niveles construidos sobre terrazas adyacentes de este a oeste. En el nivel superior hay un típico megaron con dos pequeñas salas adicionales al oeste, y en la terraza inferior hay un sótano de tres dependencias rectangulares abiertas a un corredor y conectadas a la terraza superior a través de una escalera de piedra. Encima de los sótanos hubo en su día un piso superior cuyo plano desconocemos. La casa se interpreta como una residencia para el personal encargado de las actividades rituales.

El Patio Central está en la terraza inferior al mismo nivel que el sótano de la Casa Tsountas; consiste en un antepatio con un altar circular de arcilla mezclada con pequeñas piedras y, en el lado suroeste, una stoa cubierta con finas lajas de pizarra. Al oeste se encontró una fosa con restos de ofrendas. Los restos hallados junto al altar siguen siendo problemáticos y están a la es-



FIGURA 34. Templo del Centro de Culto, visto desde el sur. © Mycenae Archive: W. D. Taylour.

pera de una publicación exhaustiva. Toda la zona del patio estaba enterrada bajo una espesa capa de tierras aluviales, oculta a su vez por espesos niveles de reocupación y aluviones posteriores.

El templo (figs. 34 y 35) se halla en el nivel intermedio delante del patio central. Se le llama así porque es un «edificio aparte, no adosado, destinado al culto». Se entraba a él desde el sur a través de una antesala equipada con diversos elementos (un hogar, una pila y un banco). Al la derecha de la entrada había un nicho, quizás el hueco de una escalera que conducía al piso superior que así conectaba con el paso a los peldaños porosos. En la estancia principal, a la derecha, había tres columnas de madera, una plataforma central (no había señales de fuego) y una serie de pequeñas tarimas o repisas en la cara norte. Unas marcas en la pared este podrían indicar los puntos de fijación de un listón de madera del que posiblemente colgaban unos paños para tapar la rudimentaria pared de yeso. Al final de las tarimas apareció *in situ* una estatuilla de terracota pintada de rojo y un pequeño altar portátil (fig. 36). Desde la esquina noreste ascendía una escalera, que anteriormente tal vez conectara con el Megaron; y el rellano de la escalera fue más tarde transformado en un pequeño almacén que apareció lleno de estatuillas y otros ítems de culto (figs. 37, 38, 39 y 40). La puerta de entrada a esta sala

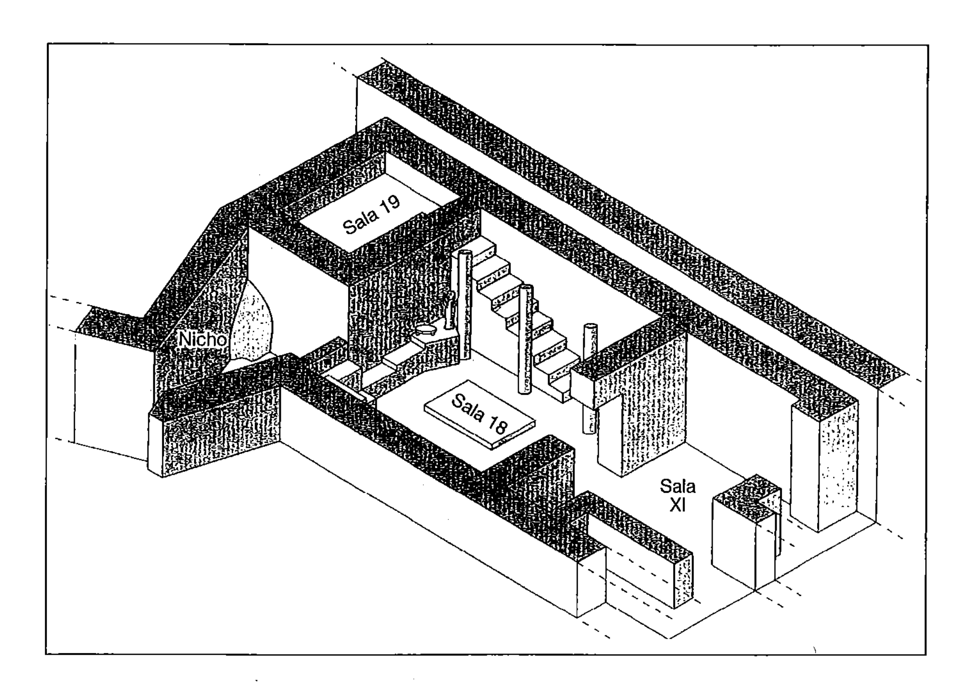


FIGURA 35. Vista isométrica del templo del Centro de Culto. © Mycenae Archive: preparado por Ben Wilmore a partir de un dibujo original de Martin Goalen.



FIGURA 36. Banco o repisa en la esquina norte del templo del Centro de Culto, con figura y pequeño altar de arcilla *in situ*. © Mycenae Archive: W. D. Taylour.

FIGURA 37. Figura de terracota de tipo A del almacén precintado detrás del templo (68-1577 MM 28975; altura 29 cm). Seguramente estas figuras pintadas representan divinidades. © Mycenae Archive: E. B. French.

FIGURA 38. Figura de terracota de tipo B del almacén precintado detrás del templo (68-1596 MM 28982; altura 55,5 cm). Seguramente estas figuras monocromas representan adoradores. © Mycenae Archive: W. D. Taylour.

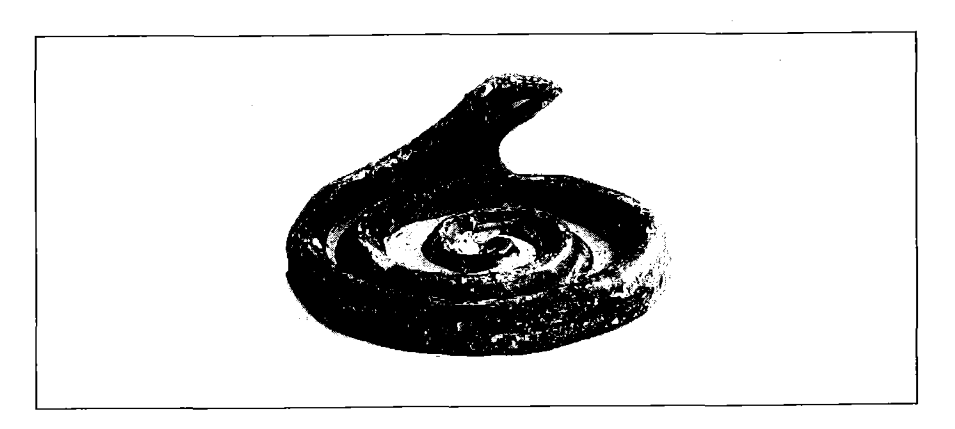


FIGURA 39. Figura de terracota de una serpiente del almacén precintado detrás del templo (68-1574 MM 28985, 24 cm de diámetro). El simbolismo de la serpiente es problemático. © Mycenae Archive: E. B. French.

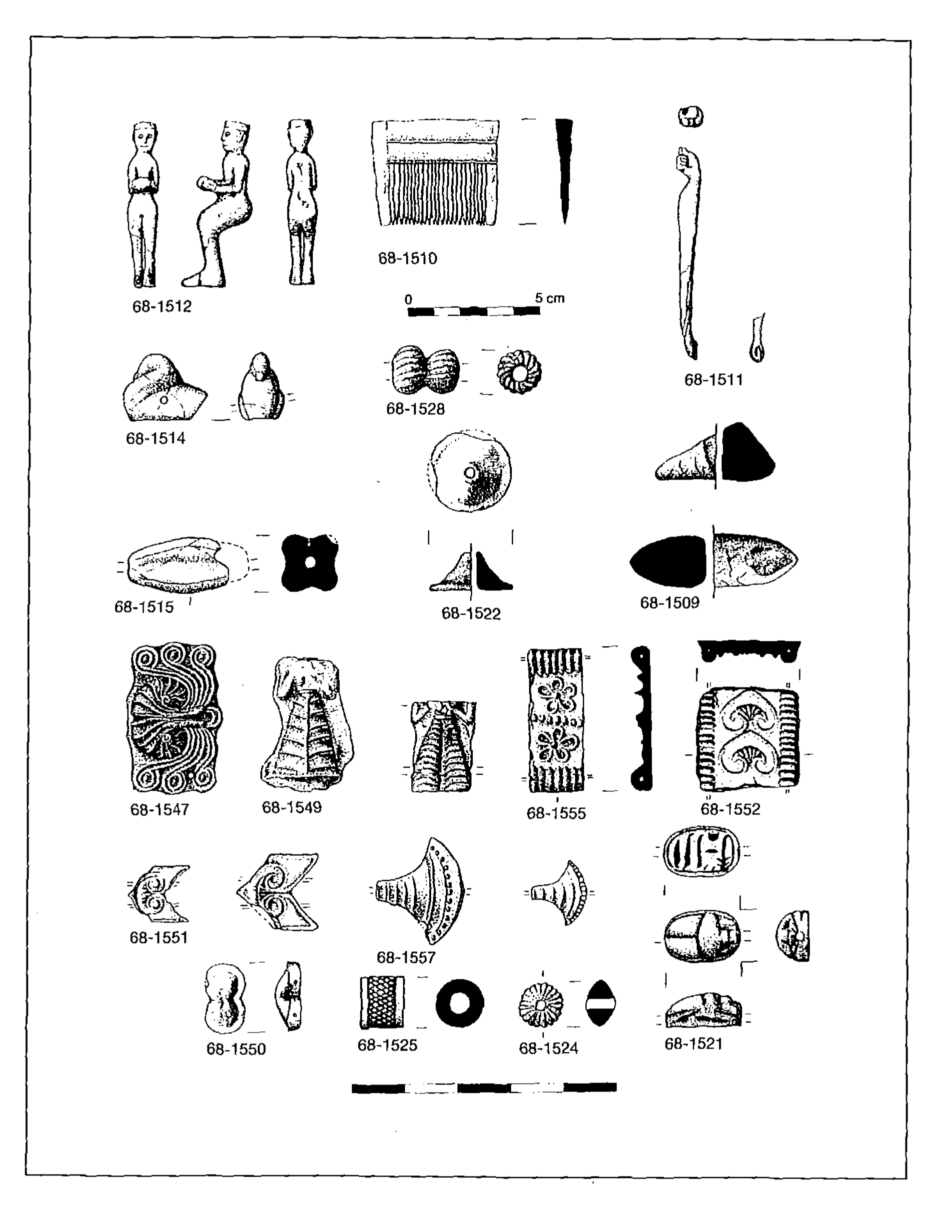


FIGURA 40. Parte del alijo de pequeños objetos descubierto en un cuenco sin pintar (68-1402 MM 16465) en el almacén precintado detrás del templo (los números del alijo *68-1510>1559, MM 18395>445*, aunque no en el mismo orden). © Mycenae Archive: Michael Lowe.

Ámbar: 68-1509; fayenza: 68-1515, 1524, 1525, 1528, 1557; escarabeo de fayenza de la reina Tyi de Egipto: 68-1521; vidrio: 68-1547, 1549, 1550, 1551, 1552, 1555; marfil: 68-1510, 1511, 1512; cristal de roca: 68-1514; *esteatita: 68-1522.*

había sido precintada con yeso y luego pulimentada. En un nicho detrás de las tarimas de la esquina noroeste de la sala se encontró un depósito similar de material de culto amontonado en una sección de roca desnuda originalmente visible desde la sala, iluminada por la luz de un pasadizo. La entrada al edificio es angular, para que la mirada se dirija directamente a la figura *in situ* del noreste. Una vez precintada la pequeña sala, la estancia principal siguió utilizándose hasta que fue destruida por el devastador incendio que arrasó esta parte del yacimiento.

El complejo de la Sala del Fresco está situado a un nivel ligeramente inferior. La sala central (fig. 41) contenía un hogar elaborado y columnas de madera a ambos lados, y originalmente se accedía a ella desde el patio central a través de un pasillo. Con ocasión de las modificaciones que parecen ha-



FIGURA 41. Sala del Fresco y Santuario del Centro de Culto, vistos desde el oeste, una vez extraído el fresco de la pared este. El pavimento de piedras de la derecha marca el lugar donde después del seísmo se taparon y precintaron deliberadamente las estructuras destruidas que contenían dedicatorias. © Mycenae Archive: W. D. Taylour.

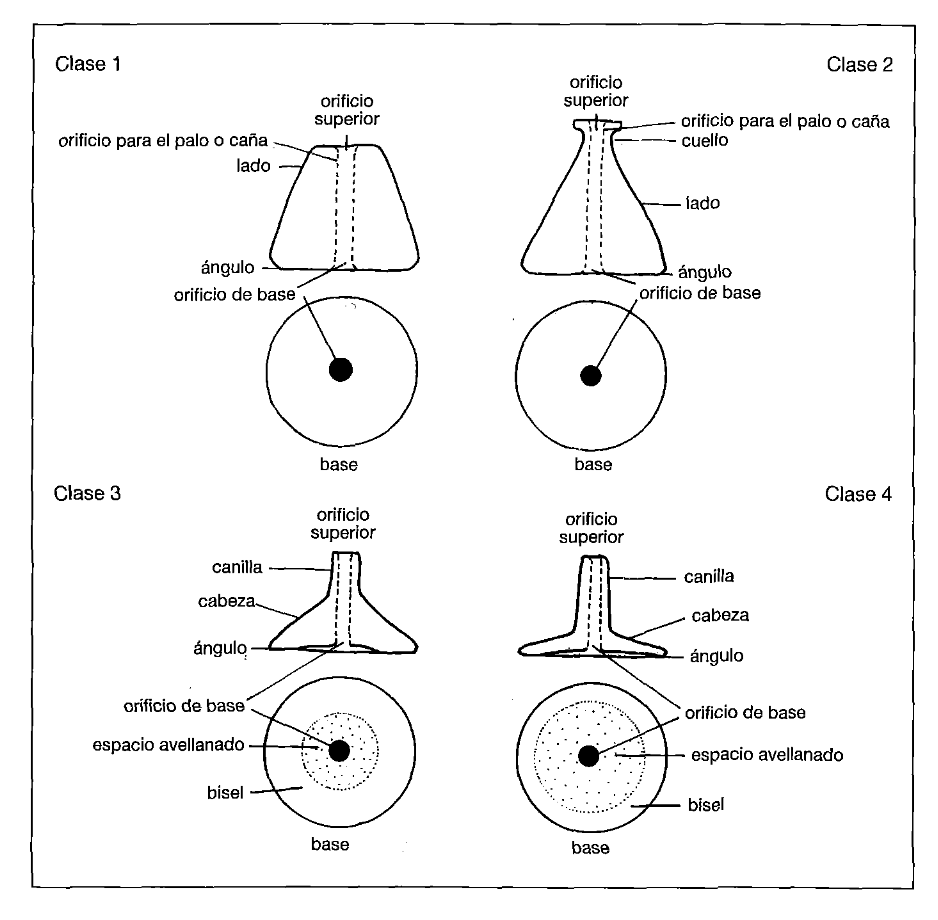


FIGURA 42. Gráfico de los tipos de *conuli*. Si fueran fusayolas, como apuntan algunos autores, se usarían al revés. © Mycenae Archive: Steven Diamant.

berse realizado muy poco tiempo después de la construcción original, la entrada se desplazó al noroeste a través de una antesala, se levantó un pequeño santuario (un *sanctum* interior donde también se almacenaban ítems de valor) al este, y la pared sur de la entrada al santuario se decoró con un fresco (lámina 12) que habría sido inmediatamente visible al entrar. Junto a la entrada había un larnax de arcilla utilizado seguramente en ritos de purificación. A la izquierda de la sala principal había una sala rectangular que deparó muy poca cosa; el área de la antesala y el acceso norte no se han excavado en su totalidad.

Delante del fresco había un altar de unos 60 cm de alto con tres pequeños hogares cerca de la esquina externa. En el suelo había un montón de

objetos, básicamente cerámica de diferentes tipos, y delante del altar un conjunto de nueve vasijas, siete para almacenamiento y dos de cocina, que se han analizado para conocer su contenido (véase más adelante, p. 149). Al lado había una gran vasija de plomo sobre la que descansaba parte de una cartela egipcia (de un siglo de antigüedad cuando el edificio fue destruido) que había sido cuidadosamente partida (lámina 17). A un lado del altar se encontraron ricos ítems: un vaso de piedra cretense y dos bellos marfiles (la empuñadura de una espada y un león sedente –lámina 14–, originalmente montado en un cetro o en alguna pieza del mobiliario). Más extraña resultó la cantidad de pequeños *conuli* de piedra (fig. 42) descubiertos por toda la sala y en la sala contigua, y cuya función es objeto de acalorado debate. En el suelo, y a poca distancia del altar, se encontró la cabeza de marfil de una figura supuestamente masculina (lámina 13), que seguramente había caído del altar. Engastada en un armazón o marco de madera y adornada debidamente, habría sido un objeto de culto en representación de una divinidad.

Detrás (y al este) de la Sala del Fresco había una pequeña estancia identificada como un santuario o *sanctum* interior. En la esquina suroeste había una tarima baja con una de las estatuillas del tipo A con lo que parece haber sido un elaborado pectoral decorado con cuentas de vidrio «acolmenadas» (lámina 18) y otros detalles ornamentales. La sala también contenía abundante cerámica y marfiles, tanto en forma de objetos acabados como de existencias parcialmente trabajadas. Entre el templo y la Sala del Fresco había un pasadizo por el que se accedía a una zona del nivel superior posiblemente abierta o sólo parcialmente cubierta cuyos ítems eran comparables a los que se guardaban en las salas de culto. Al sur de la Sala del Fresco había otras tres salas; la más oriental parece ser un pequeño santuario pero las otras dos, de factura excepcionalmente sólida, apuntan a una función independiente.

La parte principal del complejo dejó de utilizarse en la época del «desastre» y tampoco se utilizó durante los últimos años del siglo XIII a.C., aunque habría sido visible. El fresco fue blanqueado y los ítems de culto y las ofrendas se cubrieron con una capa de tierra fina, y en los lugares donde se sabía que estaban estos ítems se colocaron metódicamente grandes lajas. Es probable que la decisión de «envolver en naftalina» este complejo se debiera a su inaccesibilidad tras la construcción de la muralla.

La Torre helenística (fig. 19.16). Está situada al final de una escalera de piedra del período micénico próxima a una alcantarilla abierta que desciende hasta la muralla y nace cerca del umbral y la puerta de conglomerado de la Vía de las Procesiones. Desde este punto se habría accedido a la parte alta de la ciudadela. Algunos de los que trabajan en Micenas creen que hay una

puerta oeste debajo de las piedras acumuladas en este punto contra la muralla, una zona sólo parcialmente excavada. Esta puerta habría sido importante una vez que la construcción de la muralla cerrara el acceso directo a esta parte de la ciudadela por el oeste. Es posible que los argivos destruyeran la fachada exterior de la muralla y que, al igual que la sección de la muralla contigua a la Puerta de los Leones, fuera reparada en el período helenístico mediante sillares poligonales que formaban una torre.

Contra la parte interior de la muralla y junto a la Torre helenística aparecen profundos estratos del período Pospalacial. Esta acumulación es el resultado de tres niveles sucesivos de construcción que produjeron varios suelos yuxtapuestos que crearon un depósito de casi 3 metros de profundidad, evidencia adicional de la considerable duración del período HR IIIC. Encima del estrato superior se halla el pavimento y la cisterna de la estructura helenística que coronaba la Torre.

El Barrio Suroeste (fig. 19.17). Es el nombre que se ha dado a los edificios de los niveles inferiores de la ladera oeste de la ciudadela al sur de la Casa Tsountas (y la escalera y albañales asociados), y que están dentro de las fortificaciones de la segunda fase. El área revela una densa ocupación, con al menos once casas numeradas con letras del alfabeto griego, de Alfa a Lambda. (Puede haber cierta confusión porque también se aplican letras griegas a edificios de otras zonas de la acrópolis y a determinados sectores de excavación, concretamente los sectores que utiliza Kritseli-Probidi en su publicación de los fragmentos de las pinturas murales del área.) Estos edificios fueron excavados por primera vez por Tsountas, pero no llegó a publicarlos y, por desgracia, tampoco se mencionan en sus diarios de excavación. Tsountas llegó hasta la roca en casi todos sus cortes, pero unas pocas bolsas y suelos permanecieron intactos, lo suficiente para que Mylonas (1966-1974) y Iakovides (1988-1989) decidieran proceder a una nueva excavación. Las cerámicas, los restos de paredes y una sepultura bajo el suelo de la casa Zeta 3 demuestran que el área estuvo habitada en la época del Heládico medio, que luego se abandonó y que volvieron a edificarse casas en el siglo XIII. Estas casas, construidas en un gradiente bastante empinado, están divididas por callejones rectos que forman dos o tres niveles sucesivos, de 1,25 m de ancho, y en bloques de cinco o seis casas, separadas por escaleras construidas encima de desagües que descienden en dirección a la muralla ciclópea.

En lo alto de la ladera la roca alcanzaba suficiente altura como para descartar la posible apertura de sótanos. En su lugar, y directamente encima de la roca o sobre un relleno de tierra y piedras de recuperación de grosor variable, como en la casa Beta 1, se construyeron pavimentos a base fundamentalmente de una capa de arcilla ocre mezclada con cal, todavía percepti-

ble en algunos lugares. Además, en esta sala, prácticamente la única que Tsountas dejó intacta, había bancos de obra a ambos lados y, en el centro, un elemento rectangular con algunos vestigios apenas visibles de uso de fuego, quizás más próximo a un altar que a un hogar.

Las salas más abajo de la ladera son sin lugar a dudas sótanos, que comunican con los callejones por los laterales pero sin conexión directa entre ellas. La parte inferior de las paredes está hecha con piedras de recuperación y la sobreestructura de adobe aparece reforzada con armazón de madera (véase la fig. 32). El edificio más próximo a la Casa Tsountas acusó los efectos del terremoto del tercer cuarto del siglo XIII, enterrando a un hombre joven bajo los escombros. También quedó afectado parcialmente por el incendio que destruyó la Casa Tsountas, aunque no se propagó hacia el sur. El piso superior de la casa contenía frescos, de los que sólo han sobrevivido algunos fragmentos caídos en un pasillo contiguo a su lado oeste y en el espacio que hay algo más al norte. Esos frescos incluyen la pintura mural de tamaño casi natural llamada la «Señora de Micenas» (Mykenaia) y dos pinturas con escudos en forma de ocho.

Más arriba de la ladera, en la Casa Gamma, hay una pequeña estancia, la Gamma 3, reedificada en época helenística, que resultó ser una cocina, con cenizas y recipientes de cocina en el suelo (exhibidos en el museo del yacimiento, véase la fig. 54). Los rincones intactos, como el relleno en la Beta 1, los depósitos del suelo de la Gamma 3, otros depósitos de las casas Zeta y Kappa y los extraños ángulos que forma en este y otros puntos, depararon cerámicas y evidencias suficientes para su datación. Estamos a la espera de la publicación de estos materiales, pero los apuntes preliminares indican que algunas casas quedaron irremisiblemente dañadas por el terremoto que afectó a toda Micenas y por la conflagración posterior. Pese a todo, en general no tuvieron un final abrupto ni violento sino que se abandonaron hasta su ruina definitiva.

Las casas del extremo sur del Barrio, donde la muralla gira al este siguiendo la cresta del barranco de Chavos, se alinearon más o menos siguiendo el contorno de la muralla. Presentan una orientación algo distinta, plantas menos regulares y muros más delgados de piedras de desecho. Sus cerámicas, entre otras una pequeña crátera con decoración pictórica, con cuadrúpedos, aves y un hombre, fechan su construcción a finales del siglo XIII, quizás algo más tardía que el resto. Las casas no presentaban indicios de fuego ni de demolición, tan sólo una importante sobreedificación helenística y erosión tras su excavación.

El Barrio Norte (fig. 19.18). Es la última zona reexcavada por Mylonas y Iakovides (1984-1985). Se trata del complejo de edificios del área situada

dentro del codo de la muralla ciclópea, encima y al noreste de la Puerta de los Leones. Al este limita con un tramo de muralla recta paralela a la hilera de dependencias Lambda y la Casa M del norte de la ciudadela.

Tsountas excavó el lugar por primera vez en 1890, y llegó hasta la roca dejando intacta solamente una gran loma a caballo entre las salas II 1 y II 2 y unos pocos tramos y esquinas. El arqueólogo dejó un relato muy sucinto de la excavación; mencionaba un relleno con fragmentos de cerámica, cenizas y huesos de animales, suelos de tierra sobre grava donde se hallaron seis tumbas infantiles del período Geométrico antiguo; y comentaba la ausencia de vigas de madera en las paredes de piedra. De éstas se conservaban 2 m de altura sin aperturas para puertas, lo que le llevó a pensar que se trataba de sótanos de almacenamiento accesibles desde el piso superior. También citaba con ilustraciones algunos de sus hallazgos más importantes, como por ejemplo dos depósitos de objetos de bronce (diversos útiles y herramientas, armas, parte de un lingote y dos fíbulas de arco de violín), dos cabezas de toro de terracota, una pequeña estatuilla de bronce del tipo Reshef conocido en el Levante y dos placas fragmentadas con la cartela de Amenofis III. Fechó el conjunto «en el período de transición del período micénico propiamente dicho al siguiente».

El trabajo reciente demuestra que en el área hay tres edificios: la Casa N, que ocupa el suroeste del espacio disponible y está separada del resto por callejones estrechos, la Casa I al este y la Casa II al norte del edificio N y al oeste de la Casa I. Esta última consta de dos dependencias y un patio abierto, y toda la estructura tiene forma trapezoidal para adaptarse al espacio entre las Casas N y II y también a la muralla. Se halló otra sepultura infantil en el suelo de grava de la sala I 2, en cuyo eje había dos basamentos de columna. La Casa II consiste en dos dependencias rectangulares contiguas. Las paredes de la más oriental estaban reforzadas con vigas de madera. Entre las dependencias y la muralla había un patio abierto, y en la cara oeste de la II 2 había asimismo dos pequeños espacios rectangulares (II 5 y II 6) con sus patios respectivos (II 7).

El estudio de las áreas no excavadas por Tsountas y del sistema de drenaje produjo una gran cantidad de restos cerámicos de mediados y finales del siglo XIII y otros hallazgos característicos, entre ellos varias tejas de la techumbre. Tras los efectos del terremoto (cuyos indicios son evidentes), el área se abandonó, pero en la época helenística volvió a ocuparse de nuevo, pero en niveles muy superiores, con edificios orientados de modo ligeramente distinto; en el relleno del patio I 3 se construyó una cisterna, y se hallaron piezas características, como pesas de telar, cerámicas y una moneda de Argos del siglo III a.C.

La Casa M y los edificios colindantes (fig. 19.19). Forman un sector triangular situado a unos 45 metros del recodo de la muralla de la ciudadela, al este

del Barrio Norte. Tsountas excavó aquí hasta el nivel helenístico y Mylonas completó su obra dejando al descubierto un complejo de estructuras con varios almacenes al este y noroeste de la Casa M. Los edificios están separados de la muralla de la ciudadela por un amplio corredor que discurre entre dos grandes terrazas, de ahí que en la actualidad esté a unos 2 m de profundidad.

La Casa M está situada en la terraza al sur del corredor pero en ángulo respecto a ella (y a la muralla). La planta baja estaba dividida en cuatro cámaras o galerías, con una bonita escalera para acceder al piso superior. A la planta baja se entra por la esquina noroeste del edificio, flanqueada por un garito o portería doble.

Entre los hallazgos más interesantes del área se encuentran dos fragmentos de una placa egipcia, como las descubiertas en el Barrio Norte y en la Sala del Fresco (lámina 17), un fragmento cerámico inscrito de una vasija abierta y una estatuilla con las manos en los pechos.

Los almacenes al este están interconectados y forman un único grupo de cámaras iguales. Tres de ellas se construyeron adosadas dentro del núcleo de la muralla y la cuarta, más pequeña, se construyó al lado de la muralla y se techó con una falsa cúpula. Es probable que todas se techaran del mismo modo, como los famosos almacenes de Tirinto, mejor preservados. Y al igual que las casamatas de la ciudadela baja de Tirinto, estas «galerías» siguieron en uso hasta la destrucción final de la ciudadela.

El Palacio (figs. 19.20-22, 20-23). El palacio y el complejo palacial ocupaban la cima de la montaña, una meseta extensa e irregular de suave pendiente en su vertiente este, pero cortada casi verticalmente en sus lados norte, sur y oeste. La planta de las fases IV (fig. 14 abajo) y V (fig. 20) –visibles actualmente– utiliza la montaña de modo distinto que las fases anteriores. Ahora los edificios estaban a distintos niveles y en parte asentados en una gran terraza artificial de este a oeste, siguiendo más o menos la línea de la pendiente. El área fue explorada primero por Schliemann, luego excavada por Tsountas, y Wace practicó algunas catas más en los años veinte y trazó un plano del área. Mylonas (junto con Iakovides y Shear) realizó estudios más completos y detallados. La restauración se ha llevado a cabo en varias etapas, en particular la de 1952-1954 de la sección desaparecida de la terraza del megaron, pero el área todavía era vulnerable a las inclemencias del tiempo y en 1998-1999 hubo que hacer obras.

Había dos accesos al palacio: el más antiguo al norte y una entrada oficial tardía al sur (si bien en este lado pudo haber también un acceso anterior). Desde el norte se llegaba al área por dos vías. Una partía de la Puerta de los Leones y ascendía por la Gran Rampa a la ladera oeste; la otra empezaba en la Puerta Norte y discurría en dirección oeste a lo largo de la muralla de la



FIGURAS 43 y 44. Grupo de marfil de dos mujeres y un niño encontrado en la parte norte del área del palacio (39-165, 166, 167 NM 7711; 7,8 cm de alto). © Mycenae Archive: Emil Seraf.

ciudadela. Ambas se unen a unos 80 metros al oeste de la Puerta Norte, donde se construyó una escalera en una fisura de la roca. Todavía se pueden identificar algunos tramos de ambas vías. En una segunda fase de desarrollo, el área del inicio de los escalones fue convertida en un patio pavimentado. Arriba había un rellano y se supone que la escalera continuaba. Se la identifica más arriba en el inicio escalonado de una rampa construida sobre una serie de muros de contención curvos que acaban en el propileo noroccidental.

Al norte y a un nivel inferior hay cuatro pequeñas cámaras rectangulares. Las dos más occidentales están situadas entre el muro de la terraza y la roca; están interconectadas y parece que se accedía a ellas por el oeste. Por eso se creyó que formaban una especie de cuarto de guardia, pero es posible, por analogía con el palacio de Néstor en Pilos, que fuera una sala de archivo. Las dos más orientales forman un ángulo oblicuo y están debajo de la terraza del templo tardío; en este punto los profundos cimientos descansan sobre la roca. Ambos pares de dependencias han deparado importantes hallazgos: en las más occidentales, un depósito de cerámica en el suelo y *debajo* pesas de telar y vasos sin asa que contenían pigmentos; y un depósito de posible significado ritual *encima* de las salas más orientales (incluido el grupo de marfil de las figs. 43 y 44) y la cabeza de estuco (fig. 45) actualmente en el Museo Nacional de Atenas.

La entrada está formada por un propileo. Había una puerta central y una columna con base de conglomerado (al sur una doble) en el eje central de cada pórtico. Al norte, el propileo daba a una pequeña terraza pavimentada

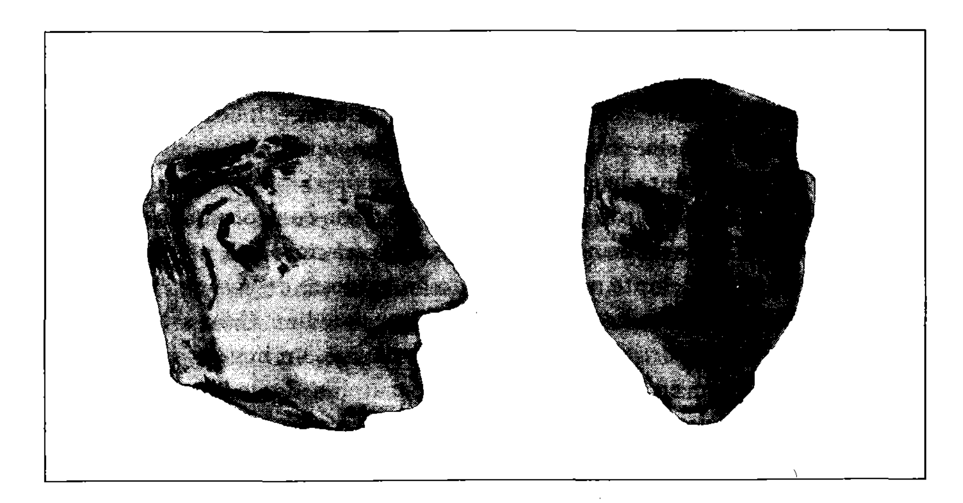


FIGURA 45. Cabeza masculina de yeso encontrada en la parte norte del área del palacio (39-164 NM 7712; 6,5 cm de alto). © Mycenae Archive: Charles K. Williams II.

con guijarros, y detrás un espacio abierto más amplio. Al sur había otro pequeño patio desde el que se accedía a la galería norte a través de una entrada escalonada.

El área entre esta galería y el muro de la terraza norte, la más alta del complejo palacial, está prácticamente desnuda, en parte debido a su ubicación, y en parte porque sirvió como fundamento de los templos posteriores. Existen vestigios de estructuras pertenecientes a distintas fases de construcción, pero son difíciles de reconstruir incluso sobre papel.

El pasadizo de la entrada al oeste continuaba hacia el sur pasada la terraza intermedia del complejo hasta el llamado Portal Occidental, otra estructura de tipo propileo con un hermoso umbral de conglomerado. Tras esta entrada había otro umbral de conglomerado que daba a una sala rectangular, de función indeterminada. Un poco más adelante, al este, había un área que ahora se cree que fue un patio abierto delante de las salas superiores.

En la última fase del palacio, el extremo oriental del pasillo sur estaba bloqueado y no llevaba a ningún sitio. Anteriormente ascendía hasta un gran umbral desde el que se habría podido acceder al final de la terraza intermedia, actualmente casi totalmente desnuda.

Un segundo corredor, con un ligero ángulo de desviación, conectaba el Portal Occidental con el Gran Patio. Inmediatamente al norte, un tramo de escaleras conectaba el patio con la zona oeste; debajo, el espacio se abría al oeste a un área de almacenamiento. Estas escaleras indican que al menos esta parte del palacio tenía dos plantas, o que por allí se accedía a la terraza de la azotea. El pavimento del Patio estaba decorado con estuco policromado. El muro norte estaba revestido con sillería porosa fijada a las piedras del muro con tirantes de madera; había un friso pintado con triglifos y rosetones tallados en piedra. A la izquierda, habría tan sólo un parapeto no muy alto con una vista panorámica a la llanura argólica; a la derecha estaba el principal Megaron del palacio, cuya esquina suroeste se derrumbó montaña abajo, pero hoy ya está restaurada.

El complejo del Megaron comprende una galería con columnas o pórtico, un vestíbulo y la estancia principal. El pórtico no era muy alto, y daba al patio: tenía dos columnas delante, un pavimento de baldosas de yeso y un pequeño pasadizo al norte conectado a unos peldaños que accedían a una sala con frescos que reproducían cortinajes, equipada con bancos, un hogar y al final una escalera. Se cree que, en la última fase de construcción, desde ella se habría accedido a las dependencias domésticas del palacio situadas en el extremo este de la terraza intermedia. En una esquina del pórtico había una base decorada y una pila para libaciones. Una gran puerta de una sola hoja daba al vestíbulo; sólo ha sobrevivido el umbral, hecho de un solo bloque de conglomerado con dos pequeños orificios rectangulares en cada extremo para encajar los pos-

tes de madera de las jambas. El vestíbulo tenía un pavimento de estuco pintado ribeteado con losas de yeso, y un portal que llevaba al Megaron. A la derecha de la puerta hay una laja erguida similar a las del palacio de Néstor, en Pilos. El propio Megaron, de forma casi cuadrada, era la sala principal del palacio. El pavimento estaba decorado con estuco de color y ribeteado en sus cuatro lados con losas de yeso, y las paredes estaban decoradas con frescos, en particular una escena de batalla y otra con mujeres delante de un edificio. En medio de la sala había un gran hogar circular, cuya superficie de estuco pintado fue renovada diez veces, pero sin alterar los motivos decorativos en forma de llamas y espirales. Alrededor del hogar había cuatro columnas de madera, posiblemente revestidas de bronce, que aguantaban el techo; sus bases de piedra han sobrevivido. Por analogía con los otros palacios, es muy probable que el trono estuviera en medio de la pared sur. Para una reconstrucción virtual del complejo del Megaron, véase Mylonas (1983).

Al lado del Megaron, a la derecha del patio, hay una sala rectangular con doble puerta que se abre a un antepatio irregular, que a su vez daba directamente al patio. Este complejo, considerado inicialmente la sala del trono, se ha identificado como la *suite* para invitados con su sala de baño.

La Escalinata era el acceso oficial al palacio, ahora desde el suroeste, y fue el último elemento que se construyó. Era una estructura rectangular que contenía una impresionante y espaciosa escalera dividida en dos tramos, uno de piedra que ha sobrevivido y más arriba otro tramo de madera. El tramo de madera, paralelo al tramo de piedra, terminaba en un rellano que enlazaba con la escalera de comunicación y el antepatio de la *suite* de invitados.

El Barrio de los Artesanos está situado en la zona este de la ciudadela. Aquí la roca desciende formando una serie de tres terrazas, que se cree que formaban parte del complejo palacial, lo que convertía el complejo palacial de Micenas en el mayor de los tres de los que existen planos. La terraza superior, justo detrás de las supuestas dependencias domésticas del palacio, está completamente desnuda; pero en la segunda y tercera se hallaron sótanos del período micénico preservados bajo las estructuras del período helenístico.

El llamado Barrio de los Artesanos es un vasto complejo arquitectónico, de forma casi cuadrada, originalmente con dos o quizás más pisos. Al este linda con un sólido muro de contención que lo separa de la Casa de las Columnas. El grosor y las vigas de las paredes, los cascotes caídos con fragmentos de frescos, y una escalera en el ángulo noroeste hablan de la existencia de un piso superior.

En su forma actual el edificio comprende dos secciones separadas por un estrecho patio donde se recogía el agua de lluvia para drenarla a través de la muralla de la ciudadela. En la parte norte estaba la escalera y la entrada al edificio por una pequeña rampa. Al oeste del patio había un estrecho pasillo

cubierto de más o menos la misma longitud que el patio. Al sur de este pasillo había una sala irregular que en este nivel se abría solamente a un paso exterior junto a la muralla de la ciudadela. Detrás de este paso, además de esta sala había una hilera de cuatro dependencias, todas ellas posibles sótanos accesibles desde arriba. Al este del patio había otro pasillo y, detrás, otras cuatro salas sin comunicación entre ellas ni con el pasillo interior, aunque parecen abrirse al pasadizo lateral de la Casa de las Columnas, pero en el nivel superior (véase la fig. 24). En el lado norte del pasillo más oriental había un corto pasadizo que comunicaba directamente con la Casa de las Columnas (aunque posteriormente se precintó). Bajo los escombros calcinados del suelo hay depósitos intactos, que depararon vasijas enteras, esquirlas y restos de talla de marfil, fragmentos de oro laminado, escoria de fundición de bronce y fragmentos de piedras semipreciosas. Estos hallazgos han permitido identificar estas estructuras como los talleres de los artesanos de palacio, y su plano es muy parecido al de un zoco o mercado medieval.

La Casa de las Columnas está en la terraza inferior de la ladera este, entre el Barrio de los Artesanos y la muralla ciclópea. Tiene un patio central rodeado de columnas (de ahí su nombre). Se cree que también formó parte del complejo del palacio. En la fase arcaica comunicaba directamente con los talleres. Los únicos restos que han sobrevivido son los sótanos y los fundamentos de la planta baja. Todavía puede verse claramente la delimitación de la entrada y las bases de las jambas de la puerta, de conglomerado (en una de ellas todavía se perciben las señales de la sierra que se utilizó para cortarlo) y el amplio umbral de la puerta exterior. Cruzando este umbral se atraviesa un estrecho pasillo para llegar al patio central, en cuyo lado norte hay una gran sala cuadrada, seguramente un megaron, que al ser reocupado tras su devastación por fuego fue dividido en salas más pequeñas. El megaron tenía un hogar central y cerca se hallaron restos de una chimenea. Del rincón de la derecha sale un pasillo que lleva a otras salas (o posiblemente a una única gran sala). Pese al pésimo estado de conservación de la sección oriental de la casa, hay evidencia de otra gran sala, posiblemente del tipo megaron. En el lado sur del patio aún sobreviven los almacenes del sótano y otras dependencias superiores a las que se accedía desde el patio. Del nivel del sótano procede una de las pocas tablillas inscritas en Lineal B del interior de la ciudadela, con una lista de prendas de vestir de tipo deconocido. También se hallaron, entre otros, pithoi y jarras con pitorro para transporte.

El edificio está situado en una sólida terraza artificial que escondía estructuras anteriores. La cerámica del relleno fecha el momento de su construcción en la segunda mitad del siglo XIII a.C. Tras la destrucción de la casa por el fuego, se bloqueó la entrada al Barrio de los Artesanos y encima de las salas principales se construyeron estructuras más pequeñas.

La Casa de las Columnas era el edificio más importante de esta parte del complejo palacial, pero no ha sido posible determinar su función.

La Casa Delta (fig. 19.23). Cierra el lado este de una especie de plazoleta triangular al norte del Barrio de los Artesanos y la Casa de las Columnas. Era una estructura rectangular que ocupaba todo el espacio entre este patio y la muralla de la ciudadela. Tiene una galería abierta que da al patio; un entrante en la esquina noroeste indica un albañal que discurre bajo el callejón que la separa de la Casa de las Columnas y que desagua tras la muralla. Las salas que hay detrás de la galería se contruyeron en función del trazado de la muralla anterior a la construcción del Ensanche Noreste. Son sótanos que, una vez más, tampoco comunican entre sí ni con el exterior. Hay dos hileras de tres dependencias y otra hilera de dos; en la más occidental se hallaron los restos de una escalera, pero no hay evidencia de una posible planta superior. La evidencia para su datación (basada en la céramica) es similar a la de las otras estructuras adyacentes.

La Casa Gamma (fig. 19.24). Está al norte de la plazoleta triangular y se construyó alineada con la calzada que discurre paralela a la muralla norte de la ciudadela y en ángulo respecto a la Casa Delta. Las salas que se han preservado corresponden al sótano y se edificaron siguiendo la configuración de la roca, que en este punto es muy irregular. En el extremo este hay un abrupto afloramiento rocoso que condicionó la construcción pero que, junto con la terraza del sótano, sirvió al parecer para sostener el piso superior. El plano es infrecuente y muy intrincado. Todo el ancho de la vertiente oeste está ocupado por una sala en forma de L, cuyo lado más largo y estrecho parece un pasillo, mientras que la otra sección es casi cuadrada. Al este hay una hilera de tres salas menores, seguidas de otras cuatro que, aunque más anchas, son algo irregulares debido al afloramiento rocoso. La penúltima es muy estrecha. En el ángulo de la sala en forma de ele hay otras dos salas. Las paredes se conservan hasta una cierta altura y en algunos puntos los depósitos del suelo aún estaban intactos. La historia de la ocupación es la misma que las otras estructuras adyacentes.

Los Almacenes del Norte (figs. 19.25 y 61). Están situados junto a la calzada que conecta la plazoleta triangular con la Puerta Norte siguiendo el perfil de una terraza, apuntalada en su vertiente norte por un muro de contención. Los almacenes estaban situados entre la calzada, al norte, y el declive rocoso, al sur. En el conjunto de al menos cuatro almacenes se encontraron jarras *in situ*; dado que una de ellas presentaba claros indicios de haber sido reparada con arcilla, es probable que se utilizaran para contener pro-

ductos secos, como cereales. Agunos pithoi han vuelto a colocarse *in situ* y pueden verse. En el suelo se hallaron otros recipientes, así como gran cantidad de objetos procedentes del piso superior (entre otros, dos fragmentos de una tablilla inscrita en Lineal B que registra centeno, harina y cyperus), todos recubiertos de piedras y cascotes calcinados. Se trata de uno de los mejores conjuntos para reconstruir la historia de la ciudadela. El edificio estaba oculto bajo un talud fechado en el HR IIIC y utilizado como terraza para otra calzada que conectaba la Puerta Norte con el Ensanche Noreste a través de la plazoleta triangular.

La Puerta (o Poterna) Norte (fig. 19.26). Tal como hoy la conocemos fue construida al final de la segunda fase de la fortificación de la ciudadela, pero es probable que en la zona noreste ya hubiera algún tipo de salida anterior (véase la fig. 16) para acceder directamente al suministro de agua, a las rutas del norte y noreste desde la acrópolis, y facilitar las comunicaciones con una creciente comunidad extramuros. La puerta y la muralla de la ciudadela fueron restauradas por el Servicio de Restauración. Detrás de la puerta hay un pequeño claro donde nacía un sendero cada vez más estrecho que comunicaba con la zona norte del palacio.

Esta segunda puerta era una réplica fiel de la Puerta de los Leones, y se erigió en una apertura de la muralla hecha deliberadamente para este fin. A un lado se levantó un bastión de bloques de conglomerado paralelo a la sección de la antigua muralla, formando así un paso estrecho entre ambas murallas similar al espacio de la entrada de la Puerta de los Leones, y la puerta se construyó al final del bastión, a base de cuatro bloques de conglomerado formando un vano de puerta de 2 m de alto por 2 m de ancho y 1,5 m de grosor. A ambos lados del umbral y del dintel todavía pueden verse los orificios de los goznes de las dos hojas de la puerta de madera (ahora representada por una réplica moderna), y los dos agujeros en las jambas para sujetar el gran tronco de madera que mantenía la puerta cerrada. Por debajo del umbral sale un conducto de desagüe. La única diferencia entre esta puerta y la Puerta de los Leones radica en el triángulo de descarga, que en lugar de contener una sola placa en relieve tiene dos placas de conglomerado con un espacio vacío entre ambos (que contribuye a descargar notablemente el peso) y una superficie inferior ligeramente convexa que hace que sólo los dos extremos descansen realmente en el dintel, precisamente encima de las jambas que lo sostienen.

Detrás de la puerta hay un pequeño nicho, igual que en la Puerta de los Leones, y allí nacen las escaleras que comunicaban la calle principal, al oeste, con los Almacenes del Norte y el este de la acrópolis.

La Cisterna subterránea (fig. 19.27). En las montañas al este de la ciudadela había manantiales de agua fresca, pero si no había dificultad en canalizar el agua a través de conductos hasta la falda de la montaña, sí la había para subir el agua hasta la parte alta de la ciudadela y para cortar la dura roca y construir una cisterna en el interior del área fortificada original. El único lugar posible era una falla de la roca en el ángulo noreste de la antigua muralla. El estudio de la historia de la construcción del Ensanche Noreste sugiere ahora que la cisterna se construyó originalmente fuera de las murallas y que se accedía a ella por un sendero que partía de la salida norte de la ciudadela. No se conoce con certeza la fecha de su construcción, pero no hay razón para suponer que no fuera un elemento arcaico. Sin embargo, a finales del siglo XIII, en Micenas, Tirinto y Atenas se habilitaron sistemas para asegurar el abastecimiento de agua, no sabemos si debido a una moda o a la necesidad. En Micenas esta innovación comportó la ampliación de las murallas para incorporar la terraza natural del ala oriental de la ciudadela y la construcción de un pasaje de entrada a la cisterna a través de la muralla. La nueva pendiente pasaba por debajo de la muralla, cubierta por una falsa cúpula, hasta un portal ciclópeo en la fachada exterior, cuyo dintel resquebrajado se apoya en un pilar monolítico. Este portal, seguramente la entrada original, se abría a un rellano seguido de otro tramo descendente escalonado, todo él con falsa cúpula y dividido en dos secciones. La segunda sección, con un revestimiento de cemento hidráulico en sus paredes, termina en la cisterna subterránea, que se abastecía del agua del manantial de Perseia mediante un sistema de bombas. En Tirinto y en Atenas los sistemas de abastecimiento de agua fueron efímeros, ya que acabaron convertidos en vertederos durante el HR IIIC medio (es decir, a finales del siglo XII a.C.). No ha sobrevivido nada de la historia tardía de la cisterna de Micenas.

El Portillo Norte (fig. 19.28). Atraviesa la muralla en ángulo ligeramente oblicuo y es bajo y estrecho. Inicialmente se confundió con un drenaje, pero por el método de construcción y el desgaste de los umbrales interior y exterior es evidente que se trata de una salida.

El Portillo Sur (fig. 19.29). Es el mayor de los dos y atraviesa la muralla en ángulo recto. Suele identificarse con una salida secreta de emergencia, hoy netamente visible incluso a gran distancia, y habría conducido a un gran balcón exterior con vistas al barranco. Iakovides sugiere que este balcón «cumplía dos objetivos, la seguridad y la relajación».

Estas dos salidas protegían la Puerta Norte y el suministro de agua pero en caso de emergencia habrían sido fácilmente bloqueables.

La Casa Alfa (fig. 19.30). Es una de las dos estructuras del área del Ensanche Noreste y está situada al sur del espacio acotado por las murallas. Sólo sobreviven los sótanos, seriamente dañados debido a un corte excavado por Schliemann. Parece construida directamente adosada a la muralla de la ciudadela. Se hallaron *in situ* seis ánforas de almacenamiento en la irregular sala sur cuya entrada estaba junto a la muralla. En la sala más occidental había una bañera de terracota. Es probable que la casa fuera mayor pero no se ha encontrado nada. No se ha publicado ningún resto capaz de fecharla.

La Casa Beta (fig. 19.31). Es una gran estructura al norte de la Casa Alfa, de planta rectangular con una extensión al este posiblemente adosada a la muralla. Tiene cuatro habitaciones: una grande y rectangular al norte, dos estrechas al sur y una extensión ciega al este. La entrada, situada en el ángulo suroeste, daba a la primera sala estrecha. La cerámica hallada *in situ* en la sala pegada a la muralla se asocia al horizonte del terremoto, en el tercer cuarto del siglo XIII. Esta evidencia, junto al hecho de que el ala oeste de la casa parece haberse modificado a raíz de la habilitación del acceso a la cisterna, sugiere que la casa estuvo ocupada y sufrió daños mucho antes de construirse el Ensanche Noreste. No hay ninguna prueba que avale la hipótesis bastante plausible de Mylonas según la cual el control del suministro de agua se realizaba desde esta casa, hipótesis que no depende de que la casa estuviera intramuros durante todo su período de ocupación. En el período helenístico se utilizó de nuevo como cimiento.

8. El mundo material

Preservación

De la antigüedad sólo sobreviven ciertos materiales, por lo que toda descripción de artefactos micénicos es siempre desequilibrada. La cerámica, por ejemplo, se conserva bien, pero los primeros excavadores, particularmente Tsountas en sus extensas excavaciones en Micenas, solían ignorarla. En la antigüedad los metales se reciclaban periódicamente y estaban sometidos a distintos grados de corrosión y descomposición; la madera y los cereales sólo se conservan carbonizados; los tejidos no sobreviven en el clima griego. Además de estas complicaciones, es evidente que algunos ítems se producían exclusivamente para la élite en el marco de un sistema que, según todos los indicios, estuvo sometido a un control centralizado. Otros materiales, en cambio, eran de uso corriente y al abasto de todo el mundo, algunos de uso cotidiano y manejados por todos los estratos sociales, otros sólo para fines funerarios.

Otro factor que ha condicionado nuestro conocimiento es el desigual patrón de descubrimiento. Ya se ha mencionado que casi todos los *tholoi* fueron objeto de saqueo. Y si bien en Micenas contamos con un gran número de tumbas de cámara, en Tirinto, en cambio, se han descubierto muy pocas. También es desigual la evidencia de los palacios: en Micenas y en Tirinto no ha sobrevivido casi nada de su mobiliario, de sus despensas o sus registros; Pilos, aunque mucho mejor conservado, es de carácter eminentemente local y la presencia de textos sesga la evidencia de un modo muy peculiar. En Tebas existen dudas sobre el plano y la cronología, pero contamos con abundantes artefactos y textos. Así pues, la evidencia es muy variada, en parte tridimensional y en parte documental.

PARA VER LOS HALLAZGOS

Los objetos descubierto en Micenas están ahora desigualmente divididos entre el Museo Nacional de Atenas y el museo de Micenas (anteriormente en Navplion, la capital de la provincia). Algunos ítems importantes se hallan en colecciones internacionales, como la columna de la fachada del Tesoro de Atreo que lord Sligo se llevó consigo, y hoy está en el Museo Británico. En Atenas se hallan los hallazgos de las excavaciones de Schliemann en el Círculo Funerario A y en la acrópolis, los ítems más ricos del Círculo Funerario B, todos los hallazgos de las tumbas de cámara excavadas por Tsountas y de sus excavaciones en la acrópolis, una selección de materiales de las excavaciones de la Escuela Británica (tumbas de cámara de la década de 1920, las Casas de los Marfiles, etc., de los años cincuenta) y la mayoría de frescos de todos los períodos. Para poder valorar el arte y la producción en su conjunto, esta espectacular colección debe abordarse siempre teniendo en cuenta los objetos más corrientes que quedaron en la Argólida. El elemento más singular de la colección del museo de Micenas es el material hallado en el Centro de Culto, una mezcla fascinante de ítems cotidianos y de élite.

ÍTEMS DE ÉLITE

Uno de los factores arqueológicos más importantes para identificar Micenas como «capital» es la cantidad de productos de gran calidad y elevado estatus hallados en el yacimiento, y el hecho de que, al menos en el siglo XIII, algunas sean piezas únicas que sólo aparecen en Micenas. Este tipo de objetos son frecuentes en las tumbas del período Prepalacial en muchas partes de Grecia, pero las tumbas del período Palacial suelen ser en general menos ricas, reflejo no de la economía de la época sino de las prácticas funerarias. El consumo de productos de élite estaba al parecer regulado por la burocracia de palacio y normalmente los ajuares funerarios sólo contenían un conjunto deliberadamente limitado de ítems básicos (sobre el repertorio cerámico, véase la fig. 28). Nuestra evidencia de los productos de alta calidad de esta época procede de contextos no funerarios; uno de los más fecundos es la Casa de los Escudos de Micenas.

En ella se identificaron tres tipos de objetos de gran calidad (figs. 27, 46-48, lámina 11): piezas con incrustaciones de marfil y piedras de color, vasos de piedra y vasijas de fayenza. También se han encontrado incrustaciones de este tipo en otros lugares (sobre todo en Tebas), entre otros, arquetas e ítems más sustanciales, pero los vasijas de piedra y las ricas vasijas de fayenza prácticamente sólo aparecen en Micenas. Se ha sugerido que la fayenza en par-



FIGURA 46. Cabeza de marfil de un hombre con yelmo de colmillos de jabalí de la Casa de los Escudos, siglo XIII a.C. (53-405 NM 7397; 7,2 cm de alto). © Mycenae Archive: E. B. French.

ticular pudo ser obra de artesanos itinerantes que utilizaban técnicas mixtas (Peltenberg en Gale, 1991), o que pudo haber préstamo de artesanos entre monarcas a modo de «dones» y que estos materiales ilustran la distinción entre una economía de dones y una economía de bienes comerciales, ambas presentes en el período Palacial.

Otros símbolos de élite observables en Micenas son las grandes piezas esculpidas. Las estelas de las tumbas de pozo (véase la fig. 7) son primitivas en cuanto a composición y ejecución, en parte debido a la pobreza de la materia prima, una arenisca que dificulta el grabado. Pero en el período Palacial ya se había alcanzado el pleno dominio de este arte. El relieve de la Puerta de los Leones es único. La fachada del Tesoro de Atreo (véase la fig. 26), con sus elaboradas columnas y su triángulo de descarga decorado, es de un tipo y de una calidad sólo comparables a la bóveda de la cámara lateral del *tholos* de Orcómeno. (La decoración de la Tumba de Clitemnestra es más simple y como materia prima se optó por el yeso, que al ser más maleable, no permi-



FIGURA 47. Placa de marfil con un león devorando un ternero, de la Casa de los Escudos, siglo XIII a.C. (53-408 NM 7400; 5,2 cm de ancho). © Mycenae Archive: E. B. French.

te apreciar el nivel de calidad técnica.) En el palacio se han descubierto otros grabados en piedra de idéntica calidad (cuyos fragmentos se exhiben en el museo del yacimiento), y en todo el yacimiento se encuentran dispersas piezas procedentes de vertederos tardíos. A menor escala se utilizaban fresadoras tubulares con agua o abrasivo (esmeril de Naxos por ejemplo) y pequeñas hojas afiladas de obsidiana sobre todo para trabajar el marfil.

Los distintos marfiles, tanto las piezas como los elementos decorativos, reflejan un dominio similar de la técnica de moldeo (y lo mismo podría decirse de la madera, pero aunque se han encontrado muchos pequeños fragmentos, no ha sobrevivido ni un solo objeto). De Micenas hay tres piezas extraordinarias talladas en marfil: la primera, el llamado trío de marfil, con dos mujeres y un niño (que vimos en las figs. 43 y 44), descubierta al norte del área del palacio y que se expone en el museo de Atenas; las otras dos proceden del Centro de Culto y se exhiben en el museo de Micenas: un león

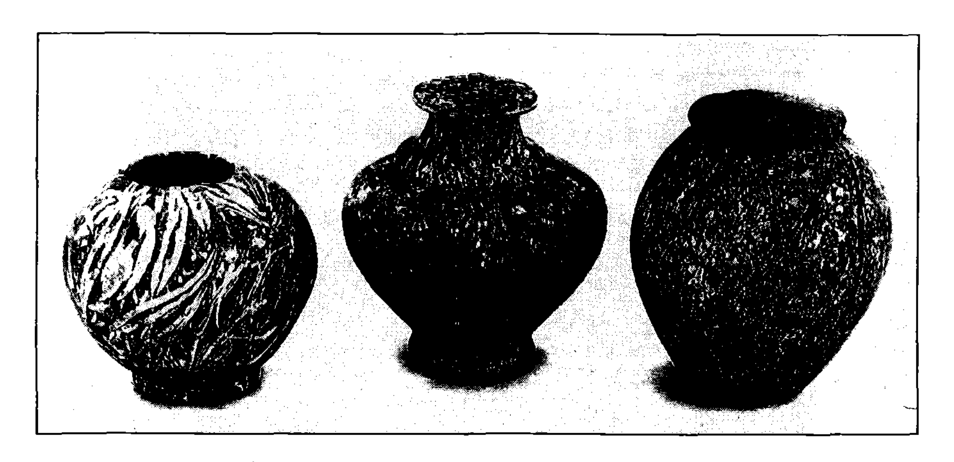


FIGURA 48. Vasos de piedra de esteatita de la Casa de los Escudos, siglo XIII a.C. (53-115 NM 7389, 15 cm de alto; 53-788 NM 7591, 20 cm de alto; 53-114 –con tapa 113– MM 29096, 18 cm de alto). © Mycenae Archive: E. B. French.

sedente y una cabecita de marfil (láminas 13 y 14). Esta última pudo formar parte de una estatuilla de culto colocada en el altar delante del fresco de la Sala del Fresco. Las piezas menores muestran distintos grados de maestría artesanal, pero algunas de las figuras decorativas para cajas y arquetas, como la placa de las esfinges (fig. 49), que da nombre a la Casa de las Esfinges, y el león y el becerro de la Casa de los Escudos (fig. 47) demuestran el nivel de calidad alcanzado (casi todos estos materiales se hallan en el museo de Atenas). También en marfil se han encontrado mangos para espejos (con discos de bronce), peines y alfileres. Todos ellos suelen aparecer en tumbas arcaicas, pero varios peines y alfileres proceden del área de las Casas de la Ciudadela (véase la fig. 40). Si esos peines eran prácticos, o no, es otra cuestión.

La producción de moldes para hacer joyas de oro y vidrio también exigía un gran dominio del grabado. De los 25 moldes que se conocen del Egeo, siete son de Micenas (Burns, 2000: 171): dos están en el museo de Micenas (lámina 19), cuatro en Atenas y uno en Boston. El uso y finalidad de estos moldes se prolongan en el tiempo desde las tumbas de pozo (los discos, fig. 9) hasta el Centro de Culto (los abalorios acolmenados, lámina 18). Pero sorprende que los micénicos del período Palacial no utilizaran su capacidad técnica para fabricar sellos de piedra dura, pese al uso continuo y regular que hacían de ellos para marcar y sellar ítems en sus almacenes (fig. 60). En efecto, los sellos que se fabrican en este período son de piedra porosa y de calidad netamente inferior. Además, según la evidencia actual, no se destinaban a usos administrativos.

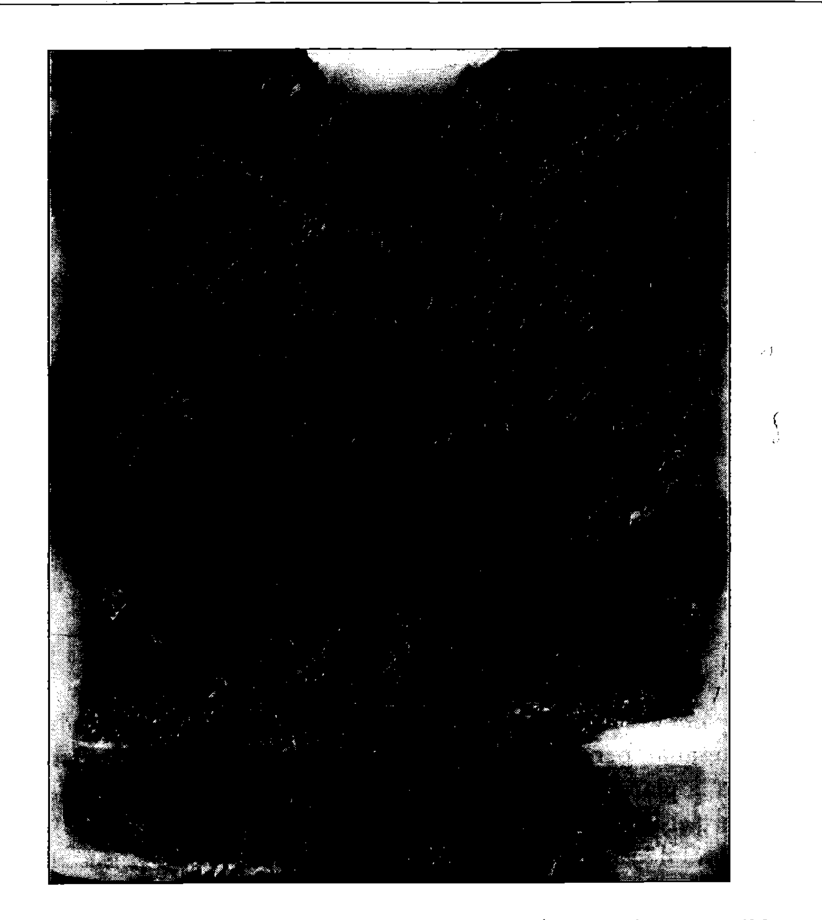


FIGURA 49. Placa de marfil de dos esfinges confrontadas (de pie sobre un posible santuario con columna central y cuernos de consagración) de la Casa de las Esfinges, siglo XIII a.C. (53-211 NM 7525; 8 cm de alto). © Mycenae Archive: E. B. French.

Las importaciones también pueden considerarse símbolos de élite, y posiblemente estaban relacionadas con el llamado intercambio o comercio de dones, pero prácticamente el único ítem importado en el siglo XIII es el ánfora cananea levantina (fig. 50), expuesta en el mismo museo del yacimiento. El análisis del contenido del ánfora reveló ¡vestigios de vino resinado! En Micenas se hallaron algunas piezas de cerámica blanca espatulada de Chipre, y en Tirinto se ha identificado una serie algo mayor, aunque todavía escasa, de importaciones cerámicas. Un reciente examen (Cline, 1994) ha contabilizado unas 50 «piezas orientalizantes» (esto es, de Egipto, Levante, Mesopotamia o Anatolia) en la propia Micenas en contextos del período Palacial de un total de 900 en todo el Egeo, entre 1600 y1100 a.C. (Creta incluida, lógicamente). Pero la cifra es engañosa: abarca no sólo el prolífico pe-

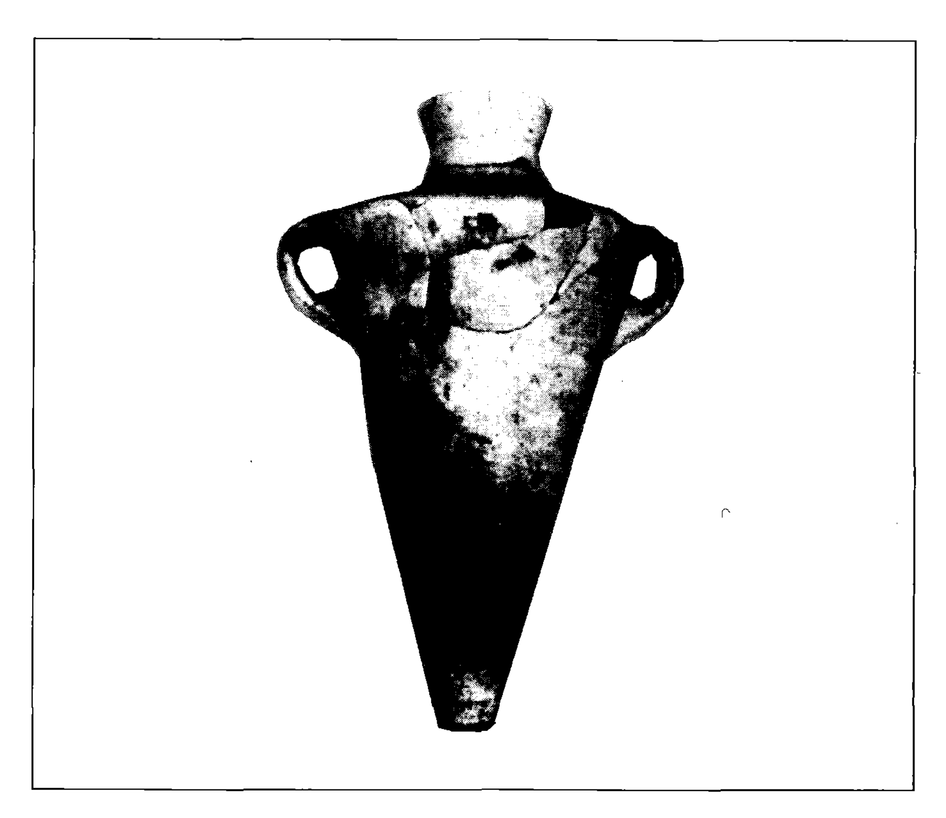


FIGURA 50. Ánfora cananea con una marca de «mariposa» en el hombro en rojo mate, del almacén del Anexo de la Casa Sur, finales del siglo XIII a.C. (54-601 MM 16750; 50 cm de alto). © Mycenae Archive: E. B. French.

ríodo Prepalacial sino también las dos mitades del período Palacial; incluye ítems que *podrían ser* de fabricación local, hechos por artesanos extranjeros, así como ítems que están totalmente fuera de contexto, como por ejemplo un sorprendente conjunto de piezas del Dinástico antiguo egipcio que quizás llegaron al continente a través de Creta. De hecho, en el siglo XIII no hay lotes importados de ultramar, aunque sí un par de piezas curiosas, algunos escarabeos (lámina 8) y fragmentos de vasos de alabastro (entre ellos tres de la Casa de los Escudos), aunque quizás una vez rotos se guardaran en los almacenes. También es posible que el control palacial de la ostentación en las tumbas de cámara del siglo XIII contribuyera a reducir la importación de ítems de élite. Pero pudo haber asimismo algún otro problema en el comercio de materias primas (madera y metales) y de artículos acabados, que formaban el grueso del comercio al por mayor. Los ítems más curiosos son las placas de fayenza (lámina 17) de Amenhotep III halladas en varios contex-

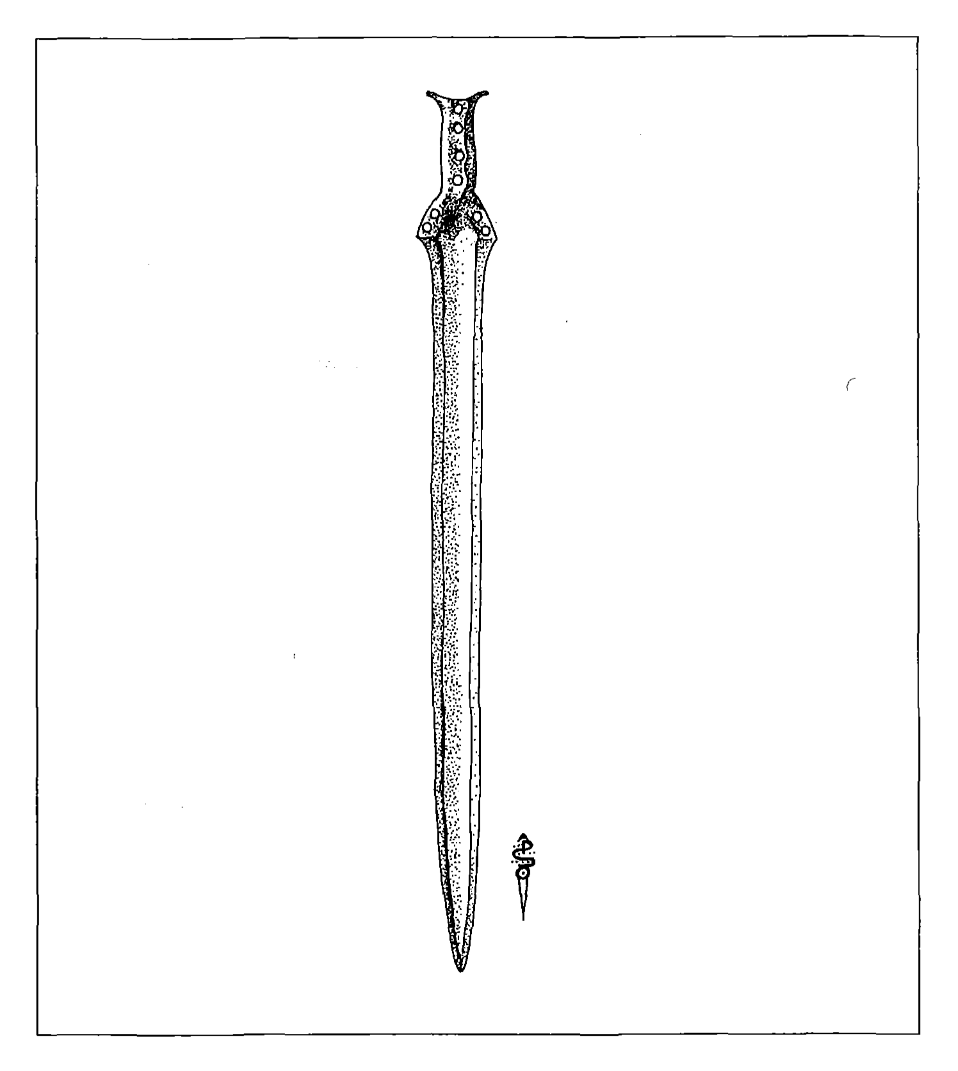


FIGURA 51. Espada de bronce de tipo Naue II, de la Casa del Vaso de los Guerreros hallada por Schliemann (NM 1017; 65 cm de largo).

tos tardíos del yacimiento, incluido el Centro de Culto. Podrían estar relacionadas con un tratado o tal vez con las credenciales del embajador cuyo viaje figuraría en la famosa «Lista Egea», una inscripción en la base de una estatua del templo funerario de Amenhotep III en Kom el-Hatan con una lista de lugares del mundo egeo.

El mismo problema de recuperación es aplicable a las armas y armaduras (que en general deben considerarse ítems de élite): se ha obtenido más

evidencia factual de las deposiciones en las tumbas arcaicas que del propio siglo XIII. El típico ajuar de un varón micénico consistía en un par de espadas, en ocasiones con una decoración muy elaborada, una daga y una lanza. La constatación de la debilidad de la juntura entre la empuñadura y el filo de espadas y dagas obligó con el tiempo a incorporar diversas mejoras, pero a mediados del siglo XIII apareció un nuevo tipo de espada, sin duda una innovación centroeuropea: un arma más larga y consistente con empuñadura de lengüeta conocida como la espada de tipo Naue II. Schliemann halló un ejemplar en los niveles superiores de la Casa del Vaso de los Guerreros (fig. 51), y en el depósito de marfiles de la Sala 32 del Centro de Culto (expuesto en el museo de Micenas) se hallaron chapas de empuñadura asociadas a este tipo de espada. Estas espadas indican un cambio en las tácticas bélicas: el arma ya no se utilizaba para hincarla en el cuerpo enemigo, sino para cortarlo de cuajo. La armadura entera es un ítem raro aunque se descubrió un conjunto casi completo en una tumba de Dendra (Museo de Navplion), consistente en una coraza básica a la que se habían añadido hombreras, brazales y faldones para proteger la mitad inferior del cuerpo. Al parecer toda la armadura estaba forrada de tela o cuero para evitar las rozaduras. También había una gola alta y separada para proteger el rostro. El conjunto incluía dos espinilleras y una manopla para proteger la mano derecha o la mano que ceñía la espada (se halló otra pieza similar en la tumba de cámara 15 de Micenas). Este tipo de hallazgos ha sido muy excepcional: una hombrera encontrada en los años 1930 en otra tumba de Dendra se confundió con un yelmo. Aun cuando esta armadura permitía luchar y maniobrar (para comprobarlo se hizo ex profeso una réplica de peso idéntico, de unos 25 kilos), tuvo que ser muy incómoda, pesada y cara; muchos habrían optado por una armadura hecha de varias capas de cuero. El casco era de cuero, normalmente decorado y reforzado con colmillos de jabalí tal como cuenta Homero siglos más tarde (véase la fig. 46). Este tipo de casco se utilizó durante todo el período micénico, desde el siglo XVI hasta el siglo XII, pero hay evidencia de que en el siglo XII se puso de moda una coraza (del Próximo Oriente) con pequeñas chapas de bronce cosidas a un forro de cuero o tela.

Por lo que se refiere a los escudos, lamentablemente la única muestra procede de las representaciones de algunos frescos, sellos, cerámicas pintadas y pequeñas miniaturas de marfil. En la daga con la escena de caza del león de la tumba de pozo IV (lámina 7) aparecen dos clases de escudo: el escudo «en forma de torre», grande y rectangular y posiblemente el más antiguo, ya que es el único tipo que aparece en los frescos de Tera, y el escudo «en forma de ocho». Seguramente ambos tipos eran de cuero con una estructura de mimbre, puesto que se representan moteados para imitar el color de la piel. En el siglo XII se introdujo un escudo redondo algo menor,

como el que llevan los guerreros representados en el Vaso de los Guerreros (lámina 20).

PRODUCTOS DE USO CORRIENTE

El ítem más omnipresente es la cerámica (como hemos visto en las figs. 13, 28, 54). Se conserva muy bien y, aunque los vasos restaurables son mucho más comunes en tumbas, un horizonte del asentamiento dentro y fuera de la ciudadela ha dejado en el suelo de los edificios gran cantidad de recipientes enteros o restaurables, seguramente a resultas de un terremoto en la segunda mitad del siglo XIII. El uso del torno para producir distintas cerámicas estaba muy extendido desde principios del Heládico medio, pero no era uni-



FIGURA 52. Jarra con pitorro para transporte inscrita en Lineal B, hallada cerca del Muro Poroso al este de la Tumba de Clitemnestra, siglo XIII a.C.: MY Z 202 donde se lee *e-ra-ka-ta-ro* (52-499 NM 7628; 41 cm de alto). © Mycenae Archive: E.B. French.

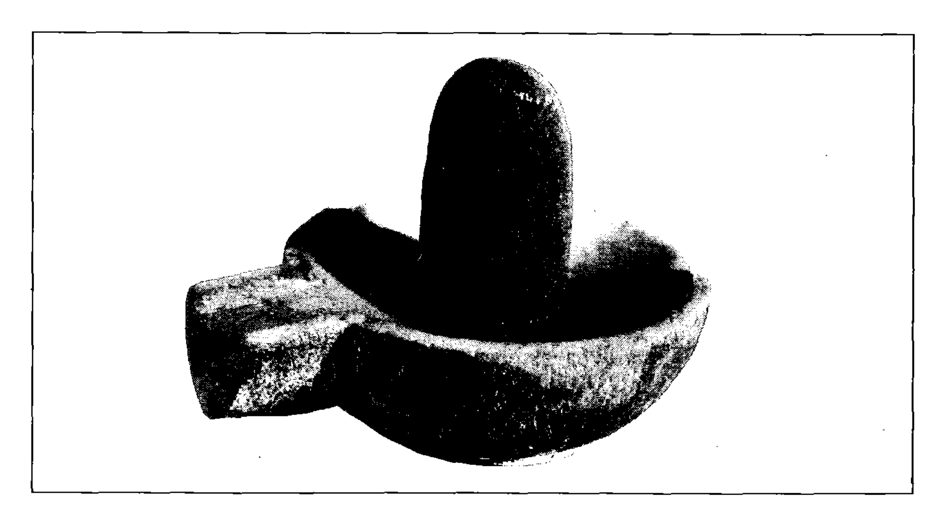


FIGURA 53. Mazo y mortero (en piedra dura compacta ideal para triturar simientes y condimentos) de la Casa de las Esfinges, siglo XIII a.C. (55-255, 256 MM 8482, 3; 8 cm y 13 cm de alto respectivamente). © Mycenae Archive: E. B. French.

versal. En el período Palacial sólo se hacían a mano unos pocos vasos especializados, posiblemente en razón de su uso. La arcilla está bien preparada, salvo cuando se templaba deliberadamente para producir grandes tinajas o recipientes de cocina que fueran resistentes al fuego. Las formas más elaboradas requerían una mano experta, en especial dos de las piezas más corrientes, el cáliz o *kylix* y la jarra con pitorro. En el período Prepalacial las superficies todavía se bruñían, pero en la época palacial se utilizó una técnica más rápida, probablemente introduciendo la vasija ya acabada en un baño de cal para obtener superficies resistentes a distintas temperaturas de cocción. La decoración en el siglo XIII es casi totalmente oscura (entre rojo y marrón oscuro) sobre fondo claro. De hecho la pintura no es más que arcilla fina de color. A lo largo de todo el período las vasijas cerámicas imitan muchas veces los remaches y demás rasgos de los vasos metálicos. La cerámica micénica puede dividirse en tres grandes tipos según la textura y la decoración: cerámica fina pintada (figs. 13, 28), cerámica fina sin pintar, y recipientes de cocina. Hay además grandes recipientes con desgrasante (calcáreo) añadido para hacerlos más resistentes. De este tipo hay dos clases, las jarras con pitorro destinadas al transporte (fig. 52) y los grandes pithoi y ánforas para almacenamiento (fig. 54): las primeras decoradas con pintura oscura sobre fondo claro, o pintura clara sobre fondo oscuro, y los segundos con motivos incisos o improntas que además de decorativos son útiles porque gracias a sus asas se pueden asir y trasladar más fácilmente. Las cerámicas

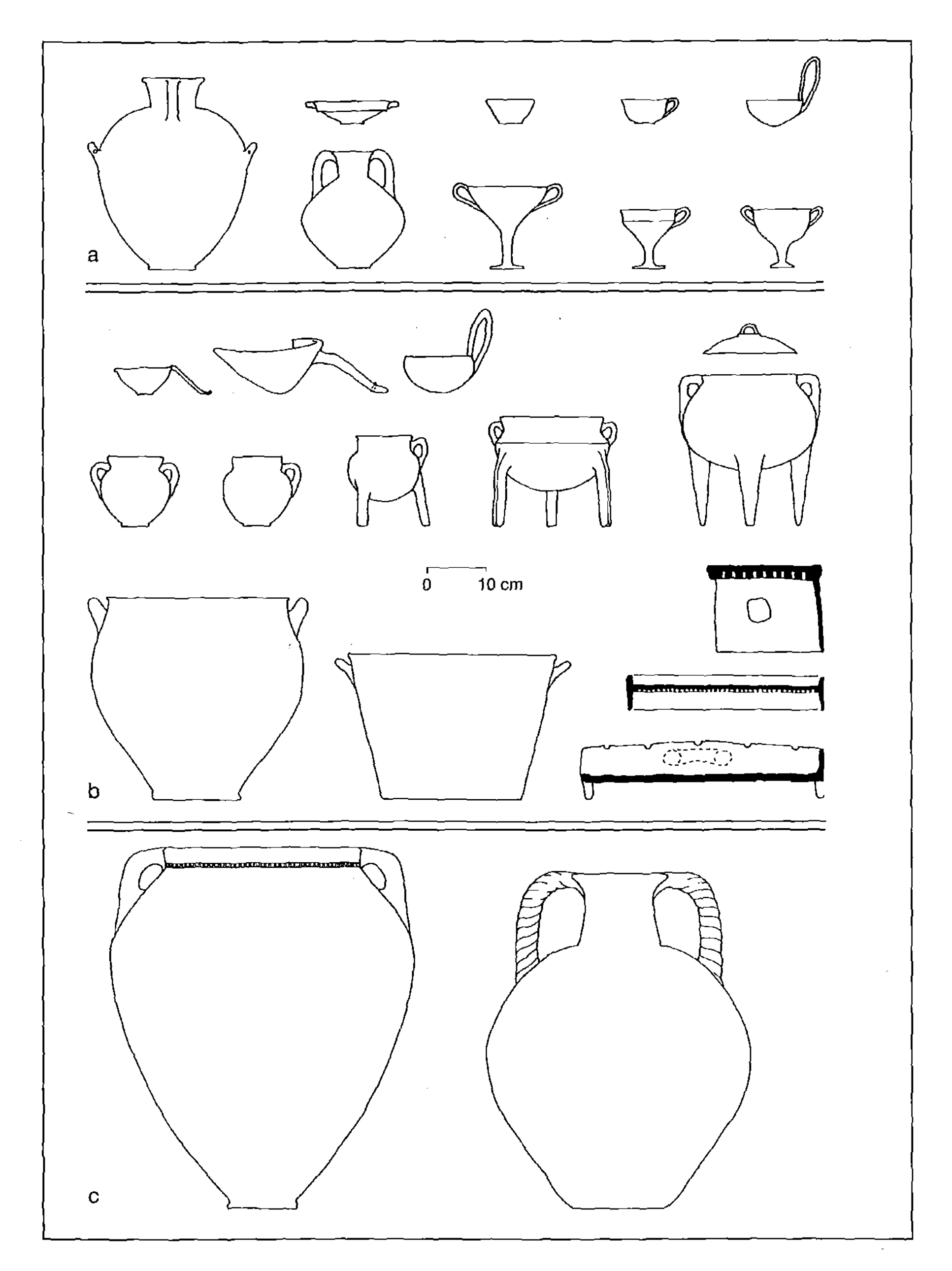


FIGURA 54. Cerámica sin pintar y doméstica. © Mycenae Archive.
a. vasijas sin pintar: hydria, cuenco angular chato, taza sin asa, taza con asa, cazo, ánfora, cáliz cónico, cáliz carenado, cáliz esférico. *b. recipientes de cocina*: cucharón/lámpara, lámpara/brasero, cazo, olla y jarra, trípodes (uno con tapa), crátera, cuba, horno, parrilla, bandeja. *c. tinajas toscas/pesadas*: pithos, ánfora de almacenamiento.

sin pintar son de distinta calidad; en todas las fases hay algunos *kylikes* de bella factura, pero también hay piezas más utilitarias, algunas producidas en masa destinadas a «usar y tirar». La arcilla para cocer recipientes de cerámica era especial y se templaba con trocitos de roca volcánica (probablemente restos de mortero de piedra, como en la figura 53, aunque aquí la piedra dura utilizada es más fina, de Methana o de Tera) para que los recipientes resistieran las altas temperaturas de la cocción. Las formas de las vasijas de cocina son simples pero prácticas (fig. 54): una o dos jarras con asa y cuello estrecho, cazos, trípodes con al menos tres cuerpos distintos y a veces con su tapa, parrillas, bandejas, lámparas de aceite y braseros. Hay también un horno o soporte especializado (expuesto en el museo de Micenas). La cerámica pintada, aunque siempre supone un pequeño porcentaje de toda la cerámica hallada en una unidad de excavación, suele presentar una decoración muy bella y elaborada en el período Prepalacial (véase la fig. 13b), pero luego se estiliza mucho más y de los motivos desaparece prácticamente todo vestigio de su origen cretense. Y el tratamiento se hace muy esquemático, con predominio de los diseños antitéticos (véase la fig. 28).

Dada la abundancia de la cerámica micénica es posible identificar con bastante claridad los cambios de forma y decoración en el tiempo. Por ejemplo, la evidencia cerámica nos permite situar la fecha de la destrucción de los edificios en los que aparece. En el pasado, este aspecto del estudio de la cerámica había eclipsado la importancia fundamental de la cerámica como utensilio funcional. Pero algunos trabajos recientes han contribuido a enderezar la cuestión. Ciertos grupos de vasijas, como por ejemplo un jarro y una crátera con *kylikes*, se han identificado como conjuntos para el consumo de vino y algunos se interrelacionan a través de la decoración. Pero un problema aún sin resolver es la introducción y repentina popularidad de determinadas formas; por ejemplo, el llamado tazón o *deep bowl*, esto es, un cuenco hondo para gachas con la base a menudo muy gastada por la acción de remover, que no guarda relación con ninguna forma anterior y en cambio se populariza y se impone a principios del siglo XIII y seguirá constituyendo un «artefacto tipo» hasta la destrucción final de Micenas. La técnica científica del análisis de residuos (para más detalle, véase la p. 149) sugiere que en Tebas se utilizaba este tipo de tazón para ingerir tanto líquidos como sólidos. Otras vasijas estaban claramente destinadas al transporte o almacenaje. Las pesadas jarras con pitorro (fig. 52) se denominan actualmente jarras con pitorro para transporte, y seguramente contenían aceite o vino. Siempre se había creído que las jarras con pitorro pequeñas y finas (fig. 28c) se utilizaban para exportar aceite perfumado, cuya elaboración se documenta en las tablillas en Lineal B de Pilos. Pero el reciente análisis de los residuos de una de estas jarras con pitorro del Centro de Culto de Micenas que había contenido

vino (sellada mediante una capa de aceite de oliva) ha cuestionado este supuesto. Algunas jarras con pitorro para transporte llevan inscripciones en Lineal B, otras un solo carácter (que no cuenta como inscripción; éstas no se incluyen en el mapa de la fig. 61). Algunos recipientes finos o pesados llevan inscripciones o símbolos, pero son excepcionales; dos se exponen en el museo del yacimiento: un tazón hallado cerca de la Casa M, y una gran jarra de la Sala del Fresco que originalmente había contenido vino.

Hay un tipo particular de cerámica que parece producida especialmente para la exportación: la cerámica figurada (fig. 55). El tipo es muy popular en Chipre; allí las grandes cráteras decoradas, seguramente utilizadas como piezas centrales en las ceremonias de consumo de vino, son muy frecuentes en las tumbas de los miembros de la supuesta nueva burguesía rica. Estas vasijas aparecen durante todo el período Palacial. Algunas parecen reproducir escenas o mitos auténticos, otras serían más simbólicas. Las cráteras con carro son algunas de las más llamativas; las escenas con toros son muy populares en Chipre, pero no así en Micenas. Se ha sugerido que el yacimiento de Berbati (en el valle al este de Micenas), con recursos de excelente arcilla, fue un centro manufacturero especializado en este comercio de exportación, pero la evidencia científica no autoriza todavía una confirmación definitiva. En el período Pospalacial, especialmente a partir de mediados del siglo XII a.C., se impone otro estilo figurativo basado en representaciones de animales, aves y peces (véanse las figs. 66 y 67).

La arcilla también se utilizaba para producir otro de los objetos más comunes: las pequeñas estatuillas de terracota (figs. 29 y 30), miniaturas de las figuras de mayor tamaño (fig. 37) halladas en los santuarios. Las pequeñas estatuillas son abrumadoramente femeninas, de tres tipos que cambian con el tiempo pero no cambia su uso, y bóvidos (identificables por sus astas pero casi siempre sin sexo). Aunque menos corrientes, también se han descubierto estatuillas compuestas con carros (expuestas en el museo de Micenas), sillas o tronos, a menudo con una figura sedente, bueyes con una figura en la grupa sosteniendo las riendas (que podría representar la acción de arar, aunque no hay consenso) y animales de otras especies. Son escasos los caballos con jinete o los toreros (figuras que pueden ser saltadores de toros asiendo las astas de un buey), si bien recientemente se han descubierto varias estatuillas de ambos tipos y carros en un santuario de la península de Methana. Las estatuillas suelen hallarse en tumbas y santuarios pero muchas se han encontrado también entre la basura doméstica. Hay quienes sugieren que podrían proceder de «santuarios domésticos», aunque no hay nada que lo avale salvo las propias estatuillas. Lo que hoy resulta ya del todo evidente es que las estatuillas no eran meros juguetes infantiles, como se había creído.

LÁMINA 1. Vista aérea de Micenas desde el oeste. Mycenae Archive: R. V. Schoder S. J.

LÁMINA 2. Micenas (desde el suroeste), a las 7 de la mañana del 31 de marzo de 1849, acuarela de Edward Lear. Biblioteca Gennadaius, Atenas.

LÁMINA 3. Tirinto y Argos desde el sureste. D. H. French, 1957.

LÁMINA 4. Valle de Berbati desde el sur. D. H. French, 1957.

LÁMINA 5. Micenas y Agios Elias desde el suroeste. Mycenae Archive: E. B. French, 1954.

LÁMINA 6. Vista panorámica de la llanura del Argos desde el palacio. Mycenae Archive: E. B. French, 1955.



LÁMINA 7. Hallazgos del Círculo Funerario A, siglo XIV a.C. Museo Nacional de Atenas, preparado por G.H. Norrie.
A. Diadema de la tumba de pozo III (NM 3 + 5); 65 cm de ancho. Colocada al revés se puede interpretar como decoración de un cinturón con colgantes; B. Máscara de oro de la tumba de pozo IV (NM 253); 27,5 cm de ancho; C. Espada de bronce con empuñadura esmaltada de la tumba de pozo IV (NM 294); 6,3 cm de largo; D. Daga de bronce con escena de caza del león en oro, electro, plata y una aleación negra de bronce (NM 394) de la tumba de pozo IV; 23,7 cm de ancho; E. Copa de oro (NM 630) de la tumba de pozo V; 9,5 cm de alto; F. Copa de oro (NM 440) de la tumba de pozo IV; 11,5 cm de alto con las asas.

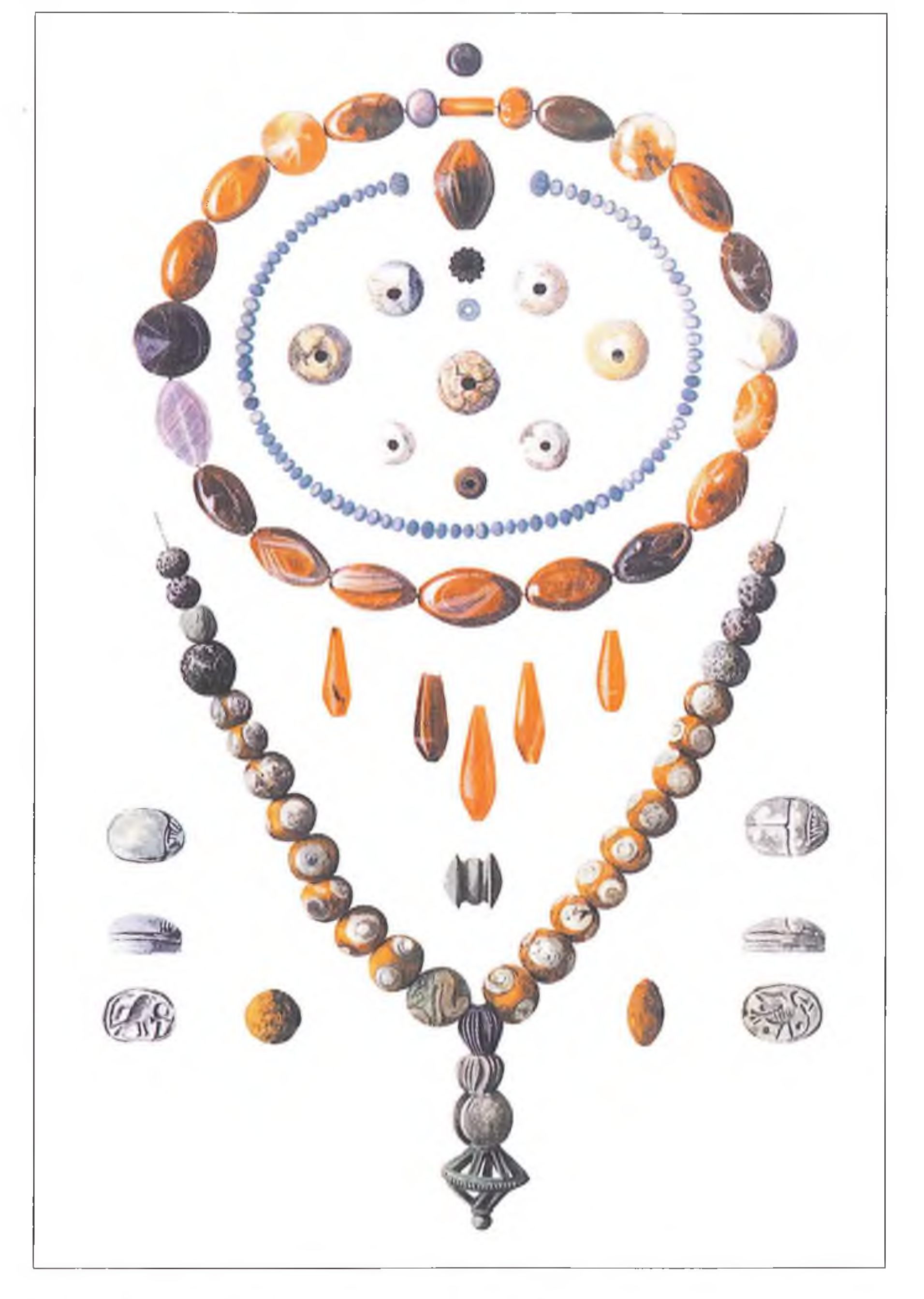


LÁMINA 8. Joyas de las tumbas de cámara, hoy en el Museo Nacional de Atenas. Mycenae Archive: Piet de Jong.
Prepalacial: arriba: T518: 67, 68, 71, cuentas de piedra, vidrio y fayenza; centro: T529: cuentas colgantes de piedra.
Palacial: abajo: T526: dos escarabeos egipcios de la Dinastía XIX, 5 cuentas de ámbar, 26 cuentas de elaborado vidrio con farolillo engastado y cuenta discoidal de fayenza. [Esta tumba contenía solamente un esqueleto y ningún ajuar funerario a excepción de las joyas, por lo que es difícil establecer la fecha de éstas, si no es en relación con los escarabeos que seguramente son los ítems más tardíos].

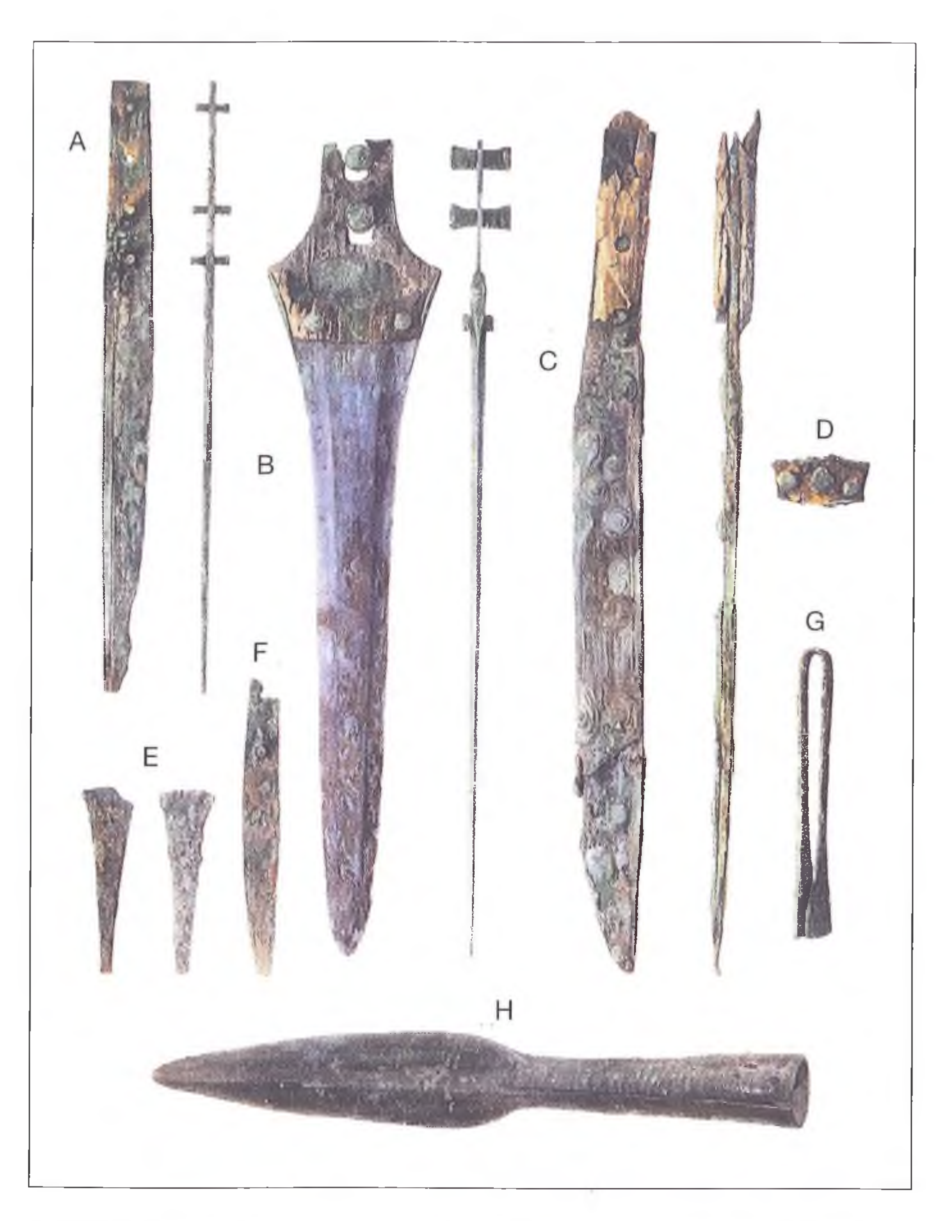


LÁMINA 9. Bronces fundamentalmente de tumbas de cámara, ahora en el Museo Nacional de Atenas, período Prepalacial. Mycenae Archive: Piet de Jong.
A: Puñal, Tumba 518:50, 18,75 cm de largo; B: Daga, Tumba 518:49, 25 cm de largo; C: Puñal, Tumba 529:25, 27 cm de largo; D: Fragmento de daga, Tumba 529:27, 3 cm de ancho; E: Pinzas (antaño con asas de madera), Tumba 529:26, 5,6 cm de largo; F: Puñal, Tumba 518:51, 9,3 cm de largo; G: Pinzas, Tumba 529:28, 8,8 cm de largo; H: Punta de lanza del corte preliminar al suroeste de la acrópolis (excavaciones de la década de 1920), 21 cm de largo.



LÁMINA 10. Fresco descubierto debajo de la Casa del Mercader de Aceite, finales del siglo XIV a.C.: porteador con silla de mano. Mycenae Archive: Piet de Jong.

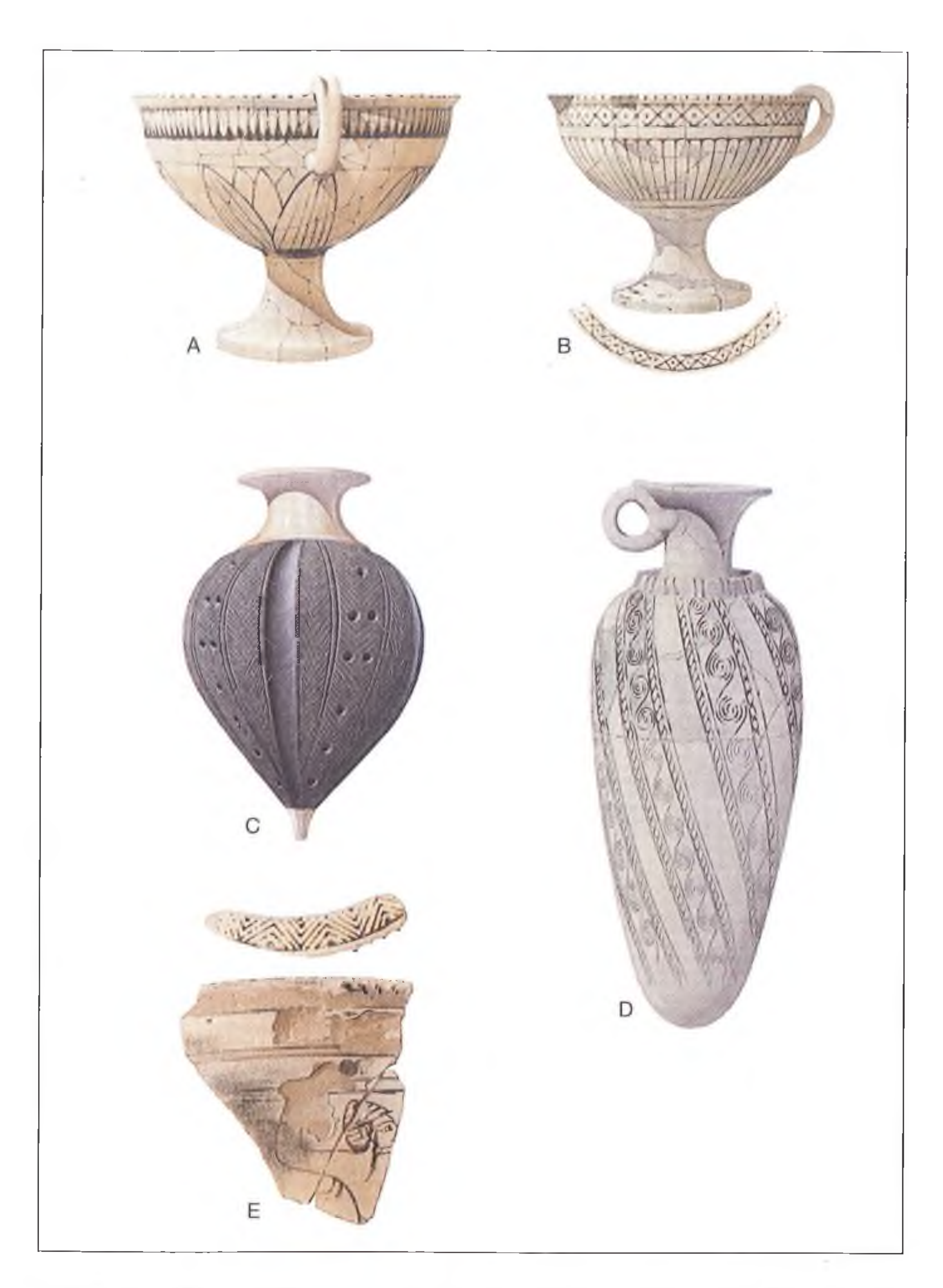


LÁMINA 11. Objetos exóticos de la Casa de los Escudos, principios del siglo XIII a.C. Mycenae Archive: Piet de Jong.
A: Copa de fayenza 55-216, NM 7515, 13 cm de alto; B: Copa de fayenza 53-311, NM 7505, 13 cm de alto; C: Rhyton en forma de huevo de avestruz de esteatita (cuello) y base de posible fayenza 54-405 NM 7390, 17 cm de alto; D: Rhyton de fayenza 54-416 NM 7510, 20 cm de alto; E: Rhyton de fayenza con guerrero 54-417 NM 7511, 8 cm de alto.

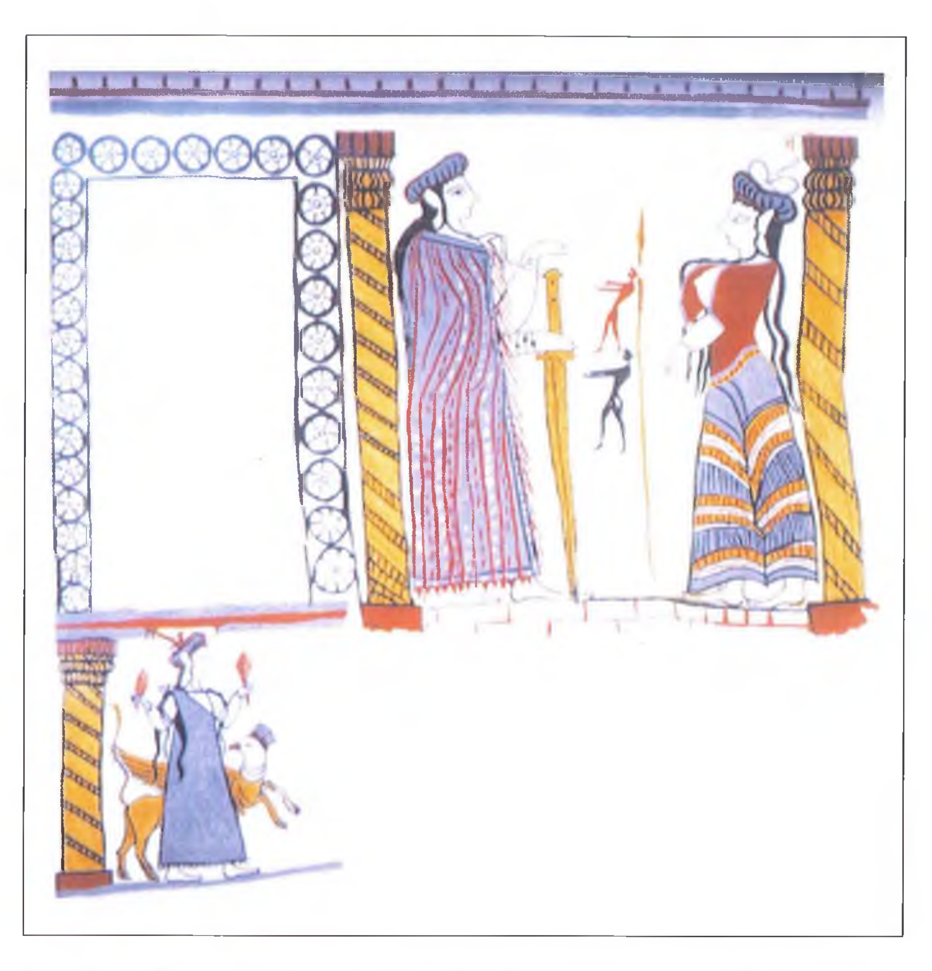


LÁMINA 12. Fresco del Centro de Culto, Sala del Fresco, siglo XIII a.C. Mycenae Archive: Anneke Poelstra-Traga.

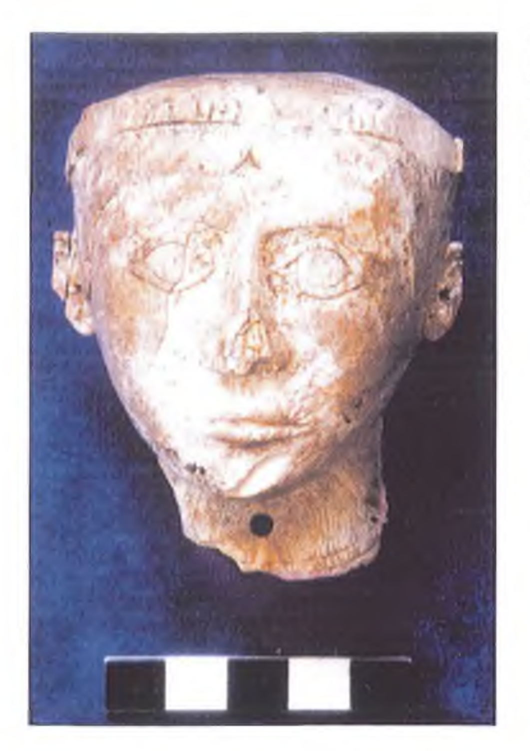


LÁMINA 13. Cabeza (posiblemente de una divinidad) de marfil, encontrada en el Centro de Culto, Sala del Fresco, siglo XIII a.C. (69-42 MM 2001/62; 6,8 cm de alto). Mycenae Archive: W. D. Taylour.



LÁMINA 14. León de marfil con encaje debajo para montar posiblemente en algún mueble, encontrado en el Centro de Culto, Sala del Fresco (68-1191 MM 2001/63; 17,7 cm de largo).

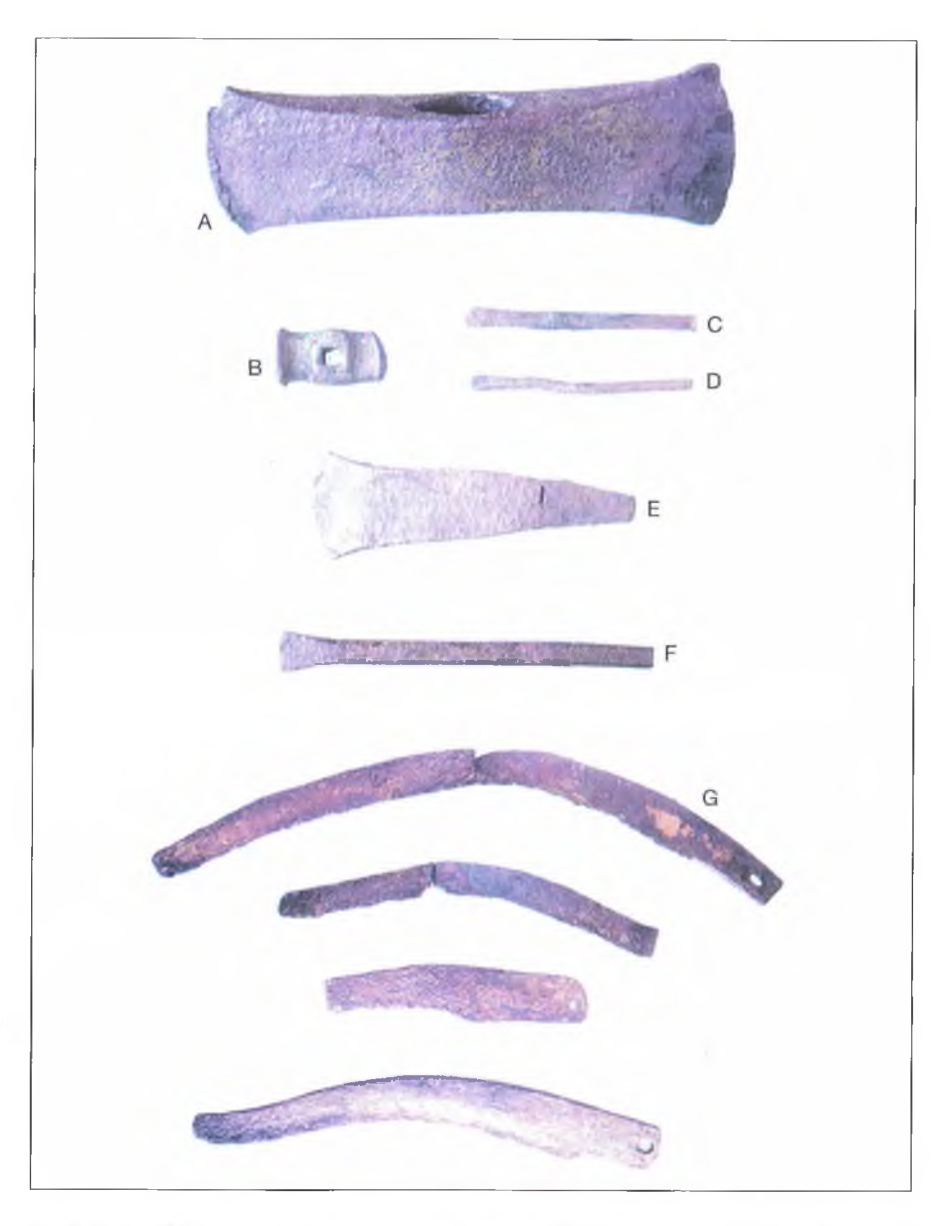


LÁMINA 15. Depósito de herramientas de bronce hallado cerca del Muro Poroso al este de la Tumba de Clitemnestra, siglo XIII a.C. Mycenae Archive: Alison Franz.
A. Hacha doble 52-423 NM 7660, 22 cm de largo; B. Pequeño martillo 52-413 NM 7653, 4,6 cm de largo; C. ¿Taladro? 52-418 NM 7655, 9,3 cm de largo; D. Cincel fino 52-416 NM 7655, 9,6 cm de largo; E. Azada 52-410 NM 7650, 14,5 cm de largo; F. Cincel ancho 52-415 NM 7655, 15,5 cm de largo; G. Hoces 52-401, 402, 404, 405 NM 7646, entre 29 y 11,5 cm de largo.

LÁMINA 16. El Anexo de la Casa Sur desde el norte. Diana Wardle.

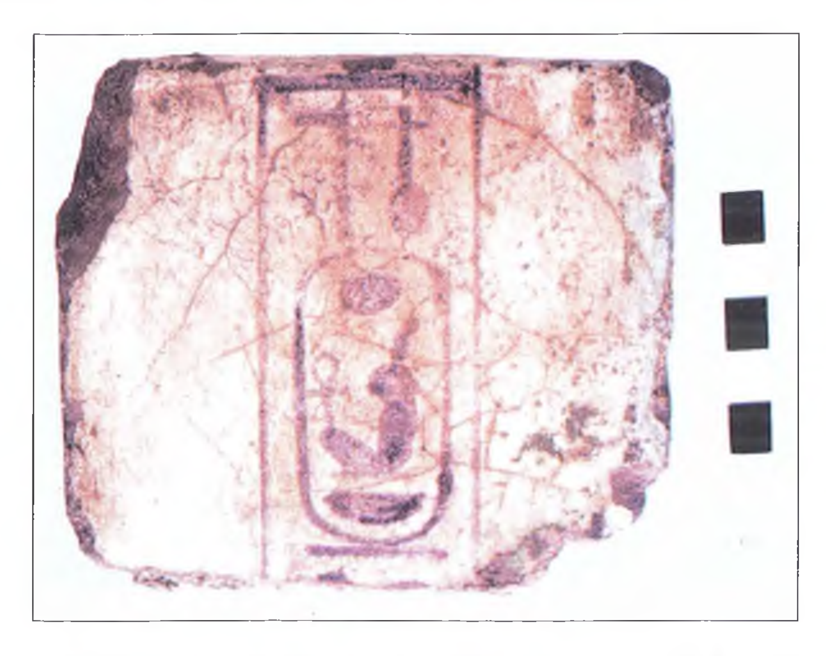


LÁMINA 17. Placa egipcia de fayenza con cartela de Amenhotep III de la Sala del Fresco del Centro de Culto (68-1000 MM 18340, escala = 5 cm). Mycenae Archive: Jane Cocking.



LÁMINA 18. Cuentas de vidrio «acolmenadas» del santuario del Centro de Culto (selección de 69-1226, MM 18345-52, escala = 5 cm). Mycenae Archive: W. D. Taylour.



LÁMINA 19. Molde de esteatita para joyas de vidrio y oro, hallado en una zona de almacenamiento junto al Centro de Culto (66 - 1708 MM 17742, 10,2 cm de largo). E. B. French.



LÁMINA 20. El Vaso de los Guerreros (NM1426).

LÁMINA 21. Vista de Micenas desde la plataforma funeraria de Khaniá. E. B. French, 1987.

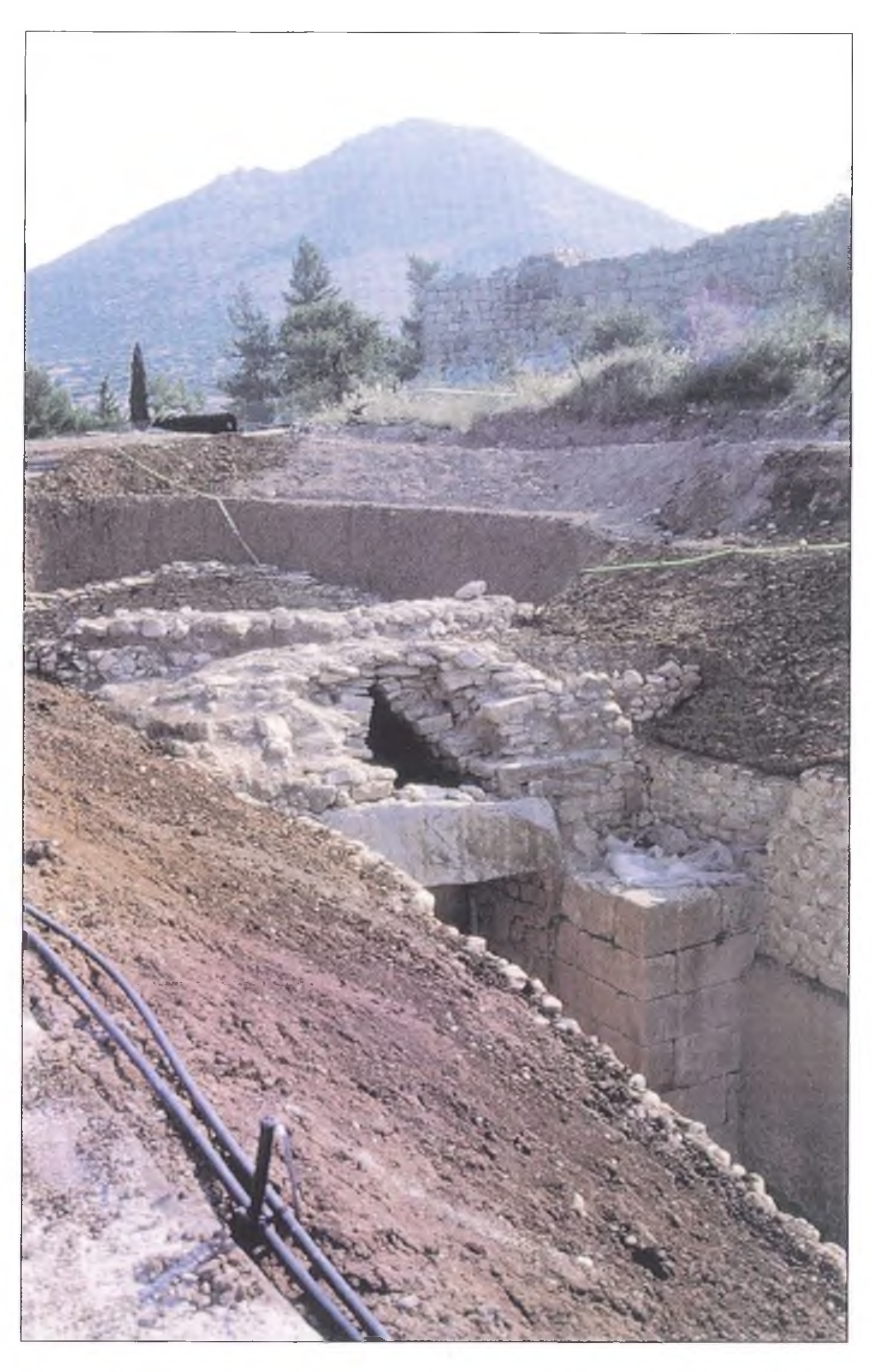


LÁMINA 22. Tumba de Egisto en proceso de restauración, que muestra el recién descubierto triángulo de descarga. E.B. French, 1998.



Láminas 23 y 24. Depósito de monedas de plata helenísticas de una casa al este de la Casa de la Fuente de Perseia (véase Dengate *BSA* 69). *Arriba*, anverso, *abajo*, reverso (39-117-125 MM 55886-94). Mycenae Archive: T. Leslie Shear Jr.



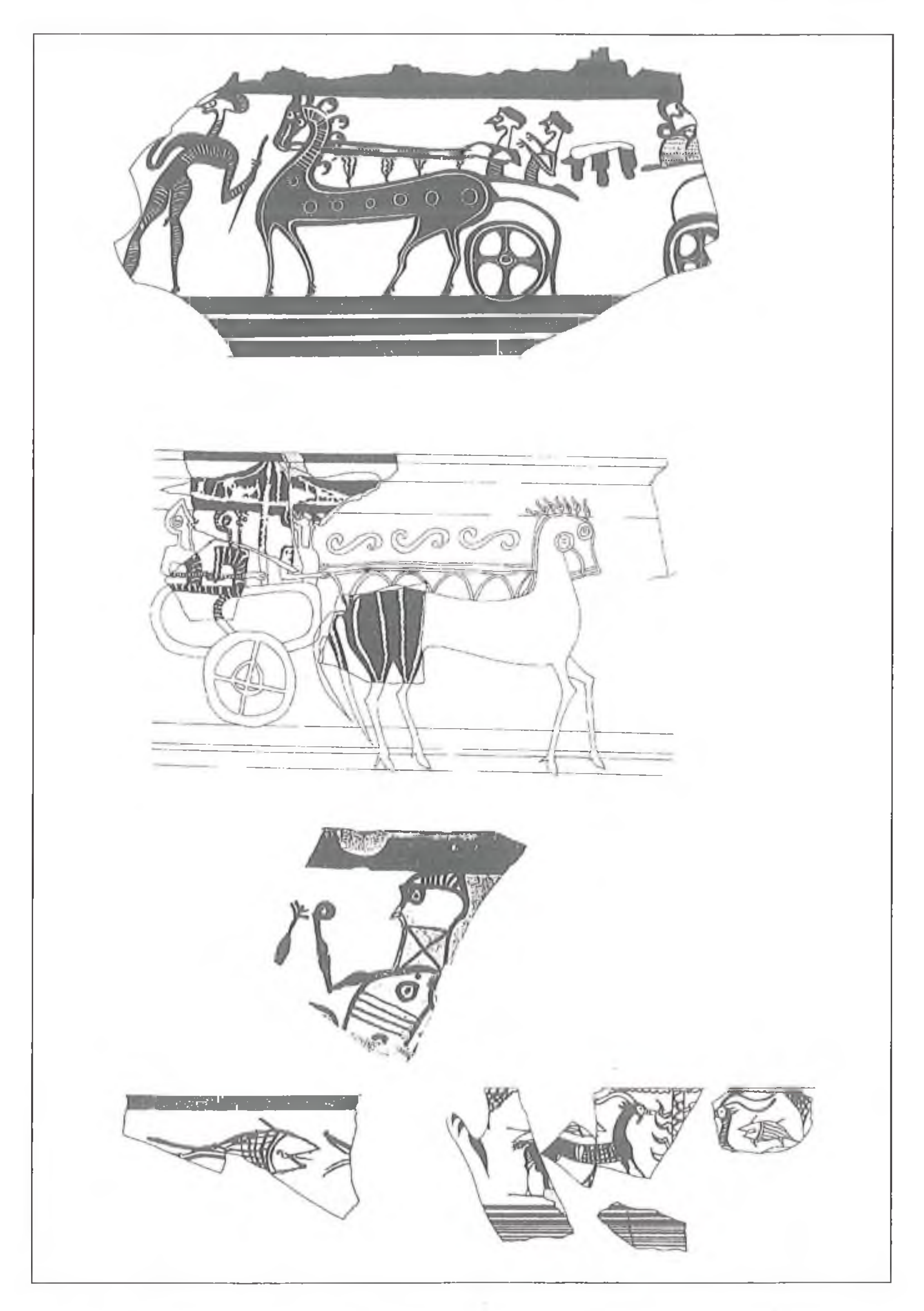


Figura 55. Cerámica pictórica de los siglos XIII y XII a.C. con representaciones de carros, un púgil, peces, y cabras comiendo hojas de un árbol (simbólico). © Mycenae Archive: Charles K. Williams II, Anneke Poelstra-Traga, W. D. Taylour, Diana Wardle.

El otro objeto de uso corriente de este período es el pequeño cono de piedra o *conulus* (véase la fig. 42), antes llamado fusayola. El tipo básico es cónico con un orificio central vertical, pero otros tienen una base curva y una canilla. La piedra utilizada es la esteatita, de color gris oscuro, rojo o verde pálido. Un reciente estudio pormenorizado de todos los *conuli* hallados en las excavaciones de las Casas de la Ciudadela (343 en total, de los cuales 178 procedían de la sala de culto) ha analizado las huellas de uso para tratar de identificar con más claridad su función, pero pese a este estudio, los *conuli* siguen siendo un enigma: algunos son definitivamente fusayolas, otros revisten o disimulan pesos, pero sigue habiendo demasiados sin una función concreta o identificable, a pesar de ser casi indestructibles. También de uso corriente son algunos útiles de piedra: molinillos manuales, muelas de formas diversas y morteros con sus respectivos mazos. Los morteros eran de roca volcánica, aunque el ejemplar de la figura 53 es de piedra fina dura especial para moler. En el Centro de Culto se halló una gran cantidad de este tipo de útiles, que merecen mucha más atención que la que normalmente reciben.

Las técnicas metalúrgicas no eran nuevas y no cambiarían sustancialmente hasta mucho después de la Edad Media. Los procesos básicos se fundamentaban en el uso del martillo y de simples moldes. Los ítems más elaborados demuestran el conocimiento de técnicas avanzadas. Las hojas de las dagas (lámina 7) y los vasos se decoraban con incrustaciones de metal de varios colores aplicados sobre fondo negro, una técnica que siempre se había identificado con el nielado. Pero el último estudio científico de la colección de ítems de este tipo que posee el Museo Nacional de Atenas ha demostrado que no se trata de nielado sino de una aleación de bronce, oro y plata. Se desconoce el origen de esta técnica. Otra incógnita se refiere al tipo de adhesivo que se utilizaba para fijar las molduras de oro laminado o los ornamentos de oro a los tejidos y demás materiales (como el vidrio). En este caso, la fina lámina de oro suele contener en su cara interna una capa negruzca, pero nunca se ha podido analizar. Probablemente la técnica más sorprendente conocida entre los artesanos desde el siglo XVII a.C. es el esmalte. La lámina 7 muestra la empuñadura decorada de una espada de la tumba de pozo IV del Círculo Funerario A.

Aunque en varias tumbas de cámara del período Prepalacial y en las tumbas de pozo se descubrieron vasos hechos con metales preciosos o bronce decorado, en el período Palacial el oro y la plata son mucho menos frecuentes. Una copa de plata con cabezas de guerrero engastadas (expuesta en el museo de Atenas) de la tumba 24 de la necrópolis de Kato Phournos data probablemente de la primera mitad de este período. Suponemos que los *tholoi* –los tres últimos del período Palacial– habrían contenido ajuares más ricos. El único *tholos* no saqueado de la Argólida, el de Kokla, data de princi-

pios del período y, aunque por alguna misteriosa razón no hubiera nadie enterrado, contenía un hermoso conjunto de vasos de plata.

La práctica del estañado de la cerámica destinada a los rituales funerarios iniciada en el HR II, y vigente hasta el período Palacial, habría sido un modo de simular vasos de plata sin el despilfarro de recursos que habría supuesto la utilización de verdaderos metales. No sabemos si se buscaba imitar el efecto del oro o el de la plata, pero el descubrimiento de un vaso estañado con oro laminado añadido parece indicar que se quería imitar la plata. Mountjoy (1996: 127-128) sugiere que estos vasos se utilizaban especialmente en los ritos funerarios, cuando su exhibición resultaba imperativa. Pintar de color azul ornamentos de terracota para imitar el lapislázuli, el vidrio o la fayenza habría obedecido al mismo fin, aunque según mis informaciones los arqueólogos sólo lo han identificado en una única ocasión (Tumba de los Genii, BSA 25, 385).

Pero en las tumbas del siglo XIV se han encontrado varios grupos de vasos metálicos más utilitarios, incluido un importante conjunto descubierto por Tsountas en la Tumba de Cámara 47 (expuesto en el museo de Atenas; en Navplion se exhiben algunos bellos ejemplares de esta época procedentes de la tumba con armadura de Dendra, aunque la mayoría están en Atenas). Cabe suponer que los tipos siguieron en uso aunque no se depositaran en tumbas. Las formas que conocemos son: jarras piriformes, cráteras cónicas (el *kalathos* o caldero), tazas, lámparas de aceite y un recipiente trípode (con una forma muy parecida a las ollas domésticas de cocina). También el plomo era corriente y tenía varias utilidades: grandes vasijas (halladas sobre todo en «viviendas»), pesos y abrazaderas para reparar cerámicas rotas.

La presencia de vasos de bronce en el Círculo Funerario A se ha considerado como prueba de que eran en sí mismos ítems de alto estatus. Sin embargo, según los paralelos etnográficos recogidos en aldeas de Grecia y Turquía durante los últimos 50 años, los vasos metálicos son muy corrientes. Suponen una inversión considerable, pero son extremadamente duraderos; además, cuando se estropean por el uso, pueden reciclarse o entregarse a cuenta de su reparación o sustitución y, en caso necesario, pueden recuperarse para su readaptación. La deposición de estos ítems en tumbas, al igual que ocurre con los útiles y las armas, es una marca de estatus.

Cuanto sabemos de los útiles de bronce se basa casi exclusivamente en dos fuentes: los hallazgos ocasionales en tumbas y en depósitos, es decir, conjuntos de materiales reunidos en una emergencia y enterrados para una recuperación posterior fallida, o bien la propiedad acumulada de algún broncista que también se extravió. Los objetos de hueso y asta no eran tan fácilmente reciclables y se descubren ocasionalmente en contextos primarios, pero sobre todo en contextos secundarios, tales como vertederos o basu-

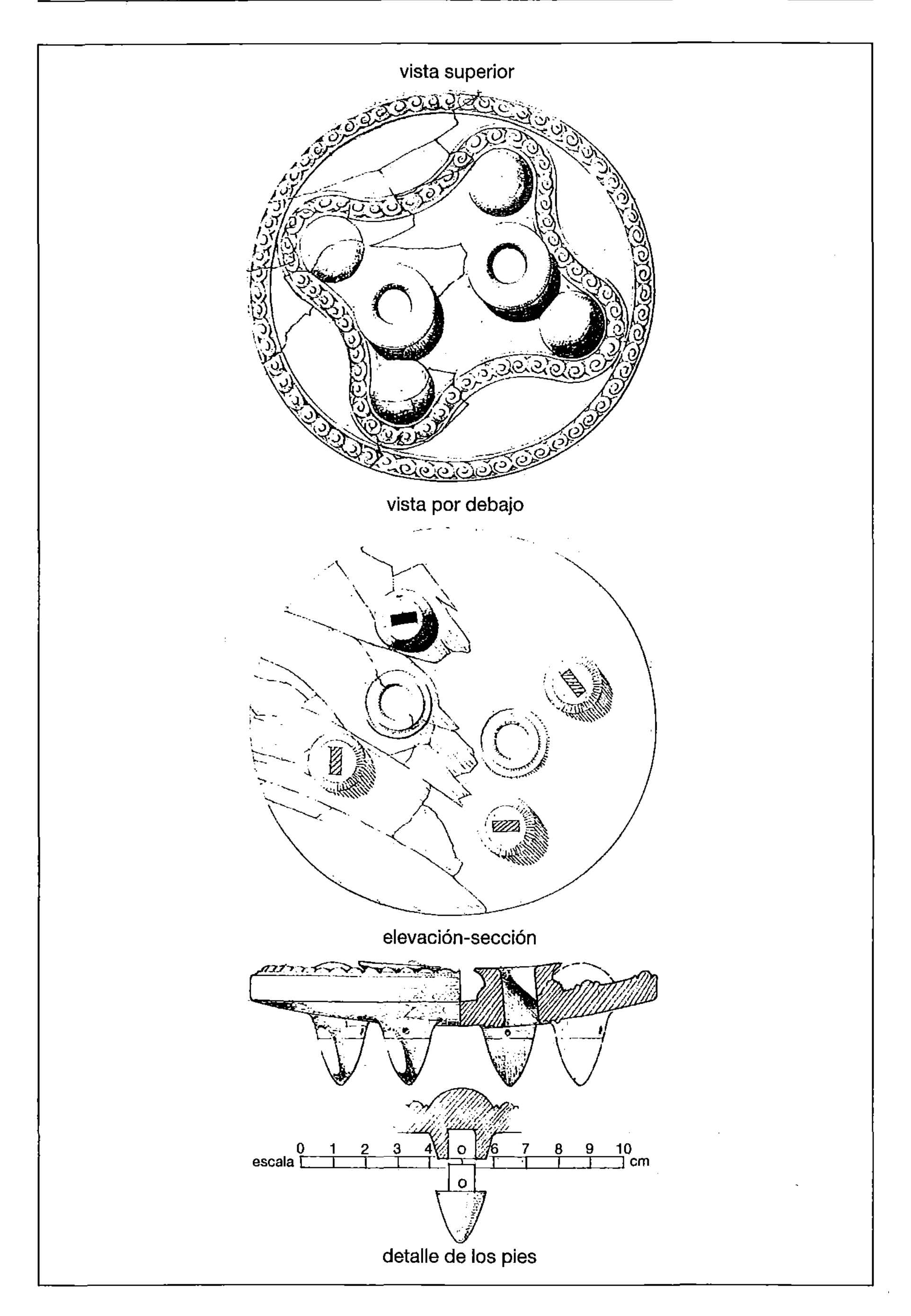


FIGURA 56. «Palmatoria» de marfil de la Casa de los Escudos, siglo XIII a.C. (54-449 NM 7493). © Mycenae Archive: Piet de Jong.

reros. El uso que se atribuye a los objetos es a menudo subjetivo, pues depende del parecido con otros objetos que aparecen actualmente en contextos etnográficos. De las tumbas de cámara de Micenas (aunque muchos ejemplares pertenecen sin duda a épocas anteriores, los tipos no variarían sustancialmente de forma en el tiempo) proceden varios puñales con empuñadura de hueso, hoces, hachas, azuelas, pinzas, cinceles y clavos (lámina 9). En un depósito cerca del muro que rodea la Tumba de Clitemnestra, y probablemente del siglo XIII, se descubrió material muy similar, así como pesas de bronce procedentes de crisoles y un bello pequeño martillo (lámina 15). Los útiles de hueso suelen ser puntas o raspadores y un pequeño grupo de puntas de asta pudo servir para trabajar el oro en moldes (lámina 19).

Por último, un ítem muy común de este período son las joyas, desde abalorios a ornamentos, en vidrio azul o fayenza. Esta categoría parece haber escapado al control suntuario del palacio y se encuentra en tumbas de cámara, en depósitos rituales y como piezas extraviadas en contextos de habitación. También se hacían simples abalorios de piedras semipreciosas (y también de marfil y hueso) e ítems elaborados de fayenza, pero las más llamativas son las omnipresentes placas de vidrio de fondo liso hechas con molde. Al parecer, el vidrio, que en el área mediterránea no se conocería hasta aproximadamente el 1600 a.C., se importaba (según la evidencia del pecio de Uluburun) como materia «prima» artificial ya preparada, que luego se trabajaba para producir ítems de adorno en función de los gustos y diseños locales. Algunas piezas (como las cuentas «acolmenadas» de la Sala 32 del Centro de Culto que se exhiben en el museo de Micenas) reflejan una manufactura sumamente elaborada, con capas de vidrio de dos colores trabajadas para lograr un efecto ondulado y luego remodeladas para darles la forma de colmena (lámina 18).

Algunos autores sostenían que había que considerar el vidrio como un producto de alto estatus puesto que se tenía que importar, pero la cantidad descubierta de un material fácilmente degradable evidencia que el vidrio no pudo estar sujeto a los controles del palacio. No sabemos si en origen se tomó como un sustituto del preciado lapislázuli, pero es obvio que ese color era estéticamente importante, como atestiguan los ornamentos de terracota coloreados de azul de la Tumba de los Genii ya mencionados; ¿acaso el retraso de un cargamento de vidrio obligó a recurrir a un sustituto de urgencia? A veces el vidrio se recubría de oro laminado o se combinaba con una fina lámina de oro para producir un efecto bicolor. Los diseños sobre vidrio son básicamente los mismos que los de la cerámica, configurados para aprovechar el espacio disponible.

Esto es todo cuanto puede decirse con relativa certeza, pero hay objetos que desafían cualquier interpretación, como el ítem apodado «palma-

toria» debido a su forma, pero para el que hasta la fecha no se ha encontrado ninguna explicación. En Micenas se encuentra en marfil (fig. 56) y en miniatura de terracota, y en otros lugares es de bronce y marfil. Habrá que esperar a descubrir este ítem en un contexto primario para resolver el misterio.

9. La economía de la vida cotidiana

Ingeniería

Ya hemos mencionado algunos aspectos de las realizaciones más destacadas de los micénicos, como las tumbas de *tholos* y las imponentes fortificaciones, pero en el paisaje se pueden identificar otros elementos. Uno de los más evidentes tiene que ver con la *gestión del agua.* En los puntos clave de los cursos de agua se construyeron muros laterales de contención para evitar que las riadas se llevaran las tierras, y para ralentizar la corriente de agua se habilitaron una serie de pequeñas esclusas que habrían facilitado asimismo otros usos en la agricultura e incluso en el ámbito doméstico, como lavaderos. En cambio, la curiosa sugerencia (Knauss, 1996, 1997) de que el puente de Agios Giorgios fue en realidad una presa para controlar el suministro de agua a la ciudad es inaceptable. Pero en Tirinto hay una cómpleja estructura para desviar el curso del agua y alejarlo de la ciudad; esa estructura fue reforzada en el período Palacial aunque su construcción es seguramente muy anterior al Bronce antiguo. El otro elemento importante relativo a la gestión micénica del agua se encuentra en Beocia, en la cuenca del Copais (junto a Orcómeno y Gla).

También se muestran avanzadas técnicas de gestión del agua en los sistemas de drenaje del interior del asentamiento. Las terrazas se rellenaron con piedras y los muros exteriores tienen «aliviaderos». En las zonas abiertas se habilitó un sistema de drenajes que evacuaba el agua a través de la muralla de la ciudadela; se basaba en la fuerza de la gravedad mediante tramos inclinados especialmente diseñados y cada vez más estrechos para que el agua fluyera libre, pero lentamente. Sabemos bastante menos de las disposiciones para almacenar el agua potable. Es posible que parte del agua evacuada se reaprovechara, como ocurre actualmente en las Cícladas, pero hay muy po-

cos manantiales y ninguna cisterna, salvo la gran cisterna a la que ahora se accede desde el Ensanche Noreste.

TRANSPORTE Y COMERCIO

La misma capacidad técnica se observa en la red viaria que combina varios de los rasgos ya mencionados y que, de alguna manera, anticipa los métodos utilizados más tarde por los romanos, si bien la utilización del terreno difiere. Las calzadas micénicas adoptan la forma de terrazas que se adaptan a los perfiles del terreno; hay alcantarillas y puentes para atravesar los cursos de agua. Su anchura es de 3,58 m, lo suficientemente amplias para carros y carretas. Sobre las terrazas rellenas de piedras habría una base de tierra y encima otra capa posiblemente de grava de piedra caliza, lo que apunta a una ingeniería moderna y al mismo tiempo asequible a los micénicos. Esta red viaria (véanse las figs. 3 y 25) sólo se ha preservado relativamente bien en los tramos que discurren por las laderas norte, noreste y sureste del yacimiento. La más que probable ruta entre Khaniá y Argos es sólo una conjetura basada en un cruce de caminos que Steffen detectó durante su prospección. Pero es posible que las buenas comunicaciones con el norte y, en especial, con las fértiles llanuras del interior ocultas entre las montañas reflejen una base de poder del estado. Es evidente que el reino de Agamenón que describe Homero está situado entre el golfo de Corinto y el yacimiento de Micenas. Además de los caminos localizados en los inmediatos alrededores del yacimiento, se ha identificado una ruta troncal que conectaba la llanura argólica con el golfo de Sarónica y sus puertos; a esta ruta pertenece el puente micénico de Kazarma situado junto a la moderna carretera a Epidauro.

Uno de los resultados más importantes del Mycenae Survey consistió en establecer claramente la relación entre las muchas necrópolis asociadas al asentamiento principal y la red viaria. En este sentido, cabe recordar que las necrópolis micénicas con tumbas de cámara no eran monumentos visibles, ya que los *dromoi* de las tumbas, una vez cubiertos, sólo habrían dejado a la vista algunos hitos de piedras. (Los *tholoi*, en cambio, tendrían el *dromos* abierto a la vista y un bello muro en torno a la cúspide de la bóveda, donde se podían depositar ofrendas.) De modo que el emplazamiento de un grupo de tumbas de cámara junto a un camino o calzada pudo responder más a la conveniencia que a la ostentación.

La evidencia de transporte terrestre se basa en las ilustraciones que aparecen en vasos y vasijas (fig. 55), frescos, sellos y miniaturas de terracota (fig. 30). Pero estas fuentes sólo hablan de carros, y se ha sugerido que el ca-

rro era poco más que un símbolo de estatus o una especie de transporte de guerra (es decir, un vehículo acorazado, no un tanque). El carro parece haberse introducido por primera vez en el período Prepalacial, ya que está bien representado en las estelas del Círculo Funerario A (véase la fig. 7), seguramente originario de Siria y transmitido a través de Creta. Pero los archivos de los palacios de Cnossos y Pilos apuntan a un número considerable de carros, en uso y fuera de uso. Se guardaban desmontados por secciones y así debían de transportarse para poder llevarlos a lomos de los animales de carga. El ancho de las calzadas estaba pensado seguramente para carros y carretas, pero no tenemos ni una sola evidencia de ningún tipo de carreta en la Grecia continental.

Nuestros conocimientos relativos al *transporte marítimo* se basan en el mismo tipo de muestras y en los tres pecios del Bronce que se han excavado: (por orden de excavación y de este a oeste) cabo Gelidonia, Uluburun e Iria (véase la fig. 15). Pero ninguno de ellos parece una nave micénica, aunque los tres estaban implicados en el comercio con el mundo micénico y controlado por otros nacionales. Las naves se han reconstruido a partir de terracotas y de una representación muy clara que aparece en un vaso de Skyros (fig. 57) y, en líneas generales, habrían sido muy parecidas al famoso barco del fresco de Tera (Museo Nacional de Atenas). La mejor evidencia de *comercio* procede de los pecios. Si bien los pecios del cabo Gelidonia y de Iria han deparado importante información, este último fundamentalmente sobre conexiones con Chipre, el pecio de Uluburun es el más revelador. Merece la pena destacar un factor importante: el grueso del cargamento que se ha preservado son materias primas, sobre todo metales pero también vidrio,

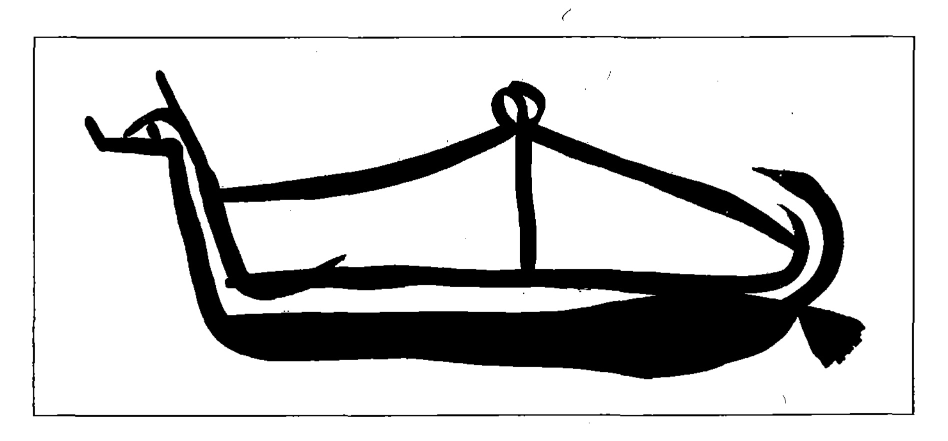


FIGURA 57. Nave representada en una jarra con pitorro de Skyros, siglo XII a.C. Museo Arqueológico de Skyros A77.

madera y resinas. Los ítems exóticos acabados pertenecían seguramente al capitán o a los mercaderes que viajaban en el barco.

En cuanto a la existencia de puertos, no disponemos de pruebas tangibles. Suponemos que los barcos se varaban en la playa por la noche en lugar de fondear en aguas profundas. Resulta curioso que en Grecia no se hayan descubierto anclas de piedra, tan frecuentes en Chipre y en el Levante, lo que tal vez sea una prueba de que las empresas navieras no estaban en manos micénicas. Las rutas marítimas pueden inferirse a partir de la información de épocas posteriores, de nuestros conocimientos sobre las corrientes y los vientos, y de la posición de los pecios.

LAS CASAS Y SU DECORACIÓN

Tenemos considerables pruebas de la arquitectura doméstica de la Micenas de aquella época. Contamos con varios planos de casas que varían según el terreno donde se construyeron. En las zonas llanas, el plano incluía un patio que daba a un complejo megaron, mientras que en las pendientes se adoptó un sistema de terrazas con entradas en los distintos niveles (como se observa en algunas casas antiguas de las empinadas calles de Navplion, en cuyo modelo se ha basado la reconstrucción de la lámina 16). A las habitaciones de estas casas se accedía a través de un largo pasillo que ha dado nombre a este tipo de casas. Todas tenían cimientos de piedra, bien en forma de simples hiladas de piedras cimentadas en una zanja practicada en la roca, o bien a base de todo un nivel de cimentación de piedra. Por encima de estos zócalos de piedra las paredes eran de adobe, encajadas en la estructura mediante jácenas y vigas de madera (véase la fig. 32). Las paredes se enlucían con revoque de barro que luego se encalaba para poder pintar encima. Las escaleras eran sólidas, casi todas de dos tramos y sostenidas por un montante central de piedras rodeado de pilastras de madera. Los peldaños estaban hechos de una piedra ligera especialmente seleccionada. El lugar principal de la casa solía ser una sala rectangular con un hogar central a la que se accedía por un pórtico con columnas: una disposición llamada megaron. Al parecer había un conducto de ventilación encima del hogar acabado en una chimenea de barro cocido, necesaria para evitar que la lluvia mojara la habitación. Otros edificios, que pudieron ser de uso mixto, como la granja o finca rural de Khaniá y los edificios del área de Pezulia, tenían planos individualizados adecuados a su función.

Sabemos poco del *mobiliario*. Varias habitaciones y antesalas disponen de bancos de obra, pero no deja de resultar sorprendente que, a excepción de los hogares, no hubiera más elementos de obra en las casas (a diferencia de los múl-

tiples elementos de obra hallados en las casas de las islas griegas en los últimos siglos). Sólo gracias a las ilustraciones, y sobre todo a los sellos y miniaturas de terracota, sabemos que en las casas había mesas, sillas, escabeles y tal vez lechos (aunque lo más probable es que fueran simples camastros). Los textos en Lineal B mencionan varios de estos objetos. Un texto de Pilos registra la inspección del mobiliario (con ocasión del nombramiento de un hombre llamado Augewas como *da-mo-ko-ro*), y lo que describe no son habitaciones sino más bien un almacén, ya que no constan camas. Pero no siempre se utilizaban bastidores de cama, y otros textos mencionan camastros de paja. De los arcones para guardar ropa y objetos sólo quedan los componentes decorativos (incrustaciones de marfil y otras preciadas materias).

Es muy raro encontrar frescos en las paredes, con la notable excepción de las escenas del Centro de Culto (lámina 12), ahora en el museo de Micenas. En cambio abundan los fragmentos de frescos que, en manos de un experto, pueden restaurarse y recomponerse, aunque a veces el resultado final refleje más los rasgos del restaurador que los del original. Una excavación reciente, especialmente en Gla, en Beocia, parece indicar que este tipo de murales también pudo decorar otras estructuras, como almacenes, cocinas y talleres.

En el palacio de Micenas se encontraron muchas pinturas fragmentadas, caídas o arrancadas de las paredes tras los daños causados por uno de los primeros terremotos. Son de una gran calidad pero carecen de la pasión naturalista de muchas de las representaciones cretenses. El deseo micénico de orden y esquematismo es menos evidente en las grandes superficies lisas de los frescos que en los pequeños y exigentes espacios de las vasijas cerámicas. Con todo, algunas escenas tienen encanto, y otras son interesantes por el tema que tratan (véase, por ejemplo, la lámina 10, que muestra una silla de mano). En los edificios más ostentosos, las paredes se dividían en zonas: ortostatos en la base imitando la piedra que en algunos lugares era auténtica, una zona principal, un friso con escenas en miniatura y distintos remates (cornisas, etc.) con motivos decorativos. Las representaciones en la Micenas del siglo XIII son típicas de la Grecia continental: escenas de caza y de guerra, procesiones y muchos elementos decorativos subsidiarios (espirales, triglifos, grabados, marmoraciones, etc.), incluida la representación de ocho escudos de gran tamaño en la zona principal, suponemos que en sustitución de los auténticos trofeos. Las piezas más antiguas son naturalistas, y las del siglo XIV, más diversificadas. Los frescos de la Grecia continental se inspiran sin duda en Creta, pero la relación de las pinturas cretenses con las de Egipto y Levante ha suscitado un debate a raíz del descubrimiento de pinturas murales con posibles temas minoicos en Tell Dab'a, en el delta del Nilo y en Tel Kabri, en Israel.

La técnica empleada es la de un auténtico fresco (*buon fresco*): revoque blanco de cal aplicado a una base rugosa para una mejor adherencia, y colores naturales básicos (si bien acaba de aparecer en Gla un curioso color púrpura aún sin analizar). El blanco era el color de fondo de las grandes superficies, pero (como en la cerámica) se aplicaba una espesa pasta blanca para añadir algunos detalles. Una vez completada la fase principal de pintura se añadían asimismo algunos trazos negros. En algunos casos todavía pueden verse las líneas que servían de referencia para la composición, y también los trazos de base en amarillo ocre (véase el pie del fresco de la Sala del Fresco expuesto en el museo del yacimiento).

ADMINISTRACIÓN

No sabemos casi nada de la administración de Micenas. Nuestra evidencia relativa al sistema burocrático (o «feudal») que allí prevaleció y a la economía del palacio procede de Cnossos y de Pilos, donde se han conservado abundantes archivos de tablillas de arcilla. La idea de que en Micenas, Tebas y Tirinto existió un sistema similar no es más que una hipótesis, pero todos

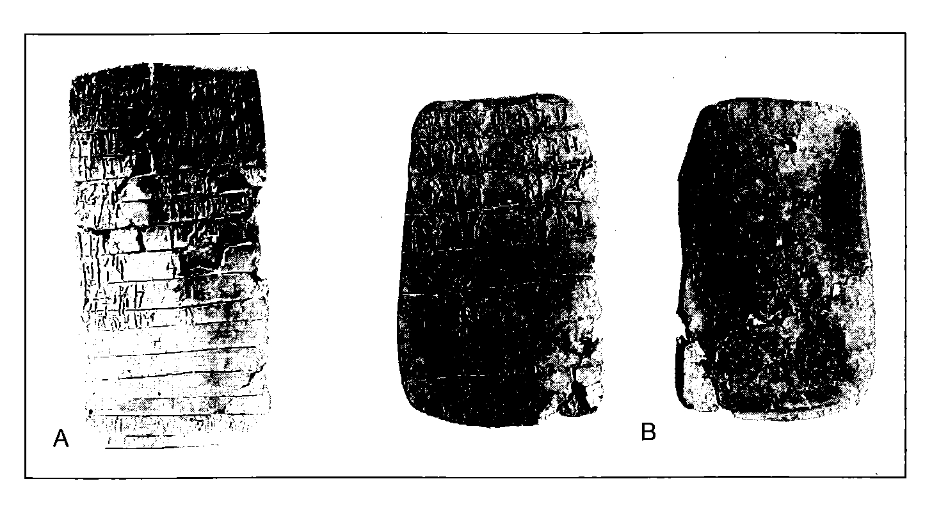


FIGURA 58. Tablillas inscritas en caracteres del Lineal B, siglo XIII a.C.
A. Gran tablilla en formato de página de la Casa del Mercader de Aceite, Sala 1 (FO [52-] 101 NM 7667; 16 cm de alto). Esta sala servía para almacenar aceite y la tablilla registra la distribución de aceite a las personas nombradas. B. Tablilla en formato de página algo menor proveniente de la Casa de las Esfinges, Sala 4 (Go [54-] 610 NM 7708; 9 cm de alto). El anverso parece registrar la no llegada de un líquido desconocido enviado por cuatro personas. Nótese el único signo en el reverso.

trabajamos basándonos en ella. En cualquier caso, y a diferencia de las tablillas de Anatolia y del Próximo Oriente, estas tablillas de arcilla son sólo documentos administrativos preliminares. El registro preliminar de ítems recibidos o despachados por el palacio se llevaba en pequeños nódulos de arcilla, información que se transfería a una tablilla rectangular horizontal, la llamada tablilla *leaf tablet* o tablilla en forma de hoja, que luego se unía a otros rectángulos similares para componer tablillas rectangulares verticales mayores llamadas tablillas *page tablets* o tablillas en formato de página (fig. 58), donde también se podía incluir un total. Pero también éstas eran anotaciones preliminares de información corriente. Más tarde, los datos que convenía guardar (por ejemplo, para hacer comparaciones anuales) se habrían transferido a un medio menos perecedero. Las marcas que figuran en el dorso de los nódulos atados a los distintos lotes de documentos de Cnossos sugieren la utilización de pergamino (de piel de oveja). Las tablillas estaban hechas de una arcilla fina especial, y para escribir en ellas se utilizaba un estilete (seguramente de hueso, pero no se ha identificado ninguno con certeza). Aunque llamamos escribas a los autores de los textos, seguramente quienes anotaban en las tablillas eran los propios administradores responsables de las transacciones que registraban. Podemos identificar casi 100 en Cnossos y al menos 30 en Pilos, ya que los escribas propiamente dichos sólo intervenían al final, cuando los datos se transferían a otro medio. Normalmente las tablillas de arcilla se secaban al sol, pero las que han sobrevivido se cocieron por efecto del fuego que destruyó las zonas donde estaban almacenadas. El fuego podía producir efectos muy desiguales: la tablilla Ui 709 de la Sala 4 de la Casa de las Esfinges se descubrió en 1961 bajo una gran cuba, y, al tratar de extraerla, el extremo de la derecha se rompió ya que sólo estaba parcialmente cocida.

El Lineal B es una escritura silábica de más de 100 caracteres que representan una consonante y una vocal. Consta además de algunos ideogramas o más bien logogramas que representan ítems o productos individuales (la figura 59 ofrece una selección). La mayoría se ha podido interpretar, en parte gracias a la yuxtaposición de una palabra en el silabario, y en parte por el contexto. Pero sigue planteando problemas; aún no estamos seguros de que la lectura de los signos que supuestamente denotan trigo y cebada sea correcta. La interpretación convencional se ha basado en el valor nutritivo de los productos calculados en raciones, pero un eminente botánico sugirió hace tiempo que la apariencia de los signos implicaba lo contrario, duda que ha vuelto a plantearse recientemente. El Lineal B fue descifrado por Michael Ventris en 1952 como una forma arcaica de griego (véase Chadwick, 1976). Parece ser una forma de transcribir un lenguaje administrativo artificial (un paralelo moderno sería la jerga de los documentos jurídicos). El origen de

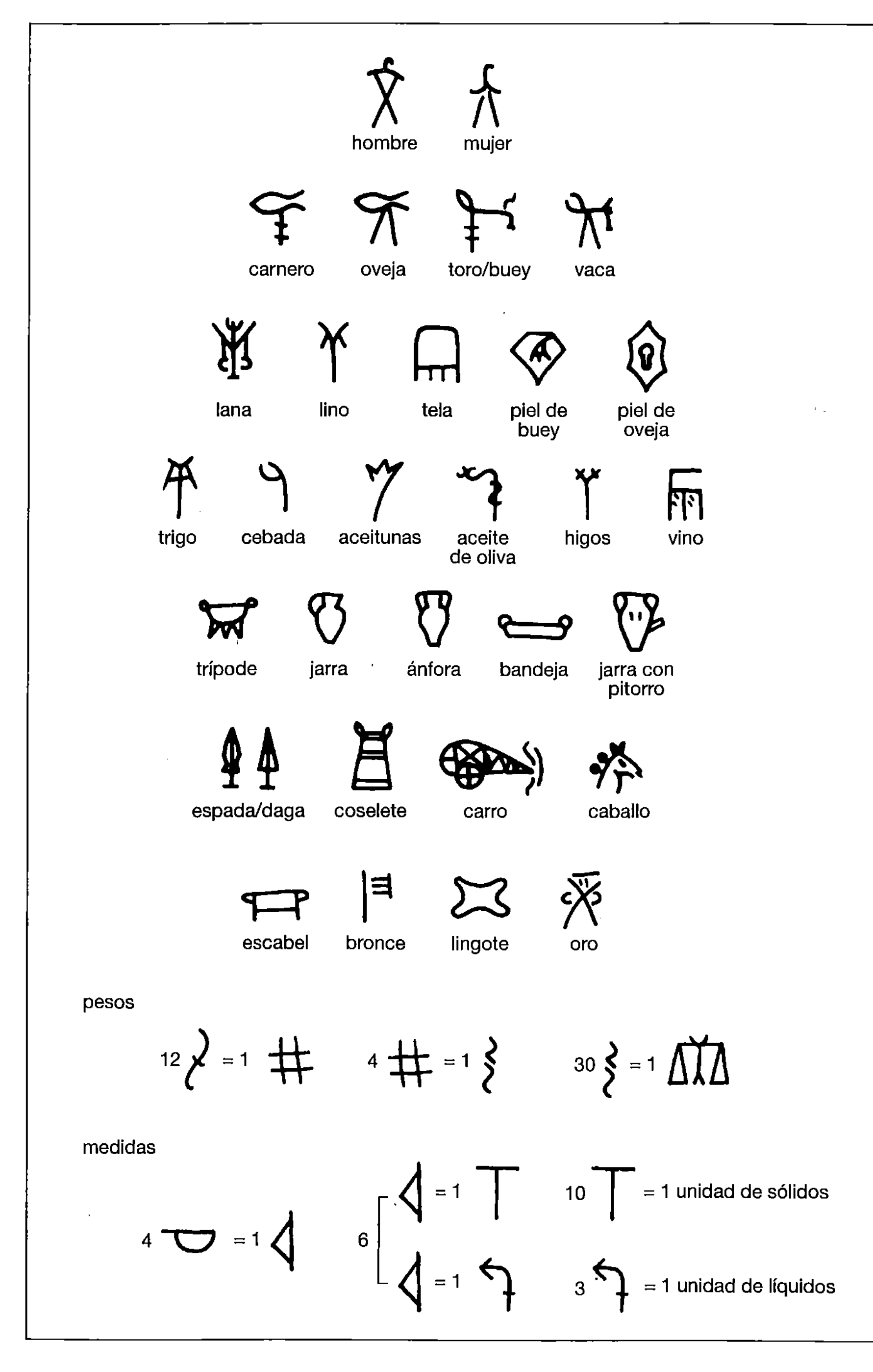


FIGURA 59. Ideogramas del Lineal B.

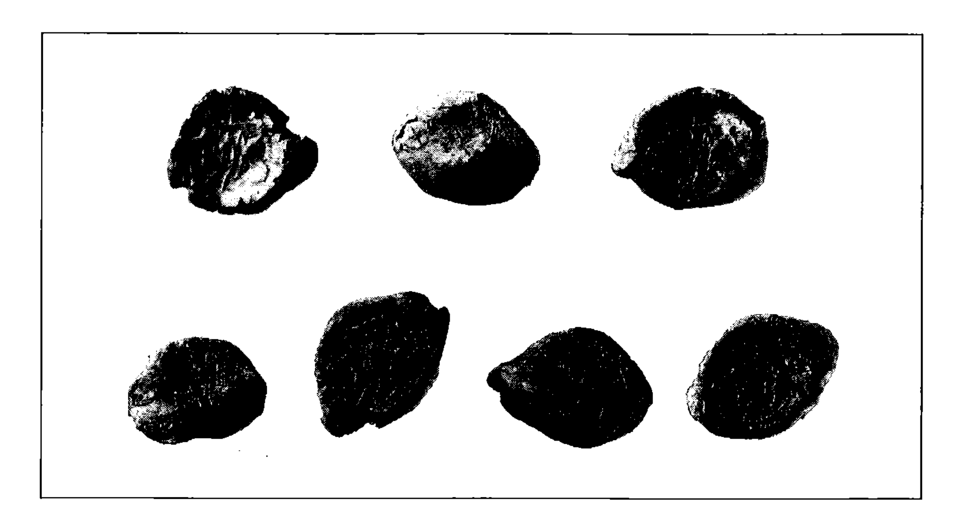


FIGURA 60. Improntas de sello en arcilla sin cocer inscritas con caracteres del Lineal B, del portal de la Sala 1 de la Casa de las Esfinges, siglo XIII a.C. (53-501>7, NM 7632). Cada impronta mide unos 2,54 cm. El sello de piedra dura (se usó el mismo en todos) representa a un hombre entre dos cabras salvajes rampantes y las inscripciones contienen nombres de vasijas seguramente relacionadas con las entradas en el almacén. Los sellos se han conservado gracias a la cocción durante el incendio que destruyó el edificio.

esta escritura, que es una adaptación al griego micénico del Lineal A anterior utilizado en Creta para transcribir su lengua no indeuropea, es oscuro. La escritura data ciertamente del período Prepalacial en la Grecia continental, pero es probable que se desarrollara en Cnossos a finales del siglo XV a.C. (MR II) bajo la considerable influencia que al parecer ejercieron allí los micénicos, posiblemente un grupo de guerreros. Una innovación de esta envergadura habría podido imponerse con la sola presencia de un dinámico mercader/administrador bi-, o multi-, lingüe, tal vez alguien que conocía el uso de las distintas escrituras del Próximo Oriente. Driessen (1992) lo llama un Dédalo literario. Un origen internacional parecido se ha sugerido para el sistema de pesos.

Los textos de Micenas que han sobrevivido no se hallaron en el palacio sino en lo que parecen haber sido complejos comerciales desperdigados por todo el yacimiento (fig. 61) y controlados por el palacio. De enorme importancia fue el hallazgo en el año 2000 de una tablilla en la Casa Petsas fechada, sin asomo de duda, a finales del siglo XIV. Confirmado su contexto arcaico, esta tablilla, hoy por hoy única en la Grecia continental, contribuye a colmar el vacío, que tanto preocupaba, entre los textos similares de Cnossos

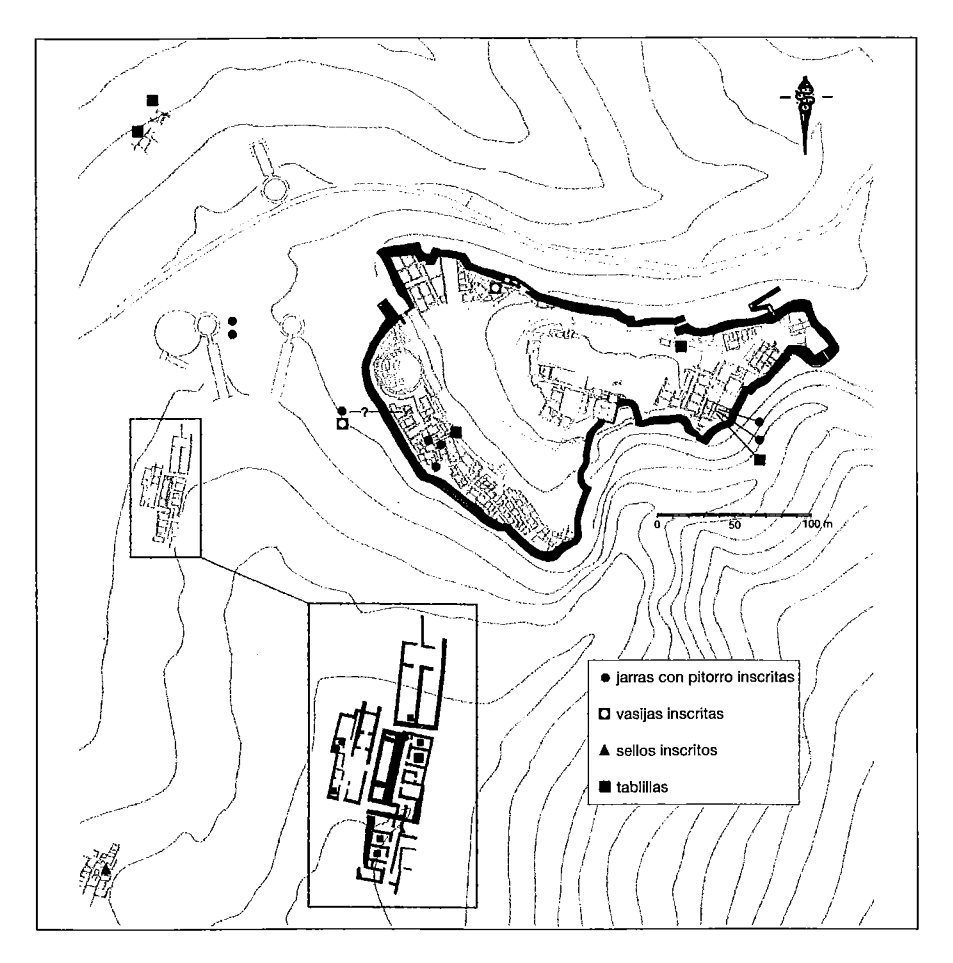


FIGURA 61. Lugares de la ciudadela y la ciudad donde se han descubierto tablillas, cerámica y sellos inscritos. © Mycenae Archive.

(de principios del siglo XIV) y los textos hallados en otros yacimientos (básicamente del siglo XIII).

Algunas palabras de las tablillas de Pilos son títulos administrativos o nombres de clases sociales. Su significado suele descifrarse recurriendo al griego clásico y contrastándolo con los contextos de uso. El *wanax* sería identificable como un personaje de gran preminencia, aun cuando la palabra no hubiera llegado al griego clásico como *anax*, rey. En determinados contextos, la palabra, que nunca aparece asociada a un nombre personal, parece un título divino. Sin embargo, posee curiosos privilegios y atributos: propiedades regias, indumentaria especial normalmente de color púrpura, facultad

para realizar nombramientos y exenciones de algunos impuestos. También aparece la otra palabra clásica para rey –*basileus*–, pero su estatus es considerablemente menor, asociado solamente a un jefe o líder de un grupo (incluso de herreros). En Homero encontramos un ejemplo, cuando esta palabra designa a los jefes o príncipes de Ítaca. Inmediatamente después del *wanax* estaba la figura del *lawagetas*, que en Pilos controlaba un patrimonio tres veces menor que el *wanax*. También se utiliza el término *damos*, y algunos estudios recientes han tratado de definir el significado exacto de esta palabra, tan eclipsada por su significado posterior.

La posición de las mujeres en los textos es un buen ejemplo de la reducida gama que cubren los registros. Las mujeres aparecen solamente con dos funciones: como personal religioso y como trabajadoras, la mayoría al parecer como esclavas o trabajadoras dependientes, entre otras, las trabajadoras textiles, las moledoras de grano, las portadoras de agua, las sirvientas y las «criadas para todo». Muchas de estas mujeres tienen hijos registrados junto a ellas, y algunas se describen como originarias del Egeo oriental (Mileto, Cnidos, Lemnos, Chios) donde seguramente fueron capturadas o compradas. La lista de ocupaciones masculinas es mucho más extensa e incluye albañiles y herreros, pero no hay agricultores y tan sólo unos pocos alfareros.

En conjunto, el cuadro de la sociedad micénica que ofrecen estas tablillas es el de una economía redistributiva con un férreo control central. Los procesos de producción estaban celosamente controlados mediante la fijación de objetivos y el minucioso registro de todas las transacciones. El resultado es un cuadro relativamente amplio de las áreas de la economía controladas por el palacio y poca o ninguna información sobre otras cuestiones. Poseemos evidencia directa de las contribuciones que se hacían al palacio de: grano, aceite de oliva, productos del campo como miel y condimentos (especias y productos como el azafrán, el coriandro y el cyperus), metales, pieles, paños (también lana y lino en bruto), cabras (y astas) y madera. La producción industrial incluía los textiles, la manufactura de objetos de bronce, carros y armas, la elaboración de aceite perfumado, y el mobiliario y los artículos de cuero. Pero no aparece ninguna palabra que denote al agricultor o al trabajador agrícola, ni hay mercaderes ni comerciantes. La ausencia en los textos de productos agrícolas que en cambio sí aparecen en las excavaciones, como las legumbres y el mijo (aunque éste sólo se cultivaba en el norte de Grecia), demuestra una vez más el contenido sesgado de la evidencia escrita.

Otra esfera donde resulta difícil reconciliar los textos con la evidencia arqueológica es la de los sistemas de pesos. A partir de los textos, es posible inferir las distintas proporciones (véase la fig. 59), pero aún no es posible asociar estas inferencias a las piezas que se han recuperado. Se han avanzado varias hipótesis sobre el sistema básico de pesos, basadas en los sistemas

egipcio y babilonio. Estudios recientes sugieren que pudo producirse un cambio a finales del período Palacial.

TELAS, VESTUARIO Y ADORNOS PERSONALES

Uno de los elementos «invisibles» fundamentales de la economía micénica son los *tejidos*. El producto no sobrevive, pero gracias a los textos en Lineal B, a la evidencia iconográfica (frescos, sellos, etc.) y a la información etnográfica podemos avanzar algunas hipótesis. Aunque han transcurrido 40 años desde que John Killen ofreciera una excelente reconstrucción de todo el ciclo de producción de la lana basándose en los textos del Lineal B de Cnossos y en la información sobre el comercio de telas en la Inglaterra medieval, sólo ahora se intenta realmente utilizar la información etnográfica para entender los textos y poder conocer la fase ulterior del proceso: la manufactura de paños y tejidos. Hasta ahora sólo teníamos un exceso de hipótesis especulativas de personas con escaso o ningún conocimiento sobre las distintas clases de tela y de cómo se confeccionan.

En el caso de Micenas (y de gran parte de la Grecia continental), la producción textil presenta una gran dificultad: la escasez de pesas de telar. De la propia Micenas hay un pequeño grupo de pesas de telar de arcilla del tipo conocido en Creta y que se halló bajo el pavimento del «Cuarto de Guardia» del palacio, y en el resto del yacimiento no ha aparecido ningún otro ejemplar, ni tampoco piedras con marcas de haber sido utilizadas para este fin. Hoy se cree que la producción textil fue una actividad industrial realizada en talleres especializados en zonas aún no excavadas. Además, cabe recordar que contamos con indicios muy limitados sobre las casas comunes y los edificios especializados en torno a la acrópolis de Micenas. Ya nos hemos referido (p. 130) a los *conuli*, antes interpretados como «fusayolas».

El ideograma del Lineal B para denotar paño o tela (véase la fig. 59) parece representar una pieza en un telar con la urdimbre colgando o bien un corte de tela con los hilos de la urdimbre aún visibles. Una variante muestra un paño con posible decoración. El principal producto es la lana, pero también se trabajaba el lino. Tal vez hubiera algún tipo de seda natural, pero el algodón aún no se utilizaba. En Cnossos toda la organización del sistema dependía de un solo hombre y todas las fases se registraban meticulosamente. Pilos nos habla de las mujeres trabajadoras y Micenas de los destinatarios. Los términos técnicos de los textos en Lineal B se han podido interpretar, como siempre, recurriendo a sus derivados en el griego clásico. Algunos se comprenden con relativa facilidad; otros desconciertan a los lingüistas, pero en cambio no han supuesto ningún problema para los autores familiarizados



FIGURA 62. Tipos de indumentaria femenina y masculina.

con los antecedentes etnográficos. Las mujeres del palacio de Cnossos encargadas de asegurar un acabado de calidad pueden ser bordadoras que trabajan un paño de base confeccionado en otra parte; las tejedoras con una cinta en la cabeza son sin duda trenzadoras que confeccionan ribetes para el vestuario (masculino y femenino) y también arreos y correajes para la caballería; la ofrenda a los dioses y a los hombres de prendas acabadas y cortes de tela tiene amplios paralelos en la época clásica, en la Edad Media y en épocas posteriores. No hay que olvidar la amplia gama de técnicas de tejer presentes incluso en sociedades simples ni la diferencia fundamental entre el tejido y el bordado.

Hoy conocemos mejor cómo vestían los micénicos (fig. 62) gracias en gran medida a las pinturas murales. Diana Wardle (1997) ofrece un excelente resumen actualizado. En la Grecia continental, el atuendo masculino consiste básicamente en una túnica con ribetes trenzados que puede llevarse tal cual, o debajo de la armadura, o bien añadirle un sayo para ganar en calor y elegancia. La falda corta decorada parece ser una prenda masculina y se produce y se lleva igual que la sobrefalda de las mujeres. Las pinturas de mujeres que se han conservado parecen llevar su «mejor traje de domingo», pero por las estatuillas (véase la fig. 29) se deduce que, una vez más, se trata de una simple prenda básica, pero larga, no corta. Se llevaba con un cinturón, tal vez para producir un efecto ablusado, y a veces llegaba a la altura de los senos. Encima se podía llevar un sobretodo y un faldón cruzado con volantes. Algunas estatuillas y el trío de marfil de la ciudadela de Micenas (figs. 43 y 44) también llevan un mantón o chal de punto o de ganchillo. Tanto los mantones tejidos como los hechos a mano son una parte muy útil del vestuario femenino en muchas sociedades, y una madre puede utilizarlo para llevar a su hijo. Dado que en las representaciones de todos los medios los senos son casi siempre muy ostentosos pero tapados, es probable que ninguna representación reprodujera senos desnudos. La presencia de pequeños pezones en algunas estatuillas del Centro de Culto hizo pensar en hermafroditas, pero como una de las figuras indudablemente masculinas de Phylakopi también tiene pezones, la presencia de pezones puede considerarse mero realismo.

Sorprende que los micénicos no pintaran o representaran a sus monarcas o jefes. Las gentes que aparecen en los frescos no son individuos sino más bien tipos, igual que las representaciones en otros materiales (figs. 45 y 46), lo cual planteó ciertas dificultades cuando nos solicitaron sugerencias sobre peinados y tocados para las reconstrucciones que hizo la Universidad de Manchester (véase la fig. 6), sobre todo masculinos. En el Círculo Funerario B (tumba Gamma) se descubrió una sola joya de amatista con la representación de una cabeza masculina con pelo largo, barba copiosa y suelta, flequi-

llo y mechón en la frente. Pero se trata de una joya cretense, aunque el diseño dibujado en el dorso de una de las tablillas de la Casa del Mercader de Aceite parece presentar los mismos rasgos. Prácticamente la única representación clara del siglo XIII es la cabeza de marfil (lámina 13) con el cabello corto detrás y bucles en la frente separados y peinados por detrás de las orejas, y atado con una cinta. Los tocados femeninos pueden deducirse de las pinturas murales y de las estatuillas: en la frente un flequillo, a veces en forma de rizos, y detrás una larga trenza que nace en la coronilla. Las versiones más elaboradas presentan tres trenzas (o más) y a veces rizos a ambos lados de la cara (que en las estatuillas parecen patillas). En un fresco de Acrotiri las mujeres parecen llevar en la cabeza una tupida redecilla con un orificio para la trenza.

También los frescos son una buena fuente de información sobre los adornos personales y la joyería, además de algunos hallazgos puntuales, como las horquillas para el pelo de una tumba de Pilos. Los collares de varios tipos son bastante corrientes y también se observan en algunas estatuillas. Una de las mujeres de un fresco de Acrotiri lleva pendientes y un tocado con paralelos en la Tumba III del Círculo Funerario A (son contemporáneos), pero a partir de esa fecha no aparecen ni en frescos ni en hallazgos. Las joyas o los sigilos se llevaban en la muñeca y también en anillos, pero son característicos asimismo del período Prepalacial, aunque sabemos que los sigilos siguieron en uso durante todo el período Palacial.

La dieta

El estudio de la alimentación y de la bebida ha avanzado mucho en los últimos cinco años bajo la coordinación del Proyecto sobre la Alimentación Micénico-minoica, con su excelente exposición en Atenas en 1999 (Tzedakis y Martlew, 1999). Algunos de los primeros excavadores conservaron y registraron datos medioambientales, una evidencia que Vickery resumió perfectamente en los años 1930. A finales de la década de los sesenta y en los setenta se renovó el interés por el tema a raíz del desarrollo de nuevas técnicas de recuperación, pero se llegó a una especie de callejón sin salida. La reciente aplicación del análisis de residuos orgánicos, del ADN y una nueva valoración de los restos físicos y de la evidencia escrita han producido resultados muy interesantes.

La alimentación habría sido muy parecida a la dieta básica mediterránea (fig. 63), aunque sin el omnipresente tomate ni otras verduras y frutas que fueron introducidas en la Edad Media procedentes del Nuevo Mundo. Las raciones en Micenas consistían en cereales (trigo o cebada), aceitunas y vino

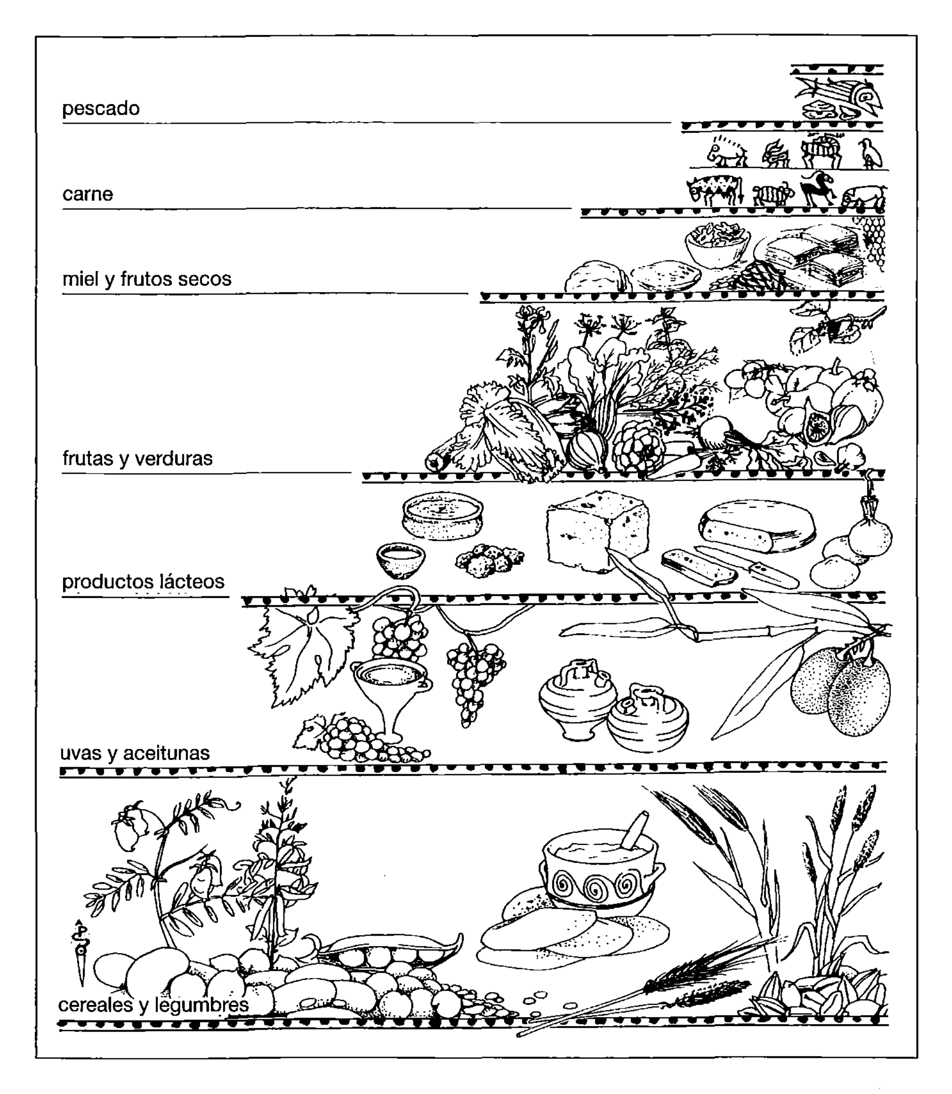


FIGURA 63. Dieta virtual del Bronce con las raciones de los distintos tipos de alimentos © Mycenae Archive.

complementadas según algunos textos con higos y condimentos. La excavación (de dos depósitos) en Micenas ha deparado trigo escandia y trigo carraón, cebada, algarrobas, lentejas, habas y algunos guisantes. No hay duda de que los tres cereales fueron la base de unas gachas (servidas seguramente en un tazón), si bien el trigo escandia se podía tostar y mezclar con frutos secos para obtener un «tentempié» para desplazamiento fuera de casa. La cebada también puede utilizarse como un espesante en sopas y guisos, y para

hacer cerveza. Las habas también podían intervenir en guisos o tal vez como una versión del Bronce del popular *meze* moderno. Es probable que estos platos básicos se acompañaran de otros nutrientes e ingredientes más sabrosos, como la cebolla y diversas hierbas que en la Grecia actual siguen siendo muy populares. La lista de condimentos que se enumeran en las llamadas tablillas «de las Especias» de la Casa de las Esfinges incluye cardamomo, apio, hinojo, menta, sésamo y alazor. Este tipo de condimentos no sólo añadía sabor a unos guisos más bien insulsos sino que, como ha señalado Hillman, algunos habrían sido sumamente eficaces para reducir la flatulencia resultante de este tipo de dieta básica. Los textos en Lineal B indican que una ración diaria de cereales triplicaba la medida «Z» más pequeña, representada mediante un logograma parecido a un cuenco sin asa (véanse la fig. 54 arriba y la fig. 59 abajo). En la Grecia continental el volumen del mayor de estos cuencos era de unos 300 ml, un tamaño idóneo para una sola ración de este tipo de alimento.

Los rebaños documentados en las excavaciones incluyen mucho ganado ovino (ovejas/cabras), algo de vacuno y cantidades desiguales de porcino. Entre los animales salvajes hay ciervos, jabalíes y liebres. No se han utilizado métodos específicos para recuperar espinas de pescado, pero las conchas marinas son relativamente corrientes. Como ya se ha comentado, algunos estudios recientes parecen demostrar que sólo una parte de la élite incluía alimentos marinos en su dieta. Además, los animales proporcionaban productos secundarios como leche, queso y yogurt, cuyo disfrute no exige la muerte del animal (además de que vivos son también muy valiosos por su lana). Si se desea consultar la información publicada sobre la dieta, hay que recordar que, según las pruebas de ADN, estos productos secundarios arrojan los mismos resultados que el propio animal. Los estudios actuales de huesos animales comienzan a demostrar el uso de lechones en las fiestas religiosas.

El resultado de los análisis de los residuos orgánicos de cazos y ollas de cocina de Micenas coincide perfectamente con la evidencia arqueológica. Dos ollas habían contenido un guiso con aceite de oliva, carne y lentejas, y otra una mezcla de aceite de oliva, vino y pescado. El vino, incluido una versión con resina, aparecía en muchas vasijas y tinajas, entre otras un ánfora cananea del Levante. Un tazón de Tebas, en forma de «bol para gachas» había contenido cereal o legumbre. También hay evidencia en la Grecia continental de brebajes fermentados de cebada y miel que a veces aparecen mezclados con vino para producir un sofisticado «ponche» que, aunque parezca repugnante, el científico consultado asegura que se trata de una bebida muy agradable.

LA RELIGIÓN

Las fuentes para conocer la religión micénica son las mismas que las utilizadas para tantos otros aspectos: la evidencia arqueológica, la iconografía y los textos en Lineal B. Pero el problema más general es que no sabemos cuánta parafernalia ritual minoica representada o descubierta tiene el mismo significado en Creta que en Micenas. Las divergencias aparecen tanto en el siglo XIII como en los restos del santuario de Apolo Maleatis del siglo XV.

Los edificios de culto identificados en Micenas ocupan un área relativamente pequeña, pero tres de los cuatro centros contenían elementos funcionales y dedicatorias. El Santuario Gamma, en su fase arcaica, contenía un altar inusual que, a través de un canal cubierto, conectaba con una olla incrustada en la pared contigua. Al quedar enterrada esta estructura, se construyó otra más pequeña a la entrada de la sala que al parecer habría asumido la función de un altar. El «templo» tenía un altar central, y una serie de repisas escalonadas donde había expuestos una figura y un pequeño altar móvil. En dos áreas (la Sala 19 precintada y la alcoba contigua) había un montón de ofrendas: figuras, cerámicas, ítems individuales de joyería y tres grandes altares móviles. Uno de ellos contenía restos carbonizados, pero no así los altares de obra. En la Sala del Fresco había un hogar central en forma de herradura, un banco o altar alto donde figuraban expuestos ítems de valor, entre otros una cabeza masculina de marfil (lámina 13), quizás una divinidad, y una bañera de arcilla. La abundante cerámica y muchos *conuli* procedían del depósito de la sala. Inmediatamente detrás de esta sala había una pequeña estancia que pudo ser a la vez santuario y almacén. Aquí, en un rincón no visible desde el exterior de la sala, y encima de una tarima, había una pequeña figura y, delante, los restos de un hermoso pectoral de cuentas de vidrio (lámina 18). El depósito de la sala deparó mucha cerámica, cantidad de *conuli* y muchos marfiles, todos parcial o totalmente trabajados. Cabe destacar dos rasgos. En primer lugar, este complejo está vinculado al palacio, pero sin formar parte directa de él, y en Micenas (a diferencia de Pilos) no tenemos evidencia para saber si el Megaron del palacio se utilizó o no para fines religiosos. En segundo lugar, el Centro de Culto comprende varios santuarios muy distintos entre sí en cuanto a sus atributos, lo que, al igual que los textos, indicaría la existencia de una variedad de divinidades independientes. El complejo más o menos contemporáneo de Phylakopi, en Melos, es similar y presenta un asombroso paralelo con los muchos cultos, oscuros pero venerados, que aparecerán más tarde en la acrópolis de Atenas.

Los frescos muestran que las procesiones desempeñaron un rol fundamental en las prácticas rituales. Los ejemplos mejor preservados son los de Tebas y Tirinto (Atenas, Museo Nacional), pero Mark Cameron identificó

fragmentos de una composición similar en el área del Centro de Culto de Micenas. La construcción de lo que Mylonas ha llamado la «Vía de las Procesiones» que, al parecer, une la Escalinata del palacio con el Centro de Culto, así como los demás pasillos y portales de acceso, habla en favor de esta práctica. En el único fresco publicado de la Vía de las Procesiones, aunque muy fragmentario, no aparecen personas en procesión con sus respectivas ofrendas, como en otras composiciones, sólo un carro que se dirige al Centro. Parece haber evidencia de que en estas procesiones se exhibían no sólo las futuras ofrendas sino también las riquezas del santuario y los símbolos de las divinidades. Un texto de Pilos (TN 316) contiene un inventario de vasos de oro que, según algunos autores, representarían los ítems exhibidos en una procesión, y algunas pinturas halladas en las proximidades del Centro de Culto de Micenas y de Tirinto muestran que las estatuillas se llevaban en la mano. Es posible que todas las figuras halladas en las distintas zonas del Centro de Culto se llevaran de esa forma. El efecto global de estas procesiones sería el mismo que aparece a pequeña escala en algunos sigilos de oro (aunque estos ítems son del período Prepalacial). Dado que los edificios de culto eran relativamente pequeños, las procesiones permitían una participación mucho mayor. En general tuvieron que ser muy parecidas a las procesiones que se celebran actualmente en Grecia la víspera del santo patrón local. En el tramo ascendente hacia el palacio, la Vía de las Procesiones habría discurrido junto al Pozo del Rhyton donde se hallaron varios ítems rotos de significado ritual que han dado nombre al pozo. Puede que estos fragmentos tengan relación con la teoría avanzada recientemente según la cual algunos ítems de la parafernalia ritual se rompían deliberadamente tras las ceremonias.

Es difícil determinar en qué consistían las ofrendas. Las representaciones iconográficas muestran diversos recipientes, sobre todo jarros y cofres, y la ofrenda podía ser tanto el objeto en sí como su contenido. Los textos mencionan distintas ofrendas, como aceite (casi siempre perfumado), bueyes, ovejas, cabras, cerdos, grano, vino, miel, ungüentos, lana y paños. El aceite, la miel, el grano y la lana son los más comunes. Pero no está claro cómo y por qué se ofrendaban: si para uso del personal del templo o como fuente de ingresos potenciales. Textos recientemente descubiertos en Tebas mencionan productos alimenticios en cantidades tan pequeñas que suponemos que se trata de ofrendas religiosas.

En cambio, otros textos de Tebas y de Pilos parecen referirse a provisiones destinadas a festivales religiosos con grandes cantidades de productos alimenticios, entre otros diversos animales. Hasta la fecha no tenemos ninguna evidencia de que en el mundo micénico se utilizaran hogueras para el sacrificio –animales enteros consumidos por el fuego–, aunque es probable

que se ofrendaran determinadas partes de un animal sacrificado en honor de la divinidad (como en Homero), y se reservara la parte principal del animal para consumo de los participantes. También en el caso del vino, la cantidad de vasos sugiere libaciones, pero también podría representar consumo real de vino, o una mezcla de consumo y libación, o celebración seguida de consumo. El descubrimiento de los huesos calcinados de un lechal en la sala de culto del santuario de Methana recién excavado ha inducido a realizar un examen detallado (todavía en curso) de los huesos de animales descubiertos en la sección británica de la excavación del Centro de Culto de Micenas. Parece haber evidencia comparable de la presencia de lechales, aunque en este caso no haya depósitos óseos primarios (Mylonas descubrió uno en el patio pero aún no se ha estudiado). Hay también un porcentaje inhabitual de palomas de distintas especies, que nos recuerda la presencia de este animal en algunos sellos, aunque también pudieron ofrecerse en sacrificio, como en otras religiones.

10. El período Pospalacial

La devastación que conoció Micenas y al parecer otros muchos lugares a finales del siglo XIII marca el final del período Palacial. La administración burocrática, que se había desplegado al máximo para organizar y gestionar la expansión de la primera mitad del siglo, fue incapaz de hacer frente al devastador terremoto que sacudió la ciudad muy poco después. Pero ese final no se debió tanto a las catástrofes en sí mismas como al efecto acumulado de todas ellas en una economía al límite de sus fuerzas y que seguramente ya sufría las consecuencias de una reducción del comercio y la consiguiente escasez de materias primas. Este fenómeno, que coincide con la definición aristotélica del héroe trágico, se conoce como la teoría catastrofista, y en nuestra propia época hemos podido comprobar cómo la descomposición de una todopoderosa burocracia, como la que había en la Unión Soviética, podía provocar trastornos sociales y económicos mucho mayores que el episodio puntual que había provocado su caída, y que por múltiples razones no ha dejado huellas en el registro arqueológico. La gran sequía que mencionan los textos del Próximo Oriente de la época y que parece haber contribuido de manera decisiva a la caída del Imperio hitita, también se habría dejado sentir en Grecia, pero hasta el momento no tenemos pruebas de ello.

En la propia Micenas, la devastación básica parece ser, sobre todo, el resultado de los incendios generalizados que afectaron a muchas zonas de la ciudadela, aunque no a todas. En otros centros parece haber mayor evidencia de un seísmo, que probablemente fue el que desencadenó los incendios de Micenas.

La excavación del área de las Casas de la Ciudadela demostró fehacientemente el efecto de aquel devastador incendio. Las estructuras de madera y adobe calcinadas, unidas a las piedras de cimentación derrumbadas, habían acabado por adquirir una consistencia próxima al hormigón. Luego las fuer-

tes lluvias caídas encima de aquel montón de escombros diseminaron el cemento resultante por muchas áreas hasta cubrir toda esa parte de la ladera. La devastación fue tal que imposibilitó el inmediato inicio de las labores de reconstrucción.

Sin embargo, poco tiempo después, en lugar de despejar los escombros se recuperaron y reutilizaron parcialmente las piedras caídas para construir una serie de terrazas a mucha mayor altura. Varios de los muros anteriores, los más consistentes que se habían mantenido en pie, fueron reutilizados. En todos aquellos trabajos, fue clave la utilización de la muralla de la ciudadela como muro de contención de las terrazas. Luego sobrevino otro desastre, que volvió a inundar los suelos de copioso material y dejó también su impronta en el área de las Casas de la Ciudadela, abatiendo un sólido muro superviviente del período Palacial, de modo que es probable que se tratara de otro terremoto. La media de seísmos que se registra en los pueblos actuales de las regiones más vulnerables de Grecia es de un gran terremoto cada veinte años. Luego, durante un período relativamente breve de ocupación y de alguna reconstrucción, esta parte del yacimiento se abandonó, y durante mucho tiempo allí no hubo reconstrucciones de importancia, hasta que el área

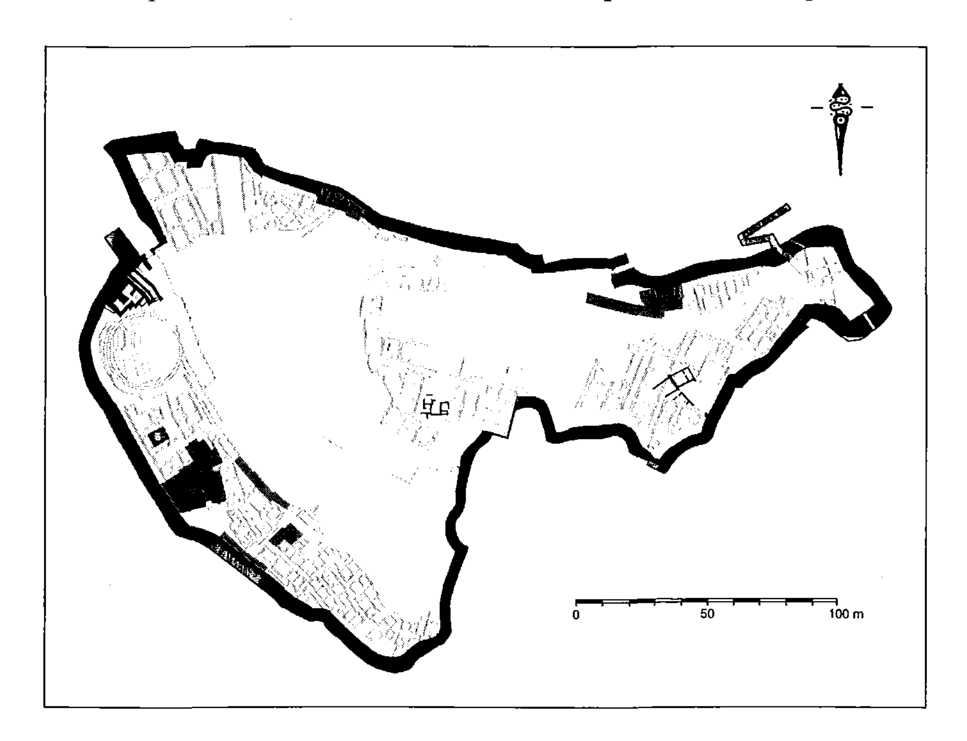


FIGURA 64. Plano de la ciudadela con las áreas con clara evidencia de ocupación pospalacial. © Mycenae Archive.

contigua a la muralla de la ciudadela quedó cubierta de tierras aluviales que contenían las cerámicas que marcan el final del siglo XII. Mylonas recuperó una buena estratigrafía de este período en estratos similares adosados a la fachada este (micénica) de la Torre helenística. También se observa una reconstrucción similar encima de la Vía de las Procesiones y en el lado este de la Casa A del Barrio Suroeste (fig. 64).

Los arqueólogos de Micenas se enfrentan a dos problemas de interpretación: en qué medida se repite este escenario en otras partes del yacimiento, y si, con la escasa evidencia cerámica y sin vasijas restaurables, es posible conocer con certeza las fechas de construcción/ocupación/destrucción. Se plantea además un enigma: ¿dónde estaban los edificios en los que se utili-

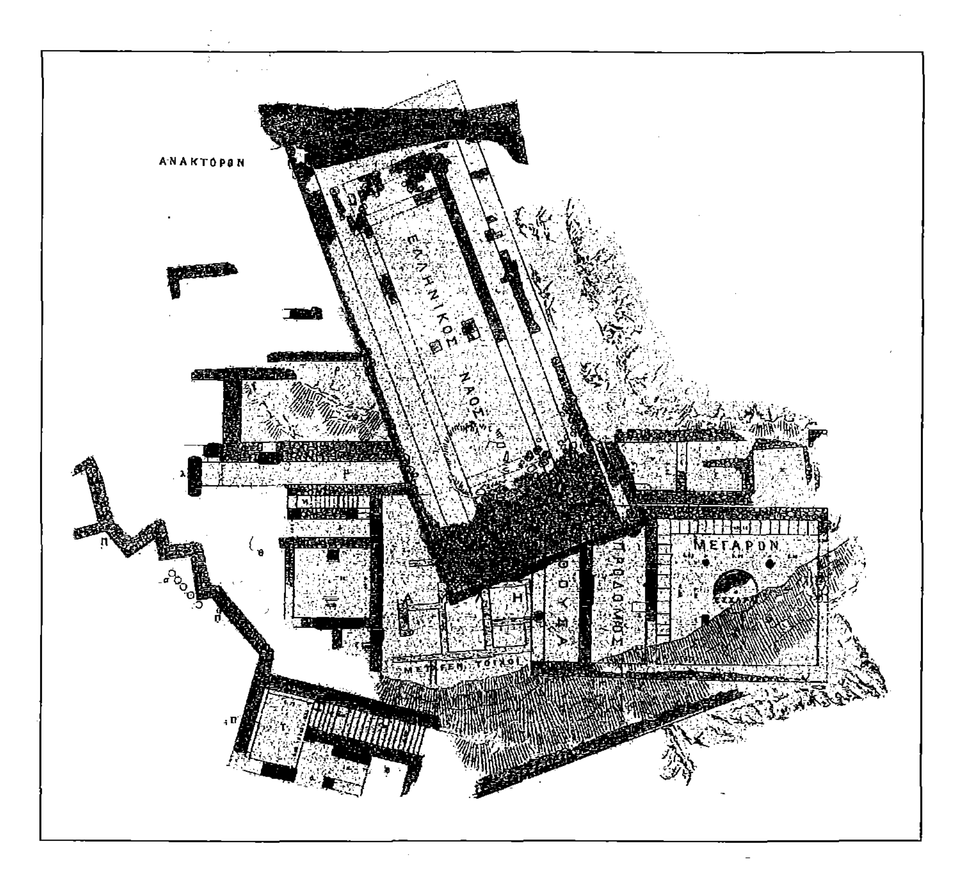


Figura 65. Plano del palacio que muestra la estructura tardía encima del Gran Patio que ahora se cree es el Palacio (VI) del siglo XII a.C. Plano realizado por el arqueólogo alemán Dörpfeld para Tsountas y publicado en los *Praktika of the Archaeological Society* de 1898. También se muestra la terraza de los templos tardíos (arcaico y helenístico).

zaron las bellas vasijas halladas en abundancia junto a la muralla de la ciudadela?

Respecto al área central del palacio, no existe ningún indicio de lo que pasó, pero la presencia de estructuras justo encima de las estructuras destruidas del Gran Patio sugiere una reocupación. La reciente confirmación de que el edificio del Megaron de Tirinto fue construido en el siglo XII me induce a sugerir que las estructuras micénicas también son de esta fecha. Rodenwaldt, que ha visto ambas, equiparó los sillares de Micenas con los del edificio de Tirinto, y el plano del área del palacio elaborado por Dörpfeld (fig. 65) y publicado por Tsountas muestra un edificio bien delimitado relativamente sofisticado y de peor calidad que el palacio que hay debajo. En una fotografía que seguramente data de la época del trabajo de Rodenwaldt en 1914 (Klein, 1997) puede verse una parte de estas estructuras anidadas en el área del Gran Patio. Siempre se han asociado al Geométrico porque Tsountas así lo afirmó en su día y con cierta nostalgia retrospectiva:

> Antes de saber si existía una relación entre los distintos muros, de los que sólo se habían excavado las secciones superiores, anoté en el diario de excavación que en el depósito que había entre esos muros, que luego resultaría ser tardío, se hallaron

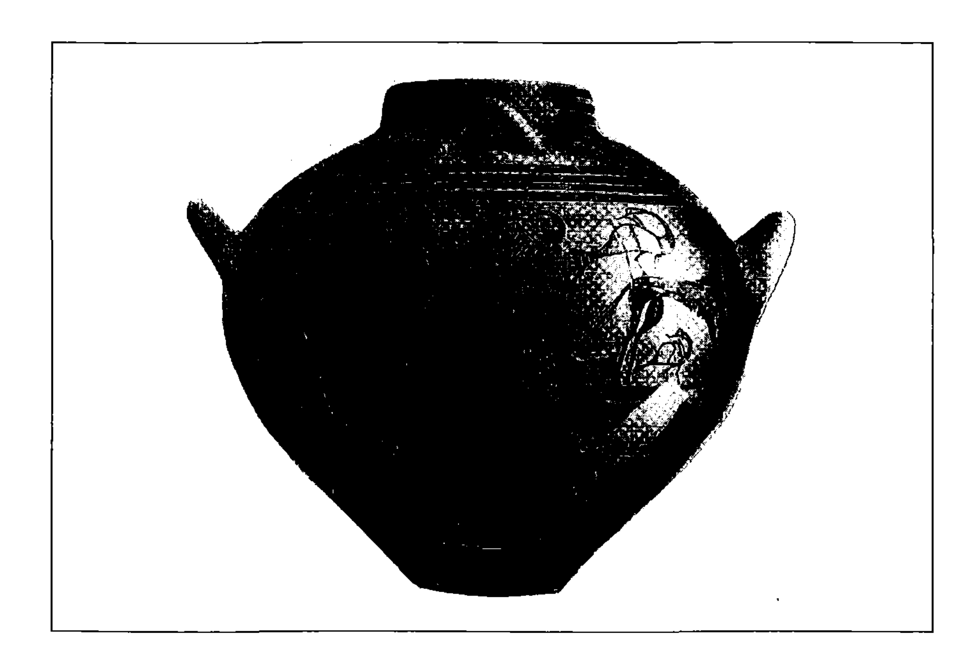


FIGURA 66. Gran vasija, posiblemente un hito funerario, decorada con aves y caballos, finales del siglo XII a.C. (64-564 MM 29160; 47,5 cm de alto). © Mycenae Archive: W. D. Taylour.

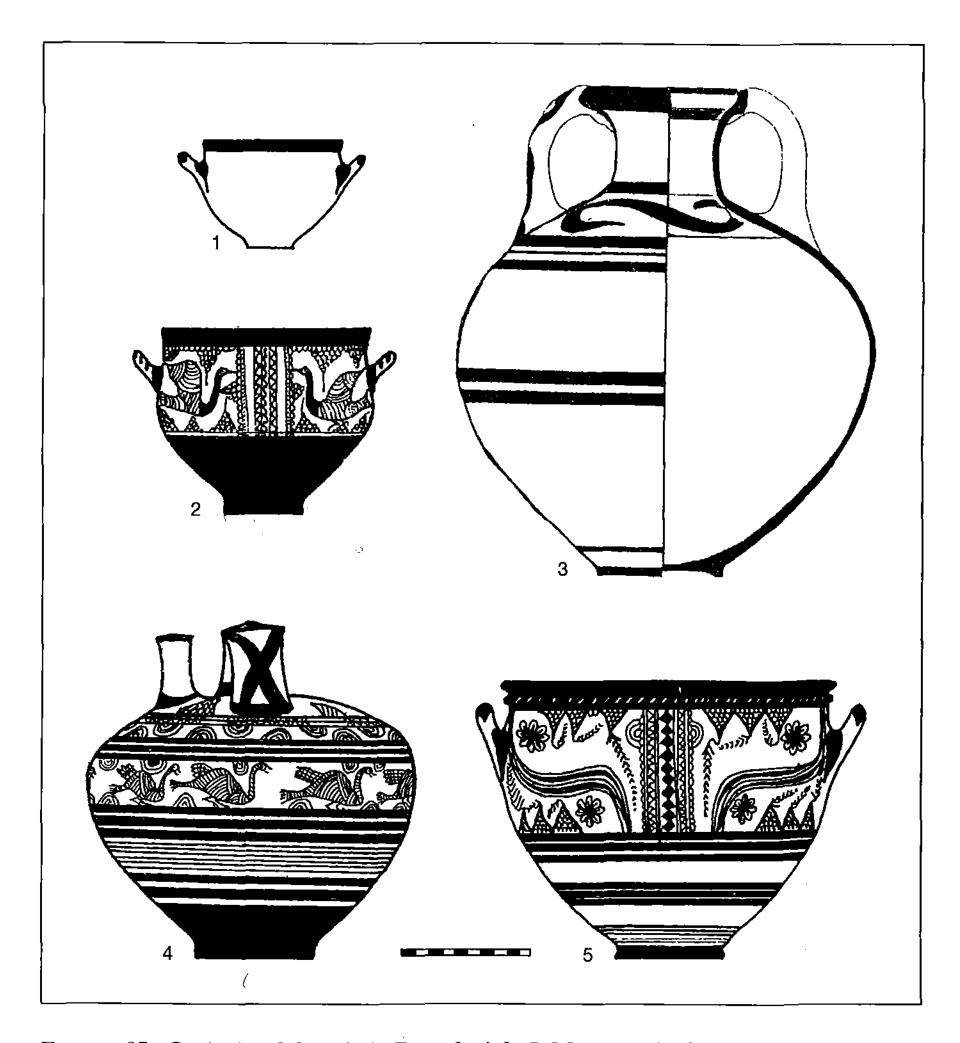


FIGURA 67. Cerámica del período Pospalacial. © Mycenae Archive.
1. Tazón simple; 2. Tazón en *Close Style*; 3. Ánfora; 4. Jarra con pitorro en *Close Style*; 5. Crátera en *Close Style.*

algunos fragmentos de vasos de *tipo geométrico* [la cursiva es suya] con dibujos de animales y aves, pero en los estratos inferiores calcinados y allí donde no había muros posteriores todos los hallazgos eran de estilo micénico.

No está claro que en 1886 Tsountas se refiriera al verdadero «Geométrico» o tal vez al HR IIIC medio, con sus típicos animales y aves (figs. 66 y 67). Cuando en 1920 se abatieron las estructuras que había encima del Gran Pa-

tio, no se hallaron cerámicas posteriores al HR III como habría sido de esperar si se volvió a construir inmediatamente encima de la capa de destrucción, como en el área de las Casas de la Ciudadela.

En la Casa de las Columnas se observa también una reocupación similar. Allí se construyó un edificio simple en un ángulo encima del megaron más occidental. Las otras áreas con evidencia clara de ocupación en el siglo XII (véase la fig. 64) están en su mayoría en el lado norte de la acrópolis: el Granero (véase p. 85), el muro fortificado al norte de la Casa M, y una nueva calzada encima de los Almacenes del Norte con un edificio al lado, junto a la muralla de la ciudadela.

Las dificultades que presenta la evidencia se deben fundamentalmente a la acción de quienes construyeron la ciudad helenística y cavaron entre el cúmulo de escombros hasta encontrar bases sólidas para levantar sus nuevos edificios, pero también se deben a la envergadura de las primeras excavaciones antes de que, como decíamos, el conocimiento de la secuencia cerámica posibilitara una interpretación de los estratos a medida que se iban excavando. Además de los problemas que plantea el palacio, un buen ejemplo de la situación sería nuestro esfuerzo por identificar la función del Vaso de los Guerreros (lámina 20). Esta gran crátera policromada fechada estilísticamente en la segunda mitad del siglo XII, fue descubierta por Schliemann a cinco metros de profundidad (suponemos que desde la superficie preexistente) en el área de la Casa que debe su nombre a este vaso. Esa profundidad podría significar que el vaso se hallaba en los niveles centrales de ocupación de la casa, pero si se compara con la estratigrafía más al sur, lo más probable –aunque imposible de demostrar– es que, igual que la gran vasija (fig. 66), proceda de los niveles de reocupación o de las tierras aluviales que cubren las casas del período Palacial, e incluso podría ser algún tipo de hito funerario.

Este período se conoce como «sociedad ciudadana» para diferenciarlo de los siglos anteriores. Se inicia con una lenta pero constante recuperación de los desastres marcada por la prudencia económica, y sin duda tuvo que haber algún tipo de gobierno. A diferencia de Tirinto, en la Micenas de este período no hay evidencia de un gran asentamiento fuera de las murallas, pero el uso continuado de gran parte de las necrópolis de tumbas de cámara habla de un nivel de población razonable. Hoy todo apunta a que fue el tercer desastre antes mencionado el que empujó a una parte de la población a ultramar. Y aunque allí también hallaron zonas devastadas por diversas causas, con el tiempo se asentaron y continuaron produciendo cerámicas con el mismo estilo simple que habían desarrollado en la Grecia continental. Pero se mantuvieron en contacto con su antiguo hogar, y el florido estilo cerámico que marca la fase intermedia de este período predomina tanto en la Grecia con-

tinental como en las islas y en el Mediterráneo oriental, pero no en el norte, donde el estilo simple se impone durante varios siglos.

En esta fase intermedia aparecen algunos rasgos nuevos. Uno de ellos es el nuevo y asombroso descubrimiento de los últimos años en Micenas. En Khaniá, a unos 2,5 km al suroeste de la ciudadela y directamente encima de la antigua vía a Argos, hay un yacimiento funerario muy poco corriente (lámina 21). Se trata de un pequeño túmulo o plataforma de incineración, rodeado de una hilera de ortostatos, donde se habían depositado una serie de sencillas urnas funerarias. De momento esta estructura no tiene paralelos en este periodo.

El final del período viene marcado por una severa decadencia de la decoración y a veces también de la calidad de la cerámica. Los vasos sin pintar del sótano oriental del Granero son de factura sorprendentemente tosca. Los incendios que destruyeron el Granero y los demás edificios no marcan el final absoluto del período micénico. La ocupación continúa probablemente hasta bien entrada la Edad del Hierro, sin rupturas aparentes, pero con una merma considerable de su tamaño y su riqueza.

11. Micenas tardía

La situación de la que tenemos conocimiento a finales del Bronce continúa sin interrupción hasta la Primera Edad del Hierro (fig. 68). En los niveles superiores del área de las Casas de la Ciudadela aparecen estratos finos de tierras aluviales con cerámica de tipo *submicénico* y, sepultadas bajo el talud de escombros de la ladera oeste del yacimiento, hay varias tumbas pertenecientes a la fase a caballo entre los períodos Submicénico y Protogeométrico. En el área de la necrópolis prehistórica y encima de las Casas de los Marfiles y de Panagía se han descubierto otras tumbas de la misma fecha. Aunque no quedan restos estructurales, hay claros indicios de ocupación simple y constante.

Período Geométrico. Tanto dentro como fuera de las murallas hay muchos y frecuentes vestigios de asentamiento (básicamente grupos dispersos de cerámica, pero también algunas estructuras junto a las Casas de los Marfiles) y tumbas del período Geométrico. Las recientes excavaciones realizadas en el área de Pezulia deparan restos de explotación agrícola. Pero las cuestiones más problemáticas son el culto, la proliferación de pequeños santuarios y sobre todo los hallazgos de materiales del Hierro cerca o dentro de las tumbas de cámara y de *tholos*, porque no sabemos si indican la práctica de un «culto al héroe». Las recientes estimaciones (Antonaccio, 1995) dan cuenta de un cambio en la interpretación del culto al héroe, que, de una práctica generalizada en las tumbas del Bronce, se pasa gradualmente a un enfoque más pragmático, basado en ofrendas de apaciguamiento cuando se descubría accidentalmente una tumba. Comparado con la evidencia de ocupación, el número de santuarios es sorprendente. Para los habitantes del distrito ¿era acaso un mero reflejo de la antigua importancia de Micenas? No podemos saber si la difusión de los poemas homéricos fue causa o efecto de una creciente consciencia de un pasado heroico. Pero sí sabemos que fue a mediados del si-

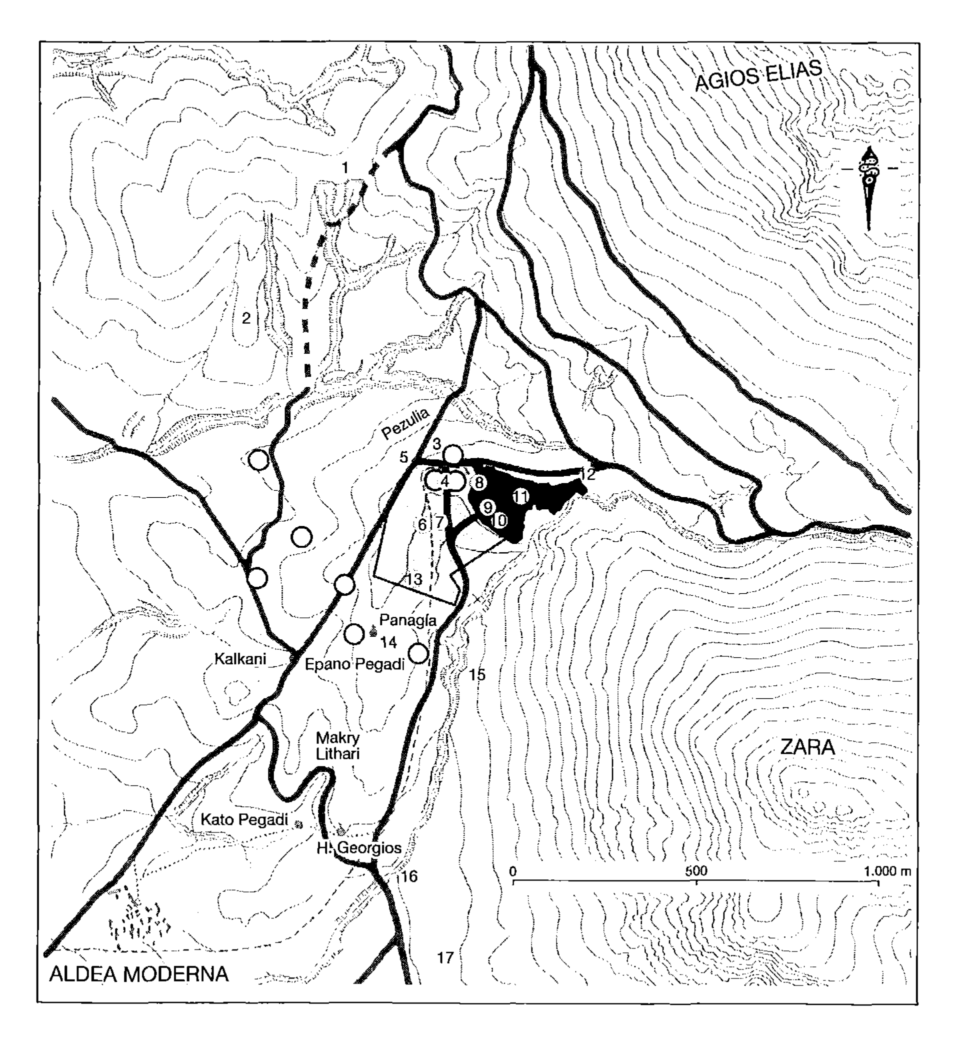


FIGURA 68. El área de Micenas con los monumentos del I milenio a.C. © Mycenae Archive.

1. Santuario de Enalyios; 2. Santuario geométrico en el cerro de Koutsoumbela; 3. Casa de la Fuente de Perseia; 4. Teatro helenístico; 5. Casas helenísticas con fundamentos micénicos; 6. Tumbas, geométricas y helenísticas; 7. Estructuras y ¿santuario? en/sobre una tumba de cámara micénica; 8. Reedificación poligonal helenística en el bastión de la Puerta de los Leones; 9. Área de las Casas de la Ciudadela; 10. Torre helenística; 11. Templo: arcaico y helenístico; 12. Reedificación poligonal helenística del extremo noreste de la ciudadela; 13. Muralla helenística; 14. Dedicatorias arcaicas en el Tesoro de Atreo; 15. Tumbas arcaicas; 16. Santuario del Puente (el «Agamenoneion»); 17. Tumbas arcaicas de Tzerania.

glo VIII a.C. cuando se fundaron los santuarios junto a los caminos que partían del yacimiento hacia el norte y el sur. Al sureste del cerro de Koutsoumbela se ha excavado un pequeño santuario del período Geométrico, aún no publicado. Está situado junto a una nueva carretera que pudo haberse utilizado también en época micénica. En situación parecida, aunque más cerca de la acrópolis, hay un santuario absidal identificado por Verdelis al este de las Casas de los Marfiles junto al camino que hay al sur del yacimiento. Las dedicatorias más antiguas que se han publicado del santuario de Enyalios y del Santuario del Puente (a veces llamado también el Agamenoneion) datan del período Geométrico. El primero está situado junto a la autovía M3 y el segundo, así como el santuario contiguo a las Casas de los Marfiles, al lado de la M4. También hay unas enigmáticas plataformas circulares justo al sur del Círculo Funerario B, aunque puede que estén conectadas al muro que rodea la Tumba de Clitemnestra y no a la estructura mucho más antigua.

Las dedicatorias halladas en el Santuario del Puente continúan hasta bien entrado el siglo V, probablemente más allá de la neutralización de las murallas por los argivos en el 468 a.C. Se discute si en esa época el santuario estaba dedicado a Agamenón. Dos de las posibles inscripciones se hallaron debajo de las terrazas helenísticas, pero su fecha es incierta.

Aunque resituemos las estructuras del patio del palacio, hay abundante material procedente de la cima de la acrópolis (cerámico y pequeños hallazgos) de los períodos Protogeométrico y Geométrico. Klein (1997: 316) que sugiere el establecimiento de culto en el templo tardío «a partir del período Geométrico» (es decir, en el siglo IX a.C.) y que la cerámica protogeométrica hallada en este improbable lugar indicaría una fecha aún más antigua. De nuevo se discute la posible identidad de la divinidad que allí se veneraba. Una placa de bronce hallada por Tsountas en la acrópolis, no en el templo, menciona a Atenea, pero una relectura de la evidencia (resumida en Klein, 1997: 297-298) sugiere ahora que la diosa allí venerada fue Hera.

Período Arcaico. En cuanto al período Arcaico, no hay evidencia de asentamiento, pero las tumbas recién descubiertas en dos enclaves junto a la carretera que conduce al Heraion (M4) reflejarían ocupación, posibilidad que también vendría sugerida por un par de inscripciones descubiertas cerca de la Casa de la Fuente de Perseia, que hablan de unos funcionarios del culto a Perseo que arbitran en las disputas surgidas en las competiciones rituales entre adolescentes. La parte principal de la inscripción data de finales del siglo VI, pero un addendum en el capitel que la corona es de principios del siglo V. Se ha sugerido que los adolescentes competían con máscaras de gorgonas, similares a las de Tirinto que se exponen en Navplion. Hay otros indicios de actividad ritual. Junto al muro alrededor del túmulo encima del Tesoro de

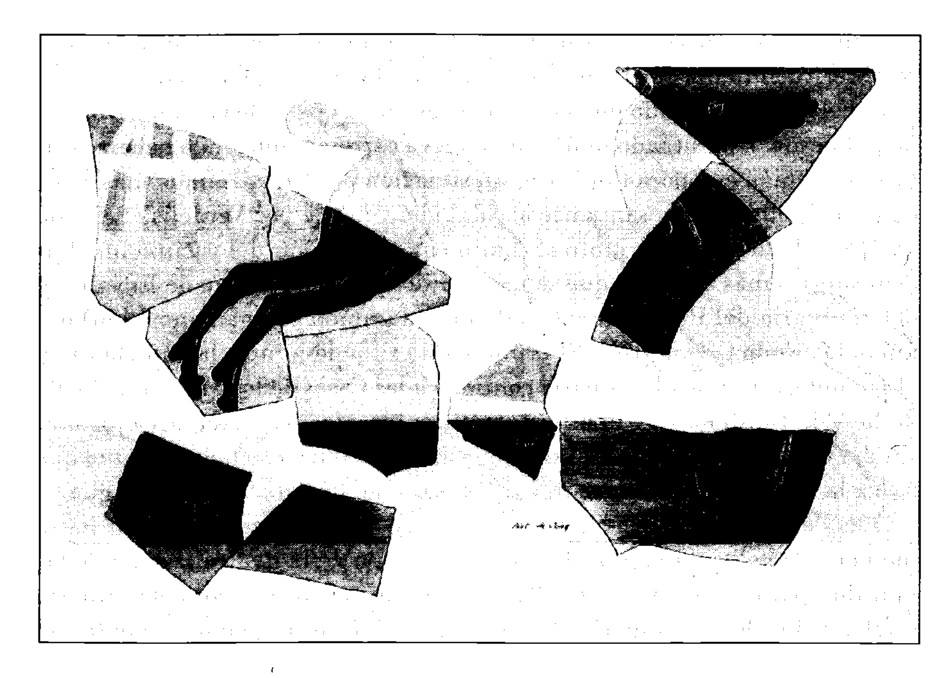


FIGURA 69. Crátera del período Arcaico hallada junto al muro, recubierto con bloques porosos, que rodea el domo del Tesoro de Atreo (55-701 MM 9083; 26 cm de diámetro). Este lado del vaso está decorado con un caballo galopando en negro sobre un fondo blanco con símbolo. © Mycenae Archive: Piet de Jong.

Atreo se descubrió una crátera votiva del siglo VII con la representación de un caballo en una cara (fig. 69) y un ave en la otra. El tipo es muy excepcional, pero este ejemplar es comparable a las piezas de Tirinto y a las de un pequeño santuario de Kourtaki, en la llanura argólica. El santuario de la cima de la acrópolis adquiere forma en este período. El reciente estudio exhaustivo de Klein de un templo de diseño innovador asociado a los desarrollos de la Corintia, y sobre todo en Istmia, lo fecha a finales del siglo VII (dos últimas décadas). No era el clásico templo dórico períptero sino que presentaba otros rasgos innovadores, entre otros una decoración escultórica en la fachada sur (seguramente la entrada). Las tres mejores piezas de las ocho que se han conservado se exponen en la Sala 7 del Museo Nacional de Atenas. Muestran un busto femenino velado en un estilo dedálico avanzado (fig. 70), un hombre atacado por animales salvajes, y un guerrero con yelmo. Entre los fragmentos no expuestos hay secciones de otras cuatro figuras y la esquina de un bloque en relieve con un objeto largo y oblicuo, posiblemente la pata de un animal. Los relieves se esculpieron en dos tipos distintos de piedra, a dos escalas diferentes y con dos estilos de composición distintos. Lo

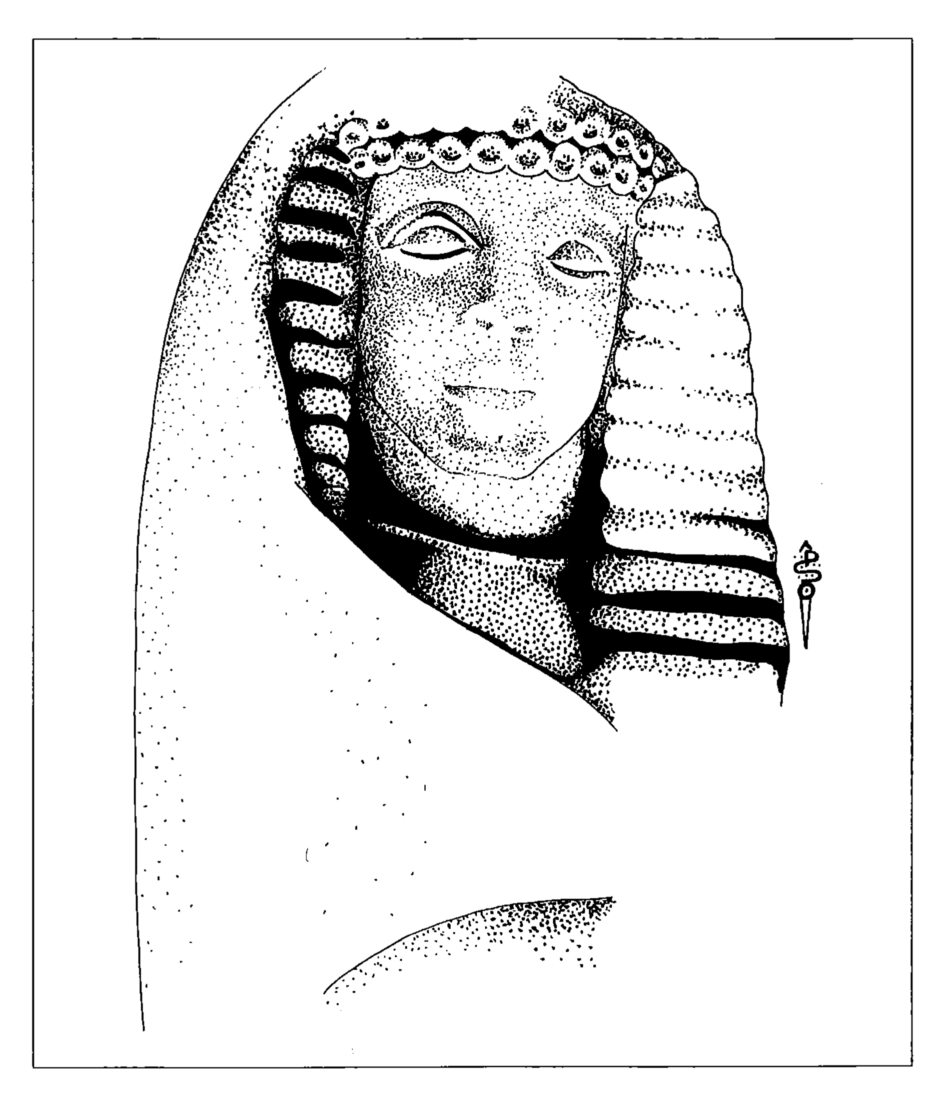


FIGURA 70. Cabeza de ¿Hera? con indumentaria de novia en estilo dedálico, del Templo del período Arcaico (NM 2869; 31,5 cm de alto, tal como está, sin bordes). © Mycenae Archive.

más probable es que formaran un friso con escenas individuales bien a modo de zócalo, bien en la pared de un pequeño edificio. La figura femenina podría ser la propia Hera con el atuendo de una novia, pero nada se ha sugerido acerca del tema principal del friso.

Este énfasis en Hera coincide con la idea de Hall (1995) según la cual en esta época Micenas controlaba el Heraion de Argos, control que contribuyó

a la fatal enemistad con Argos. Toda la evidencia arqueológica muestra efectivamente que en aquel período la calzada, es decir, el vínculo físico con el Heraion, estaba en uso y bien preservado.

Período Clásico. Gracias a Heródoto sabemos que el contingente enviado por Micenas y Tirinto a la batalla de Platea fue de 400 hombres. El nombre del yacimiento aparece registrado en la columna serpentiforme erigida posteriormente en Delfos a modo de memorial (fig. 71). Según Diodoro (IX.65), los argivos y sus aliados de Tegea y Kleonai asediaron y destruyeron Micenas en el 468 a.C. a raíz de una disputa en torno a la administración del Heraion

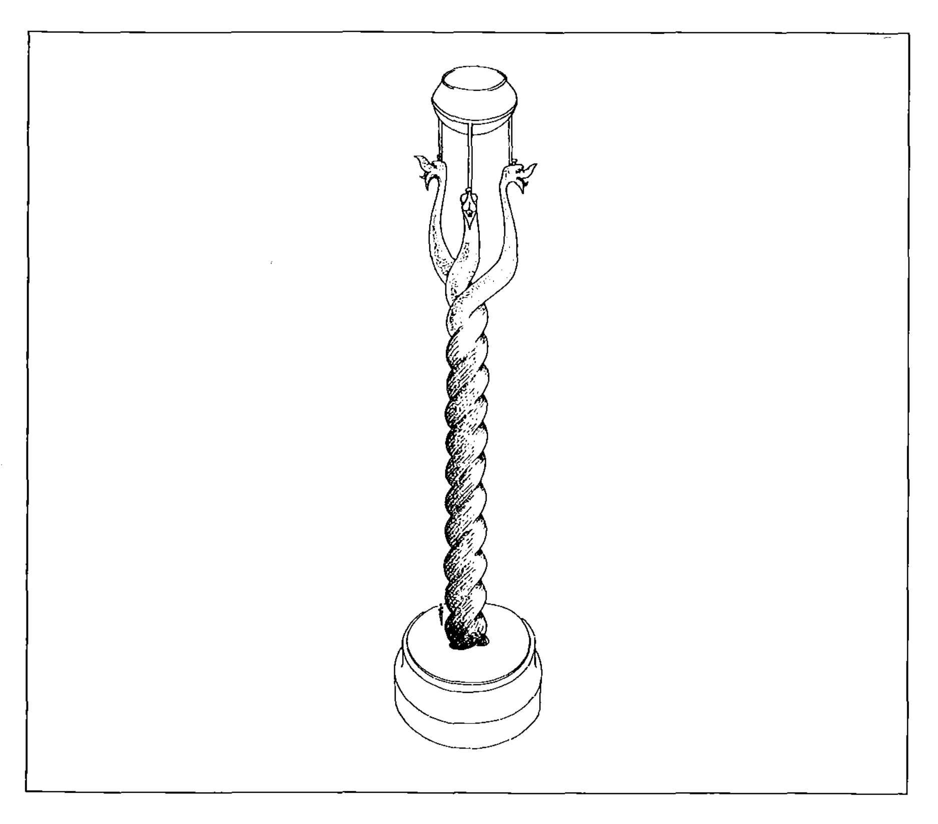


FIGURA 71. Columna serpentiforme erigida en Delfos para celebrar la victoria griega en Platea contra los persas en el 479 a.C. El emperador Constantino la llevó a Constantinopla y más tarde fue instalada en el hipódromo y posteriormente convertida en una fuente. La sección inferior todavía sobrevive. La columna tiene grabados los nombres de las ciudades griegas, incluida Micenas, que participaron en la batalla: el trípode que corona la columna era de oro. La columna medía en origen 7 metros sin el trípode. Según bosquejo del excavador francés de Delfos: © Mycenae Archive.

de Argos y de los Juegos Nemeos. Pausanias explica sencillamente que los argivos tenían celos de la valentía de Micenas en las Termópilas y en Platea, y dice también que los argivos no pudieron conquistar Micenas debido a la solidez de las murallas, pero que los micénicos se vieron forzados a abandonar la ciudad por falta de víveres. Lo cual explicaría quizás la inutilización de las murallas por parte de los argivos.

La destrucción de Micenas fue selectiva pero es muy probable que incluyera el templo. Las murallas no fueron abatidas sino neutralizadas, destruyendo las secciones neurálgicas, en especial los tres principales puntos fuertes: el área de la Puerta de los Leones y el Círculo Funerario A, la posible Puerta Oeste y el puesto de observación del noreste. Desconocemos si algunas ofrendas de los distintos santuarios son posteriores al 468 a.C., ya que este es el año de referencia para fechar los estilos cerámicos de este período, así que no salimos del círculo vicioso. Ya se ha mencionado el fragmento cerámico hallado encima del Círculo Funerario A con la inscripción «Al héroe». La publicación del nuevo material funerario sería de gran ayuda.

Es posible que en esa fecha los argivos acabaran con el poderío de Micenas, pero la ciudad se mantuvo muy presente en la literatura. Aunque Esquilo sitúa su *Agamenon* en Argos (seguramente por conveniencia política), el grueso de su descripción física encaja mucho mejor con Micenas. Tanto Sófocles como Eurípides sitúan sus tragedias en Micenas. Schliemann estaba tan impresionado por los detalles que menciona Eurípides en su obra que estaba convencido de que el dramaturgo había visitado realmente la ciudad. Tucídides (1,9,1) también estaba perfectamente al tanto de la importancia del yacimiento y de su monarca. Esta situación se prolongó hasta bien entrado el siglo IV a.C.

Período Helenístico. A principios del siglo III, en el período Helenístico, los argivos cambiaron de opinión (seguramente debido a necesidades militares) y establecieron en Micenas un *koma*, un puesto avanzado fortificado en su frontera norte. Gracias a algunas inscripciones (pocas pero informativas), a las referencias históricas en Plutarco y Livio y a los restos arqueológicos, sabemos muchas cosas sobre este «poblado».

Aquel establecimiento inicial conllevó la restauración de las murallas y la incorporación de un área fuera de ellas, así como la construcción de un templo en la cima, una casa de la fuente y un teatro. En gran parte de la ciudadela se edificaron viviendas (además de varias cisternas), lo mismo que en la ciudad baja dentro y fuera de la nueva muralla de la ciudad (véase la fig. 68). Los boquetes de las murallas se rellenaron con piedra caliza mediante una hermosa técnica poligonal que el visitante puede apreciar en la sección curva del bastión de la Puerta de los Leones. En cuanto al templo, hubo que pro-



FIGURA 72. Casa de la Fuente de Perseia del período Helenístico, vista desde el oeste. Mycenae Archive: © V&N Tombazi, 1952.

longar y reforzar la terraza que había albergado el templo arcaico. Sus fundamentos demuestran que no había columnas ni períptero, tan solo un sencillo *sekos* de norte a sur, probablemente con un altar bajo cuyo nivel se accedía a la terraza que dominaba la entrada de Micenas desde el noroeste. No se ha conservado prácticamente ningún elemento arquitectónico del templo; es posible que en 1700 los venecianos se llevaran deliberadamente los bloques porosos y utilizaran la piedra para construir la fortaleza de Palamede, en Navplion. Los capiteles y columnas dispersos del yacimiento demuestran que hubo otras estructuras con decoración arquitectónica. La Casa de la Fuente de Perseia (fig. 72), en su día confundida con un gimnasio, completamente



FIGURA 73. Teatro helenístico encima del *tholos* de la Tumba de Clitemnestra. © Mycenae Archive: Alan Wace, 1950.

excavada en la década de 1950, estaba situada junto al acceso a la Puerta de los Leones. El teatro (fig. 73) se levantó encima del *dromos* de la Tumba de Clitemnestra y utilizó la inclinación del talud para sostener la *cavea*. Sólo la fila inferior de asientos era de piedra, y en los últimos años han sufrido un serio deterioro debido al paso habilitado para los turistas que visitan el *tholos*. La publicación de los restos dispersos de este monumento está en curso. Dado que las casas helenísticas se construyeron encima de la práctica totalidad de los restos micénicos de la acrópolis, y que en algunas zonas todavía constituyen una parte importante de los restos visibles, sobre todo en el talud situado entre el final de la Gran Rampa y el Palacio, los primeros excavadores les prestaron muy poca atención y sólo en contadas ocasiones conservaron algunos materiales. En el área de las Casas de la Ciudadela fue posible elaborar un plano detallado (fig. 74), aunque hubo que desalojar los niveles helenísticos para poder excavar debajo. El resultado es de gran interés. Las casas están dispuestas en perfectas hileras en tres sólidas terrazas y otra abierta debajo (al oeste). Los rasgos de las casas, que en todos los casos incluyen un lavadero y un gran número de pesas de telar, indujo a pensar en talleres de tintura. Pero son rasgos habituales en las viviendas helenísticas de Grecia. Cada casa disponía de un baño/lavadero y es muy probable que fueran las mujeres quienes

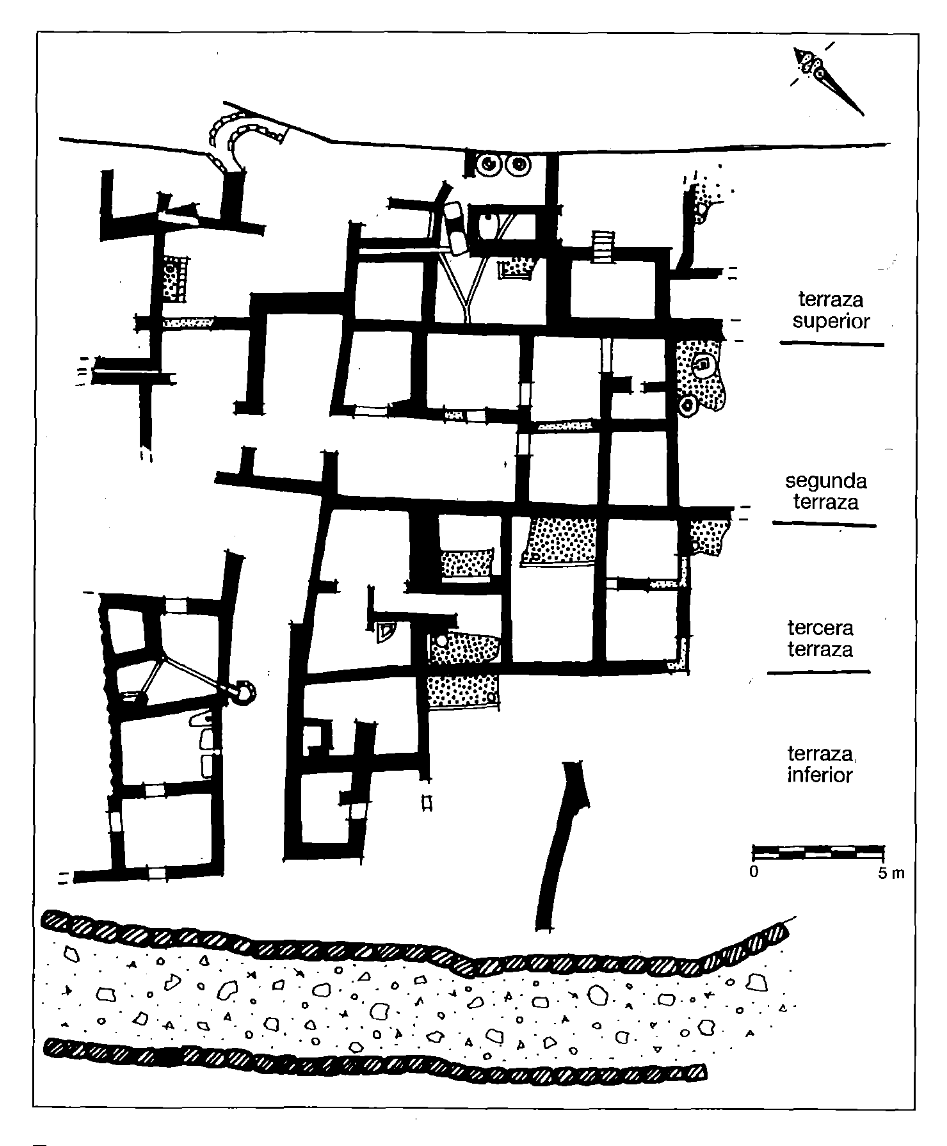


FIGURA 74. Casas helenísticas encima del área de las Casas de la Ciudadela. © Mycenae Archive.

tejían en casa con los telares verticales que requieren pesas (un contraste radical con el período micénico; véase la p. 146).

Gracias a las inscripciones halladas en el yacimiento y a la información procedente de otro *koma* similar en Asine y en la propia Argos, Boethius pudo ofrecer, en su informe de excavación publicado en *BSA* XXV, una des-

cripción muy viva de la organización del asentamiento y de su relación con Argos. Conocemos también por otras fuentes la implicación de Micenas en dos episodios de la historia helenística. En el 235 a.C., el tirano Aristipos de Argos fue asesinado en Micenas cuando huía tras un asalto fallido contra Kleonai, y quizás las 3.786 monedas de plata atesoradas descubiertas por Tsountas eran los restos de su campaña política. Por las mismas fechas parece haberse enterrado otro grupo menor de monedas fuera de las murallas (láminas 23 y 24), aunque Dengate sugiere que el contexto de este depósito menor pudo ser la anterior invasión de Pirro en el 272 a.C. En el Santuario de Enalyios, en la carretera que conduce al norte, se descubrió un escudo dedicado, seguramente un trofeo de aquel episodio. Micenas estaba en la frontera entre Argos y los corintios/aqueos del norte, razón suficiente para que Argos se interesara por Micenas y se tomara tantas molestias para reparar las fortificaciones que ellos mismos habían derribado dos siglos antes. El yacimiento estuvo implicado también en las complejas batallas políticas que rodearon la campaña de Flaminio contra Filipo V de Macedonia entre el 198 y el 193 a.C. y en el control de la Argólida por los espartanos bajo el tirano Nabis. Una de las inscripciones del yacimiento, que habla precisamente de este período, fue reutilizada en una serie de dependencias bajo uno de los extremos de la Gran Rampa.

La reutilización de esta inscripción nos permite fechar aproximadamente las dos fases principales de la ocupación helenística. La arquitectura de la primera fase, sin duda sometida a varias reconstrucciones, prácticamente desaparece en la segunda fase, que se inicia en torno a las primeras décadas del siglo II a.C. De este período tenemos restos bien documentados del área de las Casas de la Ciudadela. Las muestras de cerámica indican que el asentamiento se desocupó a finales del siglo, posiblemente a raíz de la destrucción de Corinto en el 146 a.C., pero las monedas sugieren un escenario ligeramente distinto. Micenas no acuñó monedas, ni siquiera los pequeños bronces producidos en otras dependencias argólicas. La principal acuñación de monedas de uso cotidiano se realizaba en Argos y el mayor número de monedas halladas en las Salas F y G del área de las Casas de la Ciudadela pertenecen a un solo tipo. Dengate ve en ello un indicio de gran prosperidad durante el tiempo que este tipo estuvo en circulación, pero también de alguna catástrofe, posiblemente un terremoto o saqueo, que explicaría que se perdieran y no se recuperaran muchas más monedas de lo habitual. En cualquier caso, no hay ni cerámica ni monedas que puedan fecharse más allá de la segunda mitad del siglo II a.C.

Dado el florecimiento del pequeño asentamiento helenístico de Micenas, sorprende que los autores del siglo I a.C. afirmaran que el yacimiento estaba deshabitado. Pero algunos autores han señalado que ello podía significar tan

solo que para entonces Micenas ya había perdido todo su poder y, efectivamente, en la época de los autores de la Antología Griega (siglo II d.C.) Micenas ya se había convertido en sinónimo de grandeza perdida.

Época romana. En esta época tenemos otro testimonio literario del yacimiento. El viajero Pausanias, del siglo II d.C., ofrece una descripción muy emotiva de lo que vio, que cabe interpretar fácilmente a la luz de cuanto sabemos de los restos. Es evidente que en ese momento los restos estaban lo suficientemente visibles como para que el autor pudiera orientarse en el yacimiento. Las murallas, aunque parcialmente ocultas, nunca dejaron de estar a la vista y Pausanias menciona específicamente la Puerta de los Leones. Parece que las zonas con tumbas que describe son las áreas de los Círculos Funerarios y de la necrópolis prehistórica, quizá no directamente visibles pero sobre las que perduraba una fuerte tradición local. No podemos saber qué es lo que le mostraron como Tumba de Clitemnestra *dentro* de las murallas. Los tesoros que menciona tienen que ser las tumbas de *tholos*, varias aún parcialmente visibles por aquel entonces. Algunos autores han sugerido que los «tesoros» que se asocian a ellas se deben a la riqueza que los saqueadores hallaron allí dentro. El saqueo pudo tener lugar en la época helenística, ya que sabemos que Alejandro permitió que sus tropas saquearan las tumbas reales de Micenas.

De este período contamos también con algunos retazos de evidencia arqueológica: una estela funeraria y algunas tumbas de cista del monte Kalkani, una moneda de Julia Domna del área de las Casas de la Ciudadela, y una lámpara de aceite romana de Pezulia. No parece que hubiera un asentamiento importante, aunque sí el suficiente para guiar a Pausanias y a otros viajeros. Pero Pausanias sería el último en describir el yacimiento durante un milenio y medio.

12. El museo del yacimiento

El museo del yacimiento, tan largamente esperado, ya ha abierto sus puertas. Estas líneas no pretenden en absoluto ser una guía completa, sino tan solo informar sobre la organización general y lo que el visitante puede ver. La distribución de los hallazgos entre Atenas y el museo del yacimiento se ha explicado ya en el capítulo 8; lo que aquí se expone son los aspectos más cotidianos de la civilización micénica. Todos los objetos que se muestran en las figuras y láminas con las letras MM (Museo de Micenas) se encuentran entre los objetos expuestos en este museo.

El edificio está situado al norte, en las faldas de la ladera de la Puerta de los Leones junto a la Tumba de los Leones. Durante las excavaciones previas a su construcción se descubrieron varias estructuras interesantes en el yacimiento, y algunas de estas estructuras pueden verse junto al edificio.

En el vestíbulo de entrada, flanqueado por un gran ventanal, hay una maqueta que permite al visitante hacerse una idea global del yacimiento y una apreciación del entorno similar, en muchos sentidos, al de la antigüedad. También pueden verse varias necrópolis de tumbas de cámara y el trazado de dos de los caminos que conducen al norte. En los paneles expuestos en el vestíbulo pueden verse antiguas reproducciones y fotografías del yacimiento realizadas por muchos de los viajeros que visitaron el lugar, sobre todo en el siglo XVIII.

La primera galería situada a la derecha del vestíbulo de entrada está dedicada a los restos del período Palacial. Desde el umbral el visitante debería mirar al fondo a la derecha, donde se ha instalado el fresco de la Sala 31 (lámina 12) del Centro de Culto, junto a los objetos descubiertos en los alrededores. Es la misma visión que tendría alguien que entrase en la sala original del yacimiento desde el vestíbulo. Cabe recordar que se trata del mayor fresco jamás descubierto *in situ* en la pared de un edificio micénico. Los dos im-

portantes marfiles del área (láminas 13 y 14) se exponen en la última galería. Entre los pequeños ítems del Centro de Culto cabe destacar las placas de la empuñadura de la espada del tipo Naue (fig. 51), las cuentas de vidrio «acolmenadas» (lámina 18) y el grupo de ofrendas halladas juntas en un pequeño pozo (fig. 40). Las grandes figuras de seres humanos (figs. 37 y 38) y serpiente (fig. 39) siguen siendo únicas 35 años después de su descubrimiento.

Inmediatamente a la derecha hay unas vitrinas que muestran de forma resumida la historia de la evolución de la cerámica (figs. 13, 28 y 67) –el medio que ha permitido fechar gran parte del yacimiento– y de las estatuillas de terracota (figs. 29 y 30). También están los materiales del Barrio Suroeste (junto al Centro de Culto) incluido un bello fresco con grandes escudos.

A la izquierda de la primera galería la exposición se inicia con el problemático Granero y continúa con el propio palacio. Llama la atención la escasez de artefactos, aunque no es extraño dada la desnudez del yacimiento, que contrasta con el material de la misma época del Centro de Culto. Los mejores frescos del palacio están, lógicamente, en Atenas, aunque no todos pueden verse expuestos. Al final de la sala, a la izquierda, hay objetos de las casas y de los talleres de fuera de las murallas, incluidas las grandes colecciones de cerámica de la Casa Petsas y de la Casa del Mercader de Vinos, así como algunos objetos exóticos del almacén de la Casa de los Escudos (aunque lo mejor de estos materiales está también en Atenas).

Desde allí el visitante desciende por un pasillo con ventanal y accede a una galería donde se exponen los objetos de las necrópolis de la época micénica. Están expuestos por orden cronológico, desde el Círculo Funerario B (fig. 6) y las secciones más corrientes de la necrópolis prehistórica hasta las numerosas necrópolis de tumbas de cámara que rodean el yacimiento (fig. 10). No hay que olvidar que los objetos de élite (láminas 7-9), especialmente los del Círculo Funerario A, están en Atenas, aunque en el centro de la sala hay una vitrina con réplicas de los más famosos. El fuerte control palacial sobre los ajuares funerarios durante el siglo XIII a.C. se refleja claramente en la distinta gama de objetos depositados en las tumbas.

En la pequeña galería que hay a continuación se encuentran objetos del período posmicénico, ordenados cronológicamente de izquierda a derecha. Merecen destacarse las muchas ofrendas de los distintos cultos de principios del I milenio a.C., incluido el escudo y el yelmo del Santuario de Enalyios (fig. 68) y la crátera con un caballo hallada junto al muro del Tesoro de Atreo (fig. 69).

En la última galería se exponen los aspectos más característicos de la cultura micénica del período Palacial descritos en los capítulos 8 y 9. A la derecha se exponen sellos, textos en Lineal B (con información sobre este sistema de escritura), una exposición para ilustrar las distintas tecnologías,

incluida la metalurgia, y donde se exhibe el molde para fabricar joyas de vidrio y de oro (lámina 19). Al otro lado, las exposiciones muestran el comercio de ultramar, diversas evidencias sobre la administración, la religión y la vida cotidiana, incluida una sección especial sobre ítems femeninos.

En el centro de la sala domina una vitrina con los ítems especialmente elegidos para representar lo mejor de Micenas. Las joyas y los hermosos vasos de vidrio importado y de piedra proceden fundamentalmente de las tumbas. Y aquí pueden verse también los dos marfiles del Centro de Culto, el hermoso león y el joven o dios de aspecto grave. Al final, a modo de resumen, el magnífico grupo intacto de terracota con carro y guerrero micénico, procedente también de una tumba, que nos recuerda las vívidas descripciones de la *Ilíada*.

GLOSARIO

Para formas cerámicas, véanse las figuras 13, 28 y 54.

Para definiciones de tipos de tumbas, véanse: tumbas de *tholos*, figura 41; tumbas de cámara, figuras 44, 69; tumbas de pozo, figura 31.

anastylosis: palabra griega que significa reconstrucción.

anta: pilastra o columna a ambos lados de un portal o vano de puerta.

arcilla de Plesia: arcilla de excelente calidad del área de Plesia, al sur de Micenas y muy utilizada como mortero e impermeabilizador.

carenado: carena, una especie de «quilla» que forma una marcada incisión en la cerámica.

cavea: zona del teatro donde se sienta el público.

conulus: pequeño artefacto cónico con un orificio vertical central (fig. 42).

corvée: sistema feudal de trabajo servil obligatorio.

dedálico: estilo de escultura del período Arcaico, siglo VII a.C.

esteatita: piedra porosa de diversos colores existente en Creta y en la Argólida.

estela: laja de piedra erguida hincada sobre una tumba.

falsa cúpula: bóveda o techo construido por aproximación de hileras, donde cada una sobresale ligeramente respecto a la anterior (fig. 11).

fayenza: en el Egeo y Egipto, se utiliza para fabricar una pasta porosa recubierta de vidrio.

koma: pequeño poblado o asentamiento fortificado.

larnax: sarcófago o bañera de arcilla.

megaron: edificio rectangular con hogar central (habitualmente rodeado de cuatro columnas) al que se accede a través de un pórtico (y a menudo una antesala); tipo básico de casa con estos rasgos.

ortostato: laja de piedra vertical.

períptero: con columnas en los cuatro lados.

pisé: tierra o arcilla compacta para paredes.
propileo: pórtico de columnas del templo clásico.
rhyton: vaso, probablemente ritual, de borde ancho y orificio en la parte inferior, en forma cónica o imitando un huevo de avestruz.
sekos: santuario interior.
stoa: pórtico o columnata cubierta.

Bibliografía

Sobre la propia Micenas

French, E. B., ed. (1979), *Excavations at Mycenae 1939-1955*, British School at Athens Supplementary, vol. 12.

French, E. B. y S. Iakovides (2003), *The Mycenae Atlas*, The Archaeological Society of Athens.

Iakovides, S. (1983), *Late Helladic Citadels*, Leiden.

Mylonas, G. E. (1966), *Mycenae and the Mycenaean Age*, Princeton.

— (1983), *Mycenae Rich in Gold*, Atenas.

Schliemann, H. (1878), *Mycenae*, Londres y Nueva York

Wace, A. J. B. (1949), *Mycenae, An Archaeological History and Guide*, Princeton.

Sobre el mundo micénico

General

Dickinson, O. T. P. K. (1994), *The Aegean Bronze Age*, Cambridge.

French, E. B. y K. A. Wardle (1988), *Problems in Greek Prehistory*, Bristol.

Hooker, J. T. (1976), *Mycenaean Greece*, Londres [bibliografía puesta al día en 1981: *Liverpool Classical Monthly*, 6.4, pp. 97-111].

Treuil, R. *et al.* (1989), *Les Civilisations Égéennes*, París.

Tsountas, Ch. y J. I. Manatt (1897), *The Mycenaean Age*, Atenas.

Wardle, K. A. y D. (1997), *The Mycenaean World*, Bristol.

Temas específicos

Antonaccio, C. M. (1995), *An Archaeology of Ancestors*, Lanham MD (sobre culto posmicénico, pero véase Shelton, «Lighten our Darkness», 2000).

Bass, G. F. (1987), «Splendours of the Bronze Age», *National Geographic* 172:6 (pecio de Uluburun).

Cavanagh, W. y C. Mee (1998), *A Private Place: Death in Prehistoric Greece*, Jonsered.

Chadwick, J. (1976), *The Mycenaean World*, Cambridge (pruebas textuales).

Cline, E. (1994), *Sailing the Wine Dark Sea*, BAR International Series (contactos con Próximo Oriente).

Driessen, J. (1992),«Homère et les tablettes en linéaire B. Mise au point», *L'Antiquité Classique*, 61, pp. 5-37 (pruebas textuales).

Hiesel, G. (1990), *Späthelladische Hausarchitektur*, Maguncia.

Klein, N. L. (1997), «Excavation of the Greek Temples at Mycenae by the British School at Athens», *BSA*, 92, pp. 247-322.

Küpper, M. (1996), *Mykenische Architektur*, Espelkamp.

Loader, N. C. (1998), *Building in Cyclopean Masonry*, Jonsered.

Maran, J. (2001), «Political and Religious Aspects of Architectural Change on the Upper Citadel of Tiryns. The Case of Building T», *Potnia Aegaeum*, 22, Lieja pp. 113-121.

Tzedakis, I. y H. Martlew (1999), *Minoans and Mycenaeans: Flavours of their Time*, Atenas (proyecto sobre Alimentación Minoico-Micénica).

ILUSTRACIONES

Demakopoulou, K., ed. (1988), *The Mycenaean World: Five Centuries of Early Greek Culture*, Atenas (artefactos).

Theocharis, D. (1973), *Neolithic Greece*, Atenas (agricultura tradicional).

BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA

En el texto se citan de forma abreviada varias obras relativas a informaciones concretas recientes o a casos controvertidos. Las demás se enumeran a continuación.

Burns, B. (2000), *Import Consumption in the Bronze Age Argolid (Greece): Effects of Mediterranean Trade on Mycenaean Society*, tesis doctoral, Universidad de Michigan.

Dietz, S. (1991), *The Argolid at the Transition to the Mycenaean Age*, Copenhague.

Hall, J. M. (1995), «How Argive was the "Argive Heraion"? The Political and Cultic Geography of the Argive Plain, 900-400 BC», *AJA*, 99, pp. 577-613.

Kilian-Dirlmeier, I. (1986), «Beobachtungen zu den Schachtgräber von Mykenai und zu den schmuckbeigaben mykenischer Mannergräber», *JRGZM*, 33, pp. 159-198.

Knauss, J. (1996), «Die Brücke von Mykene, Talübergang oder Talsperre?», *Argolische Studien: alte Strassen – alte Wasserbauten: Wasserbau und Wasserwirtschaft*, 77, Munich, pp. 1-70.

— (1997), «"Agamemnoneion phrear". Der Stausse der Mykener», *AntW*, 28.5, pp. 381-395.

(Estas dos obras ignoran los rasgos que habrían quedado anegados por la zona de agua por lo que habría que refechar el muro de la terraza del Santuario junto al río (el "Agamenoneion") en el período micénico.)

Mountjoy, P. A. (1996), «Asine Chamber Tomb I:1:The Pottery», en R. Hägg, *Asine III: Supplementary Studies on the Swedish Excavations 1922-1930*, Estocolmo.

Musgrave, J. H., R. A. H. Neave y J. Prag (1995), «Seven Faces from Grave Circle B at Mycenae», *BSA*, 90, pp. 107-136.

Peltenberg, E. (1991), «Greeting Gifts and Luxury Faience: a Context for Orientalising Trends in Late Mycenaean Greece», en N. Gale, ed., *Bronze Age Trade in the Mediterranean*, pp. 162-179, Jonsered (aunque presenta un importante análisis de los objetos de fayenza de la Casa de los Escudos, sus tesis sobre la calidad de la artesanía palacial ya se han abandonado).

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

[Para reproducir las ilustraciones con la marca @*Mycenae Archive*, ir a mycenaepub@aol.com]

LÁMINAS EN COLOR

Índice alfabético